

HISTORIA
DE
MEXICO

1

W1226
A47.
v.1

200.- Los 6 tomos #12.^{oo}



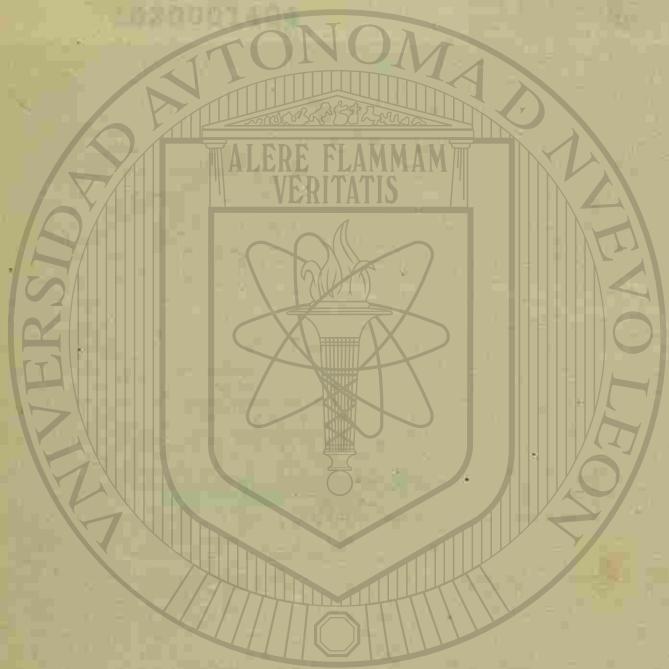
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



103868



UANL

HISTORIA DE MEXICO.

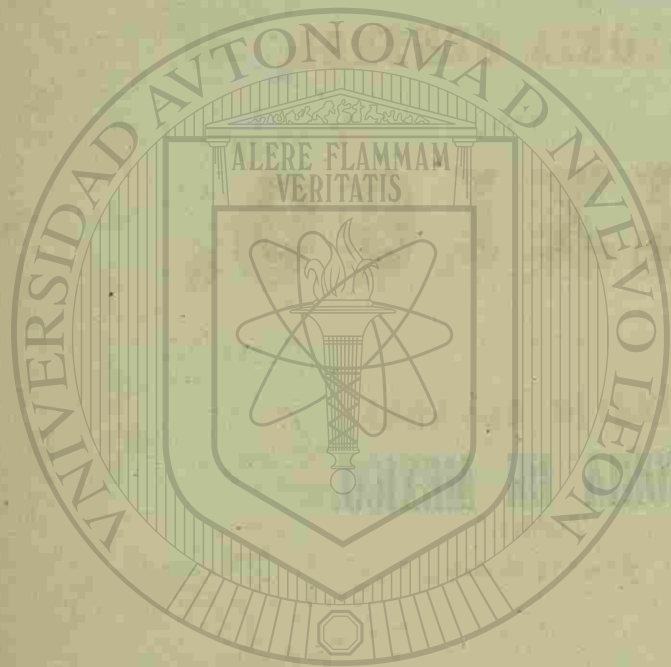
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



103882



ESTUDIOS ✓

SOBRE LA

HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO.

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ. ✓

TOMO I.

HISTORIA ANTIGUA.

ZACATECAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

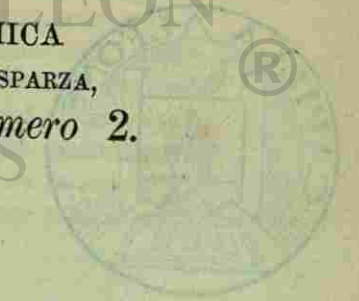
IMPRENTA ECONÓMICA

DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA,

Calle del Gorrero, número 2.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1869.



HERNANDO DÍAZ HERRERA
FONDOS

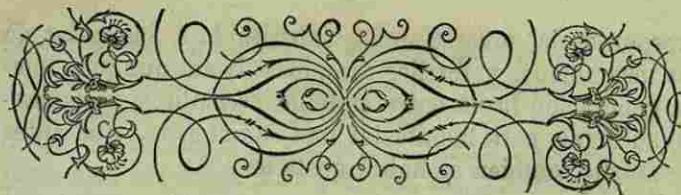
F1226

A 47

VI.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



PROSPECTO



A vida del hombre, así individual como social, se nos presenta con sobrada exactitud, en la yerba que cubre la superficie de los campos: ésta nace y crece, su momentaneo verdor y fugitiva lozanía hermocean un instante la naturaleza; mas llegan veloces los vientos invernales que todo lo consumen y devoran, y las mas vigorosas plantas, marchitas se doblegan sobre sus tallos. La risueña naturaleza cambiando en un momento de decoracion, se ha convertido en un campo de esqueletos vegetales: y el negro



crespon de la muerte se ha substituido á las galas de las mas amenas y fértiles campiñas, hasta que una nueva generacion brota entre aquellos escombros, reclamando su lugar, para manifestar una existencia, que antes de mucho tambien se habrá gastado.

Así los pueblos, nacen, pasan el período de su infancia, y cuando por su constante desarrollo adquieren el vigor de la edad madura, llenan el mundo con las hazañas de sus héroes, los famosos hechos de sus guerreros, prometiéndose en la robustez de sus fuerzas, una existencia dilatada, que desafia insolente el curso de los siglos. Pero el tiempo, el gran destructor por excelencia, se adelanta en su uniforme marcha; y cuando da un paso mas, nada se opone á su recio empuje y todo lo destruye. Los gigantescos imperios, caen y se deshojan como marchitas plantas, y los pueblos poderosos ensoberbecidos con su poder efimero, ven sepultados sus restos en un monton de ruinas.

El pueblo mas grande, en un momento pasa con sus opulentas ciudades, la magnificencia de sus palacios, el poder de sus monarcas, y los ejércitos victoriosos, que no cesaban de resonar el clarin, para hacer llegar sus triunfos y sus glorias, hasta las estremidades del mundo: y todo aquel espacio en que se ostentaba la vida, se convierte en un campo de huesos secos, esqueletos descarnados y sin vida, hasta que un nuevo Ezequiel venga á derramar sobre ellos, la palabra que fecunda la nada y hace salir del caos, las maravillas del universo. Cuando él diga á las generaciones que duermen apacibles en el seno de lo que pasó: *ossa arida audite Verbum Domini*, entonces los huesos se juntan á los huesos, se llenan de nervios y de carne, se cubren con una nueva piel, y el espíritu de vida sopla sobre ellos de los cuatro vientos, para animarlos. Entonces las sociedades, surjen de las

ruinas de las sociedades; y las generaciones que vienen, ocupan el lugar de las generaciones que pasaron.

El pueblo que se levanta, ávido de conocer las grandezas de sus mayores, quisiera descubrir los dorados chapiteles de sus magníficos palacios, las fuertes torres de sus castillos, las elevadas bóvedas de sus templos, sus hermosas columnas y todo lo que produjo el esfuerzo de un pueblo cuya existencia se consumió; mas despues de revoltear inútilmente las ruinas que hollaron sus piés, sus grandes fatigas solo reciben por premio, el hallar una piedra carcomida, ó algun otro objeto enmohecido, que viene á ser una prueba mas de la transitoria vida de todo lo terreno.

Pero esta fuerza devastadora del tiempo, es impotente para destruir la vida moral de los pueblos; y las ruinas de todos los imperios, no bastan para ahogar las virtudes ó viciosas costumbres de las generaciones que pasaron, las cuales se harán lugar á través de todos los escombros y á pesar del denso velo de todos los siglos. La razon es: porque ellas se han reflejado en un espejo, que con fidelidad nos las trasnite: y su claridad supera á la duracion de los tiempos. Este espejo es la historia, cuyo conocimiento ni es ocioso como muchos juzgan, ni es una ciencia vana y destituida de objeto: todo lo contrario, la historia nos hace conocer la marcha de la humanidad y en sus misteriosas ondulaciones, nos presenta lecciones sábias y elocuentes. Allí es donde mejor se comprenden las invariables leyes á que está sujeta la especie humana, sin que un esfuerzo por grande y poderoso que sea, pueda evitar su influjo indeclinable: en esa constante cadena de sociedades que se levantan y desaparecen, se aprende el modo de reconstruir el edificio social sobre el cimientto de la tradicion, como se construye una casa siguiendo los vestigios de otras ruinas; y se sabe, "si existe en la sociedad algun movimiento natural que

manifestándose en épocas fijas y situaciones dadas, pueda hacer predecir la repetición de tal ó tal trastorno, cual se anuncia la reaparición de los cometas, cuyas curvas se han calculado."

Todas las naciones están encadenadas y sujetas á esta ley fija: y si bien para su conocimiento son necesarias otras muchas ciencias, la historia cierra y completa este cuadro, porque la historia como ninguna, viene á dar una demostración práctica, de cual es el principio productor y conservador de las sociedades; y cuales son los secretos con que la Providencia gobierna la gran ciudad del género humano, de un modo desconocido á los hombres y muchas veces á pesar de su voluntad, que se haya engolfada en vanas teorías é irrealizables sistemas. De suerte que la historia, es la luz que debe desarrollar la luz de la razón en los pueblos; y su conocimiento influirá, en el grado de civilización á que las sociedades puedan llegar.

Persuadido de esta verdad, no lo estoy menos de la dificultad que ofrece, delinear un basto cuadro en que se represente la existencia secular de un pueblo. Por poco que uno se remonte en los acontecimientos, ya se halla en un mundo nuevo y desconocido, en que, á proporción que se retire de nosotros, crece la dificultad de apreciar con exactitud las ideas que en aquellos tiempos se tuviera de la religión, base de toda sociedad; y de los principios políticos que se adoptaran para llegar á la felicidad, ese bello ideal, que muchas veces á causa de lamentables extravíos, se ha convertido en una esperanza burlada por crueles decepciones.

El visconde de Chateaubriand, decía: que siendo mas libre que Tasito, ni amaba á los tiranos ni los temía; y queriendo imitar el ejemplo de Herodoto, escribía sus apuntes históricos, porque amaba las glorias de su patria, y porque habia presenciado los infortunios de los hom-

bres. Yo me hayo á una distancia inmensa, casi infinita, de la gravedad del historiador romano y del elevado ingenio del sábio de Halicarnaso: ni de lejos poseo siquiera, la flexible inteligencia del padre de la literatura moderna; pero como no soy insensible á las glorias de mi país, ni á las desgracias que lo abruman por una dilatada cadena de calamidades, quiero presentar este pequeño trabajo de los "Estudios sobre la historia general de México," como prueba de la sinceridad que anima mis deseos, por la felicidad de un pueblo, que no dudo podrá manifestarse un dia grande entre las sociedades, que hoy á causa de su abatimiento, lo ven con desdeñosa indiferencia.

Conozco demasiado, que este esfuerzo distará mucho de corresponder á su objeto; pero aprecio bastante la grandeza de la idea; y esto me dá el atrevimiento necesario para arrojarla al viento. Ella será como una imperceptible semilla, que arrebatada por los vendabales, no fructificará en el campo que se siembra; pero cuando llegue á germinar en la tierra fecunda de una inteligencia privilegiada, ofrecerá el gustoso fruto que no pudo proporcionar el ingrato y árido terreno, de una limitada capacidad.

Será dividido este cuadro en cinco partes, tomando como punto de partida para el primero, aquel lugar donde reunidos todos los descendientes de Noé, mezclaron sus inútiles esfuerzos, para erigir un monumento que inmortalizara sus nombres, LA TORRE DE BABEL. Y siguiendo, desde ahí donde quedaron confundidos los idiomas y fueron dispersas las gentes para poblar la redondez del globo, la marcha de los pobladores de este continente, presentaré sus principales acontecimientos hasta el reinado de Moctezuma II, con quien da fin la historia antigua de México. En la segunda, se dará noticia de los usos y costumbres de los antiguos mexicanos,

del descubrimiento de este continente por Colón, y de la conquista que de él hicieron los soldados de Cortéz: la dominacion española por tres siglos, será el objeto de la tercera: el de la cuarta la guerra de independenciam; y en la quinta, se dirá la marcha de los gobiernos mexicanos, hasta venir al sangriento desenlace del CERRO DE LAS CAMPANAS.

La primera parte está envuelta en la densa niebla de la antigüedad, lo cual hizo decir á muchos escritores europeos, que era un tejido de fábulas lo que se escribía acerca de los antiguos pobladores de este suelo; pero está demostrado, que los que tal dijeron, ni entendían las figuras en que constaban las historias, y eran además arrastrados para juzgar de aquellos desgraciados habitantes, por la ambicion de poseer sus riquezas, despues de haberlos cargado con las cadenas de una pesada esclavitud. Los tiempos posteriores ofrecen datos mas seguros para la narracion, aunque es tanto mas difícil apreciar en ellos los hechos, por cuanto hay que luchar entre los resplandores de la civilizacion venida con la religion católica y las desgracias de una madre cautiva en medio de su opulencia, viendo á sus hijos que desde su concepcion doblan el cuello, al yugo de una dominacion extraña; y apenas tiene México la buena suerte de romper estos lazos, cuando toca á sus puertas el monstruo de la revolucion, manchando todas las cosas con su emponzoñado hálito, y desfigurando los hechos con los miserables andrajos del espíritu de partido.

Esta época de nuestra historia á pesar de ser contemporánea, es poco conocida: la guerra civil ha puesto entre nosotros un prisma, en que al siniestro resplandor de las pasiones, se diversifican los objetos; y en el empeño de querer cada partido canonizar sus producciones, encubre la verdad de los hechos, bajo el velo de un mal disimulado engaño. Mientras esto pasa en el interior,

aventureros miserables que afectan hacer causa comun en nuestra desgracia, se afanan en el extranjero por cubrirnos de ignominia, sin distinguir el mérito que forma las glorias nacionales; y que á pesar de todo, sobrenada en el embravecido oleage de nuestras públicas calamidades.

Estas dificultades se salvarán para honor del nombre mexicano y bien de un pueblo, agobiado hasta hoy con tan crecidos infortunios, el dia que una pluma hábil tome á su cargo este trabajo. Yo por ahora, me propongo un triple objeto: Sea el primero, despertar esta noble ambicion: despues, proporcionar en conjunto las noticias mas interesantes de la historia que hoy solo pueden tener las pocas personas á quienes es fácil consultar la multitud de obras en que se hayan dispersas; y por último, procurar que la generalidad, en el conocimiento de la historia patria, tenga el deseo de la prosperidad y engrandecimiento. Nunca puede amarse debidamente un objeto desconocido: y será tanto mayor el amor que se le tenga, cuanto mas se conozcan sus glorias y sus desventuras. Por esto, sondeando el mar borrascoso de nuestras vicisitudes, se conocerá mas á fondo la causa de las miserias que padecemos y en proporcion se irá aprendiendo el medio de curarlas, con el cual habremos dado el primer paso en el camino de nuestro bienestar.

Zacatecas, Noviembre 1º de 1869.

Lic. Ignacio Alvarez.

AL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



INTRODUCCION

El amor de la patria, ese sentimiento que se despierta en el hombre á la vez que la luz de la razon alumbrá su inteligencia, me produjo desde mis primeros años el deseo de penetrar esa lóbrega noche del pasado, donde cien generaciones de nuestros mayores, duermen en el sueño profundo de la muerte. Para conseguir este fin, antes he encontrado muy graves dificultades, que solo se han podido vencer en parte, con el transcurso de los años y el constante esfuerzo de una voluntad decidida: y solo de esta manera he podido proporcionarme algunos datos para conocer los acontecimientos, que eslabonándose entre sí, forman la no interrumpida cadena, desde el punto en que tuvo lugar la dispersion de las gentes, hasta los dias en que vivimos.

Creo cumplir con un deber para con la sociedad de que soy parte, al presentar este trabajo, que ayude á conocer el carácter, usos, costumbres y necesidades de nuestro pueblo, desde su mas remota antigüedad: para



que pueda juzgarse de lo que es capaz; y de las principales causas de ese peso abrumador de grandes desgracias, bajo el que siempre se há encorvado. En todo esto, ninguna novedad voy á presentar, porque ni es posible admitir la originalidad en los trabajos históricos: de suerte, que mi trabajo mas se reduce á ordenar la multitud de datos dispersos, que en su aislamiento pierden la fuerza natural, como sucederia á un todo cuyas partes fueran diseminadas; y presentar los hechos, tales como se hallan en las mejores fuentes.

Muchos escritores han temido perderse en el obscuro laberinto de la antigüedad y apenas se remontan mas allá de los reyes mexicanos: otros han creido á los habitantes de este antiguo pais, no solo diferentes en su gobierno, sino en su origen, resultando de aquí gran confusion en la historia; pero está demostrado por los datos de los mismos historiadores indígenas, recogidos por Boturini y Veytia, que es uno mismo el origen de todos los pueblos: y aunque por haberse dividido en diversos gobiernos variaron tambien algo su idioma, mas no se obró en ellos diferencia alguna substancial en los usos y costumbres, y por esto, bajo una denominacion pueden comprenderse todos los que habitaban en el territorio de nuestra nacion.

Así pues, el pueblo mexicano desde su mas remoto origen, puede considerarse en tres diferentes estados. El primero, desde la fundacion de su primera ciudad de Huehuetlapallam de donde salió la dinastía de los Toltecas, seguida esta por la monarquía chichimeca nacida en el reinado de Xolotl y que á la muerte del tirano Maxtlaton, se vino á refundir en la triple alianza de las naciones acolhua, mejicana y teapaneca, la cual á su vez fuè desvaratada por las armas de Cortéz. Este primer período, que es generalmente llamado el estado de barbarie de los mexicanos, solo lo llamaré yo, el tiem-

po de su gentilidad. No tiene duda, que en él se entregaron los pueblos á un bárbaro antropofaguismo, que siempre será repugnante á todas las naciones que han recibido la civilizacion, en la religion adorable del Hijo de Dios; pero comparado este pueblo con cualesquiera otro del antiguo continente en el estado de idolatría, veremos que no hay razon para este tratamiento, sino en el desprecio con que se ha querido vernos, como un medio de esplotar las grandes riquezas de este suelo privilegiado.

Ni como es posible llamar bárbaro á un pueblo, que tenia establecido su gobierno, con una legislacion admirable por su sencillez y por la profunda sabiduría, con que á la vez de descargar con vigor inexorable el castigo sobre los criminales, estendia un brazo protector para garantizar el hogar doméstico, la moralidad en las costumbres, la defensa de los desvalidos y el desarrollo de todos los conocimientos útiles. El pueblo era naturalmente inclinado á la ociosidad; pero merced á su legislacion, que algunas veces podia degenerar en crueldad, y al respeto de que siempre estaba rodeada la autoridad, emprendieron no solo trabajos comunes, sino que su constancia nos dejó monumentos, que hubieran rivalizado con los pueblos mas laboriosos. Era sóbrio en sus alimentos, sencillo en sus vestidos, afectado hasta la ridiculez en sus adornos, esencialmente hospitalario, podia desprenderse fácilmente de las riquezas, celoso de la familia, muy diligente en la educacion de la juventud, alegre en sus fiestas; y á escepcion del pueblo de México á quien devoraba la sed de conquistas, los demas amaban la paz como un bien inestimable, no haciendo uso de las armas, sino por motivos muy graves y despues de las precauciones, que una bien entendida prudencia, podia exigir para justificar la guerra. Solo su educacion religiosa era supersticiosa, ridícula algunas veces y verdadera-

mente bárbara á causa de sus sangrientos sacrificios; pero este era efecto natural, de la falsedad con que el transcurso del tiempo, fué desfigurando las primitivas ideas que tuvieron de la divinidad y del modo de rendirle culto. Por lo demas, su discernimiento religioso era como despues veremos, mucho menos extravagante que el de los griegos y romanos, los dos mas grandes pueblos del mundo pagano.

En el reinado de Moctezhuma II, llegaron los soldados de Cortéz á las playas descubiertas por el intrépido Colón: la ambicion de estos aventureros (1) combinada con el despotismo que habian desplegado los reyes mejicanos, cambiaron el aspecto político y religioso de las monarquías antiguas de este hermoso país. Los sables de los soldados españoles, cambiaban el aspecto político, derrumbando los tronos indígenas, ahogando las noblezas azteca y chichimeca, en un lago de sangre; y confundiendo á señores y vasallos, los trataron como bestias de carga, relegando al pueblo mexicano á la condicion mas abyecta. Pero sucesivamente fueron viniendo los Las Casas, los Gante, los Motolina y otros muchos héroes, que bajo el humilde sayal traian en su palabra la omnipotencia de la verdad; y con la dulzura y suavidad heredadas de la víctima del Gólgota, al intenso fuego de

(1) En la actualidad el pueblo mexicano, se compone de la raza puramente indígena y la que resultó de la mezcla de esta con la española: esta circunstancia, la comunidad de intereses, idioma y religion que guardamos con el pueblo español, nos obliga al respeto para con él, en mayor grado que para con cualesquiera otra nacion. Mas como en el curso de la historia, hay acontecimientos que no pueden espresarse sino con palabras en que resalte la dureza, debemos comenzar protestando, no tener ánimo de injuriar ni á la nacion española en general, ni mucho menos á los individuos de ella que viven entre nosotros, aun como partes de un mismo todo: y que solo haremos uso de tales espresiones, en cuanto lo exijan la verdad histórica y la necesidad de esplicar los hechos en que estuvieron en contraposicion los intereses de conquistados y conquistadores.

la caridad fundian en el molde de la fe cristiana, la reciprocidad de intereses de todos los pueblos. Esto hizo cambiar el aspecto religioso, en sentido inverso del político, con la inmensa proporcion que guarda el error de la verdad y las densas tinieblas de la mas refulgente luz.

Esta segunda época, vista bajo el punto de vista religioso, puede llamarse la edad de oro del pueblo mexicano, pero bajo el aspecto político no tuvo realmente existencia y todo este tiempo solo fué un largo y penoso paréntesis de su vida como nacion. Y por esto es necesario distinguir, los beneficios que sin cesar recibia el pueblo al influjo de una religion eminentemente civilizadora, de la terrible opresion á que como entidad política lo tenian sujeto la ambicion y el orgullo de soldados ávidos de riquezas, á pesar de los esfuerzos de los héroes de la caridad evangélica y de las benéficas determinaciones, que estos humildes campeones, arrancaron mas de una vez, de los reyes de España en favor de un pueblo oprimido.

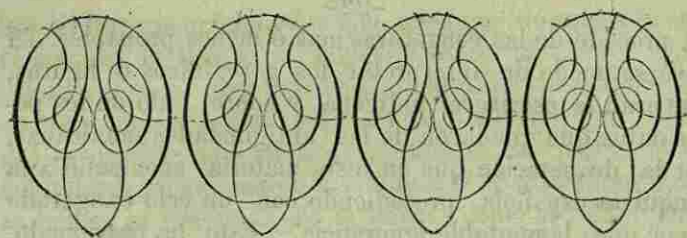
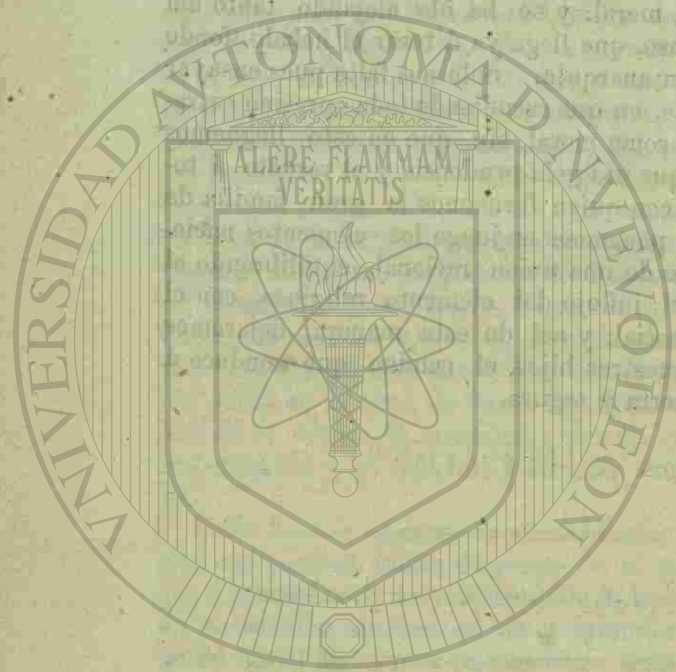
Tres siglos de una dominacion estraña, creó una nueva raza donde por unas mismas venas corria confundida la sangre española, con la de todos los pueblos nacidos de la primera monarquía chichimeca en el Norte de la California: pero al fin, las circunstancias políticas de las naciones europeas trajeron como indeclinable consecuencia el término de esta sujecion; y ante la faz del mundo entero fueron reconocidos los derechos de México como nacion independiente.

Al efectuarse este nuevo cambio, renació el elemento político que por tres siglos estuvo adormecido bajo el cepto de los reyes católicos; y en proporcion que fué mas estensa y espedita su accion, disminuyó el elemento religioso. El espíritu de reforma, gastado ya en las naciones de Europa, hacia rápidos progresos en la nacion americana, que nos habia precedido en independerse del viejo continente; y al darnos el abrazo de regocijo por

haber recobrado nuestro ser político, nos comunicó el fuego que ardia en su pecho en ódio á la verdadera religion. Nosotros al recibirlo, aceptamos una tutela moral, tanto mas perniciosa que la física de que nos acabamos de librar, cuanto que estaba envuelto el veneno, bajo la capa de una amistad fingida y encargada de ocultarnos la pérdida política, que tendia á la absorcion de nuestra renaciente nacionalidad. De suerte, que nuestro pueblo en su tercer estado de independencia, ha sido tanto mas desgraciado, cuanto que se han relajado los resortes de la religion que por tres siglos reprimió y enfrenó el codicioso despotismo de los conquistadores: y en cambio de haber hecho trizas el influjo civilizador que en el seno de la nacion, depositaron los varones ilustres que consagraron sus fatigas á nuestro bien, el pueblo bebió en la copa de fementida fraternidad con que le brindó su vecino, la mortífera ponzoña que ha devorado sus entrañas y ha estado á punto de causarle la muerte.

Estos hechos constan en nuestra historia, pero repito que sus páginas andan dispersas: y mi propósito se dirige, á reunir las en un volumen donde la posteridad pueda recorrerlas con una ojeada y aprender al primer golpe de vista, las causas de nuestras desgracias pasadas. Estas están en puntos tan culminantes, que se conocen sin mucho esfuerzo. En el primer período, estuvo la desgracia del pueblo, en que apenas recibió las luces de la verdadera religion, y sin operarios que cultivaran esta mies, pronto los tiernos renuevos de la verdad quedaron ahogados entre las málezas de la idolatría. En el segundo, los trabajadores evangélicos regaron este campo con las aguas vivas de la verdad: la semilla que se había sembrado hacia muchos siglos, volvió á germinar y dió ópimos frutos; pero el pueblo no pudo utilizarlos del todo, porque su ser político quedó nulificado an-

te la influencia estrangera, que asentó su dominacion en este suelo. En el tercero, y cuando la nacion recobró sus derechos de pueblo independiente, la tutela física la cambió por otra moral: y se ha ido alejando tanto del elemento religioso, que llega ya á tocar el helado fondo del abismo en su anarquía. Solo nos falta pues ensayar un cuarto estado, en que sacudiendo toda opresion estrañña, tanto física como moral, sin que en esto lleguemos mas allá de lo que exige la prudencia y el respeto á todos los pueblos con quien formamos la gran familia de la humanidad, pongamos en juego los elementos nacionales, por medio de una union racional, equilibrando al mismo tiempo el influjo del elemento religioso, con el del político y social: y así de esta manera, dejaremos trazado para nuestros hijos, el camino que conduce á una felicidad cierta y segura.



CAPITULO I.

Origen de los pobladores del Anahuac.

La parte de este continente, que antes se llamó Nueva España y hoy forma el territorio de la nación mexicana, fué llamado por sus primeros pobladores Anahuac, esto es, país ó tierra que está entre las aguas, por ser su situación entre los dos mares del Norte y del Sur. Algunas veces se aplica especialmente el nombre de Anahuac, al valle de México á causa de las aguas de sus lagos.

La venida de los primeros pobladores del Anahuac, ha sido un motivo de gran cuestion entre los escritores de la historia antigua y objeto de crecida curiosidad para todos. La division de los historiadores en este pun-



to, procede de las congeturas mas ó menos probables, del diverso modo de interpretar los geroglíficos ó figuras, que eran la escritura indígena, y sobre todo de los pocos datos que quedaron de las antigüedades mexicanas, por la devastacion que en esta materia acompañó á la conquista española, procediendo con un celo exagerado ó por una lamentable ignorancia. Esto ha ocasionado, que la cuestion del origen de los primeros pobladores, se halle generalmente circundada de una obscuridad casi impenetrable: y la luz que debiera derramarse para esclarecer estos objetos se ha convertido en tinieblas, manteniendo á la generalidad en una duda, que poco dista de una ignorancia completa.

Lejos de tener la vana presuncion de haber penetrado esta profunda obscuridad, y distantes de creer que con nuestro trabajo se pueda aumentar un solo rayo de luz, en tan importante materia, confesamos: que la opinion aqui manifestada, es el fruto esclusivo de la diversidad de pareceres, siguiendo en esto, como en cada punto hasta la conclusion de esta obra, la parte que nos parece mas probable; y que por sus mas auténticos y razonados fundamentos, hemos creído mas conforme con la razon y la verdad.

La opinion de que los pobladores de todo el continente americano, vinieron á él por dos partes, no carece de proselitismo; pero aqui me voy á limitar á tratar de solo el antiguo pueblo mexicano: y para esto, tomo por guia el parecer del Lic. D. Mariano Veytia, formada en vista de las pinturas indígenas que pudo reunir con sus grandes esfuerzos y las ventajas de su posicion, así como de los datos que recogió de la misma manera, el caballero Milanés D. Lorenzo Boturini.

Cuando despues del diluvio tuvieron los hombres el insensato pensamiento de fabricar en las llanuras de Sennar, una torre que immortalizara sus nombres para con

las futuras generaciones, y que despues fué conocida con el nombre de Babel, el Señor quiso confundir su necio orgullo; y para hacer que los hijos de Adan, desistieran de su proyecto, le bastó confundir su lenguaje, que hasta allí habia sido uno mismo. Entonces, no pudiendo ya entenderse, abandonaron la empresa y se diseminaron para poblar la redondez de la tierra, como el Señor Dios lo mandó primero á Adan y despues á Noé en cuya persona se salvó el género humano.

Segun los mapas de las diversas tribus y en particular los de los toltecas, nacion que aventajó á todas en ilustracion y conocimientos científicos al quedar confundidas las lenguas, hubo siete familias que hablaron un mismo idioma llamado *nahuatl* ó lengua mexicana; y segun los manuscritos ó mapas chiapaneses, recogidos por el Sr. Dr. Fr. Francisco Nuñez de la Vega, obispo de aquella diócesis, el progenitor de su nacion y uno de los gefes de las siete familias llamado *Teponahuaste*, que quiere decir Señor del palo hueco, se halló presente á la construccion de la torre de Babel ó como ellos llamaban *la fábrica de la gran pared*: y por sus ojos vió la confusion de las lenguas, recibiendo despues orden del Dios Creador, para venir á estas remotas regiones y repartirlas entre las familias para quienes eran designadas.

Clavigero refiere lo mismo, con la sola diferencia, de que el nombre del ascendiente de los chiapaneses, era Votan: afirmando el Sr. Nuñez de la Vega, que habia en la nacion una familia muy antigua de este nombre; y que segun consta de los calendarios recogidos por el mismo, á uno de los veinte dias en que tenian dividido el tiempo, dieron el nombre de Votan, para perpetuar la memoria de uno de sus veinte hombres ilustres.

En los mapas cronológicos, asentaban los indios todos los hechos mas notables y por ellos consta, que á los 33 siglos de la creacion, que siendo los suyos de 52 años,

corresponde al año de 1716, vino al humano linage un a calamidad tan grande de horribles aguaceros, acompañados de truenos y relámpagos, que las aguas cubrieron toda la tierra, hasta los mas altos montes *Caxtolmolixtli* es decir, quince codos: y que solo se vieron libres de esta calamidad, ocho personas, en un *Tlaptlipetlacalli* ó casa de agua, cerrada como arca, la cual figuraban en una barquilla toldada, asomando por sobre ella, ocho cabezas.

A los 416 años despues del espantoso acontecimiento del diluvio, correspondiente al de 2132 de la creacion, tuvo lugar la confusion de lenguas y division de familias, mientras fabricaban la torre de Babel; todo lo cual representaban por un cerro redondo, y al centro una medalla con el busto de un anciano de larga barba, y la orla formada de muchas lenguas en su derredor, lo cual está conforme con el juicio de los mas célebres anticuarios que dicen haber visto sus restos y que siendo torre maciza por dentro, mas parecia un monte que edificio.

La nacion ulmeca, á quien se debe la fundacion de la ciudad de Cholollan hoy Cholula, dejó un irrefragable testimonio de tener esacta noticia del diluvio, de la confusion de las lenguas y de que sus antepasados estuvieron presentes á la construccion de la torre de Babel: y para perpetuar la memoria de tan estraordinario acontecimiento construyeron una torre semejante, conocida por el cerro de Cholula. En ella consta una figura alegórica, en cuya traduccion no han estado acordes los historiadores antiguos, y á su pié, un cholules posterior á la conquista, fundado en el conocimiento que tenia de los geroglíficos y de las tradiciones, escribió esta nota. "Nobles Señores, ved aquí vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad y la historia de vuestros abuelos: los cuales impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno en caso de verse otra vez afligidos por tamaña calamidad." Clavigero di-

ce: que habrian estado fuera de su juicio los autores de esta obra, si por temor del diluvio hubieran emprendido la construcción de aquella portentosa pirámide con tantas fatigas, cuando la naturaleza les proporcionaba un asilo mas seguro, en cerros mucho mas elevados y á muy corta distancia. Pero esta misma reflexion prueba en mi concepto, que su objeto solo fué conservar la memoria de un acontecimiento, del que tenian noticia y la impresion muy viva, por la tradicion que se les fué transmitiendo de generacion en generacion, y nacida de los mismos testigos oculares.

A más de las tradiciones y figuras indígenas, hoy es una verdad fuera de toda duda: que la especie humana no reconoce sino un padre comun que fué Adan, creado de la nada por Dios y puesto en el paraíso terrestre donde recibió por compañera á Eva, madre de todos los mortales: que saliendo los primeros padres del paraíso, tuvieron hijos é hijas, de cuyos enlaces se fué propagando su especie y diseminándose por distintas tierras, hasta que viniendo las aguas del diluvio y cubriendo todos los montes quince codos mas arriba de los mas elevados, se destruyó la descendencia de Adan, salvándose solo Noé con su muger, sus tres hijos y las mugeres de ellos, con una pareja de las diversas especies de animales. Que de estas ocho personas se volvió á propagar la especie humana: y reunidos despues todos los descendientes de Noé en la llanura de Senaar, para construir la torre de Babel, ahí se confundieron sus lenguas, se dispersaron por toda la redondez de la tierra, saliendo cada familia para poblar la parte que el mismo Dios les designaba. (1)

Es pues un hecho apoyado en la verdad mas patente, que los ascendientes del Anahuac asistieron como todos los hombres, á la construccion de aquella famosísima tor-

(1) Génesis.

re y presenciaron el castigo de la confusion de idiomas á que todos quedaron sujetos. Y dejando por demostrado, como lo está por el infalible testimonio de las sagradas letras, no hay dificultad para creer, que los últimos descendientes cuando vinieron los conquistadores españoles, conservaran noticia de todos estos acontecimientos tan notables, los hubieran señalado con figuras, caracteres y monumentos, supieran quienes habian sido sus progenitores que asistieron á las llanuras de Senaar y guardaran la memoria de todos los incidentes desde su separacion de los demas hijos de Noè y su larga peregrinacion. Pues por el unánime testimonio de los autores que tratan de antigüedades mexicanas, está probado: que existian mapas en que tenian señalado desde la creacion del mundo y todos los demas hechos notables de que venimos hablando.

Por los mismos mapas se sabe: (1) que las siete familias entre quienes se habló el idioma nahuatl, se unieron y juntas emprendieron su peregrinacion hácia la Tartaria, viniendo al estrecho de Behring por donde llegaron á la parte septentrional del continente americano. Este pueden haberlo pasado en algunas canoas (2) ó bien sin necesidad de este auxilio, por estar éste estrecho, helado la mayor parte del año. (3) De aquí caminaron hasta el Norte de la California donde fundaron una ciudad que llamaron *Tlapallan* ó tierra bermeja, por ser aquella tierra de este color: y aun al mar situado entre la costa oriental de California y la septentrional del Nuevo México, se le da hasta hoy el nombre de mar bermejo; y se llama colorado, al rio que en él desagua por la parte del septentrion.

(1) Veytia tom. I.º cap. á hist. antig. de México.—(2) Veytia lug. cit.—(3) Apéndice al tomo segundo de la hist. de la rev. de Nueva España, por el P. D. Servando Mier.

En esta peregrinacion dilataron una edad, que segun la division de su tiempo, era de 104 años: y durante ella, atravesaron montes y rios que iban designando en sus mapas, hasta llegar al lugar en que fundaron su primera poblacion, llamada despues *Huehuetlapallan* ó *Tlapallan* la vieja, para distinguirla de otra que con el mismo nombre fundaron muchos años despues. Para pasar los rios ó brazos de mar que señalaban en sus pinturas, hacian uso de canoas ó balsas de algunos palos de poco peso, las cuales segun el sentir de Veytia, las gobernaban en lugar de remos con los brazos de las mismas personas que iban tendidas y con los brazos puestos hácia fuera.

La fundacion de la ciudad *Huehuetlapallan* la tenian señalada los mapas toltecas, el año 2236 que corresponde á la suma de fechas de los demas sucesos, esto es: el diluvio á los 33 siglos de 52 años despues de la creacion del mundo: 416 años despues, la confusion de lenguas; y una edad de 104 años que duró su peregrinacion desde la llanura de Senaar, hasta el Norte de la California y fundacion de su primera ciudad de *Tlapallan*.

Para conservar la memoria de todos sus acontecimientos, inventaron el uso de los geroglíficos y caracteres, que ordenaban metódicamente en pieles ó papel de maguey: tambien se valian de unos hilos de diversos colores en los que hacian algunos nudos, y á estos llamaban *Nepohualtzintzin* ó cuenta de los sucesos: con el mismo fin componian algunos cantos alegóricos; y sobre todo, cuidaban de la tradicion, transmitiendo con empeñosa escrupulosidad á sus descendientes, la historia de sus hechos y enseñando á los niños del estado noble, la facultad de entender é interpretar los mapas, cantos y nudos, al mismo tiempo que el modo de formar estos objetos cuando tuvieran que dar cuenta de algun acontecimiento. Por este medio, que revela un ingenio digno de admirarse y de servir de ejemplo á todas las edades, se nos trasmitió su

historia, desde la mas remota antigüedad. Despues, como veremos en su lugar, el sabio Hueman en el reinado de los reyes toltecas, formó un libro llamado divino y que era un resumen de la historia figurada ó tradicional de aquellos remotos tiempos: este se guardaba con esquisito esmero en el templo mayor de Tula, última capital de la monarquía tolteca.

Al establecerse en la ciudad de Tlapallan no les era conocida la arquitectura, de suerte que para habitar, solo usaban las cuevas que les proporcionaba la naturaleza y otras que hacian á semejanza de estas: se mantenian con los productos que naturalmente les suministraba el suelo, en frutas, yerbas y animales; se cubrian con pieles, la parte de su desnudo cuerpo que el pudor exigia sustraer á las miradas de los demas; y se fueron aumentando, hasta el grado de necesitar estenderse con varias direcciones, formando distintos pueblos, de los que tuvo origen la gran monarquía chichimeca, de donde se derribaron despues tantas otras, cuyo poder vinieron á destruir los conquistadores europeos.

En este espacio de tiempo, tuvieron lugar dos grandes acontecimientos, que dejaron asentados en sus mapas. Habian transcurrido tres edades de la fundacion de su primera ciudad, cuando notaron que el sol suspendió su curso por el espacio de un dia natural, lo cual segun sus cómputos, tuvo lugar el año 2548 de la creacion, 832 despues del diluvio y 416 de la dispersion de los hombres en la torre de Babel. Este cómputo solo discrepa dos años del que hace el padre Calmet para fijar el estupendo prodigio en que el Señor hizo parar el curso del sol, cuando los israelitas mandados por Josué, fueron en socorro de la ciudad de Gabaon, sitiada por cinco reyes Cananeos.

Pasadas luego ocho edades de la suspension del sol, que son 832 años, refieren haber sufrido otra mayor ca-

lamidad, á causa de algunos huracanes, que arrancando los árboles y derribando las peñas, causaron entre ellos una horrible mortandad, pues solo los que estaban al abrigo de las cuevas en que habitaban, pudieron escapar de este horrible estrago. Cuando pasó esta tempestad, su tierra quedó cubierta de monos, animal que hasta entonces les era desconocido y que tal vez fueron arrojados por el aire, ó ellos por el instinto de la conservacion, salieron de sus madrigueras para buscar asilo en otra parte. (1) Como estos dos acontecimientos, dieron lugar á la composicion de dos fábulas, cuya moralidad tiende á condenar la ociosidad, son llamados por los historiadores, los tiempos fabulosos ó de las fábulas.

La existencia de estos terribles huracanes es tan famosa en las cronologías indianas, que es una de las cuatro épocas en que despues dividieron la existencia del mundo: y por esto la refieren todos los que tratan de la historia antigua de los pobladores del Anahuac. Y el P. Clavigero en su disertacion sobre los primeros pobladores de América, suponiendo que tanto estos como los animales pasaron por tierra firme en algunos puntos que unian á este continente con el antiguo, cree: que estos fueron sepultados en las aguas de los diversos oceanos, á causa de estos mismos huracanes que fueron tan notables. La opinion no carece de probabilidad, cuando consta por la misma historia antigua, que los efectos de los huracanes fueron tan extraordinarios, que causó la muerte de innumerables personas, desentrañó los árboles seculares, arrancó peñas tan sólidamente unidas y trastornó de tal modo la naturaleza, que efectuó la aparicion de los monos, en lugares donde su existencia era completamente desconocida.

(1) Veytia tom. 1.º cap. 3.º

CAPITULO II.

Arreglo y division del tiempo; seguida por los toltecas y mexicanos.

Antes de que los primeros pobladores del Anahuac, hicieran el arreglo y division del tiempo en la forma que lo vamos á esplicar, se gobernaban por el movimiento de la luna y su año era lunar. Comenzaban á contar el año, segun el curso de la naturaleza, cuando brotaba en los campos la nueva yerba, por lo cual dieron al año el nombre *Xihuitl*, que significa *yerba nueva*. La division del año era entonces en periodos ó neomenias de 26 dias: y estas las dividian en dos partes iguales de 13 dias. A la primera, desde el dia que la luna aparecia en el cielo, llamaban *Mextozoliztli* ó desvelo de la luna: y concluidos estos primeros trece dias, daba principio la segunda, llamada *mecochiliztli* que significa sueño de la luna. Sirviéndose de esta base, tenian arreglado el tiempo en meses, años, siglos y edades; pero notando que no podian completar el curso anual del sol, resolvieron hacer una enmienda en este ramo tan importante. (1)

Pasados nueve siglos de los huracanes, en el año *Ctecpatl un pedernal*, que segun la interpretacion de Veytia, corresponde al 3091 del mundo, se convocó á la ciudad de Huehuetlapallan, que ya era de muy numerosa poblacion y de gran fama por ser la primera en su fundacion, una junta de todas las personas mas instruidas en el conocimiento y curso de los astros, y en la inteligencia del modo con que hasta ahí habian computado el tiempo. A esta célebre junta, concurrieron los sabios de las

(1) Veytia hist. ant. tom. 1.º cap. 4.

otras muchas ciudades que ya se habian fundado, y los concurrentes se propusieron todas las dificultades y errores que ofrecian sus cómputos anteriores, presentando cada cual las observaciones que habian hecho, despues de una madura esperiencia.

Empezaron por dividir la duracion del mundo en cuatro edades ó épocas, debiendo concluir cada una por la violencia de una de las cuatro materias que suponian elementales. La primera que daba principio en la creacion, habia concluido en el diluvio y la llamaron *Atonatiuh*, palabra que dice literalmente, *sol de agua*, pero alegóricamente como la usaban, *espacio de tiempo que concluyó con agua*. La segunda época, contaba desde el diluvio hasta los huracanes, por cuya fuerza padecieron la segunda calamidad, y la llamaron *Echecatonatiuh* ó *sol de aire*, ó como digimos antes; espacio de tiempo que concluyó con aire. La tercera, que era en la que estaban, desde esta fecha hasta que tuviera lugar otra calamidad causada por furiosos terremotos, los cuales harian padecer grandes desgracias al género humano y la llamaron *Tlachitonatiuh* ó *Tlaltonatiuh* que significa *sol de tierra* ó espacio de tiempo que acabaria con terremotos. Y que desde esta hasta el fin del mundo, seguia las cuarta y última, la cual acabaria por la violenta accion del fuego y por esto la denominaron *Tletonatiuh* que quiere decir *sol de fuego* ó el tiempo que debia acabar por el fuego. (2)

Dividida la duracion del mundo en estas cuatro grandes épocas, dividieron el tiempo en edades, siglos, indicciones, años, meses, dias y noches: y no pudiendo aun hacer la subdivision de las horas, señalaron las cuatro

(2) Veytia lug. cit. con relacion á la historia chichimeca, de D. Fernando Alba y Boturini, idea de una nueva historia de la América Septentrional lib. 1 pag. 3.

partes del día natural y fijaron los periodos del amanecer, medio día, anochecer y media noche. A la edad, que es un espacio de tiempo de 104 años, llamaron Huehuetliztli, que significa *duracion vieja*: al siglo, compuesto de cincuenta y dos años, pusieron *Xiuhmolpia* ó *Xiuh-tlalpilli* voces, que significan un manojo de años: el siglo se dividia en cuatro indicciones de á 13 años que decian *Tlalpilli*, nudo ó atadura: al año le conservaron su denominacion de *Xihuitl* y quedó dividido, en diez y ocho meses *Metzli*, cada mes de veinte días y formaban en el año la suma de 360 días al fin de los cuales añadian otros cinco que llamaban *nemontemi* que quiere decir aciagos ó inútiles. Aun despues de esta division tan ingeniosa, conocieron que faltaba la parte de un día para igualar con precision el curso del sol y cada cuatro añadian un día, pero no lo intercalaban sino al fin del siglo haciéndolo por trece días que era el número de días de su semana y el número de años bisiestos que resultaban en el siglo.

Para arreglar la cuenta y distribucion de los años en el siglo, se valieron de cuatro símbolos que representaran los cuatro elementos principales con que habian caracterizado las cuatro épocas de la duracion del mundo: el fuego lo simbolizaron en un pedernal *Tecpatl*, la tierra con una casa *calli*, el aire con un conejo *tochtli* y el agua con la caña de carrizo *acatl*.

El primer año del siglo, lo comenzaban á contar los toltecas, por el signo del primer pedernal, el segundo por segunda casa, el tercero por tercer conejo y el cuarto por cuarta caña, siguiendo luego quinto pedernal, sexta casa hasta concluir con decimotercio pedernal, con lo cual concluia la primera indiccion del siglo. Los mexicanos tenían el mismo arreglo pues fué general para todos los pueblos que salieron de la primera monarquía chichimeca de Huchuetlapallan, con solo la diferencia, que en lu-

gar de comenzar el siglo con primer pedernal, lo comenzaban con primer conejo y se formaba su siglo de la manera siguiente.

1.ª INDICCION.	2.ª INDICCION.	3.ª INDICCION.	4.ª INDICCION.
I Tochtli.	I Acatl.	I Tecpatl.	I Calli.
II Acatl.	II Tecpatl.	II Calli.	II Tochtli.
III Tecpatl.	III Calli.	III Tochtli.	III Acatl.
IV Calli.	IV Tochtli.	IV Acatl.	IV Tecpatl.
V Tochtli.	V Acatl.	V Tecpatl.	V Calli.
VI Acatl.	VI Tecpatl.	VI Calli.	VI Tochtli.
VII Tecpatl.	VII Calli.	VII Tochtli.	VII Acatl.
VIII Calli.	VIII Tochtli.	VIII Acatl.	VIII Tecpatl.
IX Tochtli.	IX Acatl.	IX Tecpatl.	IX Calli.
X Acatl.	X Tecpatl.	X Calli.	X Tochtli.
XI Tecpatl.	XI Calli.	XI Tochtli.	XI Acatl.
XII Calli.	XII Tochtli.	XII Acatl.	XII Tecpatl.
XIII Tochtli.	XIII Acatl.	XIII Tecpatl.	XIII Calli.

Concluido así el primer siglo, vuelve á comenzar el otro siempre con el año primero tochtli.

El siglo lo figuraban en un círculo formado por una culebra, que con la cabeza se tocaba la estremidad de la cola, para significar la invariabilidad del tiempo: el círculo estaba dividido en cuatro partes iguales, que eran las indicciones del siglo, figuradas por cuatro dobleses de la culebra; y cada indiccion tenia trece divisiones que eran los años que la formaban, poniendo en estas divisiones la figura de los cuatro geroglíficos y á cada uno, tantos puntos, segun el número que le correspondia, como se ve en el ejemplo de las cuatro indicciones que queda puesto. (1)

El año como dejamos dicho, se componia de 365 días lo mismo que el nuestro arreglado al calendario romano, pues aunque sus meses eran 18 y cada uno de 20 días, que solo hacen 360, completaban el número con los cin-

(1) Clavigero tom. 1.º lib. 6.º

co llamados *nemontemi* ó inútiles, porque en estos no se trabajaba y los empleaban en algunas fiestas, diversiones ó en visitarse. Acerca del nombre de los meses y dias, hay gran variedad en los autores, pero esto debe consistir, en que como sus nombres eran siempre alegóricos, los fueron variando segun sus diversas circunstancias. Los últimos que usaron los mexicanos son los siguientes.

Año mexicano.

1 mes Atlahuaco.	10 mes Xocohuetzi.
2 » Tlacajipehualiztli.	11 » Ochpaniztli.
3 » Tozozontli.	12 » Teotleco.
4 » Hueitozotli.	13 » Tepeilhuitl.
5 » Toxeatl.	14 » Quecholi.
6 » Etzalcualiztli.	15 » Panquetzaliztli.
7 » Tecuilhuitzontli.	16 » Atemoztli.
8 » Hueitecuilhuitli.	17 » Tititl.
9 » Tlaxochimaco.	18 » Izcalli.

Mes mexicano.

1 día Cipactli.	11 día Ozomatli.
2 » Ehecatl.	12 » Malinalli.
3 » Calli.	13 » Aeatl.
4 » Cuetzpallin.	14 » Ocelotl.
5 » Coatl.	15 » Quauhtli.
6 » Miquiztli.	16 » Cozcaquauhtli.
7 » Mazatl.	17 » Olin.
8 » Tochtli.	18 » Tecpatl.
9 » Atl.	19 » Quiahuitl.
10 » Itzcuintli.	20 » Xochitl.

El año principiaba el 26 de Febrero y comenzaban á contar, siendo el primer año del siglo, *tochtli*, el primer día del año era *cipactli*, el segundo *ehecatl*, tercero *calli*, cuarto *cuetzpallin* y seguia contándose hasta el 13 acatl: aquí se completaba un periodo de trece dias equivalente

á la semana; y al seguir la cuenta del segundo periodo, aunque era el décimo cuarto del mes, contaban 1º *ocelotl* 2º *quauhtli*, hasta llegar al 7º *Xochitl* ó flor que era el vigésimo del primer mes y comenzaba el segundo, contándose octavo *cipactli*, hasta concluir decimotercio *miquiztli*, que era otro periodo de trece dias y de este modo continuaban la cuenta hasta concluir los 18 meses y cinco dias inútiles con que se completaba el año.

Si el año no tuviera ademas de los diez y ocho meses los cinco dias *nemontemi* ó si en estos dias no se continuara la cuenta de los periodos, el primer dia del segundo año, volveria á ser primero *cipactli* y todos los años concluirian con *Xochitl* que es el último del mes; pero como la cuenta de los periodos de trece dias, continúa en los intercalares, los signos mudan de lugar; y el dia *miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupa el sexto lugar, en el segundo año tiene siempre el primero: y por el contrario, *cipactli* que tuvo el primero en el primer año, tiene el décimo sexto en el segundo.

Para conocer el signo del primer dia en cualesquier año, se sigue esta regla general:

Año tochtli empieza por dia cipactli.
Año acatl » por dia miquiztli.
Año tecpatl » por dia ozomatli.
Año calli » por dia cozcaquauhtli.

Dando siempre al signo del dia el mismo número del año: de modo, que el año primero tochtli, empieza por primero cipactli: año segundo acatl, por segundo miquiztli: tercer año tecpatl, por tercer ozomatli; y cuarto año calli por cuarto cozcaquauhtli. Sigue despues quinto tochtli hasta el decimotercio del mismo signo: y entonces

empieza la segunda indiccion con primer año calli, hasta concluir el siglo.

Los trece dias intercalares, que resultaban en cada siglo por los años bisiestos, los intercalaban al fin de cada siglo en una semana completa ó periodo de trece dias; pero no los contaban ni en el siglo que acababa ni en el que iba á comenzar. Despues que pasó la tercera edad del mundo concluida por los terremotos y entraron en la cuarta que creian debia terminar por la accion del fuego, esperaban que esto sucediera al fin de un siglo: y por eso cuando iba á terminar, apagaban el fuego, que se renovaba pasada la media noche del último dia del siglo y entrada la del primero del siguiente. Cuando por el nuevo fuego se persuadian de que Dios les concedia la continuacion del mundo, pasaban estos trece dias, en renovar todas sus cosas y prepararse para la famosísima fiesta con que inauguraban el nuevo siglo.

Pasados los trece dias intercalares, empezaba el otro siglo, el 26 de Febrero por primer dia cipactli y primer año tochtli lo mismo que el anterior. (1) Este sistema seguido por los mexicanos, fué el adoptado en la célebre junta de Huehuetlapallan, con la sola diferencia de que comenzando su siglo por año *tochtli* en recuerdo de su instalacion en el valle, las indicciones que para ellos eran primero y segundo, para los toltecas habian sido tercera y cuarta: y viceversa. Así como tambien variaron los nombres de meses y dias segun las nuevas fiestas que iban introduciendo ó por alguna otra circunstancia, de donde les daban denominacion. Tal fué el arreglo que hicieron del tiempo, los ascendientes de aquellos pueblos que muchos años despues, fueron considerados como irracionales, para poder garantizar la usurpacion de sus hogares y los inmensos productos de su industria. La

(1) Clavigero tom. 1.º lib. 6.º con relacion al Dr. Sigüenza mas famoso escritor en las antigüedades mexicanas.

reforma de este calendario hecha en Huehuetlapallan, tuvo lugar el año 3901 de la creacion del mundo. (1)

CAPITULO III.

Gobierno, costumbres y religion de los indios en la época de la correccion del calendario.

En la época de esta correccion y arreglo del tiempo, la poblacion indígena se habia aumentado considerablemente y extendido por region tan basta, formando otras ciudades con las cuales se fundó el grande imperio chichimeca, de donde tanto se gloriaban en llamarse sus descendientes, todos los pobladores de este suelo. El nombre de *chichimecaltli* ó tierra de los chichimecas, creen algunos que fué adoptado para honrar la memoria del gefe que los condujo á estas tierras, desde el campo de Senaar: otros quieren descubrir el origen en la etimología de las palabras, acomodándola á supuestas costumbres de aquel antiguo pueblo; pero la opinion mas generalmente adoptada y que está conforme con los antiguos usos de los indios, es: que el primer hombre que eligieron para que los gobernase, se llamó *Chichimecatl* y él dió su nombre al imperio. La capital de esta gran monarquía, fué la antigua ciudad de Huehuetlapallan, primera que se fundó en este continente, por lo cual fué la cuna de todos sus pobladores, cuya memoria nunca olvidaban las cuadrillas que salian á poblar otras dilatadas regiones y siempre la llamaron su antigua patria. (2)

Estos hombres sabian volver útiles para los usos de la vida, todos los objetos que la naturaleza les proporcionaba.

(1) Veytia lug. cit.

(2) Veytia hist. art. tom. 1.º cap. 2.

empieza la segunda indiccion con primer año calli, hasta concluir el siglo.

Los trece dias intercalares, que resultaban en cada siglo por los años bisiestos, los intercalaban al fin de cada siglo en una semana completa ó periodo de trece dias; pero no los contaban ni en el siglo que acababa ni en el que iba á comenzar. Despues que pasó la tercera edad del mundo concluida por los terremotos y entraron en la cuarta que creian debia terminar por la accion del fuego, esperaban que esto sucediera al fin de un siglo: y por eso cuando iba á terminar, apagaban el fuego, que se renovaba pasada la media noche del último dia del siglo y entrada la del primero del siguiente. Cuando por el nuevo fuego se persuadian de que Dios les concedia la continuacion del mundo, pasaban estos trece dias, en renovar todas sus cosas y prepararse para la famosísima fiesta con que inauguraban el nuevo siglo.

Pasados los trece dias intercalares, empezaba el otro siglo, el 26 de Febrero por primer dia cipactli y primer año tochtli lo mismo que el anterior. (1) Este sistema seguido por los mexicanos, fué el adoptado en la célebre junta de Huehuetlapallan, con la sola diferencia de que comenzando su siglo por año *tochtli* en recuerdo de su instalacion en el valle, las indicciones que para ellos eran primero y segundo, para los toltecas habian sido tercera y cuarta: y viceversa. Así como tambien variaron los nombres de meses y dias segun las nuevas fiestas que iban introduciendo ó por alguna otra circunstancia, de donde les daban denominacion. Tal fué el arreglo que hicieron del tiempo, los ascendientes de aquellos pueblos que muchos años despues, fueron considerados como irracionales, para poder garantizar la usurpacion de sus hogares y los inmensos productos de su industria. La

(1) Clavigero tom. 1.º lib. 6.º con relacion al Dr. Sigüenza mas famoso escritor en las antigüedades mexicanas.

reforma de este calendario hecha en Huehuetlapallan, tuvo lugar el año 3901 de la creacion del mundo. (1)

CAPITULO III.

Gobierno, costumbres y religion de los indios en la época de la correccion del calendario.

En la época de esta correccion y arreglo del tiempo, la poblacion indígena se habia aumentado considerablemente y extendido por region tan basta, formando otras ciudades con las cuales se fundó el grande imperio chichimeca, de donde tanto se gloriaban en llamarse sus descendientes, todos los pobladores de este suelo. El nombre de *chichimecaltli* ó tierra de los chichimecas, creen algunos que fué adoptado para honrar la memoria del gefe que los condujo á estas tierras, desde el campo de Senaar: otros quieren descubrir el origen en la etimología de las palabras, acomodándola á supuestas costumbres de aquel antiguo pueblo; pero la opinion mas generalmente adoptada y que está conforme con los antiguos usos de los indios, es: que el primer hombre que eligieron para que los gobernase, se llamó *Chichimecatl* y él dió su nombre al imperio. La capital de esta gran monarquía, fué la antigua ciudad de Huehuetlapallan, primera que se fundó en este continente, por lo cual fué la cuna de todos sus pobladores, cuya memoria nunca olvidaban las cuadrillas que salian á poblar otras dilatadas regiones y siempre la llamaron su antigua patria. (2)

Estos hombres sabian volver útiles para los usos de la vida, todos los objetos que la naturaleza les proporcionaba.

(1) Veytia lug. cit.

(2) Veytia hist. art. tom. 1.º cap. 2.

ha: unos se dedicaban á la caza, de donde sacaban alimento y con que cubrir la desnudez de su cuerpo: otros á la pesca; y otros muchos á recoger la avena loca, el arroz silvestre, el suco del arce y todos los demas frutos y raices que les ofrecian las fértiles campiñas en que se habian establecido. Progresaban en conocimientos científicos, como lo demuestra la ingeniosa division del tiempo de que nos ocupamos en el precedente capítulo, y el establecimiento de un gobierno, que garantizase la tranquilidad y el bienestar de aquella reunion de individuos. En algunas artes fueron haciendo progresos: y los hombres que las practicaron, fueron llamados *Toltecatl*, que quiere decir artífice. Una gran reunion de estos hombres, deseosos de la paz y el sosiego, para entregarse al estudio, á la observacion de los astros y al ejercicio de las artes que entonces les eran conocidas, determinaron vivir separados de los demas y formar una ciudad donde estar conforme á su natural inclinacion, la cual por deber su fundacion á estos hombres sabios y laboriosos, fué llamada *Tlachicatzin* ó lugar de los diestros artífices.

Desde entonces empezaron á practicar la agricultura, aunque muy imperfectamente, así por la falta de elementos, como porque los productos naturales les daban con abundancia un medio bastante por entonces á satisfacer sus necesidades. Solo en la arquitectura no hicieron el menor descubrimiento, pues tanto en su primera ciudad de Huehuetlapallan como en las demas que fueron fundando, solo empleaban para guarecerse de las inclemencias del tiempo, las cuevas que hallaban en el mismo terreno, ó las que ellos mismos formaban á semejanza de estas.

Desde que ocuparon aquellos lugares y todavía por muchos siglos despues, aquella poblacion tenia conocimiento de un Dios Creador de todo el universo á quien llamaban *El Tloque Nahuaque*. Para nombrarlo como

un ser supremo, espiritual, independiente y á quien el hombre tiene obligacion de rendir culto de adoracion y temor; usaban la palabra *Teotl*, semejante al Theos de los griegos: y para significar; que su Providencia rige y conserva el orden en todo lo creado, usaban la palabra *Ipelnemoani* ó *Ipalmohualconi*, que quiere decir *por quien vivimos y somos*. (1) ¡Cómo causa regocijo encontrar en estas remotas regiones que tantos siglos pasaron desapercibidas del mundo antiguo, una palabra que tan claramente espresa el pensamiento del gran S. Pablo, que fué el primero que recorrió al pueblo gentil del antiguo continente, el velo de la verdad revelada!

Aunque ningun templo erigieron para rendir el culto de su adoracion á la Divinidad que reconocian; pero á Ella elevaban sus plegarias: y el vasto firmamento que se estendia mucho mas allá de sus débiles miradas, era el gran templo, donde el homenaje de su razon y la gratitud de su corazon reconocido, se mezclaban con las armonias de toda la naturaleza, para cantar himnos de gloria y alabanza al Ser Omnipotente, que hizo fecundar la nada y que con su palabra poderosa, hizo brotar del caos ese universo cuya inmensidad no puede abarcar la limitada inteligencia del infeliz mortal.

El curso de los años empezaba á velar la inteligencia de los súbditos del imperio chichimeca á los rayos de la verdad, y fueron mezclándose en el culto del verdadero Dios, algunas supersticiones, que con la corrupcion de costumbres se vinieron á convertir en idolatría; pero aun en esta época y despues de introducido el uso cruel y repugnante de los sacrificios humanos al establecimiento de la monarquía azteca, siempre tuvieron gran respeto y

(1) Veytia hist. antig. tom. 1.º cap. 1.º Clavigero tom. 1.º lib. 6.º

veneracion á esta Divinidad desconocida, (1) y la consideraron como superior á todas las demas que inventó su caprichosa y obscurecida ineligencia, á la cual invocaban siempre en sus aflicciones, levantando los ojos al cielo.

A mas de este claro conocimiento que tuvieron del Dios verdadero y de la creacion del Universo asientan igualmente, que este ente Supremo crió á un hombre y á una muger en un ameno jardin, y que de estos solos dos individuos se propagó todo el linage humano, y las pintan en sus mapas casi del mismo modo que nosotros; pero en cuanto al pecado que cometieron y por el cual fueron desterrados de aquel delicioso sitio, en ninguno de cuantos escritos tengo en interpretacion de estos mapas históricos se halla mencion alguna. Mas no por esto me persuado á que los antiguos toltecas lo ignoraron: antes bien tengo positivo fundamento para creer que conservaron esta noticia, y fué una de las que con mayor cuidado intentaron que pasase á la de su posteridad por medio de la pintura: porque entre los mapas que he visto hay uno que denota ser muy antiguo, formado sobre papel muy vasto de maguey, en que figura un huerto y en él un solo árbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger: Esta misma figura se halla en otros mapas: y los que esplican su significado, dicen: que es una de las diosas que adoraron despues en el tiempo de su idolatría, á quien dieron el nombre de *cihuacohuatl*, que quiere decir la *muger culebra*.» (2)

Confirma el autor esta opinion: con la opinion de Torquemada, refiriéndose á las historias de los indios que afirmaban ser esta muger representada en la culebra, la primera que habia parido en el mundo y de donde pro-

[1] Veytia y Clavigero lug. cit. Boturini obra cit. con referencia á las relaciones manus. de Ixtlilxochitli Prucott. lib. 1.º cap. 3.º

[2] Veytia tom. 1.º pag. 8.º

cedieron todos los hombres: por lo cual le daban los nombres de *Tititl* que significa *nuestra madre ó el vientre de donde salimos* y el de Oxomozco, que traducen la *preñada golosa*, lo que parece hace alusion á que la culpa fué cometida por la fruta que comió la muger y que despues brindó al hombre.

Así vivieron muchos años en estas costumbres y sin otra religion que el culto del verdadero Dios á quien reconocian y adoraban con los nombres que quedan asentados: cuando tuvo lugar otro notable acontecimiento, que con grande escrupulosidad señalaban en sus historias, á los ciento sesenta y seis años despues de concluida la correccion del calendario. A los principios de un año marcado con el geroglífico de la casa ó *cali* en el número diez siendo plenilunio, que por dar principio el año en 26 de Febrero, se infiere haber sido el plenilunio de Marzo, decian: que siendo el medio dia, se eclipsó el sol cubriéndose de tal modo, que se obscureció completamente y aparecieron las estrellas como si hubiera sido de noche: sintiéndose al mismo tiempo un horrible terremoto, que se despedazaban las piedras chocando unas con otras y la tierra se abrió por muchas partes. Esto les causó tanto temor, que creyeron llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun la prediccion de sus sabios debia acabar con fuertes terremotos, en cuya calamidad pereceria gran parte del género humano; pero cesando aquel fuerte sacudimiento y descubierto el sol, sin que se notara daño alguno en los habitantes, conocieron no ser la época que esperaban, y llenos de admiracion por tan singular fenómeno, tuvieron gran cuidado de anotarlos con precisa puntualidad en sus historias.

Veytia siguiendo la opinion de Boturini y fundado en los cómputos formados por él mismo, cree: que este eclipse y terremoto fué el ocasionado en la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Sentamos este hecho del que parece

hicieron tanto aprecio los antiguos pobladores de este suelo, porque habiendo formado época en los anales de la cronología indígena, sirvió despues de base para muchos cómputos y particularmente para fijar la llegada de Quetzalcohuatl, de cuyo maravilloso personage hablaremos adelante.

CAPITULO IV.

Fundacion de Cholula. Llegada de Quetzalcohuatl.

Habian pasado algunos años de la correccion del calendario y la poblacion del imperio chichimeca se habia aumentado tanto, que se estendia en muchas ciudades, particularmente hácia las costas de ambos mares. De las mas próximas á las playas del seno mexicano, salieron unas cuadrillas de gentes, cada una de algunas familias y al mando de tres gefes que las guiaban, llamados estos Ulmecatl, Xicalancatl y Zapotecatl, de donde tomaron denominacion los tres pueblos Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, cada uno del gefe á quien obedecia, ignorándose si desde antes formaban tres pueblos distintos, ó si como parece mas probable, hasta entonces lo fueron con su separacion.

Estas familias, embarcándose en canoas y sin alejarse mucho de la costa, vinieron hasta Pánuco, pasando luego por tierra firme, luego al territorio que ocuparon despues las repúblicas de Cholula, Tlaxcala y Huezotzinco. Aquel sitio les pareció agradable por ser fértil la tierra y benigno el clima, siendo muy apropiado para cultivar el maiz, frijol y chile, cuyos frutos eran los que mas usaban para la vida. Se dedicaron á la agricultura, y esto y la caza les proporcionaba en abun-

dancia, el alimento y vestido para sus pueblos; pero la falta de cuevas naturales para albergarse, los hizo por necesidad inventar la construccion de algunas chozas y de aquí tuvo origen la fundacion de la ciudad de Cholula ó Cholula por los ulmecas, sigaiendo luego su ejemplo los demas pueblos. Esta primera ciudad fué aumentando en poblacion, hasta llegar á ser de un numeroso vecindario y en ella residian los gefes que gobernaban aquel nuevo imperio. (1)

De la religion y gobierno de aquel pueblo, son muy escasas las noticias que se han conservado; pero ha sido interesante fijar su venida, para dar noticia de la construccion de aquella famosa torre ó pirámide semejante á la de Babel, que tanto contribuyó para el esplendor y magnificencia de aquella ciudad, como porque á la existencia de este pueblo, está ligada la venida de Quetzalcohuatl, ese ser misterioso y tan interesante en la historia antigua de todos los pueblos del Anáhuac.

La existencia de Quetzalcohuatl ó Cocolcan, está asentada por unanimidad en todos los que han escrito la historia antigua de México, fundándose en la tradicion universal y antiguas historias de los indios; pero ha habido gran variedad entre todos, acerca de quién fuera un sér, que de tal suerte se halla ligado con las costumbres, religion, ritos y tradiciones de aquellos pueblos. Todos coinciden en su venida, objeto y cualidades personales; pero unos lo suponen de la misma raza de aquellos pueblos, y lo hacen rey de Tolan ó Tula, fundador de Cholula y México: (2) otros lo creen un ente imaginario inventado solo por las fábulas de los indios, representado en su mitología por una sierpe armada de plumas y venerada como un dios del aire; (3) y no falta quien lo

(1) Veytia, de cuyo autor tomamos todas las noticias de este capítulo.—(2) Antonio Herrera.—(3) Clavigero.

suponga, rey y sacerdote, mágico, embustero y autor de una moral tan pura que le mereció siempre la veneración de aquellos pueblos, suponiéndole tantas cualidades buenas y malas á la vez, cuya existencia pugna en un mismo sujeto. (4) El D. Sigüenza escribió una obra titulada "Fénix de Occidente" para probar que tal personaje fué el Apóstol Santo Tomás: Clavigero y otros autores hablan de este importante manuscrito lamentando su extravío antes de ver la luz pública; y Veytia dice haber hecho grandes é inútiles esfuerzos para conseguirlo. Este último autor, cree lo mismo que Sigüenza fundándose en muchas pruebas de las que extractaremos las que nos parecen mas concluyentes.

Habia pasado algun tiempo del eclipse del sol en el plenilunio de Marzo, en un año marcado con el geroglífico de la caña, *acatl*, en el número primero, el cual segun las tablas del autor citado, corresponde al año 63 de la era cristiana, cuando vino por las regiones del Norte, un hombre blanco y barbado, vestido con túnica blanca adornada de cruces rojas, descalzo, con la cabeza descubierta y báculo en la mano, al cual convienen todos en que se le dió el nombre de Quetzalcohuatl. Y que este hombre, atravesando luego hasta el valle de México, pasó á Cholula, donde permaneció un espacio de tiempo.

Se le supone un hombre de gran santidad y que enseñaba una ley buena, que denota ser la cristiana: pues explicaba el misterio de la Trinidad Santísima en la unidad de la Divinidad, para lo que se valia de materializar su explicación en piedras y palos. Lo cual ademas de las pruebas históricas y tradicionales, se confirma con una prueba monumental, tomada de una relación de Herrera, quien refiere hablando de Honduras: que en Cerquin se hallaba una piedra triangular; con tres rostros, uno en cada ángulo y

(4) Torquemada.

á la cual se le tenia una gran veneración desde la mas remota antigüedad; y aunque la verdad de las noticias que acerca de ella daban los naturales de la tierra, estaba obscurecida con muchas fábulas, parece que estas fueron inventadas sobre la verdad católica, de la que se conoce tuvieron conocimiento allá en un tiempo muy remoto.

Explicó tambien el parto de la Virgen y la pasión, aconsejando el vencimiento de las pasiones, la práctica de la virtud, la mortificación de los sentidos; y estableció el ay unode cuarenta días. Dió á conocer la cruz y la virtud que, por haber muerto en ella el Hombre Dios, tenia para alcanzar la regularidad en las lluvias y todos los elementos, la salud corporal y el remedio de todas las necesidades. Como en estos puntos están conformes los historiadores, Veytia concluye y nos parece con sobrado fundamento, que un hombre semejante, ni podia ser un ente imaginario, ni una falsa y fingida divinidad, ni un mágico, embustero y malvado, sino un varon justo y venerable, por enseñar el camino de la virtud: y cuya santidad demuestra ser uno de los primeros discípulos de la religion católica, que el Hijo de Dios selló con su vida en el madero de la Cruz.

Las pruebas en que el autor á que nos vamos refiriendo, tiene para creer como el Dr. Sigüenza, que este varon fué el Apóstol Sto. Tomas, son de varios géneros. Comienza por hacer notar la profecía de David, que en el salmo 18 habia anunciado la predicación de la ley evangélica por todos los fines de la tierra: y que despues el Salvador ordenó á sus discípulos predicaran su evangelio á toda criatura por el universo mundo, manifestando: que en opinion de los Santos Padres y espositores de las sagradas letras, debe entenderse este precepto con la generalidad que literalmente tiene; y que por lo mismo no quedó parte donde no se hiciera saber esta doctrina en los tiempos inmediatos á la pasión y muerte de nuestro

Redentor: que en sentir de algunos intérpretes, sucedió esto en el espacio de cuarenta años.

La mas fuerte prueba que emplea de que Quetzalcohuatl, fué en efecto un discípulo de Cristo, es: que él fué quien dió á conocer á los indios el adorable signo de la Cruz, formándoles muchas cruces, esponiéndolas en todas partes y enseñándoles su veneracion. Parece una cosa fuera de duda, que quien trata de exaltar este signo esclusivo del cristiano, necesariamente ha de ser discípulo del Hombre Dios que en ella se dignó morir para la salvacion comun: porque esta soberana señal así como merece todo el respeto de los discípulos del Crucificado es por el contrario, escándalo para el judío y necesidad para el gentil. Y es una cosa probada hasta la evidencia por los testimonios de todos los historiadores fundados en las antigüedades nacionales; que antes de la conquista y de tiempo inmemorial, era conocido en este suelo el signo de la cruz y se tenia como un objeto de adoracion.

Herrera pretende que se dió á este territorio el nombre de Nueva España, por las muchas torres y cruces que se hallaban en todas partes. Cortés afirma haber hallado en Cozumel, una gran cruz en un lugar cercado de piedra. y que era objeto de adoracion para los habitantes de las islas vecinas desde tiempos muy remotos: los Padres Torquemada, García y Brulio, están conformes en la existencia de la cruz que se veneraba en Quautolco: y aunque el primero supone haber sido colocada en los primeros tiempos de la conquista, los dos últimos combatieron esta suposicion, asegurando estar ahí desde tiempos tan antiguos, que la veneracion á dicha cruz, fué de lo que tomó nombre el lugar por que Quautoleo se compone de la voz Quautli que significa madero; y del

(1) Gomora 2. part. cap. 15.

verbo *toloa*, cuyo significado es hacer reverencia bajando la cabeza. De modo que el nombre Quautolco, significa lugar donde se adora el madero. (6) Los dos últimos refieren tambien: que habiendo querido quemar esta cruz Francisco Drake, no pudo conseguirlo ni aun llenándola de brea, y habiendo quedado sin lesion, la condujo el Sr. Obispo Cervantes á la ciudad de Guaxacac ó Oajaca. Y el venerable Sr. Las Casas Obispo de Chiapas, asegura en una apologia de la Santa Cruz, que se conservaba en Santo Domingo de México, que levantando una informacion sobre este caso, afirmaron todos los naturales: que por las noticias de sus antepasados, sabian que aquella cruz la habia llevado un hombre blanco, barbado, vestido con túnica blanca hasta los artejos, acompañado de otros discípulos, los cuales habian enseñado á sus abuelos el ayuno, la penitencia, la existencia de un Dios y el parto de la Virgen.

El mismo P. García y el P. Calancha, aseguran: que en un punto muy elevado de la sierra de Meztitlan, se veía otra cruz formada de cuadros blancos y azúles como tablero de ajedrez, tallada en la peña, lo mismo que una media luna que se veía á su derecha, lo cual sirvió tambien para dar la denominacion de aquel lugar, porque Meztitlán quiere decir luna sobre la piedra. Y Boturini que tuvo esta noticia, formó viaje para cerciorarse de la verdad de este hecho, y afirma haberla visto en un altísimo repecho del cerro de Tianguistepetl ó Tianquistepetec. Y en las famosas ruinas del palenque en Chiapas se encontró el bajo-relieve de la cruz con un personaje á cada lado, rodeados de objetos fantásticos y uno tenia en los brazos á un niño en actitud de ofrecerlo. (7)

(6) García Predicacion del Evangelio en el nuevo mundo lib. 5.º cap. 5.º

(7) Brasseur, fundado en las relaciones de Stpheus.

En todos las antiguas historias se habla de otras muchas cruces halladas en distintos lugares: y en todos eran veneradas desde tiempo inmemorial, como dios del aire y de las aguas. Este culto tuvo principio en Cholula, despues de haber estado ahí Quetzalcohuatl y arruinada la famosa pirámide como él había predicho, pues entonces sobre la base que quedó ilesa, se edificó un templo dedicado á la adoracion de la Santa Cruz para lo cual se puso en el centro una de madera y se le dieron varios nombres. *Chihuilzicottl* ó Dios de madera, *Chicahuilziteottl*, Dios fuerte y poderoso y *Tonacaquahuil* Dios de las lluvias ó palo de la fertilidad y la abundancia: «categoría muy propia de este idioma para significar que por medio de este palo lograban las lluvias que fertilizaban las sementeras; y así fué este el nombre mas comun y general que le dieron, porque habiéndoles enseñado Quetzalcohuatl, que esta soberana señal tenia virtud para atraer las lluvias á sus sementeras y habiendo ellos experimentado por su medio este beneficio, la adoraron como deidad poderosa para socorrerles en esta necesidad que era para ellos de suma importancia; y habiéndose propagado despues su culto en los demas reinos y monarquias que posteriormente se fundaron, fué siempre adorada y conocida por el Dios de las lluvias, pervirtiendo la ignorancia el verdadero objeto del culto, y este fue el motivo de haber encontrado los conquistadores tanto número de cruces en estos países.» (8)

A mas de estas pruebas materiales, sacadas de la existencia del signo de la cruz como objeto de una veneracion antiquísima, el autor se funda en otras, sacadas de las costumbres, ritos y doctrina que enseñó Quetzalcohuatl. Hasta entonces aun no era conocida la idolatría y solo se rendia culto al Tloque Nahuague, del cual te-

(8) Veytia hist. antigua tom. 1 cap. 20.

nian conocimiento como un Ser Supremo y Creador, del cual dependian todas las cosas y aun ellos mismos, aunque no le rendian culto exterior: Quetzalcohuatl los confirmó en esta creencia, les reveló el misterio de la Trinidad Augusta como lo prueban las piedras triangulares halladas en Cerquin: les enseñó hacer la oracion en un lugar apartado y no destinado á los usos domésticos, debiendo estar en él con modestia y compostura: les aconsejó el ayuno, la penitencia y mortificacion de los sentidos, la limosna y el amor del prójimo, tanto por un acto de humildad como de religion, por lo cual se perpetuó hasta los últimos dias de vida de estos pueblos, que el primero *óipactli* del mes *huitecuahuil* en que se hacia la fiesta á Centeotl, dios del maiz tierno, los reyes y señores daban de comer en sus palacios á muchos pobres. Y al mismo tiempo que predicaba la virtud, les hacia concebir horror al vicio, no solo en aquellos delitos que por ser naturales eran conocidos de todos los pueblos, sino que en general los hizo aborrecer la sensualidad y el uso inmoderado de todas las cosas. De él aprendieron la indisolubilidad del matrimonio y las ceremonias que siguieron usando para sus enlaces.

De su doctrina acerca de la oracion, tuvo origen la ereccion de los templos: y es cosa verdaderamente digna de llamar la atencion, que antes de levantar en el territorio mexicano templo alguno dedicado á una falsa divinidad, el primero que se construyó fué el de Cholula destinado á la veneracion de la Cruz, cuando por espacio de siglos no se pudieron rendir estos homenajes en el mundo antiguo, sino en las catacumbas de los mártires: lugares substraídos á las miradas de los hombres, que no podian sufrir aquella ley de caridad, que mandaba la mortificacion de los sentidos, para dar lugar á que el corazón se abriera á los generosos sentimientos de perdonar

las injurias y socorrer como hermanos, al menesteroso, la viuda, el huérfano y el desvalido.

Tambien están conformes los historiadores en la existencia de colegios de vírgenes, en México, Tezcoco y otros lugares: y la tradicion está conteste, en que tanto estos lugares como la institucion de los sacerdotes, que tenían por objeto ofrecer á los dioses los dones y sacrificios del pueblo, bendecirle y hacer en todo el servicio de los templos, habian tenido principio en la doctrina de Quetzalcohuatl.

Habia otros muchos usos entre los indios, en los cuales concuerdan tambien todos los historiadores y con poco que se fije en ellos la atencion, se reconocen bajo la grosera capa de la idolatría indígena, los sacramentos de la Iglesia católica: y no se comprende como puedan haberse enseñado, sino por un discípulo de Cristo, á quienes se encargó llevar á todo el mundo, su ley y su doctrina.

El bautismo que es el sacramento necesario para entrar á la iglesia, aunque con alguna variacion en los distintos lugares, era observado en todas partes hasta la venida de los españoles, y decian los naturales, conservar la memoria de habérselos enseñado la persona de quien venimos hablando. El modo de practicarle era en algunas festividades, por medio de una solemne ceremonia, en la cual daban á los niños un baño de agua natural, con ciertas fórmulas y diciendo algunas oraciones, despues de las cuales les ponian el nombre: y cuando las fiestas designadas no estaban cerca, á los cuatro días de nacido el niño, se le daba el baño acostumbrado, poniéndole en la mano derecha una flecha y en la izquierda una rodela: ésto si era hombre; y si era muger, en una mano le ponian el huso, y en la otra la lanzadera ó una escoba. A los dos meses, que por ser los suyos de veinte días, era á los cuarenta del nacimiento, la madre llevaba al

templo al infante, donde lo recibia uno de los sacerdotes y lo presentaba á los dioses *Ometeuctli* y *Omecihuatl* haciéndoles algunas preces, para que el niño se hiciera de buena índole, feliz en la guerra y no padeciera necesidades ni trabajos.

En la Península de Yucatan, segun el testimonio del P. Remesal citado por Veytia, usaban para esta ceremonia, una palabra que equivale á decir *nacer de nuevo*, expresion con que Nuestro Señor Jesucristo caracterizó el bautismo, cuando enseñó la necesidad de recibirlo «*Si quis renatus fuerit.*» Ninguno dejaba de recibir este baño, porque creian recibir en él la disposicion necesaria para ser buenos, no ser dañados de los demonios y obtener la gloria que esperaban, (9) y nadie podia casarse sin recibirlo, por lo cual era costumbre aplicarlo antes que pasaran los doce años. El dia de esta ceremonia, era muy celebrado en la casa, con una fiesta en proporcion de la comodidad de las familias.

Mas notable era la costumbre de confesar y declarar á los sacerdotes, aquellas cosas que tenían por culpas, aceptando el confesante la penitencia que se le imponia y el sacerdote quedaba con la obligacion del sigilo de aquella declaracion, (10) que si se violaba era castigada con penas severas, muchas veces aun de la vida.

Tambien se refiere el uso de hacer ofrendas de pan, el cual era de masa de maiz y de vino, segun las distintas clases de bebida que usaban. Pero lo mas célebre, era la fiesta celebrada en honor de Centeotl, en la cual representaban á este Dios en figura humana, de la masa del maiz: el dia de la fiesta lo cocian y despues lo sacaban solemnemente en procesion, poniendo á su derredor muchos trozos de la misma masa, todo lo cual bendecian

(9) Remesal, hist. de la prov. de Ste. Domingo lib. 5 cap. 7, Sahgun lib. 3.º cap. 9.—(10) Sahgun lib. 1.º cap. 12 Prescott, lib. 1.º cap. 3.º

los sacerdotes en medio de su acostumbrado ceremonial, creyendo que con esto, toda aquella masa se convertia en la carne de aquel Dios: para concluir la fiesta, los sacerdotes repartian al pueblo aquel pan bendito, el cual comian todos con grandísima reverencia y humillacion, en la inteligencia que comian la carne de su Dios. Para esta solemnidad se prevenian con ayunos los cuatro dias anteriores y reputaban gran falta, tomar cualesquiera comida ó bebida despues de este pan, hasta que no hubiera pasado medio dia. Clavigero está conforme con esta costumbre, sin mas diferencia que suponer la fiesta en honor de Huitzilopochtli. La fiesta concluia con una esplicacion al pueblo de aquellas ceremonias: y el Dr. Mier dice que esto lo hacia el Obispo, confundiendo probablemente á uno de los sumos sacerdotes.

Sigue Veytia sus pruebas y refiere, fundado en el testimonio del S. Las Casas y los Padres García y Remedal; que en Yucatan hubo un indio principal, que preguntado por su religion y de sus compatriotas, dijo: que creian habia en el cielo un Dios Supremo: que siendo uno solo, eran tres personas, llamando á la primera, *Izona* que habia creado todas las cosas: la segunda *Bacab*, hijo de *Izona*, y que habia nacido de una virgen llamada *Chilvirias*, que está con Dios en los cielos; y á la tercera *Echuah*. Que Eupoco hizo azotar á *Bacab*, coronarlo de espinas, quitándole la vida, tendido y atado á un madero; pero que resucitando á los tres dias de muerto, subió á los cielos con su Padre, viniendo en seguida *Echuah* á la tierra, para llenarla de cuanto habia menester. Y que esta doctrina, que enseñaban todos los señores á sus hijos, era tradicion haberla recibido de unos hombres que en tiempos muy antiguos habian llegado allá con las barbas crecidas, ropas largas y sandalias en los piés, los cuales les habian enseñado tambien á confesarse y ayunar, siendo el principal de ellos, *Ca-*

colean, nombre que como hemos dicho antes se daba tambien á *Quetzalcohuatl*.

Salazar; esplicando tambien esta misma tradicion, creia que por el tiempo y la mala pronunciacion, habian alterado el órden de las tres personas; y que *Izona*, que aplicaban al Padre, entiende ser corrupcion de *Icon* que significa *imagen* y conviene mejor al Hijo segun el testo de S. Pablo en su espístola á los Colosenses: que *Bacab*, con que designaban al Hijo, sea nombre de la primera, la cual corrompieron de *Abba*, que en hebreo significa Padre; y que *Echuah*, denominacion de la tercera persona, sea tomada en lugar de *Haruach*, tambien voz hebrea que significa *espíritu*.

Estos razonamientos son empleados para probar en general; que la persona á quien dieron el nombre de *Quetzalcohuatl*, fué algun varon apostólico: y para decir, que fué el mismo apóstol Santo Tomás, toma la primera demostracion del mismo nombre que le dieron los indios, el cual quiere decir *pavo real culebra*, compuesto de la voz *Quetzali* que significa *pavo real* y *cohuatl*, *culebra*. Y empleando el nombre alegóricamente, se designa una persona de gran capacidad ó muy estimado y muy sabio. Otra interpretacion, (11) es: que en el nombre de *Quetzalcohuatl* se conservó el nombre que tambien tenia el Santo Apóstol, *Didimus* el cual en griego significa *mellizo*: porque en el idioma nahuatl ó mejicano, la palabra *cohuatl* significa literalmente, *culebra* y por alegoría, *gemelo* ó *mellizo*, por alusion á las culebras que paren muchos hijos; y no hay otra palabra en mejicano, que signifique gemelo, sino la de *cohuatl* ó *coatl*, cuyo plural es *cocoa* ó *cocome*, voz que castellanizada por los españoles, se convirtió en *evates* para denotar á los que habian nacido de un mismo parto. De donde resultó: que los in-

[11] Becerra Tanco, Felicidad de Mexico, pág. 65.

dios tradujeran el sobrenombre Dídimus, en la palabra cohuatl, anteponiéndole la voz quetzali, para espresar el coate muy sábio ó muy estimado, todo lo cual significaban con el emblema de la pluma que era el símbolo de la sabiduría.

Por no hacer tan extenso este capítulo, solo referiremos la prueba que toma el autor del testimonio del P. Brulio, que la Santa Cruz de Quantolco: no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que precisamente afirmaban los naturales, que el apóstol Santo Tomé la habia puesto en aquel lugar y que esto era una tradicion unánime de sus antepasados: (12) y que conservaban en sus mapas y figuras históricas, la imágen y el nombre propio del Apóstol, lo cual apoya con el testimonio de Calancha hist. del Perú y Ovald hist. de Chile, pues ambos afirman que en estos lugares se conservaba la memoria de Tomé ó Tomas.

Finalmente se apoya en que bajo el supuesto de que el precepto de N. S. Jesucristo debiera cumplirse literalmente como es el sentir de todos los Santos Padres, alguno de los doce apóstoles debió cumplir viniendo á predicar á estas regiones: y sabiendo que ninguno de los otros once lo hizo, se infiere haberlo hecho Santo Tomas, respecto de quien hay tantas razones de congruencia en su propio nombre con el que recibió de los indios, así como de la doctrina que enseñó, tiempo en que lo hizo, costumbres y ceremonias que introdujo, de las cuales muchas se conservaron hasta la venida de los españoles: y cuyo origen lo señalan en la enseñanza de Quetzalcohuatl, en cuya existencia están conformes generalmente todos los historiadores.

Antes de partir Quetzalcohuatl de la ciudad de Cholula, predijo: que llegaría tiempo en que todos los pue-

[12] Brulio hist. de S. Agustin del Perú, lib. 1.º cap. 5.º

blos abrazarian la ley que les predicaba; y que en un año marcado con el geroglífico de una caña, vendrian por el Oriente y sobre las aguas del mar, unos hombres que los despojarían del señorío de la tierra. Y que para evidenciar el cumplimiento de esta prediccion, á los pocos dias de su salida de aquella ciudad, verian arruinada su famosa torre, como efectivamente tuvo lugar ocho dias despues de haberse ido, á causa de un fuerte terremoto, y aunque la redificaron se volvió á destruir sin conocer la causa física.

El esacto cumplimiento de esta profecía, hizo que se aumentara en los indios el alto concepto que habian formado de Quetzalcohuatl, cuya memoria procuraron honrar, manteniendo la doctrina que les habia enseñado, trasladando á sus mapas lo que fué posible y encargando lo demas á la tradicion, que se mantuvo viva hasta la venida de los españoles: y para venerar la cruz que les habia dado á conocer, fundaron un templo sobre las ruinas de su torre, el cual aun hallaron los españoles á su venida. (13)

[13] El Dr. D. Servando Mier en el apéndice que ya hemos citado, prueba tambien la predicacion del evangelio en México antes de la conquista: muchas de sus pruebas son las mismas indicadas por Veytia; pero aquí creemos oportuno citar algunos párrafos, porque ellos no solo sirven para el objeto principal con que se aducen, sino para inteligencia de la causa que en esto hubo para que los historiadores españoles, no presentaran en su verdadero punto de vista un hecho tan interesante en nuestra historia. Dice así.

“Apenas los españoles se acercaron al continente de América en 1518, desembarcando en Cozumel cerca de Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una cruz grande, en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneran con grande devocion. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino que los españoles le comenzaron á llamar Nueva España. En tal relacion convienen todos unánimes”

“Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios ciegos del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvajes, de cuyos testimonios pudiera formar un gran volumen. Ya que no es este lugar, indicaré siquiera algunos de los principales que han tratado la materia, para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de proposito. Desde el siglo diez y seis escribió el dominicano Fr. Diego Durán en México para probar esto, exhibiendo las pruebas que hallara en los escritos y practicas de los indios. Su historia que no pudo imprimir, se vendió al P. Tovar, jesuita, quien la dió al P. Acosta: y este la imprimió en su historia de Indias.”

En dicha historia de Acosta se leen á cada paso vestigios claros del cristianismo en las ceremonias religiosas de los indios y en su creencia, así sobre la Trinidad, como sobre la eucaristia, la penitencia etc., sino que el P. Acosta lo atribuye todo á enseñanza del diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente

CAPITULO V.

Rebelion de los toltecas, su emigracion del imperio chichimeca, y fundacion del reino de Tollun

Seiscientos años despues de la correccion del calendario, en uno que fué marcado con el geroglífico de una caña y que corresponde al de 4616 de la creacion y al de 583 de la era cristiana, dos grandes señores de la ciudad de Tlachicatzin, llamados Chaleatzin y Tlacamitzin

se le ofrece meterse á fabricante de cruces y maestro de la doctrina cristiana! Muy pronto lo quiere hacer, cuando siendo enemigo del evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo con hacerles antes creer sus mas elevados misterios. El diablo y los idolatras son sin embargo el recurso continuo de todos los escritores españoles para eludir los testimonios que á cada paso han encontrado de la predicacion evangelica. Tal vez Acosta, dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declarar lo que sentia, porque por lo que dice sobre esto en su obra *Procurando Indorum salutem*, se conoce que él creia sobre eso otra cosa mas que el diablo."

"Signiose el celebre padre Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros, trae bastante y bueno para probar la predicacion apostolica en las Indias, en su *Monarqu. Ind.* tom. 3.º lib. 19 cap. 48 y 49; sino que temeroso del gobierno despues de haberlo contado todo como verdadero, citando misioneros respetables, concluye como dudando que no debió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecia y que puede ser lo enseñase todo el diablo."

"Luego en principios del siglo diez y siete, escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que él, el padre Betancurt, y prueba largamente que los indios creian y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el padre Remesal, hombre muy verídico, trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque él tambien se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres indios! ya que no se puede negar que tuvieron noticia del Evangelio, su apóstol debía de ser el diablo! Pero *el diablo está en Cantilana*, decía asustado el alcaide de esta villa, por no atreverse á revelar que ahí estaba D. Pedro el cruel, y el temor del gobierno ha impedido explicarse á los autores, especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió para su impresion una oposicion terrible."

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al gobierno. Tal es el celebre Solorzano, que trabajando *de jure Indiarum*, para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas y habiendo fijado por principal la bula de Alejandro VI y la predicacion del Evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Santo Tomas. Pero habiendo salido luego á la luz y en favor de ella las obras de Fr. Gregorio Garcia y de Fr. Antonio Cañancha, se retrata en su *politica indiana* diciendo; que no se opone á la tal predicacion apostolica, respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos autores" bien que no se despiden enteramente de sus favoritas monerías del diablo, y advierte que estando ya olvidada la fe, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabara de reventar y dijera claro cual era el móvil de su oposicion."

Despues de muchas pruebas de la predicacion del Evangelio en América, dice: "Que el apóstol de las Americas se llamaba Tomas, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el Apóstol Santo Tomas, depende de averiguar la época en que vino Quetzalcohuatl, averiguar que no puedo hacer ahora por falta de libros, pues no tengo á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas va á cuenta de mi memoria; pero pues un hombre tan profundamente sabio en antigüedades mexicanas como Sigüenza, lo confundió con Santo Tomas no debió de haber dificultad en la época."

descendientes de los fundadores de la ciudad, provocaron una rebelion contra su señor, para eximirse de la sujecion al imperio chichimeca, estimulados por el singular afecto que se les tenia, tanto en su ciudad como en las poblaciones comarcanas.

La gente que siguió el partido de los rebeldes fué tanta, que pudieron mantener la guerra trece años, hasta que precisados á ceder al mayor número, dejaron su ciudad el año de 596 de Cristo: y aun fuera de la ciudad, sostuvieron la guerra otros ocho mas. Cuando ya no podian escapar del furor del monarca, resolvieron abandonar aquella tierra y buscar en la huida otras regiones que poblar y donde establecer su gobierno

Esta gran reunion de gente que sucesivamente fué aumentando, era conducida por siete gefes: los dos que movieron la rebelion, y otros cinco que despues se unieron á ellos. Caminaron hácia el sur de su ciudad de Tlachicatzin, un espacio como sesenta leguas y descubriendo un lugar propio para sus sementeras, hicieron alto y fundaron una poblacion que llamaron Tlapallan en recuerdo de su antigua patria. (1)

El gobierno lo ejercian en aquella reunion, los siete gefes principales y á las reuniones donde se decidian los negocios de interes público, asistia un hombre muy respetable entre ellos, por su prudencia y sabiduría: su nombre era Hueman y en estilo reverencial, Hemantzin. Hombre verdaderamente famoso en los anales, no solo de los toltecas, sino de todas las distintas naciones, por que él fué quien mejor contribuyó á esclarecer su mas remota antigüedad. Y si es posible penetrar algo en la historia indígena á traves de las pasadas sombras de muchos siglos, es con el auxilio de la claridad que refleja a.

(1) Veytia hist. antig. tom. 1.º de quien tomamos lo relativo á este capítulo.

quel astro tanto mas notable, cuanto era mayor la caliginosa sombra que lo circundaba. A este hombre suponen algunos adivino, tal vez por sus grandes conocimientos en la astronomía: y otros lo confunden con Quetzalcohuatl, á quien tambien se le dió el nombre de Hueman; que quiere decir *hombre de las manos grandes* y alegóricamente, el que tiene mucho poder y sabiduría.

Tres años pasaron de residir en Tlapallan, cuando ya el pueblo no podia vivir cómodamente en la ciudad, ni era fácil guardar el órden en aquella aglomeracion de gentes: y los siete gefes determinaron dividir el vecindario en varias poblaciones que les proporcionaran las ventajas que apetecian; pero el sábio Hueman reprobó esta resolucion, porque la distancia á que se hallaban no los ponía del todo á cubierto de los insultos y persecucion de sus enemigos, teniendo que vivir siempre con las armas en la mano, sin conseguir la paz y el sosiego tan esenciales para la prosperidad y adelanto de los pueblos. Que él juzgaba prudente retirarse á las regiones orientales, donde su ciencia le enseñaba, que serian de un clima suave y benigno, con tierras fértiles y abundantes: y donde estando á salvo de la saña de sus enemigos, podrian vivir pacíficos, fundando una monarquía en que ellos y sus descendientes disfrutaran de grandes felicidades.

El alto concepto que se tenia de aquel hombre respetable, hizo que su parecer se adoptara sin restriccion y quedó resuelto el viaje, hasta llegar á las felices tierras que les prometia la sabiduría de Hueman. Creyeron que esta peregrinacion duraria mas de veinte años, por irse deteniendo en fundar algunas poblaciones y cultivar los campos para atender al sustento de un tan numeroso pueblo. Para no tener en tan largo viaje, el cuidado y molestias de niños y mugeres en su embarazo, se erigió á todos una promesa de no conocer á sus esposas en tér-

mino de veintitres años: promesa que una vez hecha espontáneamente, los siete gefes la volvieron obligatoria, sancionándola con una pena para los infractores.

Con estas prevenciones y dejando ahí una parte de pueblo para que siguiera poseyendo aquel lugar; la muchedumbre siguió el camino, andando de dia el corto espacio que le era posible y entregándose de noche al reposo para esperar la luz del nuevo dia y seguir aquella célebre peregrinacion que tiene tantas coincidencias con la que habia emprendido siglos atras el pueblo hebreo para salir del cautiverio de Faraon y poseer la tierra que manaba leche y miel. Fueron descubriendo y poblando en Hueyxcalan, Xalisco y las costas del mar del sur que llamaron Chimalhuacan, Atenco, residiendo en cada lugar el tiempo que creian necesario para cultivar los campos y proveerse de los frutos necesarios: despues dejaban algun número de familias que poblara aquella ciudad; y el resto seguia hasta llegar al término de su viaje. Volvieron hácia las regiones orientales, mas no trayendo direccion fija, pasaron hasta Toxpan, poblaron en las costas del seno mexicano que llamaron Chiyahuistlan Anahuac: y volviendo por Zacatlan y Tutzapan, llegaron al sitio donde fundaron la ciudad de Tolantzinco, donde fabricaron una gran casa de madera. El pueblo se multiplicó estraordinariamente despues de concluidos los veintitres años de abstenerse en el uso del matrimonio: y á pesar del que quedó poblando las muchas ciudades que se fundaron en tan larga travesia, era muy numeroso el que llegó á Tolantzinco.

De aquí empezaron á salir diversos grupos de familias para fundar otras poblaciones donde se dedicaban al cultivo de los campos y desarrollo de las artes que les eran conocidas, reconociendo siempre sucesion al consejo de los siete gefes que con el resto de la nacion permanecian en su ciudad principal.

Así permanecieron algunos años y llegando uno señalado con el geroglífico de una casa signo de feliz augurio por la prediccion de Hueman y que correspondia al 718 de la era cristiana y 106 de la salida de la ciudad de Tlapalan, se trasladaron á un paraje á las riberas de un caudaloso rio y fijaron ahí definitivamente su establecimiento: empezaron á fabricar casas con piedra y lodo que formarían calles; y así quedó fundada la ciudad de Tolan, hoy Tula, que fué la capital del reino y centro de la nacion tolteca.

Pasaron seis años ocupados en construir esta ciudad, procurando hermosear sus casas hasta donde les era permitido segun el estado que guardaba entre ellos la arquitectura: los campos fértiles por naturaleza, les pagaban con mucha usura en abundantes cosechas, el esfuerzo y esmero que tenían en cultivarlos: el buen orden se mantenía entre aquellos laboriosos habitantes, porque los principales señores velaban sin cesar por la felicidad comun; pero temiendo que la envidia causara con el tiempo la division entre los depositarios del poder y esto fuera la ruina de la nacion, se convocó una junta general de todos los gefes de familia, para inclinarlos á nombrar un rey que los gobernase, teniendo á todos sujetos como miembro de una gran familia. El pueblo que veía aquella prueba de generoso desinterés de parte de sus señores, desnudándose del poder que por tantos años habían mantenido con el beneplácito general, oyó con admiración sus prudentes observaciones, y convencido de que se encaminaban á labrar el bienestar general, aceptó el pensamiento y quiso que la elección recayese en uno de sus mismos gefes, como una prueba de gratitud.

La opinion general designaba para la dignidad real, á Tlacamitzin ó Acachpitzin; pero el sabio Hueman, que nunca dejaba de ilustrar con sus acertados consejos estas reuniones en que se trataba del bien general, hizo pre-

sente: que consideraba muy dignos de desempeñar el gobierno á los dos gefes que señalaba la opinio popular, cuando por tantos años habían hecho tan buen uso del poder en union de sus compañeros; pero para mas afianzar la felicidad y tranquilidad de la nacion, era preciso desarmar al imperio chichimeca de la indignacion que debió causarle su rebelion: que como era probable, que en aquella tierra florecieran, las noticias de sus prosperidades llegarían á la corte de Huehuetlapallan; y el monarca de aquel imperio envidioso de su suerte, los molestaria constantemente á pesar de la distancia á que se hallaban, la cual no era tanta que sus numerosos enemigos no pudieran llevarles allá la guerra. Que él presentía un tiempo en que el imperio chichimeca se establecería en las tierras de que estaban ellos en posesion: y para quebrantar la fuerza del destino y que este se ejecutara sin perjuicio de la nacion, aconsejaba que se nombrara rey al hijo segundo de Icoatzin, actual emperador de los chichimecas. La junta acogió el razonamiento de Hueman, y desde luego nombró comisionados, que con algunos presentes de oro, plumas y otros objetos que ellos tenían en bastante aprecio, fueran á establecer la pretendida alianza con la nacion chichimeca, obtener el perdón de su falta por la rebelion y solicitar al hijo del gefe chichimeca para encargarle el gobierno de su pueblo.

La comision tolteca, tuvo buena introduccion en la corte de Huehuetlapallan, con la preciosidad de sus regalos y consiguió su pretension. El emperador empeñó su palabra, de que tanto él como sus descendientes considerarian el reino con total independenciam de su imperio, sin que en tiempo alguno pretendieran subyugarlo, y antes por el contrario, mantendrian siempre las dos naciones una perfecta amistad, para ayudarse mutuamente. Ajustados de esta manera los tratados que aseguraban la paz entre ambos pueblos, la comision tolteca volvió,

llevando consigo á la persona que iba á ser su rey. Al llegar á Tolan, los siete gefes le hicieron entrega del poder que por tantos años habian ejercido y le pusieron un nombre alusivo á las buenas cualidades de que dió pruebas desde su llegada: este fué el de *Chalchiuhtlanetzin*, que quiere decir *pedra preciosa que alumbra*. El pueblo en medio del mayor regocijo, vió entregada su suerte en manos de su nuevo soberano, que en todo hacia ver sus paternas entrañas: y de este modo, en el año *septimo acatl*, 719 de nuestra era, quedó constituida la monarquía tolteca.

CAPITULO VI.

Ley que ordenaba la duracion del gobierno de los reyes toltecas: formacion del Teoamoxtli: muerte de Hueman; y gobierno de los tres primeros reyes.

Antes de disolver la junta de personas principales que proclamó rey á Chalchiuhtlanetzin y le entregó el gobierno, quiso fijar de acuerdo con el soberano, la sucesion á la dignidad real, para dejar asegurada la tranquilidad pública: y así establecieron, que la duracion de un reinado, fuera de un siglo, que segun la division de su tiempo era de 52 años. Si el rey sobrevivía á este tiempo, debía ceder el trono á su hijo primogénito, quien debería gobernar con absoluta independencia de su padre, que del todo quedaba escludido del gobierno, y en defecto del hijo mayor, entrarían los demas segun el orden de su nacimiento; pero si el rey moría antes, el pueblo nombraría un consejo que gobernara hasta concluir el siglo, de-

biendo entonces subir al trono los hijos del soberano por el orden de sus edades.

Acordada esta prudente medida, se trató de asegurar la real descendencia para la sucesion al trono: y el rey por consejo de los señores principales, tomó por esposa á una hija de Acapichtzin uno de sus antiguos gefes en el gobierno.

Entonces ya aquel sufrido y laborioso pueblo, pudo entregarse tranquilo á su natural inclinacion del trabajo en las artes, que preferían á los peligrosos ejercicios de la guerra. Se dedicó al cultivo de los campos, sembrando maiz, frijol, chile, algodón y otros frutos muy interesantes para satisfacer sus necesidades: se emplearon tambien en hacer tejidos de algodón, plumas y pelo de animales: aprendieron á fundir el oro y la plata haciendo diversas figuras de estos ricos y preciosos metales: trabajaron las piedras preciosas, cuya industria les dió tanta celebridad: ejercitaron la pintura, que desde tiempos muy antiguos les era conocida y de tanta utilidad para representar por ella los mas notables hechos de su historia; y en todas las artes fueron los maestros de las demas naciones que sucesivamente fueron poblando aquellas tierras.

De las naciones ulmeca, zapoteca y xicalanca, que muchos siglos antes se habian establecido en los territorios de Cholula y Tlaxcala, habian salido muchas cuadrillas de gente para poblar las provincias de Yucatan y otros lugares de la América meridional; pero los restos de estos pueblos, sabiendo el establecimiento de la monarquía tolteca, conociendo sus adelantos en todas las materias, que tenían establecida una sociedad, sujetos al rey Chalchiuhtlanetzin y al influjo saludable de las leyes dictadas para el bienestar general, vinieron voluntariamente á sujetarse gustosos á la dominacion del reino toltecatl, sin

que jamas hubiera disension entre ellos, viviendo siempre como un mismo pueblo.

Chalchiuhtlanetzin, cada dia veia dilatarse los límites de su imperio, así por las antiguas poblaciones que se unian á su trono, como por las que de nuevo se formaban por las familias de su nacion, que se iba estendiendo en los terrenos mas á propósito en los contornos de su corte. Siempre velaba por la felicidad de sus súbditos que mantuvo en paz y buen orden: vivió los cincuenta y dos años que la ley le señalaba de reinado; y habiendo muerto en el último, le escusó al pueblo la pena de ver que se despojara del poder su primer rey á quien tanto amaba, porque bajo su paternal cuidado empezó á recoger el fruto predicho por el sábio Hueman al principio de su largo viaje.

Muerto el rey, los pueblos se congregaron para derramar las lágrimas de su reconocimiento sobre su cadáver, que adornado con las insignias reales, fué sepultado en el templo que habian hecho en la capital de su reino. Luego saludaron al hijo primogénito con el título de rey á quien dieron el nombre de *Ixtlilcuechahuac* y procedieron á coronarlo con las ceremonias que para este acto habian establecido. El nuevo rey, siguiendo las máximas de su padre, gobernó en paz á los pueblos puestos bajo su cuidado: y en cuanto era posible; perfeccionó su legislacion; particularmente en lo relativo á la policía de la corte.

Pocos años antes de la muerte del rey, el anciano Hueman conoció cercana la suya y quiso prestar el último servicio á su nacion: convocó una junta de los hombres mas entendidos de todos los pueblos; y bajo la presidencia del soberano, se discutieron los acontecimientos mas notables y comprobados con los mapas y demas monumentos que con especial cuidado se habian tratado de conservar, para formar una obra, que en lo sucesivo die-

ra razon cierta de lo pasado y sirviera de regla para el porvenir. Por muchos dias se discutió un negocio tan grave, y luego con el acuerdo de aquella reunion de sabios, formó Hueman un volúmen de pinturas, en que ordenadamente puso los acontecimientos de sus antepasados, conteniendo las noticias desde la creacion del mundo, el diluvio, la construccion de la torre de Babel y la dispersion de las gentes en ella despues de la confusion de idiomas: su peregrinacion desde el campo de Senaar, hasta su establecimiento en la ciudad de Huehuetlapalan: de sus hechos mas notables en aquella tierra, que despues fué el famoso imperio chichimeca y cuna de todos los pobladores de este vasto continente: la historia particular de su nacion, desde la fundacion de su ciudad de Tlachicatzin, sus guerras, fuga de su antigua patria, su peregrinacion y establecimiento de su reino de Tolan: sus costumbres y religion: sus antiguos sistemas en la division del tiempo y la reforma de su calendario; y concluia descubriendo los cielos y planetas, haciendo algunos anuncios y predicciones, en las que se señalaban con precision los tiempos de su cumplimiento y las circunstanCIAS que debian preceder.

Concluida esta obra á que se dió el nombre de Teomoxtli, que significa *libro de Dios ó de las cosas sagradas* el rey mandó guardarlo en el templo, para que los señores de la union, se instruyeran ahí de las noticias que contenia. Este famoso libro que habria sido tan útil para escribir con precision la historia antigua, despues de la destruccion del reino tolteca, pasó á la dinastía chichimeca y se conservaba en los archivos de Texcoco, de donde se perdió en la devastacion que despues de la conquista se hizo de muchas antigüedades mexicanas, por los prelados que no estando instruidos de su utilidad, los entregaron á las llamas movidos de su celo por la religion creyendo que en ellas se daba

pávulo á la idolatría que se trataba de estirpar. De este libro tomó sus noticias D. Alonso Axallacatzin en sus dos relaciones históricas, porque él se hallaba de archivero en Tezcoco á la venida de los españoles y fué uno de los primeros que abrazó la religion católica y aprendió á escribir en nuestros caracteres: estas relaciones sirvieron á D. Fernando Alva Ixtlilxochitl para formar las suyas; y de ambas tomó noticia el Lic. D. Mariano Veytia para escribir su historia antigua, de quien tomamos esta relacion.

Formado este libro, Huemantzin anunció á la junta, que antes de cumplir diez siglos de la salida de su patria, heredaría el reino un señor que dividiria los ánimos: el cual siendo justo y sábio al principio de su gobierno, se entregaria despues á los vicios, y á su ejemplo lo harian tambien los vasallos, llegando la corrupcion hasta á profanar los templos en que se venerara el Tloque Nahuaque y los demas *dioses inferiores* ministros suyos: por lo cual enojado el Tloque Nahuaque, les mandaria severos castigos en toda clase de calamidades, viniendo por último el terrible azote de la guerra, para completar la destruccion del reino: que la tierra seria ocupada por la nacion chichimeca, en un año señalado con un pederal, como lo habia sido el en que tuvieron que emprender su fuga, porque ese signo era de funesto influjo para ellos: que el señor que se apoderaria del reino, estaria designado con algunas señales por la naturaleza, de las cuales la principal seria tener los cabellos crespos, levantados en la cabeza en forma piramidal: que de los restos de su nacion, renaceria su reino algunos años despues; pero que al fin tanto ellos como las demas naciones que poblaran estas regiones, en un año marcado con el símbolo primero acatl, serian destruidos: y así de las personas como de las tierras y cuanto les perteneciera,

se apoderarian las gentes que vendrian de lejos y llegarían por la parte donde nace el sol.

El nombre del anciano Hueman, la prudencia y sabiduría de que dió tantas pruebas, el afecto y veneracion que le tuvieron siempre sus compatriotas, dispensándole las consideraciones que á un soberano y las predicciones que hizo, principalmente la de la dominacion española, ha hecho que muchos escritores lo confundan con Quetzalcohuatl: pero no hay duda que fueron dos distintos personajes, que figuraron con algunos siglos de diferencia y que tuvieron por teatro pueblos y territorios muy diversos. Algunos historiadores seguidos por Clavigero, asientan: que Hueman fué idólatra y el inventor de la mitología tolteca; pero Veytia fundado en los documentos de que antes hago mérito, afirma: que aunque se habian construido templos, como consta que en uno de la ciudad de Tolan fué guardado el Teoamoxtli y sepultado el rey Chalchiuhtlanetzin, y que en ellos se adoraba al sol la luna y otras divinidades inferiores, estas no eran reconocidas con alguna virtud propia, sino que se tenian como ministros Del Tloque Nahuaque del cual nunca perdió Hueman el conocimiento y siempre lo reverenció como Dios verdadero y Creador de todas las cosas. Y que este mismo Supremo Ser á quien siempre confesó y veneró, se dignó ilustrar su entendimiento y mover su lengua, para las predicciones que hizo, las cuales de ningun modo deben suponerse hijas de la ciencia natural, ni por arte adivinatorio.

Con estas predicciones quedó cerrada la vida de aquel grande hombre, que hizo para con su pueblo, lo que Moises para con el de Israel: murió de edad muy avanzada; y aunque no se sabe ni donde quedaron depositadas sus cenizas, su memoria vivió perpetuamente en el corazon agradecido de aquellos naturales, como

que fueron grandes los beneficios que recibieron de sus consejos llenos siempre de prudencia y sabiduría.

Poco tiempo despues de la muerte de este respetable anciano, el mas notable de los hombres que figuraron en la historia antigua, el rey Ixtlilcuechahuac cumplió el tiempo de su gobierno y entregó el poder á su hijo primogénito Huetzin. Este gobernó desde el año de 823 hasta el de 875 sin que en su tiempo hubiera algun notable acontecimiento, fuera del aumento que sucesivamente se iba notando en aquella nacion: cumplido su periodo, entregó el gobierno segun la ley á su mayor Totepeuh.

CAPITULO VII.

*Reinados de Totepeuh, Nacaxoc, Mitl
y la reina Xiuhltalzin.*

Ningun hecho que merezca llamar la atencion se señala en los gobiernos de Totepeuh y Nacaxoc: el primero despues de los 51 años de su reinado, pasó el poder al segundo que era su hijo; y este cumplido el mismo periodo, lo entregó tambien á Mitl, en cuyo tiempo ya se habia aumentado considerablemente el pueblo tolteca.

Muchas ciudades se habian formado; pero se hace particular mención de Teotihuacan, la cual aunque muy reducida, subsiste aun con el nombre de S. Juan Teotihuacan distante siete leguas de México. Esta ciudad cuyo nombre significa habitacion de los dioses, era famosa por sus templos. por los cuales exedia en magnificencia á la corte, En proporcion que el tiempo avanzaba, la verdad religiosa sufría sus alteraciones: y ya en el reinado de Mitl estaba tan avanzada la idolatria entre

su imperio, que aunque no se habia perdido la idea ni la adoracion del Tloque Nahuaque, rendian ya el culto al sol, como á una divinidad superior, teniéndola como dios del sustento, bajo el nombre de Tonacateuhtli y en su honor habian levantado un templo magnífico á la parte oriental de la ciudad de Teotihuacan, que le dieron por nombre Tonatiuh Itzaqual, significando *casa del sol*: á quinientas varas distante de esta, hicieron otro menor llamado de Meztlitl Itzacual, *casa de la luna*; y en derredor de estos, otros muchos mas pequeños, dedicados á las estrellas errantes, presumiendo que fueran tantos cuantos eran los planetas de que ellos tenian conocimiento segun los adelantos que habian hecho en la astronomía.

El templo mayor ó Tonatiuh Itzaqual, era una fábrica redonda á manera de cerro, formado de cuatro cuerpos que subian en disminucion, teniendo su base doscientas noventa y siete varas de diámetro. Se subia por una escalera hecha en la misma fábrica: los cuatro cuerpos simbolizaban las cuatro estaciones del año y los cuatro signos de su calendario para denominar los años; y sobre el último cuerpo estaba puesta la estatua del sol, siendo de figura humana, labrada de una pieza en una piedra colosal, con una lámina de oro finísimo embutida en el pecho, en la cual reverberaban los rayos del sol al salir, por estar la estatua de frente al oriente. El templo de la Luna era solo de tres cuerpos y con la misma figura, teniendo tambien una estatua con adornos de oro y plata. Estos templos aun subsistian al tiempo de la conquista: y aprovechándose los españoles del metal, las estatuas fueron destrozadas por orden del señor D. Fr. Juan de Zumarraga primer obispo de México.

Para el servicio de estos templos se tenian designados algunos sacerdotes, quienes ofrecian al sol las primicias de los frutos que llevaba el pueblo: y al levantar la co-

que fueron grandes los beneficios que recibieron de sus consejos llenos siempre de prudencia y sabiduría.

Poco tiempo despues de la muerte de este respetable anciano, el mas notable de los hombres que figuraron en la historia antigua, el rey Ixtlilcuechahuac cumplió el tiempo de su gobierno y entregó el poder á su hijo primogénito Huetzin. Este gobernó desde el año de 823 hasta el de 875 sin que en su tiempo hubiera algun notable acontecimiento, fuera del aumento que sucesivamente se iba notando en aquella nacion: cumplido su periodo, entregó el gobierno segun la ley á su mayor Totepeuh.

CAPITULO VII.

*Reinados de Totepeuh, Nacaxoc, Mitl
y la reina Xiuhltalzin.*

Ningun hecho que merezca llamar la atencion se señala en los gobiernos de Totepeuh y Nacaxoc: el primero despues de los 51 años de su reinado, pasó el poder al segundo que era su hijo; y este cumplido el mismo periodo, lo entregó tambien á Mitl, en cuyo tiempo ya se habia aumentado considerablemente el pueblo tolteca.

Muchas ciudades se habian formado; pero se hace particular mención de Teotihuacan, la cual aunque muy reducida, subsiste aun con el nombre de S. Juan Teotihuacan distante siete leguas de México. Esta ciudad cuyo nombre significa habitacion de los dioses, era famosa por sus templos. por los cuales exedia en magnificencia á la corte, En proporcion que el tiempo avanzaba, la verdad religiosa sufría sus alteraciones: y ya en el reinado de Mitl estaba tan avanzada la idolatria entre

su imperio, que aunque no se habia perdido la idea ni la adoracion del Tloque Nahuaque, rendian ya el culto al sol, como á una divinidad superior, teniéndola como dios del sustento, bajo el nombre de Tonacateuhtli y en su honor habian levantado un templo magnífico á la parte oriental de la ciudad de Teotihuacan, que le dieron por nombre Tonatiuh Itzaqual, significando *casa del sol*: á quinientas varas distante de esta, hicieron otro menor llamado de Meztlitl Itzacual, *casa de la luna*; y en derredor de estos, otros muchos mas pequeños, dedicados á las estrellas errantes, presumiendo que fueran tantos cuantos eran los planetas de que ellos tenian conocimiento segun los adelantos que habian hecho en la astronomía.

El templo mayor ó Tonatiuh Itzaqual, era una fábrica redonda á manera de cerro, formado de cuatro cuerpos que subian en disminucion, teniendo su base doscientas noventa y siete varas de diámetro. Se subia por una escalera hecha en la misma fábrica: los cuatro cuerpos simbolizaban las cuatro estaciones del año y los cuatro signos de su calendario para denominar los años; y sobre el último cuerpo estaba puesta la estatua del sol, siendo de figura humana, labrada de una pieza en una piedra colosal, con una lámina de oro finísimo embutida en el pecho, en la cual reverberaban los rayos del sol al salir, por estar la estatua de frente al oriente. El templo de la Luna era solo de tres cuerpos y con la misma figura, teniendo tambien una estatua con adornos de oro y plata. Estos templos aun subsistian al tiempo de la conquista: y aprovechándose los españoles del metal, las estatuas fueron destrozadas por orden del señor D. Fr. Juan de Zumarraga primer obispo de México.

Para el servicio de estos templos se tenian designados algunos sacerdotes, quienes ofrecian al sol las primicias de los frutos que llevaba el pueblo: y al levantar la co-

secha del maíz, le hacian una solemne fiesta, sacrificando en honor del sol un hombre que se escogia entre los mas fascinerosos. Esta es la primera vez, que las páginas de la historia de México, se hallan manchadas con la noticia de esta bárbara ofrenda en honor de una falsa divinidad. Al concluir el año, los sacerdotes vendian al pueblo el nuevo fuego, producido por la friccion de dos pedernales.

Otra de las deidades que veneraban entonces, era Tlaloc, á quien suponian ministro de la Providencia y por esto su efigie era el simbolo de la abundancia. Lo representaban de color negro para denotar la tierra y con muchos rios de agua que la fertilizan, hacian figurar su rostro: una corona de plumas blancas y verdes indicaba los frutos: le ponian por dientes unos granos de maiz que era la semilla mas usual para su sustento: un abanico de plumas blancas y rojas puesto en la cabeza, indicaba los vientos que traian las aguas: en la mano derecha tenia un rayo para significar los relámpagos y truenos: el vestido era una tela azul con fajas de oro, que indicaban la serenidad de los cielos despues de las lluvias; y una rodela de donde salian plumas de todos colores y que tenia en la mano izquierda, significaba la variedad de flores y frutos que produce la tierra fertilizada por las aguas. El templo de esta divinidad se hallaba en un punto elevado de la sierra de Tezcoco: y cada año se le hacia una fiesta, que entre otras cosas contenia la bárbara costumbre de sacrificar cinco doncellas que se abrian vivas para ofrecer al dios, sus corazones palpitantes.

Tambien habian progresado bastante las ciudades de Toluca y Quauhnahuac, hoy Cuernavaca: en la primera habia un palacio de piedra, en el que se veia grabada por la parte exterior en figuras y geroglíficos, toda la historia de su antigüedad, sus peregrinaciones, guerras, calami-

dades y buenos sucesos: en la segunda, habia tambien otro célebre palacio de cantera cortada, que se ajustaba sin necesidad de argamasa; y en general habian adelantado en toda clase de artes, como en fundir el oro y la plata, labrar con perfeccion las piedras preciosas y hacer toda clase de tejidos, particularmente los de algodón que hacian de varios colores y de distintas clases, algunas semejantes al paño y otras con el bello del algodón semejando al terciopelo.

Tantas ventajas adquiridas en el desarrollo de las artes, las abundantes cosechas que les daban los fértiles y estensos campos que cultivaban: la opulencia de sus ciudades: un pueblo numeroso, que vivia contento al abrigo de una sencilla pero sábia legislacion; y un soberano como Mitl, que aventajaba á sus predecesores en excelentes cualidades, presentaban un risueño cuadro de la monarquía tolteca, que parecia haber llegado al apogeo de sus glorias. El jóven rey habia elegido para su consorte, una señora de las principales, llamada Xiuhtlaltzin, la cual mereció lo mismo que su real esposo cautivar los corazones de sus vasallos, porque las admirables disposiciones que adornaban su grande alma, pronto se emplearon en ayudar al rey para aumentar el bienestar y prosperidades de aquella nacion que estaba bajo su cuidado.

En aquel tiempo la ciudad de Teotihuacan exaltada por la fama de sus templos atraia hácia sí un numeroso concurso, y era por lo mismo mas frecuentada que la corte de Tollan, lo cual no veia con agrado el soberano: y valiéndose del grande influjo que ejercia en el ánimo de sus súbditos, emprendió la construccion de un templo que superara al de Tonatiuh Itzaqual dedicado á una divinidad que imaginó crear, para que con su carácter de novedad atrajera la atencion de aquel pueblo supersticioso. La rana consagrada como diosa de las aguas, fué el númen que produjo el capricho del rey, puesta so-

bre un pedestal de piedra una figura de un palmo de longitud, hecha de oro maciso y adornada con esmeraldas, que imitaba perfectamente al animal que acababa de recibir los honores divinos.

El templo era un salon cuadrilongo de piedra, labrada con la mayor perfeccion que pudieron los artífices de la nacion: y el culto que se le tributaba á la nueva diosa, era solo presentarle las oblaciones del pueblo, por medio de los sacerdotes encargados del templo; mas no se permitió sacrificio alguno de hombre ni de animales. Todas estas novedades y el aparato de que se procuró rodear á los sacerdotes, causaron un efecto que no se veia en los templos de Teotihuacan: y como lo habia previsto el rey, su hábil combinacion ocasionó frecuentes romerias al templo y aumentó el concursó y el esplendor de la corte.

Pero lo que mas positivamente contribuyó al aumento de la poblacion y al progreso, fué la disposicion de distribuir premios y honores á los que mas aventajaran en las artes ó hicieran algun descubrimiento: pues esta medida *verdaderamente reformista* agrupó en derredor del trono los hombres mas hábiles en toda clase de industria; y la corte se convirtió en un seminario de diestros artífices, cuya luz á la vez de circundar de esplendor la corona de Mitl, á su reflejo veíase esparcir su irradiante claridad sobre todos los pueblos de la monarquía tolteca.

Este ceseso de gloria y el crecido amor de los súbditos, fué un peso demasiado para el frágil corazon del rey, que no tuvo el valor de sus antepasados para sacrificar la satisfaccion de su amor propio, ante el exacto cumplimiento de la ley. Llegó el periodo de los 52 años de su reinado y satisfecho de la consideracion de sus vasallos, siguió en posesion de la corona otros siete años, hasta que la segur de la muerte vino á tronchar con su terrible golpe, aquella vida que se manifestaba tan apo-

yada á la vanidad de un trono que ya no le pertenecia. Los pueblos no siempre tienen el valor civil necesario para romper contra los poderosos, que en la infraccion de las leyes, destrozan la pública felicidad. y cautivados por ciertas acciones, jamas se creen escusados de quemar los incienso de su adulacion, ante los hombres que traspassando la órbita de sus facultades, han encaminado á la multitud por el sendero de su ruina. ¡Triste condicion de los pueblos incautos que no estienen su vista una línea mas allá del momento presente! Así fué, que á la muerte de Mitl, el pueblo tolteca solo vió la pérdida de un rey amante de los adelantos materiales: y derramó lágrimas de crecido dolor sobre aquellas cenizas frias; sin fijar su atencion, en que al quebrantar la ley que habia dictado la prudencia de sus mayores, abria la puerta á la inmoralidad, precursora de las violentas tempestades que derriban los imperios como á una débil caña.

Vestido el rey con los adornos que acostumbraba llevar en vida, fué conducido al templo de la rana que él habia hecho construir, y ahí fué depositado su cadáver incensado con la veneracion de su pueblo. Concluidos los honores fúnebres, la nobleza pasó á espresar sus sentimientos de dolor ante la reina Xiuhtlaltzin: y como un tributo de justo reconocimiento, por el esfuerzo con que ayudó á llevar la carga que habia pesado sobre los hombros de su esposo la proclamaron reina.

El hijo mayor de Mitl, que era Tecpancaltzin estaba ya en estado de gobernar; pero amaba tanto á su buena madre, que lejos de ofenderse por la pretencion de la nobleza, que era contraria á las leyes del reino y á los derechos que ellas le daban para ceñir la corona, fué el primero en proclamar por reina á la Señora, la cual creyó un deber, aceptar sobre sí la difícil y pesada tarea de gobernar aquel pueblo. Ella desplegó el mismo celo,

actividad y acertada conducta en bien del público, que ya la habia hecho acreedora á la estimacion general; pero la felicidad de los toltecas empezaba á declinar á su ocaso y poco les duró la satisfaccion de ver en el trono á aquella reina. Al cuarto año de su gobierno, que era el 1039 de la era cristiana, pagó á la naturaleza el tributo comun á todo el linage humano: y sus restos fueron á la tierra de donde habian salido, acompañados de las lágrimas de sus vasallos, los cuales ya presentian cerca la hora de aquella suprema calamidad, que les habia sido predicha por el sábio Hueman.

CAPITULO VIII.

Reinados de Tecpancaltzin y Topiltzin.

El príncipe Tecpancaltzin subió al trono, con las virtudes que habia heredado de sus padres y nada tuvo que estrañar de sus vasallos, en cuanto al afecto que profesaron á Mitl y la reina Xiuhltaltzin, á lo cual correspondió él, imitando á sus ilustres progenitores, en el infatigable zelo para procurar los adelantos de su pueblo. Para esto tenia ya trazada una linea que le era fácil seguir, en la ejecucion de aquellas máximas que él mismo habia visto poner en práctica con tanto acierto: y á esto añadió una mayor aplicacion al culto de los dioses, siendo el primero en frecuentar los templos, pasando ahí arrodillado algunas horas para hacer oracion, sin que esta práctica piadosa, le impidiera dedicar el tiempo necesario en cuidar de los negocios del gobierno, recibir las peticiones de sus súbditos y administrarles justicia.

Así pasó diez años viendo crecer la estimacion del pueblo hácia él: y en el año correspondiente al 1049 de de nuestra era, estando un dia retirado en su palacio,

se le presentó Papantzin uno de sus deudos y vasallos. Este acompañado de su hija Xochilt, presentó al rey una cantidad de miel de maguey que acababa de descubrir: invencion que el rey vió con agrado; pero sintiendo una fuerte inclinacion hácia la bella portadora, le encareció á su pariente la repeticion de su obsequio, el cual podia hacer la niña acompañada de las personas de su servidumbre, para que él no distrajera en eso, el tiempo que con tanto provecho debia emplear en beneficio del estado.

La confianza que Papantzin tenia en la virtud y severas costumbres del rey, lo hizo no conocer la mal disimulada pretension hácia su hija: y envanecido por los honores que se le dispensaron en cambio de su regalo, salió dispuesto á obsequiar los deseos del soberano, sin sospechar que tras de aquella dulce afabilidad se ocultaba la hiel, que mas tarde amargaría su existencia y debia preparar el acontecimiento que causara la ruina de su nacion.

Algunos dias despues volvió la inocente Xochilt acompañada de Tepenenetl su nodriza, y presentó al rey su segundo regalo en nombre de su padre, acompañado de un razonamiento tímido y turbado: Tecpancaltzin y los señores que lo acompañaban, elogiaron el descubrimiento de Papantzin; y la ama de leche fué despedida llevando ricos presentes y nuevos honores para el padre de Xochilt, siendo uno de ellos, la noticia de que su hija quedaba en la corte entregada á unas matronas ancianas, que cuidando de su educacion la hicieran tan estimable como el rey deseaba, para corresponder al mérito de su padre, en la exaltacion de esta niña á una de las primeras señoras de la monarquía.

Grande fué el desconsuelo del padre, con el mensaje de Tepenenetl, por ser la única hija que tenia; pero la alta estimacion hácia su soberano, no dió lugar á

que en su mente asomara ninguna sospecha de su desgracia: y antes por el contrario, habiendo ido al palacio para darle las gracias por hacerlo objeto de sus reales consideraciones, el rey supo usar de una hábil y astuta apariencia de rectitud, para que Papantzin volviera á su casa satisfecho de su procedimiento.

Xochitl fué entregada luego á los criados de mayor confianza para ser conducida al palacio de Palpan, sitio de diversion para el rey en sus floridos jardines; y una familia preparada con anterioridad, debia recibirla y atenderla con las consideraciones que á su real persona. Este palacio situado sobre una colina inmediata á la ciudad de Tolan, era una especie de fortaleza, formada de altos y gruesos muros, con una sola entrada; y esta la guardaban criados encargados de un estrecho sigilo de este acontecimiento, así para con la reina, como para con los vasallos. Allí se presentó Tecpancaltzin á Xochitl, despojándose de la gravedad del monarca, y manifestándose como un galan aprisionado por sus gracias y hermosura; pero todos los discursos que empleaba para esponer la vehemencia de su pasion, eran inútiles ante la entereza de aquella vírgen, que rechazó los torpes alhagos de su amante, con la dignidad que la virtud inspira aun á los mas tímidos corazones. Burlado el primer intento de Tecpancaltzin, renunció la idea de rendir aquel corazon por el cariño y empleó los rayos de su poder, descargando amenazas sobre la cabeza de su víctima. Entonces, la que habia tenido valor para sofocar en su corazon el fuego que pudieran encender los ardientes razonamientos del amor, no tuvo la fortaleza necesaria para sacrificar una vida pasajera ante el altar de su virginal pureza, y doblégó las armas de su constancia, ante la fuerza criminal de su contrario.

El rey siguió visitando sus jardines de Palpan, para gozar de la amable vista y los favores de la rendida Flor,

que concibió un niño y fué dado á luz en el año de 1051 al cual aludiendo á las causas que determinaron su nacimiento, se le puso por nombre Meconetzin, que se interpreta *el niño del maguey*. Luego que se dió á luz el fruto de las amorosas visitas de Tecpancaltzin, se reconocieron en su cuerpo las señales que el sábio Hueman habia dejado predichas para el último monarca toltecaatl, en cuyo tiempo seria destruida la nacion: esto causó al rey una profunda pena, considerándose instrumento de su propia ruina; mas aun abrigó la esperanza de que una educacion esmerada podria hacer á su hijo superior á sus pasiones, burlando así las amenazas del fatal destino que les amenazaba con la completa destruccion.

Los siniestros presentimientos y necesarios cuidados de Papantzin, hacian traicion á su tranquilo corazon, confiado en la conducta immaculada de su rey: así es, que ocultando la inquietud que en secreto devoraba por la ausencia de su hija querida, hizo esquisitas investigaciones hasta que salvando las precauciones del soberano, pudo saber que su hija se hallaba en el palacio de Palpan tan cuidadosamente guardada, que ninguna persona podia penetrar á su interior. Con un aspecto de rústica sencillez y algunas dádivas, logró vencer á los guardas: y hallando en el interior á su hija, llevando en brazos el fruto de su inocencia burlada, ésta anegó en lágrimas el pecho de su infortunado padre, quien impuesto de todo el secreto, volvió luego á la ciudad y con las mas severas espresiones, hizo cargo al rey de la infamia con que manchaba el honor de un vasallo leal. El rey confuso por esta reconvenccion tan justa como inesperada en la que su misma conciencia era el fiscal, deseaba saber quien hubiera revelado el secreto para descargar en él su enojo; pero no respondiendo Papantzin sino con renovar sus amargas quejas, el rey tomó el partido de calmarlo, ofreciendo mantener aquel misterio en el que se interesaba

el honor de su hija, hasta que pudiera enlazarse con ella, reconociendo como sucesor al trono á su hijo Meconetzin, con lo cual se dió por satisfecho el afligido padre.

En este constante empeño de Tecpancaltzin, por velar su infidencia á los ojos de la reina y de todos sus vasallos, se nos da á entender en este rasgo de la historia antigua, no solo que segun la legislacion de los toltecas eran prohibidos el adulterio y el concubinato, sino cuanto cuidaban aquellos monarcas de la rectitud en sus acciones para ser un perfecto modelo que imitaran sus súbditos, porque no podrian tener su accion espedita en reprimir la malicia de los vasallos, si una conducta reprehensible causaba el desenfreno de los inferiores. ¡Lecion saludable si en todos tiempos fuera la norma de los que dirigen los destinos de las sociedades!

Cuando Xochitl, por muerte de la reina pasó con su hijo al palacio principal, manifestó al lado del rey un conjunto de cualidades, que la hicieron muy estimable de todos los vasallos; sin embargo, no faltaron personas de las principales, que recordando ser la madre, cómplice en el delito del rey, y el hijo fruto de aquel amor criminal, vieran á ambos con desagrado. El principal descontento era Huehuetzin, que se consideraba con derecho al trono de Tolan: y á su partido se unieron dos poderosos señores, dueños de grandes estados en las costas del mar del sur, hasta mas adelante de Xalisco. Y conociendo Tecpancaltzin no ser infundada la pretension de Huehue, por no tener él sucesion legítima, quiso antes de dejar el trono, ir preparando la seguridad de la corona para su hijo, para lo cual algunas veces le dejaba las riendas del gobierno acompañado de Xochitl, para que ellos mismos fueran adquiriendo popularidad, con las mercedes que por sus manos dispensaran.

Cuando Tecpancaltzin cumplió el tiempo de su gobierno, lo entregó á Meconetzin, á quien le pres-

taron obediencia todos aquellos señores, cuyo ánimo habia ganado el rey; pero Huehuetzin, y sus dos aliados Xiuhtenacatl y Cohuanacotzin, no concurrieron á la corte para esta ceremonia, manteniéndose desde entonces independientes en sus gobiernos, sin obedecer las órdenes del rey.

Meconetzin daba en su gobierno cada dia, inequívocas pruebas de su sabiduría y acierto para gobernar; pero su padre lejos de manifestarse satisfecho por esto, temblaba al recordar las terribles predicciones de Hueman, porque veia en su hijo al monarca señalado por el fatal destino para envolver en su desgracia, la grande y opulenta nacion tolteca; y él habia sido el instrumento para que la corona viniera á su cabeza.

Nadie ha purgado un delito con espacion tan dura como el desgraciado Tecpancaltzin: aun estaba en los floridos huertos de Palpan, embriagado con los placeres de la deliciosa compañía de Xochitl: al ver el fruto de su generacion que le presentaban las fecundas entrañas de su amada, iba á poblar con himnos de alegría, las perfumadas regiones de aquella mansion de placeres; cuando la voz del mas sabio y venerable de los toltecas, sale de los subterráneos del templo mayor y reconociendo en ella la del anciano Hueman, reconoce en el hijo de su desgracia, las señales con que estaria marcado el monarca que causara la ruina de su nacion. Un frio mortal heló sus venas; pero se prometió contrariar lo funesto de la prediccion, con la esmerada educacion de su hijo. Esta fué tan esmerada, que cualesquiera se habria prometido un fin glorioso para el jóven rey; mas Tecpancaltzin no hallaba sino motivos para aumentar su amargura, porque si su hijo subia por el camino de la gloria, á tanta altura como cualquiera de sus ilustres antepasados, no era sino para derrumbar con el exeso de su misma grandeza, el trono en que estaba sentado: sepultando entre sus rui-

nas, sus proezas, su nombre, la felicidad de sus vasallos y el porvenir de un pueblo, que tanto habia avanzado por el camino de la prosperidad y el engrandecimiento.

Gobernó cuatro años felizmente, y se consideraba dichoso en medio de los aplausos generales; pero esta misma gloria que ornaba su cabeza, corrompió su corazón: la virtud degeneró en vicio; y la sabiduría de su gobierno, en orgullosa presuncion y despotismo. Por el mal ejemplo que habia recibido de su padre, arrastrando la dignidad de la majestad, por el asqueroso fango del vicio, se creyó autorizado para quitar el freno á sus pasiones; y manchó su lecho nupcial, con innumerables infidelidades. Los torpes apetitos del rey, fueron lisongeados y favorecidos por personas de las principales y se encendió de tal modo en su pecho la llama del vicio, que nunca tenia objetos bastantes para saciar su deleite. Descuidada entre tanto la observancia de las leyes, el pueblo se pervirtió por el escándalo: se perdió el recato en las mugeres: se rebajó la dignidad sacerdotal: los templos fueron profanados; y la corrupcion de las costumbres trajo á la nacion á un abismo, en el que, eran cosas comunes, el robo, el adulterio, el asesinato y toda clase de crímenes.

Tecpancaltzin lamentaba amargamente estos males, porque veia esterilizados sus trabajos para la educacion de su hijo: y lo que es mas, la destruccion de la monarquía, como un espectro se adelantaba á gran prisa, turbando en todas partes su reposo. No hallaba tregua su dolor, sino alimentando la idea de hacer cambiar la conducta del rey, dándole sus prudentes consejos, unas veces en la expansion de la confianza como amigo, y otras cubriéndolos con el respeto de la autoridad paterna. A las prudentes advertencias del padre, unía Xochitl sus amorosas reconvenciones: y aunque Meconetzin parecia mostrarse dócil á ellos, distaba mucho de hacerlo; pues

por el contrario, abandonado mas cada dia á sus desórdenes, hizo un absoluto olvido del gobierno, y entregado este, en manos de confidentes miserables, violentamente se acercaba al abismo donde se habia de hundir para siempre.

Los padres inútilmente derramaban ardientes lágrimas ante los desórdenes del rey, porque este seguia imperturbable su carrera, hasta que siniestros presagios vinieron á amargar la copa de sus insensatos placeres. Se empezaron á experimentar calamidades de todo género: y la multitud atribuia estos fatales efectos á brujas y endriagos. Raros fenómenos en la naturaleza avisaban un cercano cataclismo: los sabios, confusos por este universal desorden, convinieron en ser las señales precursoras de la ruina del reino; pero creyeron posible suspender el golpe y salvar el estado, con la reforma de las costumbres y aplacar la cólera de los dioses con sacrificios. Conformándose el rey con este dictámen decretó se hicieran fiestas en todos los templos: dictó leyes para reprimir los vicios y volver la moral pública á la pureza en que se habia mantenido en los reinados de sus mayores: él mismo para animar á sus súbditos apartó de su lado á los cómplices de sus iniquidades y emprendió una vida, que restaurara con su ejemplo los daños que habia causado; pero el castigo estaba decretado de una manera infalible, sin que pudieran contenerlo, ni un tardío y estéril arrepentimiento de aquel pueblo envilecido por sus crímenes, ni sus sacrificios nacidos de un corazón acobardado por un temor servil.

CAPITULO IX.

Ruina de la monarquía tolteca.

En el año 1097, señalado con el geroglífico de ocho casas, experimentaron los toltecas la primera calamidad de las que destruyeron su reino, á causa de grandes inundaciones que destruyeron sus sementeras. Despues por algunos años consecutivos, sufrieron diversos males en heladas, huracanes, langostas y enfermedades que asolaban los pueblos. La miseria en todas partes hacia sentir sus horrores, y la gente se agrupaba en palacio demandando alimentos que no podian dársele por la pérdida de cosechas en algunos años. Esta horrible situacion, la representaban los toltecas en las figuras simbólicas que usaban para espresar todos sus acontecimientos: y la falta de inteligencia para interpretarlas ha ocasionado segun Clavigero, tantas versiones fabulosas, en los historiadores respecto de la destruccion de aquella nacion, por tomar al pié de la letra aquellas pinturas con que representaban la peste y el hambre que les sobrevinieron estando en el colmo de su felicidad.

Agoviado el rey con tantas desdichas que sobrevinieron á su pueblo, y sin hallar medio de reparar situacion tan angustiada, tuvo noticia de que Huehuetzin y sus dos aliados, comenzaban á hostilizar las fronteras de su reino. Para conjurar esta tormenta que ya parecia inevitable, se mandó á los gefes sublevados una embajada, haciéndoles ventajosas proposiciones y llevando un cuantioso regalo para los tres señores: estos recibieron el obsequio con desden, y la embajada volvió poco satisfecha

de la respuesta, teniendo como segura la declaracion de guerra.

El rey no se desconsoló á la vuelta de los embajadores, porque confiaba en que los dioses le fueran propicios, habiendo hecho ya por su parte lo que creyó oportuno para aplacarlos. Trató de esforzar á sus vasallos para que confiados emprendiesen la campaña, á la que salió luego con un pequeño ejército: los enemigos se sorprendieron de que en tan corto tiempo y circunstancias tan fatales, hubiera podido Meconetzin levantar tropas para impedirles el paso, y advertido éste de su sorpresa, les propuso una tregua, que Huehuetzin gefe de los ejércitos aliados, admitió tal vez por no dejarse vencer en el terreno de la magnanimidad.

Meconetzin muy contento con esta espera que le daba tiempo para contrariar el poder de sus enemigos, volvió á la corte, dictando las providencias necesarias para levantar un grande ejército: y como no se ocultaba á sus miradas, que la ruina de su monarquía estaba operándose por la inobservancia de las leyes, su primer cuidado fué el de castigar con severidad á los infractores. Esta medida fué la que le dió el nombre de Topiltzin, que quiere decir *justiciero*, de la voz *topili* que significaba una insignia usada por los ministros de la justicia. Desde entonces el rey solo fué conocido por este nombre, con el cual ha pasado á la historia.

Topiltzin procuró el restablecimiento de las antiguas leyes del reino: dictó nuevas, segun lo exigian las circunstancias para reprimir toda clase de delitos y enfrenar la sensualidad: procuró ser el primero en la ejecucion de las leyes; y en todo procuró enmendar los males que habia causado su pasada vida licenciosa. Así trabajaba por restablecer la moral pública y sacar al pueblo de la degradacion á donde lo arrastró la corrupcion de costumbres; aunque sacaba poco fruto de sus esfuer-

zos, porque las muchas raices que habia hecho el mal, exigian largo tiempo para destruirlas.

Con la misma actividad con que procuraba el restablecimiento de la moral, velaba por el aumento del ejército, disciplinándolo y proveyéndolo de los objetos necesarios para la guerra, segun lo permitia el miserable estado á que se hallaba reducida su monarquía por tantas calamidades. Cuando estaba ya para concluir el término de la tregua, su ejército se movió dividido en dos cuerpos: uno al mando del gefe Huehuetenuxcatl, anciano respetable por su talento y firmeza de ánimo; y el otro que mandaba el mismo rey. El primero salió hasta la frontera del reino para recibir al enemigo; y el rey avanzó hasta Tultitlan, que declaró su plaza de armas para reconcentrar allí los nuevos refuerzos que se reclutaban.

El general Huehuetenuxcatl, sostuvo la guerra por tres años, recibiendo los refuerzos que le mandó el soberano al mando de su padre Tecpancaltzin; pero teniendo que ceder al mayor número, se retiró á unirse con el otro cuerpo de ejército, con lo cual aun pudieron disputar el paso á sus enemigos por algunos dias. Reforzado el ejército contrario con nuevas tropas, ya no podian contenerlo los toltecas: y se retiraron para la capital; pero amagados siempre por un encarnizado enemigo que habia jurado su destruccion, de Tolan pasaron á Xaltocan: de aquí se retiraron á Teotihuacan; y siguiendo de ahí á Totolapan, fueron alcanzados al llegar á Xochitlalpan, donde se dió una accion tan sangrienta, en que fueron destruidos enteramente los toltecas, pereciendo ahí la mayor parte de ellos, con su viejo rey Tecpancaltzin, el valiente Huehuetenuxcatl, una gran parte de la nobleza y la desventurada Xochitl, cuya hermosura trajo consigo aquella larguísima cadena de desdichas para la

nacion tolteca, hasta precipitarla en el abismo de su ruina.

Segun los cómputos de Veytia, quedó consumada la destruccion de la monarquía tolteca por esta sangrienta batalla de Xochitlalpan, el dia que corresponde al primero de Junio de 1116. Ahí pereció la nobleza de aquella famosa nacion, la mayor parte del pueblo y Xilotzin hijo menor del rey Topiltzin pudo salvarse, ocultándose en la cueva de Xico y Pochotl su hijo mayor, en la sierra de Toluca, abrigo que le habia destinado su padre, mandándolo con algunos criados.

Los vencedores, embriagados con el orgullo de su completo triunfo y deseosos de saciar sus sentimientos de ódio represados por muchos años, dividieron sus tropas en varias partes para arruinar toda la monarquía, entrando á saco en todas las ciudades, cuyos templos, casas y palacios, fueron entregados á un saqueo general, para despojarlos de todos sus tesoros y preciosidades. Hombres, mugeres y niños, fueron objeto para satisfacer la sed de sangre del enemigo victorioso: y muchos para escapar de este horrible estrago, huyeron á lejanas tierras, resultando de estas gentes dispersas, algunas poblaciones en los territorios de Quauhtemalan (Guatemala) Tecoantepec y Campeche; y los que de pronto se ocultaron entre las malezas de los montes, se recogieron despues en la ciudad de Culhuacan, cuando sus enemigos enriquecidos con sus tesoros y saciados con la sangre de su pueblo, volvía á los estados de donde habia venido como un huracan devastador para asolar aquella tierra.

Topiltzin, así que estuvo cierto de la retirada de sus enemigos, salió de su escondite á la ciudad de Culhuacan donde se habian reunido los restos de su nacion: les hizo saber su resolucion de ir á Huehuetlapallan para implorar el auxilio del monarca chichimeca, en fé de la alianza hecha con su primer rey Chalchiutlanetzin; pero

no estando animado á volver, les encargaba permanecer unidos al anciano Xiuhtemoc á quien confiaba tambien el cuidado de su hijo Pochotl, mientras llegaban los nuevos pobladores que los protegieran de sus enemigos.

Con esta resolucion parti6 para la corte chichimeca y llegando á presencia de Acauhtzin, que en aquel mismo año habia subido al trono, le dió cuenta de sus desgracias, suplicándole mandase gentes que poblaran su reino, castigaran á sus enemigos y protegieran á los restos de sus súbditos que habian podido salvarse de la destruccion. No quiso admitir el favor de Acauhtzin que le daba gente que lo restituyera á su trono, queriendo quedarse en aquella corte á tener tranquilidad el resto de sus dias; y renunció por sí y sus sucesores, el derecho que pudiera tener en los estados para los que impetraba el favor de aquel soberano.

Este hombre que parece haber sido marcado con un signo de reprobacion desde que fué concebido criminalmente, estuvo sin embargo, dotado de un elevado ingenio y grandeza de alma, que lo hacian superior á sus infortunios y á las distintas transformaciones de una fortuna inestable y caprichosa. En los dias de su prosperidad, marchó siempre adelante por el camino de la gloria, empleándola en beneficio de su pueblo, sin que en esto lo superara, ninguno de sus ilustres predecesores; pero mostrándole la desdicha su ceño cruel, se esforzó en empañar el esplendor de su nombre: y aguijoneado por sus pasiones salvó la barrera del decoro, por la misma brecha que habian abierto los desórdenes de su padre. Hurlado en el desenfreno de sus desordenados apetitos, por indignos y aduladores cortesanos, arrastró la dignidad real por el asqueroso lodazal de la corrupcion á donde lo siguió todo el pueblo; mas cuando sintió las horrosas consecuencias de aquella perversa conducta, fué el primero en confesar su falta y salvar con su ejemplo

á sus vasallos. Esta fuerza de voluntad, era ya impotente para variar un fallo que estaba pronunciado de una manera irrevocable y esperó con resignacion el castigo que sus crímenes habian atraído sobre su cabeza. Después de la horrible catástrofe y con el auxilio de su poderoso aliado el chichimeca, pudo vengarse de sus enemigos y restituirse á su pérdida grandeza; pero prefiriendo la calma para acabar sus dias y espiar con lágrimas los males que habia causado, renunció voluntariamente aquella oportunidad para volver á su antiguo esplendor demostrando en esta desconfianza que hacia de la fortuna, toda la penetracion de su ingenio y la generosidad de su espíritu.

CAPITULO X.

Venida de los chichimecas, para poblar el territorio de la destruida monarquía tolteca.

No están de acuerdo los historiadores sobre los motivos que determinaron la venida de los chichimecas. Algunos suponen: que no bastando los montes donde residian, para darles el alimento necesario, por ser ya tan numerosa su nacion, determinó una parte de ella, pasar á las tierras meridionales en busca del sustento que la suya les negaba. Otros dicen: que habiendo muerto Tlamacatzin rey chichimeca, dejó dividido su reino entre sus dos hijos Acauhtzin y Xolotl; y disgustándose este por ver dividida su autoridad, fiando en que la fortuna le fuera propicia proporcionándole otros lugares que gobernar sin rivalidad, abandonó su país, seguido del gran concurso de gente con que llegó al territorio en que habia estado el reino tolteca. Pero la opinion de Veytia

que es la que adoptamos, por ser conforme con el hilo con que hasta aquí hemos seguido la narracion, es: que supuesta la renuncia de Topiltzin y su decision á no volver á su corte, Acauhtzin pasó á su hermano Xolotl, los derechos que en su favor cedió el monarca tolteca; y le dió tropas para que reduciendo á la obediencia á los señores rebeldes, se apoderara de la tierra, y coronándose, fuese soberano de ella con absoluta independencia de la corte chichimeca, guardando solo los tratados de alianza que siglos antes se habia hecho con los toltecas, para el establecimiento de su monarquía.

Xolotl tenia en el imperio de su hermano, grandes estados y muchos vasallos cedidos por él mismo; y su esposa Tomiyauh, señora muy poderosa en las poblaciones de la costa del Norte, contaba tambien gran número de súbditos. Con todos y las tropas y pobladores que cedió el emperador Acauhtzin, salió Xolotl el año 1117, dirigiéndose á los estados de la costa del Sur, donde residian los tres gefes principales de la revelion que acabó con la monarquía de Topiltzin: estos, que aunque vencedores, habian tenido grandes pérdidas en la guerra pasada, no estaban preparados para sostener otra lucha; y temiendo aquel crecido número de gente que acompañaba á Xolotl, mejor se decidieron á sujetársele y reconocerlo como supremo señor. El gefe chichimeca, oyó las razones que estos señores espusieron para haber invadido el reino de Tollan, y al verlos ya rendidos, con la promesa que hacian para reconocer su señorío, los confirmó en la posesion de sus estados, con la obligacion de permanecer sujetos á su dominio, y ayudarle en cuanto él necesitase. Así quedaron cerradas aquellas hostilidades: y los nuevos pobladores, sin temor de los que las promovieron, pudieron entrar tranquilamente á poseer la tierra de la corona tolteca.

Para tener noticia de los lugares que existieran y si

habian quedado algunos moradores, dividió Xolotl su gente en compañías, con las cuales á la vez de reconocer los lugares inmediatos á su camino, fundaba nuevas poblaciones en los que para ello creia á propósito, dejando el competente numero de familias, sujetas á un gobernador, que en su nombre mandase y administrara justicia.

Procuraba estar informado del número de gente que lo acompañaba: y con este fin pasaba revista en ciertos dias, haciendo que la tropa y el pueblo desfilaran en su presencia, llevando cada persona una piedra en la mano, la cual soltaban todos en un mismo lugar, resultando luego grandes montones, que despues se contaban para saber el número de gente. (1) Al lugar donde se efectuaba esta revista, se le llamaba *Nepoahualco*, que quiere decir contadero. Así recorrió distintas partes; y atravesando el territorio que hoy se llama la Huasteca, llegó hasta *Tepeuenec*, donde dividió la gente al mando de seis príncipes que lo acompañaban, para que en todas direcciones reconocieran la tierra, con orden de avisar su llegada á los toltecas que encontraran, sin molestarlos ni hacerles daño; pero advirtiéndoles, que él venia á poseionarse de aquel territorio y todos debian reconocerlo por su monarca. Y el con su hijo Nopaltzin y los señores que le ayudaban mas inmediatamente al gobierno y direccion de aquella numerosa tribu, partió con el resto del pueblo para Tollan, ciudad que habia sido la corte tolteca, y que hallaron despoblada y cubiertas sus calles con la vegetacion. Dió orden de poblarla nuevamente por parecerle buena su situacion; pero él pasó adelante hasta el territorio de Xaltocan, donde fundó su primera corte á la cual dió su mismo nombre de Xolotl y que despues quedó reducida á un corto pueblo, llamado Xoloque.

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 1.º

que es la que adoptamos, por ser conforme con el hilo con que hasta aquí hemos seguido la narracion, es: que supuesta la renuncia de Topiltzin y su decision á no volver á su corte, Acauhtzin pasó á su hermano Xolotl, los derechos que en su favor cedió el monarca tolteca; y le dió tropas para que reduciendo á la obediencia á los señores rebeldes, se apoderara de la tierra, y coronándose, fuese soberano de ella con absoluta independencia de la corte chichimeca, guardando solo los tratados de alianza que siglos antes se habia hecho con los toltecas, para el establecimiento de su monarquía.

Xolotl tenia en el imperio de su hermano, grandes estados y muchos vasallos cedidos por él mismo; y su esposa Tomiyauh, señora muy poderosa en las poblaciones de la costa del Norte, contaba tambien gran número de súbditos. Con todos y las tropas y pobladores que cedió el emperador Acauhtzin, salió Xolotl el año 1117, dirigiéndose á los estados de la costa del Sur, donde residian los tres gefes principales de la revelion que acabó con la monarquía de Topiltzin: estos, que aunque vencedores, habian tenido grandes pérdidas en la guerra pasada, no estaban preparados para sostener otra lucha; y temiendo aquel crecido número de gente que acompañaba á Xolotl, mejor se decidieron á sujetársele y reconocerlo como supremo señor. El gefe chichimeca, oyó las razones que estos señores espusieron para haber invadido el reino de Tollan, y al verlos ya rendidos, con la promesa que hacian para reconocer su señorío, los confirmó en la posesion de sus estados, con la obligacion de permanecer sujetos á su dominio, y ayudarle en cuanto él necesitase. Así quedaron cerradas aquellas hostilidades: y los nuevos pobladores, sin temor de los que las promovieron, pudieron entrar tranquilamente á poseer la tierra de la corona tolteca.

Para tener noticia de los lugares que existieran y si

habian quedado algunos moradores, dividió Xolotl su gente en compañías, con las cuales á la vez de reconocer los lugares inmediatos á su camino, fundaba nuevas poblaciones en los que para ello creia á propósito, dejando el competente numero de familias, sujetas á un gobernador, que en su nombre mandase y administrara justicia.

Procuraba estar informado del número de gente que lo acompañaba: y con este fin pasaba revista en ciertos dias, haciendo que la tropa y el pueblo desfilaran en su presencia, llevando cada persona una piedra en la mano, la cual soltaban todos en un mismo lugar, resultando luego grandes montones, que despues se contaban para saber el número de gente. (1) Al lugar donde se efectuaba esta revista, se le llamaba *Nepoahualco*, que quiere decir contadero. Así recorrió distintas partes: y atravesando el territorio que hoy se llama la Huasteca, llegó hasta *Tepenene*, donde dividió la gente al mando de seis príncipes que lo acompañaban, para que en todas direcciones reconocieran la tierra, con órden de avisar su llegada á los toltecas que encontraran, sin molestarlos ni hacerles daño; pero advirtiéndoles, que él venia á posesionarse de aquel territorio y todos debian reconocerlo por su monarca. Y el con su hijo Nopaltzin y los señores que le ayudaban mas inmediatamente al gobierno y direccion de aquella numerosa tribu, partió con el resto del pueblo para Tollan, ciudad que habia sido la corte tolteca, y que hallaron despoblada y cubiertas sus calles con la vegetacion. Dió órden de poblarla nuevamente por parecerle buena su situacion; pero él pasó adelante hasta el territorio de Xaltocan, donde fundó su primera corte á la cual dió su mismo nombre de Xolotl y que despues quedó reducida á un corto pueblo, llamado Xoloque.

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 1.º

Cuando los seis príncipes volvieron de hacer el reconocimiento en el territorio que debía ocupar; y tanto ellos como Nopaltzin que despues salió con el mismo objeto, le informaron que los pocos toltecas que habian hallado en algunos lugares los recibieron de paz y estaban conformes en reconocer su dominio como soberano, resolvió tomar formal posesion de la tierra, y al efecto salió con Nopaltzin, muchos señores principales de su comitiva y grande acompañamiento del pueblo: se dirigió á lo mas alto de la sierra de Tlaloc, desde cuya eminencia reconoció las distintas poblaciones que se indicaban por las humaredas: hizo que cuatro señores dispararan flechas, cada uno por algun viento de los principales; y despues cortaron yervas secas, que torcidas como cordel y amarradas por la punta las pusieron sobre el suelo formando un círculo en señal de quedar todo encerrado en su dominio, encendieron fuego sobre aquel hilo de yervas y luego lo esparcieron por los cuatro vientos cardinales. Despues de esta solemne ceremonia de posesion, mandó á cuatro señores, que acompañados de alguna gente, partiesen con la misma direccion que tiraron las flechas hasta llegar á los confines de lo que habia sido el reino tolteca, tomando posesion de todo en su nombre, y haciendo saber á los habitantes, el establecimiento de su gobierno. [2]

Así recorrió algunos otros puntos, repitiendo aquella misma formalidad, despues de lo cual volvió al lugar donde habia fijado su corte, para determinar el reparto del territorio y todas las providencias necesarias al orden y prosperidad de las nuevas poblaciones. Mandó que las ciudades destruidas, se volvieran á poblar guardándoles el mismo nombre que de ningun modo podian variar: y que en todo procuraran dar una prueba de

(2) Veytia tom. 2.º cap. 2.º Clavigero tom. 1.º pag. 85.

amistosa consideracion á la nacion tolteca, digna así en su infortunio como en la prosperidad, por ser la que hechó los primeros cimientos de la civilizacion en el valle del Anahuac.

De esta manera, los chichimecas se posesionaron y poblaron aquel territorio que poco antes habia sido asolado; y se mezclaron con los toltecas, que les hicieron adoptar las artes en que ellos habian aventajado, con lo cual gradualmente fueron perdiendo los nuevos pobladores el carácter de barbarie con que estaban marcados. Ellos no habitaban en casas, sino en cuevas: comian la carne de la caza y aquellas raices y frutas que les proporcionaba la naturaleza sin algun auxilio por su parte: solo se vestian con pieles de las mismas bestias que cazaban; pero despues con la enseñanza tolteca, aprendieron á construir casas para sus habitaciones, tejer telas para el vestido, labrar la tierra para cosechar los frutos necesarios al sustento, á fundir el oro y la plata, labrar las piedras preciosas y en general, el conocimiento de todas las artes que son inseparables compañeras de la vida civil en las cuales los toltecas habian tenido tan notables adelantos, por su natural inclinacion al trabajo y las sábias disposiciones de sus reyes.

Por informe de los mismos toltecas, fué impuesto Xolotl, de que el terreno de Tenayocan, era mas á propósito para ellos y acomodado á los usos con que vivian, por lo cual determinó fundar ahí una ciudad y trasladar á ella su corte.

Entretanto, los toltecas que habian quedado en algunos lugares, vivian tranquilos á la sombra de las disposiciones del nuevo señor de la tierra, reconociendo siempre por su gefe al anciano Xiuhtemoc, á quien Topiltzin habia dejado recomendado su hijo y el resto de sus súbditos: estos lo reconocian como gefe; y él, en medio de los obsequios que le tributaban, los gobernaba con justi-

cia y prudencia, formando un pueblo casi independiente del de Xolotl, aunque nunca quiso darse el título de rey.

Habian pasado nueve años de la fundacion de Tenayocan, hoy Tenayuca, cuando murió el anciano Xiuhtemoc, á quien sucedió en el gobierno del pueblo, su hijo Nauhyotl; pero este, menos desinteresado que su padre y fundado tambien en que no le guardaban menos consideracion sus nacionales, concibió el deseo de coronarse como rey, lo cual consiguió con el auxilio de algunos señores, tomando el título de rey de Culhuacan, y la nacion desde entonces fué conocida con el nombre de cúlhua.

Algunos señores de la nobleza tuvieron á mal la coronacion de Nauhyotl, porque aun vivia Pochotl, hijo de Topiltzin y como tal, heredero legítimo de la corona en la nacion tolteca: esto pudo haber engendrado una division, en aquel pacífico y laborioso pueblo; pero cuando el nuevo rey lo supo, inventó un modo de conjurar aquella tempestad sin peligro para su dignidad, ni para la tranquilidad del pueblo. Llamó á Pochotl á su presencia, é instruyéndolo del derecho que tenia á la corona como hijo del último rey Topiltzin, le dijo habia procurado adquirirla, para que despues pasara á sus sienes y la poseyera quieta y pacíficamente: que para probarle la estimacion que de él hacia, habia pensado casarlo con su hija Texochipantzin. Pochotl, creado en un lamentable estado de humillacion y abatimiento, lejos de pensar en despojar de la corona á Nauhyotl, le quedó tan agradecido de lo que le pareció una consideracion hácia su persona, que lo vió como á su padre y él quedó esperando á que acabara sus dias para sucederle en el trono. Con esto quedaron desbaratados los designios de los descontentos y Nauhyotl, asegurado en el trono de Culhuacan, el cual por entonces no llamó la atencion de Xolotl, ni exitó su envidia, antes se manifestó contento de que los toltecas tuvieran su rey, con solo que este reconociera

la suprema dignidad que él ejercia en todo el territorio. (3)

CAPITULO IX.

Llegada de otros chichimecas al reino de Xolotl. Guerra con el rey de Culhuacan: su muerte y elevacion de Achitometl al trono. Llegada de las naciones acolhua, otomie y tecpaneca. Division de estados. Fundacion de la ciudad de Tezcoco.

Establecido ya el gran emperador chichimeca Xolotl, fundada su corte de Tenayocan y repartidas muchas tierras en los principales señores de su comitiva, con la obligacion de pagar un tributo en animales de caza, frutas, peces y demas productos con que la naturaleza habia enriquecido el terreno en que se establecieron, llegó la noticia de la fertilidad de la tierra y la magnanimidad del emperador, á la corte chichimeca y demas estados que habian pertenecido á Xolotl y su esposa Tomiyauh: movidos de las mayores ventajas del nuevo imperio, emigraron hácia él algunos señores acompañados de grandes cuadrillas de gente, las cuales llegaron á Tenayocan el año de 1129 y los cinco siguientes: fué el primero un señor llamado *Xiotehua*, al cual siguieron otros, recibiendo á todos el emperador con gran benignidad y señalándoles tierras para que poblaran; aunque para precaver una coalicion de ellos en contra de su autoridad, no los dejó en lugares juntos, sino separados por otras poblaciones, que en caso necesario neutralizaran su ac-

[3] Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 3.º

cia y prudencia, formando un pueblo casi independiente del de Xolotl, aunque nunca quiso darse el título de rey.

Habian pasado nueve años de la fundacion de Tenayocan, hoy Tenayuca, cuando murió el anciano Xiuhtemoc, á quien sucedió en el gobierno del pueblo, su hijo Nauhyotl; pero este, menos desinteresado que su padre y fundado tambien en que no le guardaban menos consideracion sus nacionales, concibió el deseo de coronarse como rey, lo cual consiguió con el auxilio de algunos señores, tomando el título de rey de Culhuacan, y la nacion desde entonces fué conocida con el nombre de cúlhua.

Algunos señores de la nobleza tuvieron á mal la coronacion de Nauhyotl, porque aun vivia Pochotl, hijo de Topiltzin y como tal, heredero legítimo de la corona en la nacion tolteca: esto pudo haber engendrado una division, en aquel pacífico y laborioso pueblo; pero cuando el nuevo rey lo supo, inventó un modo de conjurar aquella tempestad sin peligro para su dignidad, ni para la tranquilidad del pueblo. Llamó á Pochotl á su presencia, é instruyéndolo del derecho que tenia á la corona como hijo del último rey Topiltzin, le dijo habia procurado adquirirla, para que despues pasara á sus sienes y la poseyera quieta y pacíficamente: que para probarle la estimacion que de él hacia, habia pensado casarlo con su hija Texochipantzin. Pochotl, creado en un lamentable estado de humillacion y abatimiento, lejos de pensar en despojar de la corona á Nauhyotl, le quedó tan agradecido de lo que le pareció una consideracion hácia su persona, que lo vió como á su padre y él quedó esperando á que acabara sus dias para sucederle en el trono. Con esto quedaron desbaratados los designios de los descontentos y Nauhyotl, asegurado en el trono de Culhuacan, el cual por entonces no llamó la atencion de Xolotl, ni exitó su envidia, antes se manifestó contento de que los toltecas tuvieran su rey, con solo que este reconociera

la suprema dignidad que él ejercia en todo el territorio. (3)

CAPITULO IX.

Llegada de otros chichimecas al reino de Xolotl. Guerra con el rey de Culhuacan: su muerte y elevacion de Achitometl al trono. Llegada de las naciones acolhua, otomie y tecpaneca. Division de estados. Fundacion de la ciudad de Tezcoco.

Establecido ya el gran emperador chichimeca Xolotl, fundada su corte de Tenayocan y repartidas muchas tierras en los principales señores de su comitiva, con la obligacion de pagar un tributo en animales de caza, frutas, peces y demas productos con que la naturaleza habia enriquecido el terreno en que se establecieron, llegó la noticia de la fertilidad de la tierra y la magnanimidad del emperador, á la corte chichimeca y demas estados que habian pertenecido á Xolotl y su esposa Tomiyauh: movidos de las mayores ventajas del nuevo imperio, emigraron hácia él algunos señores acompañados de grandes cuadrillas de gente, las cuales llegaron á Tenayocan el año de 1129 y los cinco siguientes: fué el primero un señor llamado *Xiotecua*, al cual siguieron otros, recibiendo á todos el emperador con gran benignidad y señalándoles tierras para que poblaran; aunque para precaver una coalicion de ellos en contra de su autoridad, no los dejó en lugares juntos, sino separados por otras poblaciones, que en caso necesario neutralizaran su ac-

[3] Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 3.º

cion. La concesion fué hecha lo mismo que las de los demas señores que lo habian acompañado, sujetos al reconocimiento de su señorío y con obligacion de pagar el tributo, que para cada uno variaba segun el terreno que se le designaba.

De este modo cada dia se iba aumentando el imperio de Xolotl, quien veia tambien crecer rápidamente el reino culhua tolteca, porque á la noticia de su renacimiento, venian á aumentar el número de sus vasallos, todas las gentes que se habian ocultado en los montes y aun los mismos que emigraron á las lejanas poblaciones de Campeche, Tecoantepec y Quauhquemalan. Este pronto engrandecimiento de los culhuas en el centro de su imperio no dejó de sobresaltar á Xolotl; pero en vista de que ellos habian sido los primeros dueños de la tierra y que hasta entonces se habian mantenido en buena armonía, no halló un pretesto bastante para quitar á Nauhyotl, la autoridad de que gozaba y despojarlo de las tierras que poseia; pero tomó una medida para garantizar la tranquilidad de su imperio sin faltar á estas consideraciones. Mandó una embajada á Culhuacan haciendo presente su gusto por la prosperidad y engrandecimiento del reino; pero exigiendo un feudo al imperio, que aunque fuese corto indicara el reconocimiento á la suprema autoridad que ejercia en virtud de la cesion hecha por Topiltzin á su hermano Acauhtzin, quien se la habia transferido y puesto en su mano.

Nauhyotl se negó á este deseo, alegando que los reyes toltecas nunca habian reconocido otra autoridad superior que la de los dioses, ni el rey Topiltzin pudo hacer la pretendida cesion de derechos, los cuales por la naturaleza y su legislacion, debian recaer en el príncipe Pochotl: que aunque este ya no vivia, pero habia dejado hijos en cuyo nombre gobernaba, mientras tenian la edad para hacerlo por sí. Esta resolucion, ponía en duda la

legalidad del imperio de los chichimecas; y mas tarde podia ocasionar un gran conflicto cuyo éxito no era fácil preveer, por lo cual se creyó oportuno aplicar pronto remedio al mal y para eso se alistó un número considerable de tropas, que á las órdenes del príncipe Nopaltzin avanzaran luego á Culhuacan para exigir del rey la obediencia y feudo á que se habia negado.

Nauhyotl habia previsto la situacion en que debia colocarse y no perdió tiempo para levantar ejército, sosteniendo con las armas, su respuesta á los embajadores de Xolotl: así fué, que cuando el ejército de Nopaltzin se acercaba, salió el de los culhuas para disputarle el paso, trabándose entre ambos un reñido combate por casi todo el dia, que al fin perdieron éstos obligados por el número incomparablemente mayor de los enemigos. Nopaltzin entró victorioso á Culhuacan y segun las órdenes de su padre, se disponia á confirmar en su trono á Nauhyotl con solo la obligacion de reconocer el pago del feudo; pero sabiendo habia muerto en el combate, mandó hacerle los honores fúnebres correspondientes á su real dignidad, y se fué á dar cuenta, dejando las tropas en Culhuacan para esperar las órdenes del emperador.

Impuesto Xolotl del término de la expedicion de su hijo, partió para la corte culhua, en cuyo palacio mandó reunir la nobleza de la nacion, un gran concurso del pueblo y á Achitometl con sus hermanos, hijos de Pochotl y nietos de Topiltzin. Con un razonamiento comedido, hizo ver la imprudencia de Nauhyotl para provocar una guerra en la que perdió la vida, tal vez en espacion de haber usurpado la corona que por derecho pertenecia á Pochotl: hizo proclamar rey al primogénito de este príncipe, Achitometl; y no exigió despues de su victoria, sino el reconocimiento del feudo que antes habia pedido, á lo cual convinieron los principales señores en nombre

de su rey, quedando todos muy complacidos de la benévola conducta del vencedor.

Esta guerra y la coronación de Achitometl, tuvo lugar en el año 1141 y poco más de veinte años después pensando el emperador procurar la sucesión de Nopaltzin, por ser el único varón que tenía, determinó casarlo con Azcatlchochitl, hermana de Achitometl, por ser de la nación tolteca á quien tenía grande estimación y de la sangre del rey Topiltzin cuyos derechos representaba en su corona. Habiendo aceptado gustoso el príncipe esta proposición, salió una comisión de señores principales para solicitar este importante enlace con el rey de Culhuacan, quien agradao también de las atenciones del emperador, mandó á los embajadores que en compañía de otros señores de su corte, llevaran á la princesa, que se enlazó en medio de grandes fiestas y del regocijo de ambas naciones, que cada día veían estrechar más los vínculos que las unían.

Arreglado este negocio, lo mismo que todos los de más importancia para el buen orden en todo el reino, determinó Xolotl recompensar los servicios de las seis personas principales de su séquito, que más se habían distinguido en ayudarlo al establecimiento de su monarquía. Para esto les concedió terrenos donde establecieran su señorío enteramente libre, que para el gobierno interior de ellos, importaba la creación de otros seis reinos, reconociendo solo un feudo que debían pagar anualmente al imperio. A Mitl ó Mitlitzoc que por haber sido ayo del príncipe Nopaltzin, era el más estimado, lo estableció al oriente de su ciudad de Tenayocan, concediéndole un extenso terreno y numerosos vasallos, dándole por cabecera de su señorío, la ciudad de Tepeaca ó Tepeyacac que estaba ya bastante poblada. A Quahuatlalpal y Cozcaquauh, los colocó á la parte del sur, dándoles por capital de sus estados la ciudad de Mamalihuasco, la

que debía ser dividida en dos barrios ó porciones iguales, que sirvieran de cabecera á aquellos dos señoríos: en el norte fueron puestos Acatomatl y Tecpa dándoles por cabecera la ciudad de Zohuatepetl; y á Iztaquauhtli le señaló á la parte del poniente, dándole por capital la ciudad de Amazahuacan.

Con tales medidas, crecía la fama de la grandeza y liberalidad del emperador, así como de la fertilidad y abundancia del territorio; y los pueblos á quienes llegaban, se sentían impulsados de ir á vivir á un país donde creían encontrar gran dicha por las materiales ventajas de la tierra, protegidas y garantizadas por un monarca sábio y poderoso. Así es: que el año de 1168, llegaron ante el emperador, tres príncipes seguidos de un ejército numeroso, llamados Acolhuatzin, Chiconquautli y Tzontecomatl, Clavigero dice: que estos señores eran descendientes de la nobilísima casa de Cítin, originarios de Teocolhuacan, país de la nación acolhua, la más culta y civilizada de cuantas habían poblado aquellas tierras después de los toltecas; pero Veytia supone que eran descendientes de los mismos toltecas, originarios de las cuadrillas que no llegaron hasta la corte de Tollan y se quedaron poblando las últimas provincias de Michohuacan, estendiéndose por las costas del sur, hasta pasar la sierra del Nayarith.

Aunque estos tres magnates, iban juntos y eran de un mismo origen, formaban tres pueblos ó naciones separadas, iguales en usos y costumbres, pero diferentes en idioma, que sin embargo de ser uno mismo su origen, lo habían variado algo en su dialecto y frasismo. El primero y principal de los señores, Acolhuatzin capitaneaba la nación tecpaneca: el segundo Chiconquautli, á la nación otomi y Tzontecomatl á la nación acolhua. Los tres gefes llegaron á Tenayocan y puestos en la presencia de Xolotl le pidieron tierras y permiso de estable-

erse en su imperio, para lo cual el P. Clavigero hace poner en boca de Acolhuatzin la siguiente peticion: "Hemos venido ó gran rey, del reino de Teocolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, ó hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozau los chichimecos bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos á vuestros mandatos."

Quedando el emperador, muy satisfecho de la gallardía y nobleza de aquellos tres señores, así como por saber la fama de su buen nombre en tan remotas tierras, con el acuerdo de los principales de su corte, determinó acceder á su pretension y darles esposas de su misma nacion y familia. Tenia él dos hijas, la mayor llamada Cuetlaxochitl ó Chetlaxochitl, fué dada por esposa á Acolhuatzin, á quien se le concedió como dote el señorío de Azcapozalco: la menor Cihuacochil, se prometió á Chiconquauhtli, con el territorio de Xaltocan al nordeste de la corte; y para esposa de Tzontecomatl, fué elegida Cihuatetzin hija de Chalchiuhtlanetzin, noble caballero tolteca, hijo de Pixahua nieto de Mitl y señor de la ciudad de Tlamanalco, con la ciudad de Cohuatlican ó Coatlichan, con su correspondiente territorio para su señorío. Estas bodas fueron celebradas suntuosísimamente en la ciudad de Tenayocan, capital del imperio: y luego siguiendo el ejemplo de la familia real, otras muchas familias de las principales de los chichimecas, se enlazaron con las de los acolhuas, considerándose tan honrradas en esta mezcla, por la nobleza de esta nacion, que desde entonces, formando las dos un solo pueblo, se le denominó á éste Acolhua y al reino Acolhuacan: conservando solo el nombre de chichimecas, aquellos que no

queriéndose reducir á una vida civilizada, adoptaron mejor una libertad, que confundiéndoles con la barbarie, los hacia vivir en los bosques, buscando las béstias salvajes para la caza.

Tzontecomatl en su matrimonio con la hija del señor de Tlamanalco, tuvo varios hijos, siendo el primogénito Izmitl: este casó de poco mas de veinte años con una hija de Cozcaquauh, uno de los dos señores que tenían la cabecera de sus estados en Mamalihuasco, cuya jóven se llamaba Malualxochitl; y muerto su padre, heredó su señorío de Coatlichan.

En este tiempo se hallaba Xolotl construyendo un palacio en Tezcoco y jardines de recreo en un monte inmediato, para hacer un bosque de caza: con tal fin habia dispuesto el emperador, que las provincias de Tepepulco, Zempohualan, Tolantzinco y Tollan, contribuyeran con los operarios y el número de venados, conejos y demas animales que debian poblar el bosque: y de la permanencia de estos operarios resultó formada la ciudad de Tezcoco, por los cuatro barrios en que los trabajadores tenían establecida su detencion durante el tiempo de su trabajo y esto mismo dió el nombre á la ciudad, porque Tezcoco quiere decir *detencion*, ó lugar de descanso.

Hallábase Xolotl dedicado á esta obra, cuando nació á Izmitl el año 1207 un hijo que llamó Huetzin el cual fué presentado al emperador para pedir alguna gracia en su favor en cumplimiento de una promesa que el soberano habia hecho á Tzontecomatl para atender con especial cuidado á sus descendientes y le fué concedida la merced de la ciudad de Tepetlaostoc, con tierras y vasallos, siendo despues este niño en tal señorío, uno de los hombres mas célebres, por haber dado lugar á uno de los hechos notables en la historia de aquellos dias. (3)

(3) Veytia lug. cit. Ixtlilxochitl, hist. chi. cap. 10 Clavigero tom. 1.º lib. 2.º

CAPITULO XII.

*Hijos de Nopaltzin y Acolhua, rey de Azcapozalco.
Revelion de Iacanex y Ocotox. Orden de los
tecuhtlis. Muerte de Achitometl y el em-
perador Xolotl.*

El príncipe Nopaltzin en su matrimonio con Azcalxochitl, hermana del rey Achitometl, habia tenido tres hijos: el primero que era presunto heredero del trono, se llamaba Tlotlzin Pochotl; y los otros dos Toxtequihuatzin y Atencatzin, teniendo tambien fuera de su matrimonio, al bastardo Tenancacaltzin.

Con el fin de que cuando su primogenito Tlotlzin poseyera la corona y supremo dominio del imperio, se hallaran tambien sus otros dos hijos en la posicion conveniente á su elevada categoría, impetró la liberalidad de su padre, para que les concediera algunas tierras y vasallos. Xolotl, no solo accedió á los deseos de su hijo, sino que concediendo á sus dos nietos los señoríos de Zacatlan y Tenamitec, libres de todo feudo, y sin mas restriccion en su libertad y franqueza, que el reconocimiento del supremo dominio al imperio, concedió tambien en el año de 1220, el señorío de Tlazalan á su nieto Tlotlzin con las mismas circunstancias, para que no por la expectativa á la corona, quedara entre tanto sin algun distintivo honorífico.

Estos nuevos señores, por la donacion del emperador, disfrutaban de todos los tributos que los moradores de aquellos lugares debian pagar al imperio: y al mismo tiempo entraron á gobernar sus estados, haciéndolo el mayor personalmente, por tener la edad necesaria; y los

dos menores, aunque se dispuso fueran á vivir á sus estados, no gobernaban por falta de edad, haciéndolo á su nombre, algunos señores de juicio y discrecion á cuyo lado se instruyeran en las máximas del gobierno. Pero antes que el príncipe Tlotlzin saliera del lado de su padre, se dispuso casarlo, eligiendo para ello á una jóven llamada Iepacxochitl, hija de Quauhtlapal, señor de una de las posesiones del estado de Mamalihuasco, al sur de la corte, despues de cuyo desposorio, cada uno de los príncipes salió para sus estados.

Once años despues, en el de 1231, dispuso el emperador casar tambien á los dos hijos de Acolhuatzin, llamados Acolhua y Acamapichtli, nietos suyos é hijos de Cuetlaxochitl su hija mayor. Para el primero se eligió á una hija de Iztaquauhtli, señor de Amazahuacan: y para el segundo á Ilancuestl, hija mayor de Achitometl rey de Culhuacan; solicitando al mismo tiempo á la hija menor del mismo, llamada Atotoztli, para esposa de Huerzin á quien se habia concedido el señorío de Tepetlaostoc y que por muerte de su padre Izmitl, heredó los dominios de Coatlichan, que fueron concedidos á Tzontecomatl uno de los tres gefes Acolhuas. Para tratar estos enlaces con los reyes de Culhuacan y Amazahuacan, fué comisionado el príncipe Nopaltzin, quien halló á los señores, prontos á acceder á los deseos del grande emperador Xolotl; pero antes de verificar estos casamientos, fué necesario concluir una guerra promovida con objeto de impedir el matrimonio de la princesa Atotoztli.

Esta jóven, que á su noble y elevado origen, reunia una singular hermosura y mil cualidades que la hacian muy estimable, tenia muchos pretendientes entre los mas ilustres príncipes de todas aquellas familias, siendo el mas apasionado ó el mas audaz, un jóven chichimeca llamado Iacanex, vasallo y rival de Huetzin, y al mis-

mo tiempo gobernador de la ciudad de Tepetlaostoc. Este altivo jóven no podia sufrir, ver á Atotoztli enlazada con otra persona: y olvidando lo insuperable de los obstáculos que se le presentaban al luchar contra la voluntad de Xolotl, armó alguna gente de los pueblos que tenia á sus órdenes; y con su aparato bélico, se presentó á la corte de Culhuacan pidiendo por esposa á la hija de Achitometl. Este soberano creyó ofendida su real dignidad por las insultantes amenazas con que Iacanex acompañó su solicitud, y lo despidió de su corte, sin que al fin el pretendiente se atreviera á tomar allí alguna resolución.

Iacanex salió con ánimo de sublevar á todos los súbditos de Huetzin y así fué de un pueblo en otro, levantando gente y aumentando el número de los rebeldes; mas como Achitometl, dió á Xolotl oportuno aviso de aquel procedimiento, el emperador ordenó luego á Tochintzin general de sus armas, saliera á reprimir aquella rebelion, obrando de acuerdo con el mismo Huetzin y Paintzin rey de Xaltocan. El general marchó en seguida con las fuerzas suficientes en persecucion de los sublevados, y despues de algunas escaramuzas, se trabó una formal batalla á inmediaciones de la ciudad de Huexotla, en la cual se distinguió principalmente Huetzin, que estaba doblemente ofendido de Iacanex, como vasallo rebelde y atrevido rival. El combate duró algunas horas; y al fin quedó la victoria por el gefe imperial, huyendo Iaconer con el designio de seguir adelante su conjuracion.

Pasado algun tiempo, habia venido el príncipe Tloltzin á pasar unos dias con su padre Nopaltzin en la ciudad de Tezcoco: y puesto de acuerdo Iacanex con el general Ocotox, descontento con el emperador y Nopaltzin, acordaron esperar un dia en que los príncipes anduvieran divertidos por los jardines, para entrar con alguna gente

comprometida en la conjuracion, y darles muerte. Esta horrible traicion, aunque preparada con bastante sigilo llegó á noticia de los príncipes por uno de los mismos conjurados, y prontamente Nopaltzin y Tloltzin salieron con todos los señores de su comitiva, cargando contra la gente revelada, la cual desprevenida para este caso, no pudo resistir y sufrió un grande estrago, del que Ocotox y Iacanex pudieron escapar con la fuga, yéndose á mas lejanas tierras para combinar nuevos atentados contra sus señores.

Dicen que el niño Quinantzin hijo de Tloltzin, que entonces era de edad de diez años, se hallaba tambien presente y tuvo en la refriega, un comportamiento tan superior á su corta edad, que impuesto de ello el emperador, le premió su precoz bizarría, haciéndole donacion de la ciudad de Tezcoco que ya era muy populosa, para que mandando en ella en calidad de soberano, disfrutara de los impuestos que le correspondian al imperio. Huetzin, señor de Tepetlaostoc y rey de Coatlichan, vuelto de la expedicion contra Iacanex, se casó con la princesa Atotoztli; y al general Tochintzin, que habia mandado en gefe aquella jornada, se le premiaron sus acertadas disposiciones y la actividad para ejecutar las órdenes imperiales, disponiendo su casamiento con la infanta Tomiyauh hija del rey de Xaltocan su compañero de armas, cediéndole el señorío de la ciudad de Huexotla y honrándolo con la dignidad de Tecuhtli.

Esta dignidad fué como una órden de caballería, inventada por Xolotl, para premiar los grandes servicios al estado, siendo los que la obtenian los primeros personajes del imperio, gozando de grandes privilegios y prerrogativas, como era obtener los gobiernos de las ciudades y demas cargos superiores, asistir á los consejos de los reyes en las resoluciones de los graves negocios de la

nación, depositar los tesoros reales y distribuirlos conforme á las órdenes del soberano.

En los tiempos posteriores, que ya hubo muchos condecorados con esta dignidad, se estableció un ceremonial al que tenia que sujetarse el que iba á recibir esta honra. Hecha la gracia por el soberano, el nombrado convidaba á todos los Tecuhtlis de la ciudad, para que lo acompañasen al templo á dar principio á una austera penitencia que se sufría antes de recibir la condecoración. Presentes todos en el templo, el sacerdote le horadaba el lábio inferior, las orejas y la ternilla de la nariz, valiéndose para esto, de huesos de tigre, leon, águila ó cualesquiera otro animal, que elegía el penitente, segun el deseo que tenia de verse adornado por los dioses de la cualidad mas característica de aquellos animales cuyos huesos servían para la primera operacion. En aquellas heridas se metían unas cañitas delgadas, que se iban renovando cada dia con otras mas gruesas para ensanchar los agujeros; y concluía la ceremonia, con una exhortacion del sacerdote sobre las obligaciones que se imponían con aquella dignidad, para ser en lo sucesivo mas humilde, sufrido, sobrio y fiel ejecutor de las leyes.

Concluida esta advertencia, se despojaba el penitente de sus ropas usuales y se le cubría con algunas muy humildes: se ponían sus armas ante el altar de un ídolo; y se le dejaba un petatl ó petate y un taburete bajo, para que se recostase á tener algun descanso, durante el tiempo de la penitencia, que era de tres meses ó sesenta dias. El cuerpo se lo teñían de negro: se les dejaba dormir muy poco, de lo cual se encargaban los celadores del templo; y se les sujetaba á un ayuno muy rigoroso, no permitiéndoles comer y beber á su satisfaccion, sino los dias de alguna fiesta. Los sacerdotes y demas Tecuhtlis, se alternaban para ir al templo á probar la paciencia del nuevo caballero, ya comiendo y bebiendo en

su presencia para exitar su apetito, ó injuriándolo de palabra con algunos malos tratamientos en su persona.

El dia que se concluía la penitencia, se abrían las puertas del templo que habían estado cerradas y cubiertas con ramas de laurel: y el sacerdote tomaba las cañas que se habían puesto en las heridas, quemándolas en un bracero, las cuales se ofrecían á su dios en sacrificio; y haciéndose algunas oraciones por el caballero, se retiraba este á su casa, á bañarse y preparar lo necesario para la fiesta. En esta se convidaban á todos los Tecuhtlis de los lugares vecinos, que asistían con los de la ciudad al templo: ahí se preparaba para cada uno un asiento, en frente del cual se colocaba el regalo que se le hacía á cada persona, el cual consistía en mantas y toda clase de ropas, plumas, joyas de oro y plata, piedras preciosas, arcos y flechas: todo esto segun la posibilidad del caballero que lo daba y categoría del que lo recibía. Si alguno de los Tecuhtlis invitados, no asistía, mandaba otra persona en su lugar, y también se le daba su regalo por separado, conservándose el de la persona á quien iba á representar. El nuevo caballero acompañado de sus parientes, iba al templo vestido aun con las ropas que se le daban para el tiempo de la penitencia y haciendo carabanas á uno y otro lado, á cada uno de los Tecuhtlis, llegaba hasta el altar; en cuya grada, el mas antiguo de aquellos caballeros le despojaba de aquellas ropas y le ponía otras ricas y muy finas, sobre las cuales se ponía una, donde estaban bordadas las armas de la órden, que eran leones, osos, y otros animales. Se le ataba el cabello con una cinta encarnada, de cuyas puntas pendían orlas de pluma y se le cubría la cabeza con una corona también de pluma, la cual tenia por delante una lámina, con la pintura de un animal á que se quería semejar, por el valor, ligereza, astucia ó cualesquiera otra cualidad. Despues se le daba el arco en la ma-

no izquierda, en la derecha la flecha y en los agujeros de la nariz y orejas, se ponian cuentas gruesas de oro y en el lábio una piedra preciosa, en lo cual se hacia consistir principalmente el distintivo de aquellos caballeros.

Entonces el sacerdote repetia la exhortacion, amonestándole no se envaneciera con aquella dignidad, sino antes humillándose, fuera mas sufrido y abstinente como lo habia sido en el tiempo de la penitencia. Si era militar, se le encargaba la defensa del estado y si era político, la buena administracion del órden público: el buen tratamiento para con los vasallos, tanto los que él pudiera tener como los de la corona, el socorro y amparo de los pobres y de las mugeres, el buen comportamiento con su muger, la educacion de la familia; y finalmente la reverencia y el culto para con los dioses. Esta amonestacion era larga, mientras el sacerdote desarrollaba todos los puntos indicados, el caballero estaba en pie, volviendo despues de ella á su asiento que ya se le tenia preparado con los Teculitlis haciendo las cortesias á cada lado, lo mismo que cuando entró. Concluida la ceremonia religiosa, salia la comitiva por los puntos y calles principales de la poblacion, acompañados de sus teponaxtlí, viniendo á concluir el paseo en la casa del nuevo caballero, donde ya se tenia preparado un banquete para el cual se necesitaban por millares, las aves y todos los animales de cuya carne se usaba, lo mismo que de las distintas bebidas con que suplian el vino, porque el concurso era ahí numerosísimo.

Xolotl como cabeza de estos dignatarios, tomó el honorífico dictado de *gran chichimeca Tecuhtli*, que luego siguieron usando todos sus sucesores. Tochintzin fué uno de los primeros honrados con esta dignidad y tal vez el primero que la mereció por sus servicios en campaña. Al principio solo se concedia á los generales y soldados que se distinguian en el servicio de las armas: despues

estuvo mas franca la mano de los soberanos para la concesion de estas gracias y no solo las aplicó para los fieles servidores en la guerra, sino para premiar tambien los nobles servicios en la paz, como á muchos magistrados y gobernadores.

En el mismo año de 1231 en que fué concluida la guerra contra Yacanex, desecha la conjuracion del general Ocotox, efectuados los casamientos de Huetzin y Tochintzin, murió el rey Achitometl, en quien se cumplió la predicción de Hueman volviendo á renacer el esplendor de la sangre tolteca en el trono que habia sido destruido en el reinado de Topiltzin, monarca célebre por sus grandes infortunios y la firmeza de alma con que se sobrepuso á ellos. Achitometl, ademas de haber sido un príncipe justo y generoso para con sus vasallos, hizo un beneficio inmenso al gran imperio chichimeca, despues reino de Acolhuacan, porque volviendo á hacer florecer las artes en que tanto sobresalió su nacion en el tiempo del apogeo de su monarquía, su corte fué un foco de propagacion, venciendo con ellas la barbarie de los incultos chichimecas. Su hijo primogénito Xohualatonac, le sucedió en el trono de Culhuacan.

Al año siguiente de 1232, el grande emperador Xolotl, pagó el necesario tributo á la naturaleza, bajando del esplendor de su trono á los sombríos lugares de la muerte donde enmudecen las vanas glorias de esta vida. Veytia le señala 112 años de reinado desde 1120 en que tomó posesion del territorio de su imperio, hasta el de 1232 en que murió; y el P. Torquemada 113; pero Clavigero impugna esta opinion pareciéndole exesivo el tiempo de vida que para ese caso era necesario suponerle. Veytia previniendo la respuesta á esta objecion al hablar de la larga duracion de los reyes toltecas y el astrólogo Hueman, dice: «No se me hace difícil creer, que aquella sábia providencia que los guiaba y destinaba á poblar

estas tan vastas regiones, les conservase tanto tiempo la vida, como quiso dilatárselas á los patriarcas y primeros pobladores del Universo.» El mismo Clavigero en sus disertaciones, refiere algunos casos de una existencia prolongada aun en los últimos siglos, como fué un capitán de las armas de Tlascala de los que ayudaron á los españoles en la conquista, que vivió 130 años: un Jesuita, Pedro Nieto, que murió á los 132; y el Franciscano Diego Ordoñez, que murió de 117 años, viviendo 104 en su órden y 95 desempeñando el sacerdocio hasta los últimos momentos, pues en su último sermón se despidió del pueblo de Sombrete, lugar de su residencia, con aquellas notables palabras de San Pablo *Bonum certamen certavi, fidem servavi cursum consumavi*. Pero cree que estos son raros fenómenos de la naturaleza, insuficientes para poder fundar como cierta la extravagante cronología de Torquemada.

A pesar de esta opinion, no me parece infundada la de los autores citados porque los mismos casos que cita Clavigero y otros muchos que se han repetido y aun tienen lugar en nuestros dias, aun cuando fueran fenómenos raros, son una prueba evidente de que han existido personas de una vida muy dilatada: y no encuentro razon, para que otras muchas personas de todos estados y condiciones pudieran prolongar tanto su vida, y no pudiera ser de este número el primer rey chichimeca, principalmente atendiendo á la razon que dejo espuesta en el párrafo anterior.

A mas, Torquemada, fué uno de los que pudo recoger mas noticias de los indios y Veytia fuera de estos datos consultó todos los recogidos por Boturini y los de D. Fernando Alba Ixtlilpochitl, quien escribió su obra como ya se ha dicho, con vista de las relaciones de D. Alonso Axayacatzin, archivero mayor de Tezcoco á la

venida de los españoles, cuyas autoridades me parecen concluyentes para decidir en esta materia.

D. José M. Roa Bárcena, salva esta dificultad, diciendo: que antes de Nopaltzin, gobernó Amacui Xolotl hijo del emperador de este nombre, con el cual lo confunden muchos escritores: y en este reinado, pone la guerra con Nauhoytl rey de Culhuacan: la venida de las tribus tecpaneca, otomí y acolhua; y la rebelion de Iacanex.

Pero como no me parece muy probable la introduccion de este monarca en la dinastía chichimeca, ni hallo la dificultad que cree Clavigero, en la cronología de Torquemada y Veytia, siguo aquí la opinion de ellos como mas probable por las razones que se dejan indicadas.

Todos convienen en que Xolotl mereció con muy justa razon el renombre de grande, porque á pesar de su elevada posicion, fué hombre afable, magnánimo y sobre todo, de una estremada liberalidad, que lo hizo muy superior á toda la muchedumbre de pueblo con que fundó su grande imperio. Sus vasallos lo amaron sinceramente y este seria uno de los mas grandes motivos de satisfaccion, que tuvo en su dilatada vida, la cual empleó siempre en procurar la prosperidad de su monarquía y el bienestar de sus súbditos; sin embargo, no faltaron génius díscolos, que de vez en cuando derramaron alguna amargura en sus dias, aunque siempre se sobrepuso á estos contratiempos, con la grandeza de su ánimo.

A mas de la sublevacion de Yacanex y la conjuracion de Ocotox, tuvo el emperador otro disgusto en los últimos dias de su vida, en cuyo golpe era su persona el principal objeto. Estando en Tezcoco, tenia la costumbre de ir á los jardines á disfrutar de su amenidad y frescura, entregándose ahí al sueño sin tomar ninguna precaucion para sí, porque fiaba en la fidelidad de sus súbditos: los descontentos que sabian esta costumbre, quisieron aprovecharla para concluir con la vida del rey:

pusieron un dique á la corriente que atravesaba la ciudad, preparando un conducto para hacerla llegar hasta el jardín, y á la hora en que el rey solia dormir á la fresca sombra de los árboles, alzaron el dique y los jardines se anegaron. El negro intento quedó frustrado, porque habiendo tenido el emperador noticia anticipada, de lo que tramaban en su contra, concurrió al jardín pero en lugar de entregarse al sueño, se puso á salvo del peligro colocándose en un lugar elevado: cuando vió entrar el agua no pudo tener ya duda de la traicion; y queriendo aun disimular, dijo: «Yo estaba bien convencido del amor de mis vasallos y veo que me amaran mas de lo que creia: queria aumentar el agua de mis jardines y mis súbditos realizan mis deseos, sin ocasionarme el menor gusto. Esta nueva ventura merece ser celebrada.» Mandó en efecto hacer unas fiestas públicas: y cuando concluyeron se volvió para su corte de Tenayocán, donde sintió su naturaleza, gastada por los años y agobiada por tan amargos desengaños. Aquel abatimiento en que entró su alma, le ocasionó luego una enfermedad que le hizo presentir próxima la hora de su muerte; y llamando á su presencia, á su hijo Nopaltzin y Acolhua su yerno, los amonestó en un grave y tierno razonamiento, como son los que se emplean en aquella hora solemne, para que vivieran en paz entre sí, cuidando de sus pueblos y buscando siempre la dicha en hacer el bien que fuera posible.

El cuidado que tuvo de sus súbditos y su grande prevision, de donde le habia sido aplicado el nombre de Xolntli que significa ojo, no fueron desmentidos hasta sus últimos momentos: y murió en medio del llanto y el profundo desconsuelo de un pueblo á quien siempre sirvió de padre y dejaba constituido en una grande y poderosa monarquía. Sus restos mortales estuvieron espuestos por muchos dias en una de las salas de palacio,

á donde concurrían los vasallos que de todas partes venian á pagar á su soberano el último homenaje de respeto. Clavigero cree: que el cadáver, adornado con muchas joyas de oro y plata, estuvo sentado por cinco dias, en una silla de goma de copal y algunas otras substancias aromáticas: y que cuando llegó toda la nobleza y los magnates de la monarquía, que fueron convocados para las exequias, el cuerpo del grande Emperador fué quemado en la misma silla en que se hallaba segun la costumbre de los chichimecas y sus cenizas depositadas en una urna, que despues de ser regada por cuarenta dias con las lágrimas de la nobleza, fué transportada á una gruta inmediata á la ciudad, en medio de las mismas demostraciones de dolor. (1)

CAPITULO XIII.

Reinados de Nopaltzin y Tloltzin.

¡Cuán instable es la gloria vana del mundo! ¡Ni quien es capaz de penetrar en los profundos misterios é inesplicables arcanos de que se halla rodeada la incomprendible marcha de la humanidad! Un monarca grande, coronado de la gloria que prestan las mundanales vanidades, sentado en un trono de falsa claridad que instantáneamente se apaga como la luz que se desprende de los fuegos fátuos, es reducido á la nada por la muerte; y al bajar á la tumba, se eclipsa aquel brillo que lo circundaba. En la negra sombra de la existencia que se des-

(1) Sobre la materia de este capitulo consúltese á Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 7.º, 8.º y 9.º Torquemada monarqu. tom. 1.º lib. 3.º cap. 17 y tom. 2.º lib. 77 cap. 29. Camargo hist. de Tlax. 1.º pag. 261. Clavigero tom. 1.º pag. 90 á 92.

pusieron un dique á la corriente que atravesaba la ciudad, preparando un conducto para hacerla llegar hasta el jardín, y á la hora en que el rey solia dormir á la fresca sombra de los árboles, alzaron el dique y los jardines se anegaron. El negro intento quedó frustrado, porque habiendo tenido el emperador noticia anticipada, de lo que tramaban en su contra, concurrió al jardín pero en lugar de entregarse al sueño, se puso á salvo del peligro colocándose en un lugar elevado: cuando vió entrar el agua no pudo tener ya duda de la traicion; y queriendo aun disimular, dijo: «Yo estaba bien convencido del amor de mis vasallos y veo que me amaran mas de lo que creia: queria aumentar el agua de mis jardines y mis súbditos realizan mis deseos, sin ocasionarme el menor gusto. Esta nueva ventura merece ser celebrada.» Mandó en efecto hacer unas fiestas públicas: y cuando concluyeron se volvió para su corte de Tenayocan, donde sintió su naturaleza, gastada por los años y agobiada por tan amargos desengaños. Aquel abatimiento en que entró su alma, le ocasionó luego una enfermedad que le hizo presentir próxima la hora de su muerte; y llamando á su presencia, á su hijo Nopaltzin y Acolhua su yerno, los amonestó en un grave y tierno razonamiento, como son los que se emplean en aquella hora solemne, para que vivieran en paz entre sí, cuidando de sus pueblos y buscando siempre la dicha en hacer el bien que fuera posible.

El cuidado que tuvo de sus súbditos y su grande prevision, de donde le habia sido aplicado el nombre de Xolntli que significa ojo, no fueron desmentidos hasta sus últimos momentos: y murió en medio del llanto y el profundo desconsuelo de un pueblo á quien siempre sirvió de padre y dejaba constituido en una grande y poderosa monarquía. Sus restos mortales estuvieron espuestos por muchos dias en una de las salas de palacio,

á donde concurrían los vasallos que de todas partes venían á pagar á su soberano el último homenaje de respeto. Clavigero cree: que el cadáver, adornado con muchas joyas de oro y plata, estuvo sentado por cinco dias, en una silla de goma de copal y algunas otras substancias aromáticas: y que cuando llegó toda la nobleza y los magnates de la monarquía, que fueron convocados para las exequias, el cuerpo del grande Emperador fué quemado en la misma silla en que se hallaba segun la costumbre de los chichimecas y sus cenizas depositadas en una urna, que despues de ser regada por cuarenta dias con las lágrimas de la nobleza, fué transportada á una gruta inmediata á la ciudad, en medio de las mismas demostraciones de dolor. (1)

CAPITULO XIII.

Reinados de Nopaltzin y Tloltzin.

¡Cuán instable es la gloria vana del mundo! ¡Ni quien es capaz de penetrar en los profundos misterios é inesplicables arcanos de que se halla rodeada la incomprendible marcha de la humanidad! Un monarca grande, coronado de la gloria que prestan las mundanales vanidades, sentado en un trono de falsa claridad que instantáneamente se apaga como la luz que se desprende de los fuegos fátuos, es reducido á la nada por la muerte; y al bajar á la tumba, se eclipsa aquel brillo que lo circundaba. En la negra sombra de la existencia que se des-

(1) Sobre la materia de este capitulo consúltese á Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 7.º, 8.º y 9.º Torquemada monarqu. tom. 1.º lib. 3.º cap. 17 y tom. 2.º lib. 77 cap. 29. Camargo hist. de Tlax. 1.º pag. 261. Clavigero tom. 1.º pag. 90 á 92.

vanece, se confunden los laureles ya marchitos de sus proezas, el rayo poderoso de su soberanía, la fecundante acción de su palabra, y con aquellas cenizas frías é inanimadas, bajan á esconderse al lugar pavoroso de la muerte, para ponerse al abrigo de las inconstancias de la vida. Ante este trono ocupado poco há con una efímera y pasajera grandeza, se abre un sepulcro, en cuyo fondo al traves de los negros crespones, aparece la realidad á su presencia, enmudece la voz de la lisonja para dar lugar á un prolongado llanto, por una esperanza que hulló. Y, ¡triste tributo de la miseria humana! cuando se hubo apurado la copa del dolor y fueron agotadas las lágrimas en el exeso con que se regó una tumba, aquel inmenso duelo se torna en fiesta de regocijo: y apartando la vista de la realidad en que se resuelven todas las ilusiones, se vuelve á colocar en el ídolo de la vanidad, quemándose ante él los nuevos inciensos de la adulacion y haciéndose oír los armoniosos sonidos del halago, que rara vez salen de un corazón sincero, porque la mentira es el ingrato patrimonio de la humanidad desgraciada.

Así, cuando el grande emperador Xolotl, de la fecunda silla de donde surgieron tantos monarcas y poderosos señoríos, bajó á la tumba, una abundante corriente de ardorosas lágrimas, se venia á apagar ante el frío aterrador de la muerte; pero apenas el numeroso concurso de sus vasallos devolvió á las entrañas de la tierra los restos de aquel meteoro que se apagó, cuando los honores funerales se cambiaron en alegres demostraciones, para saludar al príncipe Nopaltzin con el reconocimiento de soberano, proclamándolo con el pomposo dictado, de Gran Chichimecatl Tecuhtli, dignidad suprema de la órden que solo correspondia al gefe de todos aquellos deslesnables señoríos.

Al despedirse los nobles del nuevo monarca, para vol-

ver á sus estados, se hace poner en boca de uno de ellos las siguientes palabras. «Gran rey y Señor, nosotros como súbditos y siervos vuestros, vamos en obediencia de vuestras órdenes á regir los pueblos que se han puesto á nuestro cuidado. Al separarnos de vuestra presencia, llevamos el placer de haberos visto en el trono de que sois tan digno por vuestra virtud, como por vuestro nacimiento. Es muy grande la dicha que disfrutamos en servir á un señor tan poderoso, y os rogamos nos mireis con ojos de verdadero padre, protegiéndonos con vuestro poder á fin de vivir seguros á vuestra sombra. Vos, sois agua restauradora y fuego devorador, en vuestras manos teneis así nuestra vida como nuestra muerte.» (1)

Cuando ya el rey quedò libre del bullicio de las fiestas, que se habian prolongado por cuarenta dias, para celebrar su exaltacion al trono: y desembarazado de los aplausos con que lo agobiò la nobleza, se dedicó al arreglo de los negocios públicos, siguiendo las huellas de su ilustre padre, para mantener la paz en sus estados y la satisfaccion de sus súbditos, procurando la recta administracion de justicia y el fomento de las artes y ciencias, que aun en la desgracia habian hecho tan estimables á los toltecas.

Para llegar á este fin y abolir los restos de barbarie que les quedaban de su nacion chichimeca, empezó á restablecer algunas leyes de la antigua monarquía tolteca, y no bastando la observancia de estas para llenar la exigencia que traia consigo el progreso del tiempo, promulgó otras nuevas, que tuvieran por principal objeto, echar las raices de la propiedad, base de toda sociedad que pretende avanzar en el camino de la civilizacion, garantizar la tranquilidad en el hogar doméstico y fo-

(1) Clavigero tom. 1.º pag. 91. Veytia tom. 2.º cap. 10.

mentar la industria agrícola para hacer de ella una fuente de su riqueza pública. Para esto mandó respetar como sagrado el derecho á la caza, caída en redes agenas ó á la que ya hubiese tirado otro: prohibió bajo pena de muerte alterar los amojonamientos de los cazadores, quemar los campos sin la previa licencia real en caso de utilidad y cometer adulterio. Para lograr el aumento de las semillas, estimuló á sus vasallos á labrar la tierra, siendo él el primero que estableció algunas sementeras de maiz, frijol, chile, chia y demas frutos de que disfrutaban los toltecas: mandó que en la corte y las principales ciudades de sus estados, se pusieran por la real hacienda, maestros toltecas que propagasen la enseñanza de lapidaría, platería, tegeduría, pintura y demas artes de que usaban, queriendo se fomentara con particular esmero el conocimiento en la astronomía é historia, fijando premios para los que mas adelantaran en la inteligencia de los geroglíficos y pinturas, descifrando los antiguos y aplicando los nuevos al señalamiento de los sucesos; y para estirpar hasta la raiz de la barbarie que caracterizaba á su nacion, mandó enseñar en las escuelas la lengua tolteca y prohibió que se siguiera viviendo en cuevas, y mandó que todos los lugares se formaran con casas de piedra y lodo como las que construian los toltecas y aun ellos mismos en los centros principales de su poblacion. (2)

Este laudable empeño, de un corazon formado en las oscuras sombras de la barbarie, para llegar á las lucidas regiones de una incógnita civilizacion, grangeaba al nuevo rey el aplauso y estimacion general de todos los ánimos amantes de la paz y del progreso; pero esto mismo le concitaba ódios en los espíritus perversos, que se go-

(2) Veytia lug. cit.

zan del atraso y confusion general para buscar en este estado de agitacion su propia comodidad.

Este gérmen de rebelion hizo rápidos adelantos en todos los descontentos que bien pronto presentaron el aspecto de una conmocion amenazante para la corona y el mismo rey tuvo que ponerse al frente de numerosas tropas para contener aquel mal en una campaña de diez y nueve dias sobre la provincia de Tollantzinco: los insurrectos que eran bien aguerridos y en gran número, causaron fuertes estragos á las tropas reales; pero al fin estas, reforzadas con el ejército del príncipe Tloltzin, obtuvieron la victoria, y los caudillos de la rebelion recibieron con la muerte el ejemplar castigo de su delito.

Para descansar Nopaltzin de las fatigas de la campaña, se volvió á Tezcoco, donde en compañía de su hijo mayor y algunos nobles, buscaba el recreo en aquellos jardines construidos por su padre. Dicen que un dia, amargas lágrimas impidieron la conversacion que tenia con su acompañamiento: y esplicando la causa de su afliccion, dijo: «Dos son las causas que me hacen derramar las lágrimas que veis: una, el recuerdo de mi difunto padre despertado en mi memoria por la vista de este lugar que le servia de recreo; y otra, la comparacion que hago de aquellos tiempos de satisfaccion y los amargos en que vivimos. Cuando mi padre plantó estos jardines, contaba con la fidelidad de sus súbditos, él remuneraba sus servicios con empleos que ellos recibian con agradecimiento; pero hoy se han despertado la ambicion y la discordia. Me aflije verme obligado á tratar como enemigos, á los súbditos que antes y en estos mismos sitios, habia tratado como amigos y hermanos. Tú hijo mio, dirigiéndose á Tloltzin, no apartes de tus ojos la memoria de tu gran abuelo: esfuérzate en seguir el camino de prudencia y justicia que nos trazó; y es-

euda tu corazon con las prendas de que necesitarás despues para regir á tus pueblos." (3)

Sus medidas para procurar el adelanto de sus pueblos, fueron secundadas por Xohualatonac rey de Culhuacan; pero este gefe de los toltecas, murió el año de 1239, sucediéndole en el trono su hijo Calquiyauhtzin: y en el mismo año murió tambien Acolhuatzin, á quien heredó su hijo Acolhua II en la corona de Azcapozalco.

Durante el reinado de Nopaltzin, se casó su nieto Quinantzin, hijo primogénito de Tloztzin, con Quauhtzihuatzin hija del famoso general Tochintecuhtli, primer señor de Huexotla, desde que á sus inmediaciones concluyó en una batalla, la primera sublevacion de Yacanex y que en premio recibió el primero, el honor de ser admitido á la órden de los *Tecuhtlis*. En este mismo tiempo se celebró tambien el casamiento de Epcotzin hijo de Acolhua II con Chichimecazcatzin hermana de Huetzin rey de Coatlichan; y al fin del reinado de Nopaltzin con una hija de este último matrimonio, casó Chalchiuh-tlatonac hijo de Acamapichtli y nieto del difunto Acolhuatzin.

A los treinta y dos años de reinado, murió Nopaltzin, el primer legislador en la dinastía de los chichimecas acolhuas, siendo sentido de sus vasallos, como un príncipe sabio, justo y prudente, que velaba siempre por la felicidad de todo el pueblo, siguiendo en todo las máximas de su padre: su cadáver despues de las exequias acostumbradas con las manifestaciones de dolor por parte de la nobleza y del pueblo, fué á descansar al lado de su padre, en la gruta subterránea del palacio principal de Tenayocan.

En el mismo año murió tambien Huetzin rey de Coatlichan y Señor de Tepetlaostoc, habiendo tenido siete

(3) Clavigero tom. 1.º pag. 162.

hijos en su matrimonio con la princesa Atotoztli hija de Achitometl: los cinco varones se llamaron Acolmixtli, Quecholtecpantzin, Tetliouhpequi, Memelxoltzin y Chicomatzin; y las mugeres fueron Coxchintzin y Coaraco-nac. El primogénito Acolmixtli, sucedió en el trono á Huetzin: el segundo y cuarto, fueron nombrados señores de Tlaxcallan y á los otros dos se les dió el señorío de la ciudad de Huexotzinco.

Cuando fué concluida la ceremonia funeral con el cadáver de Nopaltzin, se procedió á la exaltacion al trono del príncipe Tloztzin Pochotl, proclamándole gran chichimecatl tecuhtli, practicando por primera vez el ceremonial establecido para estos casos y que despues siguieron usando. En una sala del palacio real, se elevaban unas gradas, sobre las cuales se ponía una silla en la que se sentaba el nuevo rey: el primer príncipe del imperio, que en esta vez era Acolhua II rey de Azcapozalco, se acercaba y le ponía en la cabeza la corona que era un círculo de oro, cubierto con pachxochitl ò pachtli, adornado con un penacho de plumas de águila y otros mas chicos formados de las mas verdes del papagallo, los cuales se colocaban en los anillos que en derredor tenia el semicírculo de delante: se la sujetaba por detras con unas cintas encarnadas de piel de venado; y despues de saludarlo con el dictado ya dicho de gran chichimecatl tecuhtli se retiraba haciendo antes al monarca una profunda reverencia. Luego los otros príncipes le ponian sobre los hombros unas telas muy finas y primorosamente bordadas de varios colores, haciéndole el mismo saludo y reverencias; y volvía luego el primer príncipe á colocarle sobre aquellas ropas, una manta la mas fina y labrada de diversos colores en los contornos, llevando al centro el bordado de una calavera, para que entendiera el nuevo rey como en la muerte se debía concluir toda aquella magestad y aparente grandeza: y que trayendo

siempre á la imaginacion la memoria de su efímero poderío, supiera ordenar sus acciones por la humildad que es el fundamento de todas las virtudes, así como es el orgullo la raiz de todos los vicios. (4)

Concluida esta ceremonia, que prueba á qué altura se hallaba entre *aquellos bárbaros* el culto vendido á la virtud y á la grandeza de su alma, todo el concurso repetía la salutacion y hacia las protestas de obediencia al supremo monarca, el cual con su comitiva salió á un bosque de su palacio para divertirse en la caza, que era su gusto predilecto, donde en medio de las demostraciones de júbilo de todos los señores, se tuvo un banquete, espléndido segun las circunstancias, despues del cual el emperador se retiró á su palacio.

Ocupado ya Tloltzin del gobierno de sus estados, instruido con las sabias y políticas máximas de su ayo Tecpollo Achacuatli, señor tolteca del peñon de Xicco, salió á visitar todos sus dominios para imponerse de las necesidades de sus vasallos y aplicarles un oportuno remedio: en esta vez, fué cuando los indios que conservaron la denominacion de chichimecas, huyeron á la vida salvaje de los montes, porque viendo el emperador su repugnancia para abandonar las cuevas que les servian de habitacion, renovó las disposiciones anteriores acerca de la construccion de casas, imponiendo graves penas á los desobedientes, disposicion que hizo á muchos separarse de aquella sociedad, para entregarse á los placeres de una bárbara rusticidad.

Procuró tambien el fomento de la agricultura para proveerse de todas las semillas y frutos necesarios al sustento, lo cual tuvo muy buen éxito porque los vasallos en lo general siguieron el ejemplo del príncipe Quinantzin, que hizo cerca de Tezcoco dos grandes cercas,

(4) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 11.

una para proveerla de caza y otra para sementeras de maiz. Este esmero del príncipe, que seguido por muchos señores, dió tanta abundancia de semillas al imperio fué premiado por el emperador con hacerlo proclamar rey de la ciudad de Tezcoco en la que tuvo el señorío por el Emperador Xolotl, dejándolo sin feudo ni obligacion alguna, cediéndole las rentas y el imperio en aquella ciudad y algunos otros pueblos que se agregaron á este nuevo reino. Esta solemne ceremonia de la coronacion de Quinantzin, fué el año de 1272, haciéndose con la solemnidad que ya queda dicha y siendo el emperador quien colocó la corona en la cabeza de su hijo.

En este mismo año, se fundaron los señoríos de Huexotzinco y Tlaxcallan, para los infantes Tochintzin y Xiuhquetzaltzin, dando al segundo el de Tlaxcalla acompañado de los señores Memexoltzin y Chicomatzin, hijos de Huetzin rey de Coautitlan y el de Huexotzinco al primero, acompañado de los otros dos hijos de Huetzin, en quienes quedó el señorío, porque estrañando Tochintzin el bullicio de las ciudades en que habia vivido, se retiró á Huexotla, cuyo señorío heredó mas tarde, por muerte del general Tochintecuhtli, que le habia dado en casamiento á su hija Tomiyauh. Y el infante Nopaltzin, segundo hijo del emperador, fué acompañado en el gobierno de Tezcoco al nuevo rey Quinantzin el hijo primogénito.

El general Ocotox, que andaba huyendo desde la conjuracion de los jardines de Tezcoco para quitar la vida á los príncipes Nopaltzin y Tlotzin, sabiendo que Quinantzin fué coronado rey de esta ciudad y que la fama pública lo presentaba adornado de singular generosidad, se atrevió ponerse en su presencia para pedirle perdon de su delito y salir de aquella vida errante en que se habia colocado para huir del merecido castigo. El rey no solo lo acogió con benignidad, sino que en union de

un caballero llamado Yenex, le encargó la guarda de sus bosques; de cuyo empleo fueron depuestos y desterrados, por el abuso de matar ellos la caza para aprovecharse de ella. Cuando se les avisó la orden dada por el rey, en lugar de someterse á ella ó suplicar el perdon, sublevaron mucha gente armada é intentaron apoderarse de la ciudad; pero el rey avisado de este atentado, reunió con prontitud alguna tropa, con la que dió una batalla á los revoltosos, en la cual quedaron derrotados y los dos gefes huyeron para unirse con Yacanex, que siempre combinaba alguna conspiracion.

CAPITULO XIV.

Establecimiento de los xochimilcas y los mexicanos.

En el reinado de Tlotzin, aunque no se indica el año, llegó una cuadrilla de pueblo de un territorio que llamaban Aquilazco á la parte septentrional del imperio y que eran restos de la nacion tolteca dispersa despues de la destruccion de su monarquía. El gefe que los conducia, llamado Xochimilco de donde tomó denominacion su tribu, se presentó al emperador para pedir terreno que poblar y les fué concedido al sur de la ciudad de Tenayocan á las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron su primera ciudad, que en honor de su gefe, la llamaron Xochimilco: despues se estendieron mas, formando otras poblaciones y se hicieron un pueblo considerable, que tomó parte en las guerras de aquellas naciones. Poco despues llegó la nacion mexicana, que por haber sido la que tuvo una posicion tan importante y con

ella tuvo lugar la conquista de los españoles, es necesario hablar de ella desde el viage de su antigua patria.

Aumentada la poblacion de Huehuetlapallan, aquella ciudad de que hablamos y primera que fundaron á su llegada á este continente, salieron varios grupos de gente y fueron fundando otras ciudades y formando otros pueblos. Uno de estos grupos se estableció en un lugar que denominaban Aztlan situado al Norte del golfo de California y aquella nacion se llamó azteca.

Habia entre este pueblo una persona que gozaba de gran reputacion, llamado Huitziton. Un dia este respectable personage observaba en las ramas de un árbol á un pajarillo que en su canto imitaba la palabra *Tihui*, que en la lengua mexicana significa *vamos*; y teniendo antes formado el designio de hacer á sus compatriotas abandonar aquel país, halló en esta circunstancia una ocasion oportuna y llamando á otra persona, llamada Tecpaltzin, la llevó hasta cerca del árbol para hacerle notar el canto de aquel pájaro y le dijo: ¿No entiendes amigo Tecpaltzin, lo que está diciendo esa avecilla? Esa continua repeticion de la voz *tihui, tihui*, ¿qué otra cosa significa si no que ya es tiempo de dejar este país y buscar otro? Sin duda algun númen interesado en nuestro bien, nos da este aviso ocultándose en este pequeño animalito. Salgamos pues, y no nos atraigamos la cólera de los dioses con nuestra desobediencia.» Tecpaltzin se conformó con la interpretacion de Huitziton y siendo esta tambien conforme con sus deseos, emplearon los dos el grande influjo de que gozaban con el pueblo, que fácilmente quedó convencido á emprender la marcha. (1)

Puestos ya todos de acuerdo en la ejecucion de este designio, ordenaron su marcha el año de 1064 de la era

(1) Torquemada libro 2.^o cap. 1.^o Veytia tom. 2.^o cap. 12. Clavigero tom. 1.^o pag. 104

un caballero llamado Yenex, le encargó la guarda de sus bosques; de cuyo empleo fueron depuestos y desterrados, por el abuso de matar ellos la caza para aprovecharse de ella. Cuando se les avisó la orden dada por el rey, en lugar de someterse á ella ó suplicar el perdon, sublevaron mucha gente armada é intentaron apoderarse de la ciudad; pero el rey avisado de este atentado, reunió con prontitud alguna tropa, con la que dió una batalla á los revoltosos, en la cual quedaron derrotados y los dos gefes huyeron para unirse con Yacanex, que siempre combinaba alguna conspiracion.

CAPITULO XIV.

Establecimiento de los xochimilcas y los mexicanos.

En el reinado de Tlotzin, aunque no se indica el año, llegó una cuadrilla de pueblo de un territorio que llamaban Aquilazco á la parte septentrional del imperio y que eran restos de la nacion tolteca dispersa despues de la destruccion de su monarquía. El gefe que los conducia, llamado Xochimilco de donde tomó denominacion su tribu, se presentó al emperador para pedir terreno que poblar y les fué concedido al sur de la ciudad de Tenayocan á las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron su primera ciudad, que en honor de su gefe, la llamaron Xochimilco: despues se estendieron mas, formando otras poblaciones y se hicieron un pueblo considerable, que tomó parte en las guerras de aquellas naciones. Poco despues llegó la nacion mexicana, que por haber sido la que tuvo una posicion tan importante y con

ella tuvo lugar la conquista de los españoles, es necesario hablar de ella desde el viage de su antigua patria.

Aumentada la poblacion de Huehuetlapallan, aquella ciudad de que hablamos y primera que fundaron á su llegada á este continente, salieron varios grupos de gente y fueron fundando otras ciudades y formando otros pueblos. Uno de estos grupos se estableció en un lugar que denominaban Aztlan situado al Norte del golfo de California y aquella nacion se llamó azteca.

Habia entre este pueblo una persona que gozaba de gran reputacion, llamado Huitziton. Un dia este respectable personage observaba en las ramas de un árbol á un pajarillo que en su canto imitaba la palabra *Tihui*, que en la lengua mexicana significa *vamos*; y teniendo antes formado el designio de hacer á sus compatriotas abandonar aquel país, halló en esta circunstancia una ocasion oportuna y llamando á otra persona, llamada Tecpaltzin, la llevó hasta cerca del árbol para hacerle notar el canto de aquel pájaro y le dijo: ¿No entiendes amigo Tecpaltzin, lo que está diciendo esa avecilla? Esa continua repeticion de la voz *tihui, tihui*, ¿qué otra cosa significa si no que ya es tiempo de dejar este país y buscar otro? Sin duda algun númen interesado en nuestro bien, nos da este aviso ocultándose en este pequeño animalito. Salgamos pues, y no nos atraigamos la cólera de los dioses con nuestra desobediencia.» Tecpaltzin se conformó con la interpretacion de Huitziton y siendo esta tambien conforme con sus deseos, emplearon los dos el grande influjo de que gozaban con el pueblo, que fácilmente quedó convencido á emprender la marcha. (1)

Puestos ya todos de acuerdo en la ejecucion de este designio, ordenaron su marcha el año de 1064 de la era

(1) Torquemada libro 2.º cap. 1.º Veytia tom. 2.º cap. 12. Clavigero tom. 1.º pag. 104

cristiana, aunque Clavigero la coloca como mas verosímil en el de 1160. El pueblo se dividió en siete partes que llamaron barrios, teniendo cada uno su denominacion propia y llevando tambien su Dios particular, pero todos sujetos á Huitziton, que era el sujeto que disfrutaba de mas grande autoridad. Pasaron luego el rio colorado que desagua en el golfo de California, y caminaron hasta el rio Gila, donde se detuvieron algun tiempo para proveerse de víveres y aun fundaron allí algunos edificios á las márgenes del rio. Siguieron siempre con la misma direccion y volvieron á hacer alto en un punto al Norte de Chihuahua, el cual es conocido con el nombre de *Casas grandes*, á causa de un edificio muy vasto, que erigieron los mexicanos en este viage, teniendo tres pisos cubiertos con una azotea, pero sin entrada en el piso inferior, pues la puerta la tiene en el segundo, necesitando para entrar, una escalera de mano. La construccion es de piedras muy grandes y vigas de pino bien labradas, teniendo sobre el centro de la azotea una grande elevacion como para punto de vigilancia y estaba defendido el edificio por un lado, con una elevada montaña y por el resto, rodeado con una muralla, cuyos cimientos tienen siete piés de grueso.

De este punto atravesaron la Tarahumara y llegaron hasta Culiacan, donde se detuvieron tres años: emprendieron luego su marcha hasta un lugar llamado Chicmoztoc hácia el sur de Zacatecas, donde fabricaron tambien algunos edificios, cuyas grandes ruinas aun se ven donde está situada actualmente la hacienda de la Quemada: de allí se dividieron aquellas cuadrillas ó barrios, por alguna discordia que se originó tal vez entre ellos, caminando adelante seis grupos y quedando solo la que formó el pueblo mexicano, la cual del pais de los Zacatecas ó Cascanes, siguieron al sur, por donde entraron al pais de Xalisco por Cocula: y dirigiéndose por Zayu-

la, pasaron hasta la costa de Colima, de donde volvieron luego por el reino de Michoacan. En esta larga peregrinacion, fueron conducidos por su caudillo Huitziton, y como ya entonces casi todo el territorio estaba poblado, á cada paso hallaban resistencia y muchas veces para abrirse paso y proveerse de lo necesario, tenian que ocurrir á la fuerza de las armas. (2)

Cargado de años el caudillo Huitziton y agoviado por la fatiga de tan larga travesía, en la que todo el cuidado del pueblo estuvo fiado á su infatigable celo, murió una noche repentinamente, con cuyo motivo se inventó una fábula por algunos, tal vez para apoderarse del mando ó para calmar en el pueblo el dolor por la muerte de su querido gefe. El dios que ellos llevaban, se denominaba *Tezcattlipoca*: y dijeron que su caudillo habia sido arrebatado á la presencia de aquel Dios, quien le mandó sentarse á su izquierda, para que descansara de las fatigas en la conduccion de su pueblo, de donde por sus hazañas debia ser sublimado al coro de los dioses. "Vuelve á tus hijos, dijo el Dios, y díles que no se aflijan por tu ausencia, pues aunque no estás presente á ellos, no dejarás de verlos y gobernarlos: y haré que consumidas tus carnes, les queden tu calavera y huesos para que se consuelen consultándote los caminos que deben seguir y lo que deben hacer en su gobierno, manifestándoles la tierra que les está destinada para establecer un largo y feliz imperio." (3)

Alucinado el pueblo con este engaño, comenzó á tributar honores divinos á Huitziton, bajo el nombre de *Huitzilopochtli*, voz compuesta que significa Huitziton sentado á la mano izquierda. Despues colocaron los huesos en una urna, y allí consultaban todas sus dudas,

(2) Torq. cap. cit. y los tres siguientes. Veytia lug. cit.—(3) Torq. y Veytia lug. citados.

exigiendo que él les respondiera lo que debian de hacer, teniendo así origen su famoso dios de la guerra, á quien se dedicó despues, el templo mayor de México y fué la divinidad mas venerada de todos aquellos pueblos.

Malinalxochitl, célebre muger hermana de Huitziton; conoció que la fábula inventada sobre el rapto de su hermano, era para quedarse con el gobierno, los ancianos autores de esta invencion; y sintiendo no se le diera parte en el mando, cuando en vida de su hermano habia gozado de tanto prestigio, se separó disgustada atrayendo alguna gente á su partido. La historia no habla de esta muger, sino para dar cuenta de su separacion, retirándose con sus partidarios, al cerro de Texcaltepec, donde se estableció. Muchos escritores, tal vez por no entender las pinturas con que se representaban estos acontecimientos, han supuesto que esto dió lugar á los mexicanos para muchas narraciones fabulosas que refiere Torquemada.

Estando en Michoacan hubo una disension entre el pueblo peregrino, y esto ocasionó entre ellos una subdivision, siguiendo adelante una parte con su Dios Huitzilopochtli y esta fué la que conservó la denominacion de mexicanos, quedando ahí otra parte, que formó un reino hasta la venida de los españoles y esta es conocida con el nombre de Tarasques. Los mexicanos, del territorio de Michoacan, donde fundaron la ciudad de *Pátzcuaro* que despues fué capital de aquel reino, subieron á las montañas que rodean el valle de Toluca hasta Malinalco: y dirigiéndose luego al norte, vinieron á Tula, antigua capital del reino tolteca, donde permanecieron nueve años. De aquí pasaron á Zompanco ó Zumpango, ciudad del valle de México, donde tuvieron una acogida tan benigna por parte de Tochpanecatli señor de aquel lugar que despues de hacerles multitud de regalos, les pidió una doncella con quien casar á su

hijo Ilhuicatl: y correspondiendo los mexicanos á la benevolencia con que fueron recibidos, señalaron á una jóven llamada Tlapacantzin, de cuyo enlace, que fué celebrado por ambos pueblos, descendieron los reyes que ocuparon el trono de México. Pasaron luego á Tizayocan, yendo en su compañía Ilhuicatl, á quien nació en aquel lugar, un hijo que se llamó Huitzilihuitl, que mas tarde fué el primer rey y el tronco de la dinastía mexicana. De Tizayocan, pasaron á Ecatepec donde estuvieron un año: se mudaron á Tolpetloc y permanecieron tres años: de aquí á Chinalpan y estuvieron cuatro: luego en Coautitlan se mantuvieron dos: pasaron á Huexachitlan residiendo ahí tres: despues en Tepeyocan otros tres; y entonces que era el año 1298 pasaron á las faldas del cerro de Tepeyacac, lugar donde mas tarde se vino á obrar el singularísimo y nunca bien apreciado prodigio de la Aparicion de la Santísima Virgen María, bajo el título de Guadalupe.

En este lugar eran continuamente molestados por Tenancacaltzin el hijo bastardo de Nopaltzin que acaudillaba algunos chichimecas, por lo que pensaron variar su residencia y fijarla en el cerro de Chapoltepec, donde una vez establecidos, aumentando su poblacion cada dia mas y viendo el ejemplo de todos los pueblos de que estaban rodeados, resolvieron elegir un rey que los gobernase. Los ancianos llamados Teotlamacazquis, *siervos de Dios*, que eran los cuatro que traian la urna con los huesos de Huitziton, no queriendo desprenderse del mando que hasta ahí habian conservado, fingieron: que el Dios les habia hablado manifestándose enojado con la determinacion del pueblo para nombrar rey, queriendo no gobernara otro sino él, comunicándoles desde la urna á los ancianos las determinaciones convenientes; y que habia amenazado con grandes castigos sino obedecian sus preceptos. Muy fácil era hacer creer este embuste

á un pueblo ignorante y supersticioso, que no habia tenido embarazo para creer en la transformacion de su caudillo Huitziton en el terrible Dios Huizilopochtli; pero el pueblo cediendo en esta vez á la fuerza del ejemplo que le daban todas las naciones que se habian congregado ahí, bajo el mando de sus reyes, cerró los oídos á las fábulas de aquellos embusteros y nombró por rey á Huitzilihuitl, hijo de Ilihuicatl y nieto de Tochpanecatl señor de Zompanco. Como el elegido era hombre que gozaba de un alto concepto y autoridad por su talento y demas prendas personales, fué recibida su eleccion con grande aplauso aun por los del partido contrario y teniendo ya entonces los ancianos que ceder á este hecho consumado, protestaron tambien la obediencia y no intentaron mas el gobierno de la nacion. (4)

CAPITULO XV.

*Muerte de Tlotzin y coronacion de Quinantzin.
Guerra de los culhuas y xochimilcas. Caída
de Tenancacaltzin y coronacion de
Acolhua.*

Habia pasado el establecimiento de los mexicanos en Chapultepec y la eleccion de su rey Huitzilihuitl, cuando al emperador Tlotzin acometió una enfermedad, que en medio de continuos dolores de cabeza y el cuerpo, iba perdiendo su fuerza, agregándose al decaimiento físico, una nueva melancolía: en su enfermedad se hallaba siempre rodeado de su esposa, sus hijos y una gran multitud de señores y señoras de la nobleza, que á los me-

(4) Veytia lug. cit.

dicamentos que les habia enseñado su experiencia, añadian danzas, juegos y cuantas mas diversiones podian inventar, para levantar el abatido espíritu de su señor; pero este no hallando alivio ni en los remedios para el cuerpo ni en aquellas diversiones para su ánimo, seguia consumiéndose convencido de su último término, conforme en pagar el tributo impuesto á toda criatura, pidió lo dejara libre todo aquel concurso, inútil para prolongar una existencia que tocaba á su fin, y en medio de su mortal tristeza, espiró á los 35 años de su reinado.

Su hijo Quinantzin vino luego de su ciudad de Tezcoco, y celebradas las exequias con las acostumbradas ceremonias y el dolor indispensable por la muerte de un príncipe tan estimado de sus pueblos, fué á ocupar con sus restos el lugar donde ya le habian precedido su padre y abuelo.

Hechos los últimos honores á los restos del emperador difunto, se procedió á la coronacion del nuevo monarca, en medio de las ceremonias que usaron por primera vez, con su padre Tlotzin Pochotl. Quinantzin, que era entonces el pro-hombre del partido civilizador, procurando fundir las costumbres de barbarie y aislamiento de los chichimecas en la civilizacion de los toltecas habia protegido en la ciudad de Tezcoco las artes y la agricultura, é introduciendo en esto unas costumbres mas suaves, su ciudad superaba á todas en esplendor y á él le habia sugerido esta magnificencia, cierta vanidad que no lo dejaba contentarse con los usos de los monarcas sus antecesores. Así es que, luego que tuvo lugar su coronacion, determinó mudar su corte á Tezcoco haciéndose conducir en unas andas que debian llevar cuatro de los señores principales, llevando otros una especie de docel formado de oro y plumas. Ejemplo seguido despues por sus sucesores y que desde esta vez, causó grandes males, porque nunca la soberbia ha dejado de

á un pueblo ignorante y supersticioso, que no habia tenido embarazo para creer en la transformacion de su caudillo Huitziton en el terrible Dios Huizilopochtli; pero el pueblo cediendo en esta vez á la fuerza del ejemplo que le daban todas las naciones que se habian congregado ahí, bajo el mando de sus reyes, cerró los oídos á las fábulas de aquellos embusteros y nombró por rey á Huitzilihuitl, hijo de Ilihuicatl y nieto de Tochpanecatl señor de Zompanco. Como el elegido era hombre que gozaba de un alto concepto y autoridad por su talento y demas prendas personales, fué recibida su eleccion con grande aplauso aun por los del partido contrario y teniendo ya entonces los ancianos que ceder á este hecho consumado, protestaron tambien la obediencia y no intentaron mas el gobierno de la nacion. (4)

CAPITULO XV.

*Muerte de Tlotzin y coronacion de Quinantzin.
Guerra de los culhuas y xochimilcas. Caída
de Tenancacaltzin y coronacion de
Acolhua.*

Habia pasado el establecimiento de los mexicanos en Chapultepec y la eleccion de su rey Huitzilihuitl, cuando al emperador Tlotzin acometió una enfermedad, que en medio de continuos dolores de cabeza y el cuerpo, iba perdiendo su fuerza, agregándose al decaimiento físico, una nueva melancolía: en su enfermedad se hallaba siempre rodeado de su esposa, sus hijos y una gran multitud de señores y señoras de la nobleza, que á los me-

(4) Veytia lug. cit.

dicamentos que les habia enseñado su esperiencia, añadian danzas, juegos y cuantas mas diversiones podian inventar, para levantar el abatido espíritu de su señor; pero este no hallando alivio ni en los remedios para el cuerpo ni en aquellas diversiones para su ánimo, seguia consumiéndose convencido de su último término, conforme en pagar el tributo impuesto á toda criatura, pidió lo dejara libre todo aquel concurso, inútil para prolongar una existencia que tocaba á su fin, y en medio de su mortal tristeza, espiró á los 35 años de su reinado.

Su hijo Quinantzin vino luego de su ciudad de Tezcoco, y celebradas las exequias con las acostumbradas ceremonias y el dolor indispensable por la muerte de un príncipe tan estimado de sus pueblos, fué á ocupar con sus restos el lugar donde ya le habian precedido su padre y abuelo.

Hechos los últimos honores á los restos del emperador difunto, se procedió á la coronacion del nuevo monarca, en medio de las ceremonias que usaron por primera vez, con su padre Tlotzin Pochotl. Quinantzin, que era entonces el pro-hombre del partido civilizador, procurando fundir las costumbres de barbarie y aislamiento de los chichimecas en la civilizacion de los toltecas habia protegido en la ciudad de Tezcoco las artes y la agricultura, é introduciendo en esto unas costumbres mas suaves, su ciudad superaba á todas en esplendor y á él le habia sugerido esta magnificencia, cierta vanidad que no lo dejaba contentarse con los usos de los monarcas sus antecesores. Así es que, luego que tuvo lugar su coronacion, determinó mudar su corte á Tezcoco haciéndose conducir en unas andas que debian llevar cuatro de los señores principales, llevando otros una especie de docel formado de oro y plumas. Ejemplo seguido despues por sus sucesores y que desde esta vez, causó grandes males, porque nunca la soberbia ha dejado de

producir amargos frutos en la desgraciada humanidad, contándose siempre como el principio de sus infortunios.

Mudada la corte del imperio á Tezcoco, quedó la antigua corte de Tenayocan, confiada á Tenancacaltzin hijo bastardo de Nopaltzin y tío del actual emperador, quien como gobernador debía mandar en ella.

Los partidarios de sus antiguas costumbres, escandalizados por la pomposa innovacion que hacia en ellas el soberano y celosos por el cambio de la corte, empezaron á manifestar su descontento: Quinantzin, receloso de una division en los estados, abolió los señoríos de Coautitlan y Huejotla, declarando aquellos lugares sometidos inmediatamente á la corona y mandando que sus gefes fueran á la corte á residir cerca de su persona. Todo esto aumentó el desagrado general y atizada de esta suerte la ambicion del gobernador de Tenayocan, se formó una liga de los principales estados entre ellos el reino de Azcapozalco, coronando por emperador á Tenancacalzin y proclamándolo por gran chichimecatl Te-cutli.

Acontecimiento tan inesperado y de tan alarmante gravedad, no solo sorprendió á Quinantzin, sino á los señores que le quedaron fieles; los cuales abandonando sus ciudades, se refugiaron á la corte, á donde se circunscribió la accion de Quinantzin, quedando de este modo despojado momentáneamente de la corona imperial.

Clavigero refiere una guerra sostenida por Quinantzin contra los señoríos de Tepepolco, Huehuetoca, Mizquic, Totolapa y algunas otras ciudades, la cual fué concluida victoriosamente por el emperador, quien castigó severamente á los rebeldes vencidos; pero Veytia á quien sigue Roa Bárcena, supone: que animado el emperador de su natural benignidad y el amor á todos sus súbditos tanto los fieles como los insurrectos, no quiso dar ocasion á que se derramara la sangre, sobreponiéndose á la

tormenta que se levantaba, con la esperanza de que de su mismo seno surgieran los elementos que la desbarataran: y así, levantando tropas, se mantuvo en una prudente defensiva del estrecho círculo á que lo dejaban reducido.

Al levantarse esta tempestad, los mexicanos ó aztecas pensaron ponerse al abrigo de estas turbulencias, contrayendo alianza con alguna de las potencias mas poderosas. Hallaban un medio oportuno en el casamiento de su rey Huitzilihuitl, con la princesa Atotoztli hija de Acamapichtli, hermano de Acolhua II rey de Azcapozalco, que habia casado con Hancueitl hija de Achitometl rey de Cu huacan. Los mexicanos temian un desaire, siendo estos señores de Azcapozalco los primeros príncipes del imperio: pero resueltos á una tentativa en este negocio de donde esperaban tan grandes ventajas, se resolvieron mandar una comision de los principales señores y sus sacerdotes, quienes procuraron el mayor tino y prudencia para desempeñar su encargo, logrando inclinar á su favor al Acolhua, quien con su anuencia, determinó la voluntad de su hermano y fué concedida la princesa: llevada esta por los comisionados aztecas, la presentaron á su rey Huitzilihuitl, quien celebró luego su enlace con las mayores demostraciones de regocijo por parte de su pueblo, que veia en este acontecimiento un feliz augurio para su porvenir.

Por este tiempo, murió el rey de Culhuacan, Calquiyauhtzin, sucediéndole en el reino Coxcox hijo primogénito de Acolmiztli rey de Coautitlan, porque no teniendo Calquiyauhtzin hijo varón sino una sola hija Xiloxchitzin, que habia casado con Coxcox entró éste por el derecho de su matrimonio, en posesion del reino de su suegro.

Al subir Coxcox al trono de Culhuacan, los Xochimilcas se habian multiplicado bastante y estendiéndose

por la ribera de la laguna de Chalco, iban pretendiendo apoderarse de toda, con perjuicio de la posesion que los culhuas tenian en ella desde un tiempo tan antiguo. Así es, que al ir á pescar en la laguna, habia continuas contiendas entre culhuas y xochimilcas, resultando de ellas muchas muertes y esto ocasionaba inquietudes entre los dos pueblos, las que cada día iban teniendo mas gravedad. De día en día la enemistad creció y los xochimilcas con un ejército considerable, sorprendieron á la corte de Culhuacan, llegando hasta las puertas de su ciudad: los culhuas los recibieron valerosamente y se trabó una refriega, que en distintas escaramusas duró muchos días, retirándose por fin los xochimilcas; pero las pérdidas se hicieron sentir notablemente en las dos partes.

El rey de Culhuacan, fué amenazado con otra nueva invasion: y queria vengarse y escarmentar á sus enemigos, antes de ser amagado por ellos; pero no teniendo ejército pronto para tomar la ofensiva, solicitó el auxilio de los aztecas pasando comisionados á su rey Huitzilihuitl. Este estuvo pronto á socorrer á Coxcox; mas no teniendo armas, pedia el tiempo necesario para proveerse de ellas, si el rey culhua no podia dárselas. Coxcox no queria perder tiempo en la ejecucion de su proyecto, ni estaba provisto de armas para los mexicanos y resolvió pedir á Huitzilihuitl el auxilio de su gente, armada provisionalmente lo mejor que pudiese. Se armaron pues los mexicanos, con unos bastones de palo con la punta endurecida al fuego, del grueso y largo competente para pelear y servirse de ellos en caso necesario para saltar, un cuchillo de pedernal con que hacian sus trabajos domésticos y un escudo de cañas de carrizo de las que habia en sus ciénegas.

Armado así el ejército azteca, marchó mandado por su rey Huitzilihuitl y unidos á las tropas de Coxcox atravesaron luego la laguna: y al desembarcar al lado

opuesto, el rey culhua hizo un razonamiento, ofreciendo premios á los que matasen ó aprisionasen mas enemigos, mandando que la vanguardia la formasen los mexicanos y que separados á grande distancia fueran sus tropas. El rey azteca, conoció luego, que el culhua queria presentarlos primero al furor de los enemigos, para que debilitados ya estos, entrando los culhuas de refresco, lograran el triunfo y el premio prometido; pero no hizo observacion alguna sobre esto y marchando con su gente por agua y tierra, cuando estaban cerca de los xochimilcas, alentó á su tropa á pelear decididamente, prohibiéndoles matar ó hacer prisioneros á los vencidos, sino que solo los desarmasen y cortásen la oreja derecha, que guardara cada uno en sus espuelas ó tenatlis, los dejaran ir libres.

Cuando ya se acercaron los mexicanos á los xochimilcas, defendiéndose de las saetas con sus escudos de caña, se les arrojaron con tal furor, descargando fuertes golpes con los palos, que pronto los arroyaron y atemorizados, huyeron á refugiarse á la ciudad. Los vencedores segun la orden de su rey, desarmaban á los vencidos y cortándoles la oreja derecha, los dejaban en libertad y seguian adelante para alcanzar á los que huian: los xochimilcas huyeron hasta fuera de la ciudad; pero aun por los montes se les dió alcance por los mexicanos, que exactamente cumplieron la orden que se les habia dado. Entre tanto, los culhuas que alcanzaban á los enemigos ya desarmados, pudieron hacer un crecido número de prisioneros y obtuvieron una completa victoria, que obligó á los vencidos á pedir perdon y aceptar por la paz las condiciones que sus vencedores quisieron imponer.

Volviendo ya de la campaña, los culhuas muy orgullosos se presentaban á su rey ostentando cada uno los muchos prisioneros que habia hecho y recibiendo el pre-

mio ofrecido antes de la batalla: los aztecas en medio de las burlas de los aliados, fueron llamados ante el rey de Culhuacan para que presentaran sus prisioneros y entonces Huitzilihuitl habló en nombre de su pueblo. «Bien conocí, dijo, que el haber mandado que fuésemos delante á embestir primero á los xochimilcas, fué para que descargando en nosotros su mayor furia, tuvieran menos que hacer los culhuas y á menos costa se apropiaran el logro de la victoria. Así ha sucedido, y ahí están jaetándose de su valor por los muchos prisioneros que hicieron; pero mándales reconocer y hallarás que á todos les falta la oreja derecha, porque antes de que los tomasen prisioneros, ya les habian vencido y desarmado mis vasallos, cortándoles las orejas que traen en sus tenatlis.» Mandó entonces que las manifestasen y contadas las que presentó cada uno, fueron en exeso mucho mas, que los prisioneros presentados por los culhuas, los cuales fueron reconocidos y á todos les faltaba la oreja derecha. Con semejante ardid, dejaron admirados al rey de Culhuacan y sus súbditos, procurando entonces acariciarlos y colmarlos de regalos, no tanto para premiarles el valor que les fué reconocido, sino mas bien, por el temor que les infundió esta sagacidad.

Clavigero supone: que los mexicanos no concurrieron á esta accion como aliados de los culhuas, sino que en ese tiempo los tenian cautivos: que para solemnizar esta victoria, erigieron un altar á su Dios Huitzilopochtli y pidieron á Coxcox algun objeto precioso que ofrecerle en su dedicacion: este le mandó un saco sucio de tela gruesa, conteniendo un pájaro muerto y otras inmundicias: los mexicanos se indignaron de aquella burla; pero para tomar venganza oportunamente, disimularon su enojo y pusieron sobre el altar un cuchillo y una yerba aromática. Cuando llegó el dia de la fiesta, invitaron al rey y la nobleza culhua, y despues de un baile solemne

llevaron á cuatro prisioneros xochimilcas que habian mantenido ocultos primero los hicieron bailar y sacrificándolos luego sobre una piedra, les rompieron el pecho con el cuchillo, les sacaron el corazon que estando aun palpitante, lo ofrecieron á su Dios. El autor citado, cree: que horrorizado Coxcox de tan bárbaro sacrificio, dió libertad á sus esclavos, para que fueran á establecerse donde quisieran.

Hasta ahí habian sido los aztecas despreciados de todos por la vida miserable á que estaban sujetos: no teniendo terrenos que labrar, se sustentaban con raices, insectos, ranas y algunos otros peces que habia en las lagunas en donde estaban establecidos: andaban casi desnudos, pues solo se cubrian con las hojas de una planta que nacia en el lago, llamada Amoztli; y sus habitaciones eran unas miserables chozas formadas de juncos y carrizos. Mas desde esta accion que pronto divulgó la fama en todos aquellos pueblos, fueron tenidos en gran concepto por su valor y sagacidad. Esto le presentó al rey de Azcapozalco Acolhua II, una ocasion favorable para el intento que habia formado de quitar la corona imperial el usurpador Tenaneacaltzin, pues estando casado Huitzilihuitl rey de los aztecas, con la hija de Acamapichtli hermano del rey Acolhua, creia atraerlos fácilmente á su partido y comprometerlos en la ejecucion de su proyecto.

Recibieron los mexicanos la invitacion de Acolhua; pero con el encargo de no dar á entender que era por sugestion suya, sino aceptando ellos la responsabilidad de la empresa, para lo cual serian auxiliados secretamente con armas y aun alguna tropa. Aceptada la proposicion del rey de Azcapozalco, preparó Huitzilihuitl su ejército y cuando tuvo ya todo pronto, marchó en la noche con objeto de dar un asalto á la ciudad de Tenayocan, que aunque desprevenida por no tener ningun

aviso de lo que en su contra se intentaba, pudo resistir porque el número de sus habitantes era muy superior á sus enemigos, los cuales con grandes pérdidas, se retiraron precipitadamente al lugar de su establecimiento.

Tenancacaltzin quiso castigar severamente el atrevimiento de aquellos advenedizos y levantó luego un grande ejército para ir en busca de los mexicanos, antes que intentasen un nuevo asalto, que bien lejos estaba de pensar fuera con el fin de despojarle de la corona, creyendo que solo se trataba de robar la ciudad. Los mexicanos por su parte, tambien se preparaban para seguir adelante la atrevida empresa que habian acometido y se aumentaron considerablemente con las tropas que les mandó el rey Acolhua, fingiendo ser voluntarios que sin permiso del rey se iban á mezclar con los aztecas. Así fué, que cuando Tenancacaltzin se movió de Tenayocan, Huitzilihuitl le salió al encuentro avistándose los dos ejércitos en el cerro de Tepeyacac, donde tuvo lugar una refriega sangrientísima, en la que despues de una horrible mortandad de ambos contendientes, se decidió la victoria por los mexicanos: estos siguieron á los vencidos, hasta Tenayocan, donde entraron los vencedores esparciendo el terror por todas partes; y despues de saquearla completamente, dejaron alguna fuerza que la guarneciera, y volvió el resto cargado de despojos, para dar cuenta á Acolhua de estar consumado su deseo.

Tenancacaltzin ya sin ejército, viendo ocupada su corte y espuesta su persona, huyó á Xaltocan implorando el auxilio del rey Paintzin; pero este señor, lo mismo que el de Coautitlan, lejos de prestar algun socorro á este desgraciado, dieron aviso á Quinantzin para que mandase castigar al usurpador, á lo cual se negó aquel generoso monarca, contestando: que nunca habia pensado mancharse con la sangre de su tio; ni era accion digna de un soberano vengarse en un fugitivo, sino que

antes era perdonar al ofensor que afligir al afligido: que si ellos no podian prestarle la proteccion que demandaba, por lo menos lo pusiesen al abrigo de sus enemigos, para lo cual él le permitia pasar por sus dominios para buscar un asilo donde pudiera concluir tranquilo sus dias. "Heróica accion de un gentil, dice Veytia, digna de eterna memoria, que tiene raros ejemplos"; pero debidamente aplaudidos en la historia. Entonces los reyes de Xaltocan y Coautitlan segun los deseos del emperador, dieron á Tenancacaltzin quien lo sacara de aquellos pueblos, habiendo disfrutado solo un año de su usurpacion de la corona del imperio de Acolhuacan.

Cuando Acolhua vió consumada la obra con el arrojode los mexicanos, convocó á los príncipes y señores del reino para hacerles saber, que él habia sido el autor de aquella guerra que destronó á Tenancacaltzin: y que supuesto que Quinantzin no procuraba recuperar la corona, debia suponerse que renunciaba el derecho que á ella pudiera tener; el cual le correspondia como nieto del emperador Xolotl, circunstancia que le daba un nuevo título á mas del que le daba el triunfo recobrando la corona de las cienes del usurpador, por la fuerza de las armas.

Aunque todos los señores que componian aquella junta, tras de aquel velo de justificacion, bien conocieron la ambicion de Acolhua, no creyeron prudente oponerse por ser el príncipe mas poderoso y tener alianza con los mexicanos, que verdaderamente habian infundido terror y héchose respetables en toda la tierra: de manera, que convinieron en la coronacion de Acolhua proclamándolo en la misma ciudad de Azcapozalco el año de 1299 como gran chichimecatl tecuhtli.



CAPITULO XVI.

Guerra de Acamapichtli con el rey de Culhuacan: muerte de Huitzilihuitl rey de los mexicanos, y division de estos por la fábula del águila y el nopal: fundacion de la ciudad de Tlaltelolco; y como Quinantzin recobra la corona imperial.

A la vez que el valor de los mexicanos se iba haciendo proverbial, tanto éste como su astucia se aprovechaban como instrumento de satisfacer las ambiciones de aquella poderosa casa de los Acolhuas, pues llevada á buen término la pretension del rey de Azcapozalco para ceñirse la corona del reino de Acolhuacan, como emperador chichimeca, se despertó la codicia de su hermano Acamapichtli para sentarse en el trono de Culhuacan: él se habia casado con Ilancueitl hija de Achitometl á quien Xolotl hizo poner la corona de aquel reino despues de la guerra con Nauhyotl, por ser el legítimo descendiente de Topiltzin el último rey tolteca. Este enlace con la princesa culhua, hacía á Acamapichtli, creerse con derecho sobre Coxcox, á quien como ya tambien se ha dicho, le vino el derecho á la corona de aquel reino, por su casamiento con Xiloxochitzin, hija de Calquiyauh, nieto del mismo rey Achitometl; y haciendo valer su influjo sobre el rey azteca á quien habia dado en casamiento á su hija, lo comprometió á que con su pueblo abrazara su partido, para mover la guerra al espresado rey de Culhuacan.

Los mexicanos que al influjo de las demas naciones, deseaban engrandecer su poder haciéndose temer en los

campos de batalla, fácilmente aceptaron la invitacion; y se prepararon á esta nueva guerra. Para hallar un motivo que justificara su agresión, tendiendo un velo sobre las consideraciones que Coxcox les habia guardado, empezaron á cometer algunas hostilidades en las tierras y los vasallos de aquel reino: el rey culhua empleaba cuantos medios le aconsejaba una prudente moderacion para evitar un rompimiento con enemigos á quien tanto temia; pero éstos sin cuidarse de esta conducta y firmes siempre en la realizacion de su proyecto, cada dia se exedían en hostilizar á los culhuas, saliendo ya en gruesas partidas para robar y talar sus campos.

No pudiendo ya Coxcox sufrir hasta este punto, juntó el ejército que pudo en sus estados y salió á castigar á sus enemigos. Esta fué la ocasion para que Acamapichtli se declarara como gefe de aquella guerra, pues luego que el rey su contrario salió de su corte, él con sus tropas en su mayor parte mexicanas, salió al frente, comenzando luego un combate en el que, era igual por ambas partes el ardor con que peleaban: la victoria quedó ese dia indecisa, retirándose ambos ejércitos á sus campamentos; pero volviendo á la lucha en el siguiente, prolongaron la campaña casi por cuarenta dias. Uno y otro ejército sufría diariamente grandes bajas; pero recibiendo Acamapichtli continuos refuerzos, tanto de sus estados, como de los de su hermano el rey de Azcapozalco y emperador chichimeca, no fué posible ya á Coxcox sostener por mas tiempo aquella sangrienta y prolongada pelea, por lo cual intentó retirarse con su ejército á la corte y fortificarse en ella, Esto alentó el brio de los mexicanos; y cargando con mas furor, los culhuas se vieron obligados á huir en desorden y Acamapichtli se apoderó de la ciudad: su primer empeño fué calmar el estrago de las armas: luego juntó á la nobleza y la mayor parte del pueblo, pidiéndoles aclamaran como justos sus

derechos, amenazándolos con llevar adelante la destrucción sino accedían á sus deseos; y el pueblo, aterrizado con las grandes pérdidas que habia tenido y sin poderse defender mas, condescendió á los deseos del vencedor, á quien desde luego proclamaron rey; mientras Coxcox, sabiendo esto que pasaba en su corte, fué á refugiarse á Coautitlan. La desgracia se empeñó á perseguir á este destronado rey, pues su padre Acolmixtli desaprobó su conducta, tratándolo de afeminado por no haber defendido sus derechos con la energía que era debida; y despues de este vergonzoso tratamiento, lo declaró sin derecho á sucederle en sus estados, como indigno de conservarlos con dignidad.

La elevacion de Acamapichtli al trono de Culhuacan, tuvo lugar el año de 1301; y quedando agradecido de la cooperacion de los mexicanos para realizar sus miras, á la vez que temeroso de que algun dia su atrevimiento pudiera volverse en su contra, procuró estrechar con ellos su alianza; y despues de obsequiarlos con muchos regalos, convidó á vivir en sus estados, á todos los que no tuvieran la comodidad necesaria, en sus reducidas posiciones de Chapoltepec: este ofrecimiento fué admitido por muchas familias; y el nuevo rey les mandó guardar las mayores consideraciones, teniendo obligado por tantos títulos su reconocimiento. En cuanto á los súbditos del reino, procuró grangearlos y captarse su voluntad con alhagos, para afianzar de este modo el poder que habia puesto en sus manos la caprichosa fortuna de las armas, aunque poco disfrutó del esplendor de la corona, porque la muerte estaba muy cerca, y el año de 1302 pagó el tributo comun á todos los de su especie, dejando el trono para que fuera á ocuparlo su primogénito Xiuhtemoc. Este nuevo monarca, conociendo las ventajas de reinar por el amor en el corazon de sus súbditos, procuró con acertado esmero, hacerse dueño de la voluntad

general con medidas suaves, afables y que todas se encaminaran á mantener la paz y aumentar la felicidad del reino. Al mismo tiempo siguió cultivando con los mexicanos las buenas relaciones que dejaba establecidas su padre; y de este modo gobernó felizmente por muchos años.

Los mexicanos, con el auxilio y favores que les dispensaba el rey de Culhuacan, pudieron mantenerse en sus reducidas posesiones de Chapoltepec; pero cuando murió su rey Huitzilihuitl el año de 1318, se despertó la ambicion de los tlamacazquis para recobrar el gobierno de la nación y estando así dividido el pueblo, para evitar los terribles efectos de las discordias intestinas, prefirieron declararse súbditos de Xiuhtemoc, de quien estaban tan agradados, por los beneficios que les dispensaba en sus estados. Xiuhtemoc, temeroso del carácter inquieto y belicoso de los aztecas, se resistió para admitirlos entre sus vasallos, con la excusa de no querer privar á su sobrino Acamapichtzin, de los derechos que tenia para gobernarlos, como hijo de su difunto rey Huitzilihuitl, pero al fin no pudiendo ya resistirse á las razones que le dieron para haber hecho aquella eleccion en su persona, los admitió como súbditos, cuidando siempre de emplearlos en los trabajos mas fuertes, para tenerlos siempre quietos. Algun tiempo pudieron vivir así los mexicanos; mas no consintiendo su natural bullicioso, aquella vida de sujecion, no cesaban de causar graves molestias en el reino, cometiendo robos y otros exesos: todos los dias se multiplicaban las quejas en su contra; y creciendo tambien mas, la antigua enemistad que habia de ellos para con los culhuas, el rey tomó el partido de espulsarlos de sus estados el año de 1325, como un medio de conservar la tranquilidad, en el interior de sus dominios.

Al salir los aztecas del reino de Culhuacan, se congregaron en los lugares que hoy son Mixicalcingo é Iztacalco, de donde pensaron volver á su antigua residencia de Chapoltepec; pero los tlamacazquis, que no olvidaban su pretension de gobernar al pueblo, hallaron ocasion favorable para insistir en su intento, volvieron á suponer que su Dios les hablaba de la urna, manifestándose enojado por su tenacidad en querer nombrarse rey para su gobierno: que ofrecia apiadarse de sus trabajos, si desistiendo de su empeño se sujetaban á los tlamacazquis ó ministros del dios, á los cuales él inspiraria desde la urna, para que gobernándolos en un terreno que pidieran al emperador Acolhua, vivieran felices y contentos. La generalidad creyó en este engaño y se presentaron al emperador, que con generosidad les concedió el sitio que les agradara y estuviera desocupado, de cuya generosa respuesta se valieron los sacerdotes, para fingir, que al consultarle á su dios, sobre el lugar en que debía establecerse, les indicó como señal, que debian hallar una águila parada en un nopal, despedazando una culebra.

Los que no creyeron en las mentiras y fabulosas invenciones de los tlamacazquis, fastidiados ya de aquella vida errante, se aprovecharon del permiso del emperador y resolvieron fijarse en una isleta de arena al norte de la laguna, que por la clase de su terreno, dieron á la ciudad que allí fundaron, el nombre de Xaltlelolco *terreno arenisco ó arenoso*, cuya voz despues ha convertido el uso en Tlaltelolco. Cuando ya hubieron fundado su ciudad, determinaron nombrar rey: y este lo pidieron á Quinantzin, que aunque reducido á su corte de Tezcoco, era al que consideraban como legítimo señor del imperio. El prudente príncipe, no quiso acceder á esta peticion, para no concitarse una persecucion de Acolhua, que se suponía supremo monarca; pero les aconsejó ocurrieran ante él para hacerle esta solicitud, ofreciéndoles por su

parte confirmar cualquiera gracia que les fuera otorgada, cuando hubiera recobrado el dominio que se le tenia usurpado. Llenos de agradecimiento se retiraron los aztecas de la presencia de Quinantzin y llevaron su peticion ante Acolhua, quien los confirmó en la posesion del terreno, concediéndoles por rey á su segundo hijo Mixcohuatl con quien quedó fundado el reino de Tlaltelolco, mientras el resto de su pueblo alucinado con las fábulas de los sacerdotes, se ocupaban en buscar el lugar marcado con el nopal, para fijar su establecimiento.

Durante este tiempo, todos los señores que habian visto con desagrado la usurpacion que hizo Acolhua de la corona imperial, se limitaron á negar el pago del feudo, sin reconocer autoridad ni en él ni en Quinantzin, que se hallaba limitado á la defensa en su corte de Tezcoco; pero en ese mismo año de 1325 á instigaciones de los rebeldes, Yacanex, Ocotox y Yenex, salieron de esta pasiva posicion en quese habian colocado, emprendiendo una agresion contra Quinantzin para privarlo del resto de autoridad que le habia quedado en aquella época de anarquía.

Los enemigos pudieron acercarse bastante á Tezcoco, sin ser advertidos á pesar de ser su ejército numeroso y haberlo dividido en cuatro cuerpos; mas como Quinantzin en medio de su cuidado por hermosear la ciudad y hacer adelantar el pequeño territorio que formaba sus estados, no descuidó la formacion de un ejército respetable, con su correspondiente provision de armas, al primer aviso que tuvo del peligro que amenazaba á su autoridad y su vida, se puso al frente de sus tropas, á las que se unieron las de los reyes de Xoltocan y Coautitlan y del señor de Huejotla que permanecieron fieles á la causa imperial; y con este ejército salió al frente del enemigo. El real ejército lo mismo que el de los rebeldes, fué dividido en cuatro cuerpos, de los cuales con-

servó el mando del primero el mismo emperador: el del segundo se dió al príncipe Nopaltzin: el del tercero al príncipe Tochin y el cuarto se confió á los dos reyes de Xaltocan y Coautitlan. Cada uno de estos cuerpos fué encontrando al del enemigo que estaba encargado de combatir; y todos despues de reñidas batallas, obtuvieron la victoria, que fué completa, por haber muerto los principales gefes de la rebelion. El rey volvió á Tezcoco y sucesivamente lo hicieron los otros cuerpos, dando los gefes la cuenta mas satisfactoria de su comision; pero en lugar de celebrar aquellos triunfos con el universal regocijo, tuvo el rey lo mismo que todo el pueblo, que entregarse á un profundo duelo, porque en uno de los encuentros habia muerto el infante Nopaltzin, siendo su muerte á tal grado sentida, que su pérdida no la creian reparada con las ventajas de la victoria. Los muchos prisioneros que se hicieron en la campaña, esperaban un terrible castigo, pues á la gravedad de su delito se unia el estar el ánimo del soberano profundamente herido por la muerte de su hermano; pero el que tuvo el valor necesario para vencer á sus enemigos en el campo de batalla, supo tener tambien la suficiente fuerza de voluntad para vencer sus pasiones: y dando lugar á la benignidad de su corazon, que siempre estaba dispuesto á la reconciliacion y al olvido de las ofensas, perdonó á los vencidos, restituyéndoles la libertad y á muchos aun sus posesiones. Este rasgo de heróica generosidad, que ocupa una página de oro en la historia, exaltó á mayor gloria á Quinantzin, que la bizarría con que peleó contra el ejército contrario: y fué tal el respeto que se captó en todos los pueblos, que luego se apresuraron á mandarle embajadas para felicitarlo; y los reyes de Culhuacan y Tlaltelolco, con los señores de Chalco, Cohuatepec y otros poderosos estados, lo reconocieron otra vez, como gran chichimacatl tecuhtli.

El triunfo obtenido por Quinantzin y los reconocimientos que todos los pueblos hacian de su autoridad suprema, hicieron conocer al usurpador Acolhua, que no podia sostener por mas tiempo la corona del imperio sobre su cabeza, porque mientras él quedaba aislado, Quinantzin habia recobrado su poder y todo el prestigio de su corona: pues aun Mixcohuatl rey de Tlaltelolco, siendo hijo de Acolhua, habia mandado sus felicitaciones al vencedor y rendirle homenaje como supremo señor de toda aquella tierra. Y no teniendo por sí, fuerzas bastantes para sostener una guerra: ni siendo su alma para acometer grandes empresas, sino que siempre se valia de ardidés miserables en la realizacion de sus fines, reunió en su corte de Azcapozalco á los principales señores de su reino, para manifestarles su decision de volver aquella corona que no le pertenecia y habia quitado de las cienes del otro usurpador Tenancacaltzin. Hizo presente: que aunque se habia hecho reconocer como emperador, así por el derecho de la victoria, como por ser nieto de Xolotl, tronco de aquella dinastía, nunca habia sido con voluntad de despojar del trono al legítimo heredero, sino conservar el derecho para Quinantzin mientras se mantuviera encerrado en su corte de Tezcoco, pareciendo no tener ánimo de recobrar la suprema autoridad; pero habiendo ya sujetado con las armas á tantos reyes y señores, manifestando al mismo tiempo su voluntad de recuperar la corona del imperio y teniendo poder bastante para defenderla, ya no creia conveniente retener por mas tiempo, una dignidad que no le pertenecia y estaba dispuesto á restituirla.

A todos los señores presentes pareció muy bien esta resolucion, como único medio de conjurar la tormenta que ya solo sobre ellos se preparaba: y aunque Tetzotzomoc á quien su padre Acolhua habia hecho donacion de la ciudad de Tenayocan antigua capital del imperio,

no queria despojarse de los derechos que le habia creado la usurpacion de su padre, no creyó oportuno manifestar en esa vez su descontento; de suerte que con la conformidad de todos, se mandó una comision á Quinantzin para hacerle saber esta determinacion. El emperador sin desdecir su acostumbrada afabilidad, ningun enojo manifestó por la mala conducta de su tio, favoreciendo primero la usurpacion de Tenancacaltzin y reteniendo despues la autoridad que no le pertenecia; y antes mostrando olvidar aquella injuria, ofreció no emplear su rigor sino con los que se negaran á reconocer su legitima autoridad y prestarle la obediencia que le era debida. Los mismos comisionados dejaron acordado el dia en que tendria lugar aquella solemne ceremonia, volviendo á dar cuenta de su encargo, con el que quedó muy satisfecho Acolhua.

Este, el dia asignado, se preparó vistiéndose suntuosamente adornado con las insignias reales y llevando en la cabeza la corona imperial: le acompañaban todos los tecuhtlis, gobernadores, jueces y demas ministros de la corona; y para darle un extraordinario lucimiento al acto que iba á tener lugar, dispuso que lo acompañaran todas las personas de su casa con un crecido número de criados, todos vestidos con la mayor gala. Con este lucido acompañamiento, marchó para Tezcoco el rey de Azcapozalco: Quinantzin lo esperaba ya acompañado de los reyes y señores sus aliados, así como con toda la nobleza de sus estados. Todos formaban dos alas en derredor del trono, en el cual se hallaba sentado Quinantzin: entró Acolhua con su acompañamiento; y llegando hasta las gradas del trono, despues de una profunda reverencia, comenzó un razonamiento para disculpar su conducta pasada y asegurar su reconocimiento para lo futuro, concluyendo con poner en las sienes del emperador, la corona que él habia retenido, saludándolo en seguida con

el acostumbrado dictado de gran chichimecatl tecutli: lo mismo fueron repitiendo todos en medio de las profundas reverencias y protestas de reconocimiento. Despues comenzaron las solemnes fiestas para celebrar tan fausto acontecimiento, tomando en ellas su parte todo el pueblo, que rebozaba de contento por ver restablecido el órden en todos los estados, considerando: que en el triunfo de Quinantzin, habia triunfado el partido de la legitimidad, la paz y la civilizacion á que ellos aspiraban por ese instinto de progreso, natural en toda la humanidad. (1)

CAPITULO XVII.

Fundacion de México: muerte de Xiuhtemoc rey de Culhuacan y de Acolhua II rey de Azcapozalco: engrandecimiento de Tlaxcallan; y muerte del emperador Quinantzin.

Despues de dos años de fundada la ciudad de Tlaltelolco, cansados ya los tlamacazquis de andar aventurando sin un terreno que poblar: y viendo que la parte de sus compañeros que se les habia separado, progresaban en Tlaltelolco, resolvieron establecerse definitivamente, concluyendo ya con aquella fábula, con la cual traian á la muchedumbre del pueblo engañado y burlado. Un dia los ministros Axolohua y Quauhcohuatl, recorrieron algunos espacios de la laguna, para fijar ya el lugar de su residencia; y volvieron avisando al pueblo haber hallado

(1.) Torquemada monarq. ind. lib. 2.º cap. 5 y 6. Veytia hist. ant. tom. 2.º cap. 16 y 17.

no queria despojarse de los derechos que le habia creado la usurpacion de su padre, no creyó oportuno manifestar en esa vez su descontento; de suerte que con la conformidad de todos, se mandó una comision á Quinantzin para hacerle saber esta determinacion. El emperador sin desdecir su acostumbrada afabilidad, ningun enojo manifestó por la mala conducta de su tio, favoreciendo primero la usurpacion de Tenancacaltzin y reteniendo despues la autoridad que no le pertenecia; y antes mostrando olvidar aquella injuria, ofreció no emplear su rigor sino con los que se negaran á reconocer su legitima autoridad y prestarle la obediencia que le era debida. Los mismos comisionados dejaron acordado el dia en que tendria lugar aquella solemne ceremonia, volviendo á dar cuenta de su encargo, con el que quedó muy satisfecho Acolhua.

Este, el dia asignado, se preparó vistiéndose suntuosamente adornado con las insignias reales y llevando en la cabeza la corona imperial: le acompañaban todos los tecuhtlis, gobernadores, jueces y demas ministros de la corona; y para darle un extraordinario lucimiento al acto que iba á tener lugar, dispuso que lo acompañaran todas las personas de su casa con un crecido número de criados, todos vestidos con la mayor gala. Con este lucido acompañamiento, marchó para Tezcoco el rey de Azcapozalco: Quinantzin lo esperaba ya acompañado de los reyes y señores sus aliados, así como con toda la nobleza de sus estados. Todos formaban dos alas en derredor del trono, en el cual se hallaba sentado Quinantzin: entró Acolhua con su acompañamiento; y llegando hasta las gradas del trono, despues de una profunda reverencia, comenzó un razonamiento para disculpar su conducta pasada y asegurar su reconocimiento para lo futuro, concluyendo con poner en las sienes del emperador, la corona que él habia retenido, saludándolo en seguida con

el acostumbrado dictado de gran chichimecatl tecutli: lo mismo fueron repitiendo todos en medio de las profundas reverencias y protestas de reconocimiento. Despues comenzaron las solemnes fiestas para celebrar tan fausto acontecimiento, tomando en ellas su parte todo el pueblo, que rebozaba de contento por ver restablecido el órden en todos los estados, considerando: que en el triunfo de Quinantzin, habia triunfado el partido de la legitimidad, la paz y la civilizacion á que ellos aspiraban por ese instinto de progreso, natural en toda la humanidad. (1)

CAPITULO XVII.

Fundacion de México: muerte de Xiuhtemoc rey de Culhuacan y de Acolhua II rey de Azcapozalco: engrandecimiento de Tlaxcallan; y muerte del emperador Quinantzin.

Despues de dos años de fundada la ciudad de Tlaltelolco, cansados ya los tlamacazquis de andar aventurando sin un terreno que poblar: y viendo que la parte de sus compañeros que se les habia separado, progresaban en Tlaltelolco, resolvieron establecerse definitivamente, concluyendo ya con aquella fábula, con la cual traian á la muchedumbre del pueblo engañado y burlado. Un dia los ministros Axolohua y Quauhcohuatl, recorrieron algunos espacios de la laguna, para fijar ya el lugar de su residencia; y volvieron avisando al pueblo haber hallado

(1.) Torquemada monarq. ind. lib. 2.º cap. 5 y 6. Veytia hist. ant. tom. 2.º cap. 16 y 17.

el sitio, donde parada el águila en un nopal despedazaba una culebra con sus garras, según su Dios les tenía advertido, para conocer el punto donde debieran fijarse. El pueblo corrió lleno de gozo por haber hallado el lugar que ponía término á una vida errante y que les marcaba el principio de la era de su felicidad: entrándose á la laguna, efectivamente hallaron un islote, asegurando los tlamacazquis que en un nopal que fué reconocido por todo el pueblo, habían hallado el águila como primero habían dicho. La muchedumbre daría ó no crédito á tal falsedad; pero como todos deseaban con vehemencia radicarse en alguna parte, resolvieron pedir al rey de Azcapozalco el terreno reconocido, y con la cesión de este soberano, empezaron á fabricar en él sus chozas, con los juncos y carrizos que crecían en la laguna, únicos materiales de que podían disponer en el estado miserable en que se hallaban. Tal fué el principio de la gran Tenochtitlan de los aztecas y de la hermosa México, hoy capital de nuestra querida patria. Algunos quieren que el nombre de Tenochtitlan lo tomaran del nopal que en aquel sitio hallaron, cuya planta en lengua mexicana, se espresa *nochtli*; (1) otros derivan este nombre, del de su caudillo que eligieron luego para que los gobernase, llamado *Tenuch* ó *Tenuchtzin*, (2) y el nombre de Méjico, lo tomaron del de su dios, como quien dice el lugar de *Mejiltli* ó *Huitzilopochtli*, que de los dos modos llamaban á la falsa divinidad que hicieron el objeto de sus cultos.

La fundación de México, la señalan Clavigero y Chimalpain el año de 1325: Alvarado Tetzotzomoc, en el de 1326; y D. Carlos de Sigüenza y el Lic. Veytia, en el de 1327. Otros varían mucho más, fijándola desde

(1) Torq. monarc. ind. lib. 2.º cap. 11.—(2) Véytia tom. 2.º cap. 15.

el año de 1331 hasta el de 1357; pero las primeras parecen mucho más fundadas, y aun asegura Sigüenza, citado por Veytia, haber sido el 18 de Julio de 1327. (3) Según Clavigero, luego se hizo una cabaña dedicada á su dios Huitzilopochtli: y habiendo salido un mexicano en busca de un animal que ofrecer en sacrificio en aquella dedicación, encontró á un culhua, con quien riñó por la antigua enemistad de los dos pueblos; y saliendo vencedor el mexicano, llevó á su contrario para ser sacrificado en las aras de su divinidad, á quien se le ofreció el palpitante corazón de aquella desgraciada víctima. (4)

Los mexicanos, que en medio de la espantosa miseria y el estado de abyección en que vivieron por muchos años, supieron hacerse respetables entre aquellos pueblos por su valor, atrevimiento y sagacidad, supieron tener también la abnegación y habilidad necesaria para superar los obstáculos que les ofrecía el miserable terreno de que se les había hecho gracia para establecerse: por medio de estacadas que fueron rellenando con ramas, piedras y tierra, unieron á su islote otras islas pequeñas, estendiendo así el terreno para su población, que después con el tiempo quedó unida con la de Tlalteloleo y comunicada con la tierra firme fuera de la laguna, por medio de grandes calzadas. La pesca en el lago les proporcionaba muchos peces y animales acuáticos, que con las aves que se reunían en busca de alimento y que cazaban en abundancia, se proveían por medio del cambio con los otros pueblos, de ropa y demás objetos que les eran necesarios y que aun no podían obtener con su industria. Se hizo notable sobre todo, el esfuerzo de los mexicanos en proveerse de terreno que cultivar en las mismas aguas de la laguna, para lo cual hacían un tejido de varas de juncos y otras raíces, que puesto so-

(3) Veytia lug. cit.—(4) Clavigero tom. 1.º pag. 119.

bre la superficie de las aguas lo llenaban de tierra sacada del mismo fondo del lago y en este terreno flotante sembraban y cultivaban toda clase de frutos y semillas, lo que les proporcionaba abundante sustento: á estos huertos les daban la estension que querian y podian moverlos con remos. Su invencion fué tan feliz que hasta hoy no se ha perdido su uso y se conocen con el nombre de chinampas. Si los europeos que se atrevieron á llamar bárbaros á los mexicanos, hubieran tenido igual discurso, bien habrían multiplicado su terreno estendiéndolo sobre la superficie de las aguas. El mismo autor supone: que la division de mexicanos y tlaltelolques, no tuvo lugar sino trece años despues de la fundacion de México; y aunque esta opinion no es improbable, no la seguimos por no ser conforme con el órden con que venimos sentando los acontecimientos. Ya antes queda dicho el año y circunstancias de la fundacion de Tlaltelolco, que tuvo por primer rey al hijo segundo de Acolhua y que este fué de los primeros en reconocer la suprema autoridad de Quinantzin, cuando recobró la corona imperial; todo esto no podria sentarse sin alterar el órden de la historia, en caso de ser dicha division el año de 1338 como refiere Clavigero. Tambien están divididos los autores acerca del tiempo en que los mexicanos hicieron el inhumano y atroz sacrificio de la princesa de Culhuacan: Clavigero asienta, haber ocurrido esto muchos años despues de la fundacion de México; y Roa Bárcena siguiendo al abate Brasseur quien se funda en la autoridad de Chimalpain, fija el acontecimiento en la espulsion de los aztecas del reino de Culhuacan por Xiuhtemoc, refiriéndolo de este modo. Habian los mexicanos fijado su residencia en Tizapam despues de la espulsion; y fastidiados los sacerdotes de aquel lugar hicieron creer al pueblo, no ser del agrado de su dios que permanecieran allí, en señal de lo cual les habia manda-

do Huitzilopochtli, le ofrecieron una muger en representacion de la madre de los dioses: para tan alta gerarquía, solicitaron á una hija del rey de Culhuacan, quien lleno de vanidad porque se habia señalado á su hija para deificarla, la concedió muy satisfecho: la noble vírgen se condujo en medio de danzas de júbilo, y llegada á la presencia del dios, fué sacrificada y despues de muerta desollada. La crueldad de los mexicanos no se detuvo aquí, sino que convidado el rey para presenciar la apotheosis de la doncella y ser uno de los primeros adoradores de la nueva divinidad fué conducido al santuario en la oscuridad de la noche: le dieron un incensario y echando en él un poco de copal, á la luz de la llama que se alzó luego, vió á un lado del ídolo á un jóven vestido con la ensangrentada piel de su hija. Aquel espectáculo horrible hizo conmover las entrañas del desventurado padre, quien perdido el juicio por el dolor, salió horrorizado pidiendo á gritos la venganza contra aquellos malvados; pero el temor era general y no hubo quien se atreviera á escuchar aquella voz. El rey entonces se retiró á llorar semejante desventura, y la hija fué reconocida y reverenciada como divinidad bajo el nombre de *Teteoinan* ó *Teonantzin* que significa nuestra madre ó la madre de los dioses.

Los autores de esta horrible idea y de otras muchas fábulas que hicieron á este pueblo tan sanguinario y supersticioso, fueron los tlamacazquis que inventaron la fábula del nopal; y esto lo hicieron movidos de la ambicion de conservar el mando suponiéndose intérpretes de la voluntad de su antiguo caudillo Huitziton, transformado en el funesto dios Huitzilopochtli. En el año de 1340 señalado con el geroglífico de cuatro pedernales segun la cronología de Veytia, murió Xiuhtemoc; y no dejando sucesion, segun las antiguas leyes toltecas, debia recaer la corona en *Acamapichtli* ó *Acamapitzin* hijo de

Huitzilihuitl y de la princesa Atotoztli hermana de Xiuhtemoc, ante quien vinieron luego los principales señores del reino de Culhuacan para rendirle obediencia, y llevado á la corte tuvo lugar la coronacion con el mayor esplendor y aplauso de los pueblos. Segun esta relacion, el rey de Culhuacan no tenia hija y falta ya en tal caso el objeto que segun la relacion dicha fué la víctima sacrificada á Huitzilopochtli y reconocida como madre de los dioses: á mas á ser cierto este acto de inaudita crueldad, debió quedar un profundo resentimiento entre los dos pueblos cuyas costumbres eran tan opuestas; y no es creible que los culhuas vinieran voluntariamente á rendir homenaje de rey á un miembro de aquel pueblo, que habia derramado tan bárbaramente la sangre de su casa real, con el pretexto de agradar á una falsa divinidad. Pero sin querer desentrañar este enigma que se halla envuelto en las tinieblas de la antigüedad y la confusion de las diversas opiniones, seguimos refiriendo los acontecimientos con el orden que nos parece mas probable.

Acamapichtzin se habia casado con Tezcatlamiahuatl hija de Coxcox, rey destronado de Culhuacan por Acamapichtli. Poco tiempo despues de este matrimonio, murió tambien Acolhua rey de Azcapozalco, á quien sucedió en la corona su hijo primogénito Tetzotzomoc: y tanto este rey, como su tio Acamapichtli que ocupaba el trono de Culhuacan, fueron confirmados en sus estados por el monarca chichimeca, como rey de Acolhuacan, que era el supremo señor de aquel territorio.

En este tiempo, los tlamacazquis mexicanos, habian logrado atraer de nuevo á su favor la opinion del pueblo y volvieron á establecer su gobierno; pero estando siempre en disputas y discusiones, opuestas no solo á la paz y reposo de la nacion, sino perjudiciales al progreso de su agricultura y demas industria con que se proveian de

los medios necesarios de subsistir, resolvieron nombrar un gefe que los gobernase, recayendo la eleccion en Tenuchtzin. Algunos creen, que este gobierno fué de veinte señores, de los cuales Tenuch era el principal; pero parece mas probable, que solo en este residia el poder, y los otros no eran sino sus ministros subalternos, que obraban siempre bajo sus órdenes, para ayudarle á mantener el orden y procurar la prosperidad de la nacion. Pero para no alterar el orden de las fechas, volvemos á ocuparnos del imperio de Quinantzin.

Este en su matrimonio con Quauhtzihuat hija del general Tochintecuhtli señor de Huexotla, habia tenido cinco hijos, llamados *Chicommacatzin*, *Memexoltzin*, *Manahuat*, *Tochin* y *Techotlala*. Durante los primeros años del reinado de su padre y mientras se mantuvo usurpada la corona por Tenancacatzin y Acolhua, los hijos estuvieron en la corte de Tezcoco; pero cuando despues del triunfo obtenido sobre los rebeldes Yacanex, Ocotox y los demas señores feudales, recobró la suprema autoridad, los destinó á diferentes pueblos, para que en calidad de gobernadores, fuesen aprendiendo las máximas de mandar.

Esto despertó bastante la ambicion del hijo primogénito Chicommacatzin, y pareciéndole que la vida de su padre se prolongaba bastante, le pareció quedarle á él poco tiempo para disfrutar de la corona, por lo que concibió el perverso y criminal designio de quitar la vida á su padre y entrar en posesion de la autoridad suprema. Para llevar adelante un fin tan miserable, alhagó las pasiones de todos los descontentos con el emperador; y como los decretos dados por Quinantzin para restablecer las antiguas disposiciones relativas al fomento de la agricultura y quitar la ociosidad de los vasallos, hacia considerarse á muchos en una opresion intolerable, fácilmente logró Chicommacatzin hacerse de prosélitos. Con

este mismo fin convocó á sus hermanos, prometiéndoles la posesion de grandes señoríos; y el cebo de este mezcquiné interes, hizo entrar en aquella horrible liga á los tres mayores, y solo Techotlala, aunque fingió adherirse al plan, nunca tuvo intencion de ejecutarlo, sino de dar á su padre oportuno aviso.

Por algunos dias descuidó revelar la conjuracion, porque no creia tan pronta su ejecucion; pero cuando vió estallar la rebelion en muchas provincias y aun pueblos sujetos á los otros reinos tributarios de la corona, corrió á dar cuenta á su padre, que sintió estremadamente ver aquel movimiento producido principalmente por la ingratitud de sus hijos. De esto se dió aviso á los reyes de Xaltocan, Coatlichan, Culhuacan y Tlaltelolco, así como á Tenuch gefe de los mexicanos y á otros señores que permanecieron fieles: todos concurrieron luego con la gente que pudieron poner sobre las armas y acampando á las orillas de Tezcoco, se incorporaron con ellos las tropas que el emperador pudo levantar con la prontitud que demandaban las operaciones. Por una y otra parte se prepararon ejércitos formidables y el de Quinantzin fué dividido en seis cuerpos, llevando el emperador el mando del primero, acompañado de su hijo Techotlala y dando el de los otros á los príncipes y señores que eran mas acreedores á la confianza del soberano. Cada ejército salió por el punto que le fué designado y Quinantzin marchó á la provincia de Tololapan, donde estaba el mayor número de enemigos mandados por sus cuatro hijos; pero no teniendo estos valor de esperar á su padre, se fueron por las llanuras de Poyauhtlan dejando el mando del ejército á otro de los gefes de la rebelion. El enemigo fué batido con muy buen éxito para todas partes por las armas imperiales, y los restos se retiraban á donde sabian que estaban los príncipes, de suerte que se reconcentró allá, un ejército muy crecido, formado de

los restos de todas las provincias ya sujetas á la autoridad de la corona.

Concluida ya la guerra por todas partes, se llevó la campaña á los llanos de Poyautlan, de donde tambien huyeron los infantes hijos del emperador y caminando con gran secreto, vinieron á la corte de Tezcoco, donde se pusieron bajo la proteccion de la madre, para librarse del castigo que merecia el gravísimo delito que habian cometido contra su padre.

En Poyauhtlan fué la batalla mas sangrienta, porque allí se habian reconcentrado los cuerpos de uno y otro ejército, haciéndose subir el número de combatientes por cada parte á mas de cien mil hombres, y despues de quedar el campo sembrado de cadáveres en medio de un lago de sangre, la victoria se inclinó á favor del emperador. Los restos del enemigo, huyeron por todas direcciones, pasando adelante de la sierra para internarse en las provincias de Cholollan, Atlixco, Huextotzinco y Tlaxcallan, estendiéndose muchos hasta las costas de Veracruz.

El emperador con los reyes aliados y demas señores, volvió á la corte conduciendo triunfante su numeroso ejército: y toda la ciudad se preparó con las mayores muestras de regocijo para celebrar aquel triunfo tan espléndido. La emperatriz salió á recibir á su esposo y felicitándole porque tan felizmente habia concluido aquella campaña, le pidió le concediera alguna gracia. Quinantzin, que á su ánimo naturalmente generoso, unia el mayor afecto hácia su esposa, estuvo tan liberal en obsequiar los deseos de la emperatriz, que dejó á su arbitrio elegir la gracia que quisiera, con cuya seguridad, le declaró la madre tener ahí á sus hijos, para los cuales impetraba la gracia de conservarles la vida, aunque justamente habian merecido un ejemplar castigo.

La benignidad del emperador y la firmeza de su pala-

bra, lo obligaron á confirmar la merced designada por su esposa; pero esto no lo hizo, sino declarando á los cuatro infantes ingratos y desnaturalizados, exheredados del trono á ellos y sus sucesores, debiendo salir de la corte desterrados para siempre, estableciéndose en Tlaxcallan donde les daría tierras que poblaran. Esta determinacion, la hizo publicar por un edicto formal durante las fiestas que tenian lugar en la corte, haciendo saber que por una gracia especial, se les conmutaba en eso la pena de muerte que justamente habian merecido con su enorme atentado. Al mismo tiempo hizo saber que el sucesor de la corona seria su hijo último Techotlatzin, que habia sido fiel á su padre y á su lado habia peleado tan bizarramente para sofocar la rebelion: segun el mandato del emperador, todos los reyes, señores feudales y demas personas principales del imperio, pasaron luego á saludar á Techotlatzin, ofraciendo prestarle obediencia y reconocerlo como legitimo sucesor del trono.

La emperatriz aun abrigaba alguna esperanza de modificar la resolucion del emperador en favor de sus hijos y á pesar de que la última disposicion casi nada le dejaba que esperar ante la rectitud de su esposo, hizo una última tentativa poniendo la disyuntiva, de que, ó sus hijos se quedaban con ella, ó ella salia tambien de la corte para seguir la misma suerte de sus hijos. Quinantzin sintió sobre manera una resolucion tan desacerutada y por su parte hizo cuanto pudo para evitarla; pero no pudiendo conseguirlo, mas bien quiso sufrir las consecuencias que le traia, antes que torcer la inflexibilidad de la justicia que siempre habia ejercido, teniendo en todo como fin principal, el bienestar de sus pueblos. Así fué, que al salir los hijos para su destierro de Tlaxcallan, fué con ellos la emperatriz, sin que volviera á juntarse con su esposo por todo el tiempo que sobrevivieron.

Gobernaba en Tlaxcallan el infante Xiuhquetzaltzin hermano menor del emperador, quien le dió orden que recibiera á los infantes sus hijos, señalándoles tierras para su dominio. El señor de Tlaxcalan cumplió con las órdenes de su hermano, recibió cortesmente á sus sobrinos y la emperatriz, designándoles los lugares que debian poblar: muchas gentes siguieron á los príncipes desterrados y aun se les unieron despues muchas mas, de los que huyeron de la batalla de Poyautlan, con lo cual recibió tal incremento aquel señorío, que muchos escritores toman origen de esto para fijar entonces la fundacion de la ciudad de Tlaxcalan, confundiendo su aumento con la fundacion, pues esta tuvo lugar muchos siglos antes, cuando la llegada de las naciones ulmeca, xicalanca y zapoteca, teniendo entonces el nombre de Tepeticpac situada en lo alto de la sierra de Malalcueye y aun aseguran que en esta ciudad estuvo Quetzalcohuatl.

El príncipe Techotlatzin, habia casado con una hija de Acolmixtli de Coautitlan, llamada Tozquentzin, en cuyo matrimonio aunque no están conformes los historiadores en el año que sucedió, todos afirman unánimes haber tenido lugar una circunstancia que es digna de figurar en la historia. La jóven tenia ocho años de edad cuando se casó con el hijo de Quinantzin; pero habia una ley entre los chichimecas, que prohibia el acceso carnal á las mugeres hasta que hubieran cumplido cuarenta años, de suerte que aun cuando se casó de tan corta edad, no se consumó el matrimonio, sino hasta llegada á la edad fijada por la ley. De este matrimonio, nació el príncipe Ixtlilxochitl el año señalado con dos conejos, por lo cual se le agregó el sobrenombre de ome Tochtli. El nacimiento de este príncipe aconteció en uno de los palacios de diversion en el bosque de Tzinacanoztoc, celebrándose con grandes fiestas de regocijo: su abuelo el emperador Quinantzin, tuvo tanto gusto de

este alumbramiento, que designó para ama de leche del infante á una señora principal Zacaquimiltzín de la casa de los señores de Tepepolco, para ayo á Tlatocatlatzacuilotzín señor de Acumla yerno del rey Tetzotzomoc y señaló para gastos de la crianza y casa del príncipe, las rentas que producian doce ciudades.

Siete años despues de sofocada la rebelion de los hijos de Quinantzin, murió este emperador en el año de 1357 estando, con exepcion de los últimos siete años, con las armas en la mano. «Príncipe igualmente, dice Veytia, grande en la paz que en la guerra, en la prosperidad que en la desgracia, mostrando en una y otra igualdad de ánimo, una generosidad suma y una incomparable clemencia. Tan pronto y bizarro para castigar á sus enemigos soberbios, como humano y benigno para perdonar á los humildes. Liberal, afable, modesto y finalmente adornado de todas aquellas prendas y virtudes morales que hacen recomendables á los soberanos.»

La muerte de este emperador, fué muy sentida por los vasallos que le fueron fieles: se asegura que asistieron á sus exequias, sesenta señores feudales, que se llamaban *regulos* y otros muchos príncipes y señores de los principales. Su cadáver fué abierto y sacándole las entrañas, lo prepararon con algunas substancias que por algun tiempo lo preservara de la corrupcion: así estuvo espuesto por cuarenta dias, vestido con las insignias reales, armado con su arco y flechas, poniéndole á los piés un águila formada de madera y detras un tigre, para significar su intrepidez y valor. Despues de los cuarenta dias en que los vasallos rindieron el homenaje de su dolor, quemaron el cadáver segun un anónimo citado por Veytia y Clavigero depositando sus cenizas en una urna de esmeralda cubierta con una lámina de oro. Los restos fueron sepultados en una caberna de un monte in-

mediato á Tezcoco, aunque otros dicen, que en un templo fabricado por él mismo en el bosque de Tecutzinco.

En este mismo año y pocos meses antes de la muerte de Quinantzin, murió tambien el rey Acotmiztli de Coauhtitlan, sucediéndole en el reino su hijo segundo Motezuhzuma, por haber exheredado al primogénito Coxcox. (1)

CAPITULO XVIII.

Acamapichtzin, primer rey de México. Coronacion de Techotlalatzin. Consejos creados en Tezcoco. Ruina de Xaltocan.

En el mismo año de 1357 murió Tenuchtzin gefe de los mexicanos, quien gobernó sábiamente la nacion y á pesar de la miseria en que se hallaban, supo aumentar el esplendor de su ciudad y atendió cuanto pudo á la comodidad de sus súbditos: no tuvo el nombre de rey, pero realmente lo fué segun la autoridad de que disfrutó y á su muerte fué sentido extraordinariamente. En esta vez hicieron nueva tentativa los tlamacazquis para apoderarse del gobierno; pero ya los mexicanos habian probado las ventajas del gobierno de un solo gefe justo y prudente, que á la vez de defenderlos de todas las naciones que los veian con desagrado, procurara tambien el adelanto y progreso de su pueblo. Superando este partido al de los tlamacazquis, se hizo eleccion de rey, que recayó en Acamapichtzin, por ser hijo de Huitzilihuitl el primer rey que habian tenido los mexicanos

(1.) Torquemada lib. 2.^o cap. 6. Veytia, tom. 2.^o cap. 18 19 y 20. Clavigero tom. 1.^o página 94 y 95.

este alumbramiento, que designó para ama de leche del infante á una señora principal Zacaquimiltzín de la casa de los señores de Tepepolco, para ayo á Tlatocatlatzacuilotzín señor de Acumla yerno del rey Tetzotzomoc y señaló para gastos de la crianza y casa del príncipe, las rentas que producian doce ciudades.

Siete años despues de sofocada la rebelion de los hijos de Quinantzin, murió este emperador en el año de 1357 estando, con exepcion de los últimos siete años, con las armas en la mano. «Príncipe igualmente, dice Veytia, grande en la paz que en la guerra, en la prosperidad que en la desgracia, mostrando en una y otra igualdad de ánimo, una generosidad suma y una incomparable clemencia. Tan pronto y bizarro para castigar á sus enemigos soberbios, como humano y benigno para perdonar á los humildes. Liberal, afable, modesto y finalmente adornado de todas aquellas prendas y virtudes morales que hacen recomendables á los soberanos.»

La muerte de este emperador, fué muy sentida por los vasallos que le fueron fieles: se asegura que asistieron á sus exequias, sesenta señores feudales, que se llamaban *regulos* y otros muchos príncipes y señores de los principales. Su cadáver fué abierto y sacándole las entrañas, lo prepararon con algunas substancias que por algun tiempo lo preservara de la corrupcion: así estuvo espuesto por cuarenta dias, vestido con las insignias reales, armado con su arco y flechas, poniéndole á los piés un águila formada de madera y detras un tigre, para significar su intrepidez y valor. Despues de los cuarenta dias en que los vasallos rindieron el homenaje de su dolor, quemaron el cadáver segun un anónimo citado por Veytia y Clavigero depositando sus cenizas en una urna de esmeralda cubierta con una lámina de oro. Los restos fueron sepultados en una caberna de un monte in-

mediato á Tezcoco, aunque otros dicen, que en un templo fabricado por él mismo en el bosque de Tecutzinco.

En este mismo año y pocos meses antes de la muerte de Quinantzin, murió tambien el rey Acotmiztli de Coauhtitlan, sucediéndole en el reino su hijo segundo Motezuhzuma, por haber exheredado al primogénito Coxcox. (1)

CAPITULO XVIII.

Acamapichtzin, primer rey de México. Coronacion de Techotlalatzin. Consejos creados en Tezcoco. Ruina de Xaltocan.

En el mismo año de 1357 murió Tenuchtzin gefe de los mexicanos, quien gobernó sábiamente la nacion y á pesar de la miseria en que se hallaban, supo aumentar el esplendor de su ciudad y atendió cuanto pudo á la comodidad de sus súbditos: no tuvo el nombre de rey, pero realmente lo fué segun la autoridad de que disfrutó y á su muerte fué sentido extraordinariamente. En esta vez hicieron nueva tentativa los tlamacazquis para apoderarse del gobierno; pero ya los mexicanos habian probado las ventajas del gobierno de un solo gefe justo y prudente, que á la vez de defenderlos de todas las naciones que los veian con desagrado, procurara tambien el adelanto y progreso de su pueblo. Superando este partido al de los tlamacazquis, se hizo eleccion de rey, que recayó en Acamapichtzin, por ser hijo de Huitzilihuitl el primer rey que habian tenido los mexicanos

(1.) Torquemada lib. 2.^o cap. 6. Veytia, tom. 2.^o cap. 18 19 y 20. Clavigero tom. 1.^o página 94 y 95.

cuando vivian en el cerro de Chapoltepec. Este se hallaba actualmente en el trono de Culhuacan por muerte de Xiuhemoc que murió sin sucesion, quedando solo de aquella casa la princesa Atotoztli su esposa. Al poco tiempo de ser nombrado rey de México, le pareció mas agradable esta ciudad que habia progresado durante el gobierno de Tenuchtzin y trasladó á ella su corte abandonando la de Culhuacan.

El reino de Culhuacan era fundatario del imperio, y el de México lo era del rey de Azcapozalco, que concedió el islote en que se fundó la ciudad, con un tributo de peces que debia pagarse anualmente. Esta circunstancia de nombrar entre ellos un rey sin haberlo pedido al rey Tetzotzomoc como lo habian hecho los tlaltelolques pidiéndolo á su padre Acolhua, dió lugar á que estos desahogaran su antiguo resentimiento contra los mexicanos, previniendo á Tetzotzomoc en su contra. Este monarca ambicioso, aguijonado por la adulacion de los tlaltelolques quiso abatir á los mexicanos en el orgullo que les suponía por el nombramiento de su rey y pensó aumentarles los tributos: disimulando malamente su mal proceder, hizo que un consejo de los señores de su reino, aprobase la medida que trataba de adoptar.

Aumentó al duplo el tributo que tenian impuesto en peces y pájaros acuáticos, señalándoles ademas algunos millares de sauces y abetos que debian plantar en los jardines y caminos de Azcapozalco y un huerto flotante ó chinampa, donde estuvieran nacidas todas las plantas de uso comun, hasta entonces conocidas en el valle del Anahuac. Llenos de pena los mexicanos temiendo que su suerte empeorase cada dia, se empeñaron en pagar el tributo tal como se los habian exigido: y como habia un fuego de odio y de rencor en Tetzotzomoc, atizado por los tlaltelolques para devorar á sus vecinos que veian con envidia y temor, al siguiente año se le puso al tri-

buto una circunstancia que se creyó imposible de ejecutar, cual era la de llevar otro huerto y en él una anade y una garza, ambas empollando los huevos, de modo, que al llegar al lugar donde se pagaba el tributo empezaran á salir los pollos. Clavigero dice. «Obedecieron los mexicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones.» Poniendo siempre á prueba la esactitud de los mexicanos y buscando un motivo de ruina para ellos, se les asignó para el siguiente año, un venado vivo en el huerto: para el cumplimiento de esto, la dificultad no estaba en tomar vivo el animal, porque como muy diestros en la caza y avezados en las carreras y fatigas por los cerros, no les costaria gran dificultad; pero para ello, era necesario salir á tierra firme, en los montes donde probablemente encontraban sus enemigos; á pesar de esto, se cumplió tambien con el pago del impuesto esactamente.

Este era el estado de opresion que guardaba entonces aquella naciente monarquía; el rey Acamapichtzin tenia la pena de ver doblegada la cerviz de su pueblo á un tan duro vasallage; pero no se desalentaba y por cuantos medios le era posible, buscaba el esplendor de su ciudad, y el adelanto en su industria y fuentes de riqueza, salvando los mayores obstáculos como luego veremos: por ahora volvemos á tomar el hilo del reino de Acolhuacan; pendiente en la muerte de Quinantzin.

Habiendo concurrido á las exequias del emperador; los principales señores y príncipes, entre los que figuraba el primero, Tetzotzomoc como rey de Azcapozalco, señor de la nacion tecpaneca y primer príncipe del imperio: seguia despues en dignidad, Paintzin rey de Xaltocan y señor de los otomites; luego los reyes de México, Culhuacan, Coatlichan Tlaltelolco: los señores de Huexotzinco y Tlaxcallan: Chichimecatelpayatzin, gran

sacerdote de Chollolan: diez y nueve señores de los que se llamaban régulos, los cuales tenían tanto ó mas poderío como los demas reyes tributarios; y otros muchos señores menos principales.

Todos despues de hacer los últimos honores al emperador Quinantzin y depositar sus restos en el sepulcro, concurrieron tambien á celebrar la coronacion del príncipe Techotlalatzin, que fué con gran pompa y solemnidad. Todo el territorio estaba en paz, de manera, que de todas partes concurrieron á la ceremonia las personas mas notables; y los que no pudieron asistir por la distancia tan grande á que se hallaban, como los señores de Quauh-temalan, Tecoantepec, Centizomoc, Xalisco, y otros aun mas retirados, mandaron sus embajadores para felicitar al nuevo monarca, reconocer su autoridad y protestarle su obediencia. En esta ocasion, segun el P. Torquemada, tubo lugar entre las fiestas, una lucha de algunos soldados tezcucanos, con varias fieras que se llevaron á la corte con este objeto. (1.)

Este príncipe no desmintió la extraordinaria magnificencia de su exaltacion al trono, porque fué verdaderamente un hombre de progreso que hizo adelantar mucho á su corte en el terreno de la civilizacion: llevado de su deseo por el beneficio de todos los pueblos y vasallos, quiso luego disponer lo mas acertado y conveniente, para el buen gobierno y policia de la nacion, el desarrollo de la agricultura, el adelanto de todas las artes y ciencias, procurando sobre todo con singular esmero, la exactitud en la disciplina militar y la administracion de justicia en todos sus estados. Para dar estas determinaciones, no quiso fiarse de su propio juicio, sino que reunió en un gran consejo á toda la nobleza de su reino, los señores principales y todos aquellos hombres que por su

(1.) Monarq. ind. lib. 2.º cap. 7.º

inteligencia y sano juicio, pudieran cooperar á la gran reforma intentada por él: en esta reunion, no buscaba panegiristas aduladores, que solo le presentaran sus acciones como buenas, entre una nube de humo, sino hombres íntegros que comunicándose mutuamente sus observaciones, los conocimientos que estaban ya basados en la experiencia y el juicio que formaran de todo, concurrieran con él para la obra que se habia propuesto, derramando en sus súbditos la felicidad y el bienestar.

Como resultado de aquellas cortes, se formó un consejo que residiera en la corte, compuesto de un gran número de ministros, ancianos, de sano juicio, reconocido talento y experiencia, del cual era presidente el mismo emperador; y tenia por objeto consultar en cuantos negocios graves y de mayor importancia ocurrieran en la corte. Los miembros de este consejo, debian ser de Tezcoco, ó cuando menos de los mismos estados imperiales.

Fué creado otro consejo y compuesto de los generales y capitanes mas famosos por su valor é inteligencia, para que entendiera en la formacion del ejército, su disciplina, provision de armas ofensivas y defensivas; y en todo lo que tuviera relacion con el ramo de guerra, nombrando para presidente de este cuerpo á Tetlahton, un pariente suyo.

Para lo relativo á la real hacienda, se nombró un consejo de los hombres, que á su talento y honradez, reunieran el conocimiento bastante acerca de la calidad y circunstancias de las tierras, de cuales y cuantos frutos producian; para ordenar con esta base, el modo con que todos debian contribuir á formar el real tesoro, sin agravio ni molestia en la exaccion, como tambien para procurar la mas justa y económica distribucion. Un señor llamado Tlami, fué nombrado presidente de este consejo, con el título de *mayordomo mayor del reino*.

Se formó tambien un consejo de embajadores, de cuyo cuerpo fué presidente un señor llamado *Yolqui*, con el título de embajador mayor: y tenia por fin este consejo, arreglar lo relativo á embajadas, así las que se mandaran á otras potencias, como las que se recibieran de ellas. Solo los miembros de estos cuerpos podian ser embajadores y nunca debian faltar en él súbditos del reino de Culhuacan, por ser los Toltecas los hombres mas instruidos, principalmente en la pureza del idioma nahuatl, que era el primero de todos aquellos pueblos: estos señores toltecas, debian cuidar de componer y ordenar con elocuencia, las arengas que tenian lugar en los actos oficiales, así como, de que los embajadores se recibieran y hospedaran con la decencia necesaria y se condujeran á la presencia del emperador con las ceremonias establecidas.

Tambien arregló en una especie de consejo de criados, el servicio interior de su palacio y todo lo relativo á su persona, principalmente cuando hubiera que presentarse en público, para lo cual nombró un camarero mayor. Pero como su fin principal, era garantizar en lo posible la tranquilidad de sus vasallos, nombró ministros de la justicia en todas las ciudades y pueblos principales así de sus estados como de los feudales para que reprimieran á los delinquentes y terminaran las querellas entre los particulares, debiendo vigilar muy cuidadosamente sobre la observancia de todas las leyes y castigar á los infractores.

Esta inflexibilidad para aplicar el castigo sin distincion de personas, ni por su calidad ni dignidad, lo hizo muy respetable entre sus súbditos: creia que si los señores estaban mucho tiempo en sus estados, entregados á una vida muelle y llena de placeres que les proporcionaba su elevada posicion, seria perjudicial para la moral pública, y por eso procuraba sacarlos con frecuencia, ya

para que fueran á la corte á desempeñar los cargos principales, ya á los demas pueblos á cobrar los tributos y rentas del real erario, ó á sujetar con las armas en los señoríos mas distantes, algunos conatos de insubordinacion. A mas, como él habia sido muy instruido desde su niñez en la lengua nahuatl, por una señora tolteca llamada Papalxochitl, estaba convencido de su fecundidad y demas ventajas sobre las otras, que no eran sino derivaciones suyas mas ó menos imperfectas; y así mandó, que los sujetos mejor instruidos de los culhuas toltecas, éspensados por la real hacienda, enseñasen y difundiesen este idioma, que debia ser el único que se usara en los tribunales y en todos los actos públicos. De esta manera fué inaugurado el gobierno de este príncipe gentil, en los tiempos de la oscuridad y la barbarie. ¡Cuán felices seriamos, si hoy en el siglo de la civilizacion, cuidaran todos los gobiernos, de garantizar así los intereses físicos como morales de sus súbditos!

En materia de religion, todos los pueblos habian caido en la idolatría, siendo los toltecas los primeros que habian inventado falsas divinidades para rendir el homenaje á sus cultos: y todos, pero principalmente los mexicanos, eran muy amantes de las oblacones de flores y frutos, así como de los sacrificios de animales y aun de sangre humana como ya hemos visto. Solo la corte de Tezcoco se habia abstenido de esta falsa adoracion; y no reconociendo mas Divinidad que El Tloque Nahuaque, se abstenian de todo culto exterior. Los señores principales de la corte, fácilmente se dejaban llevar del aparato de los templos, de la magnificencia del culto: hallaban algo seductor en las ceremonias y sacrificios, por lo cual aconsejaban adoptar aquel culto, con todo el esplendor y grandeza como debia haberse puesto en una corte opulenta que llegaba al apogeo de sus glorias; pero el emperador, firme en los principios de sus mayores, jamas con-

sintió en estos cultos falsos y ridículos, ni reconoció como divinidades aquellos simulacros inanimados, no reconociendo otro Dios, que al Creador de todas las cosas, adorándolo solo en espíritu. Decía, que habiendo dado el ser á todas las cosas, no podia serle agradable la destruccion que se hacia en los sacrificios, de todas las cosas que creaba para provecho del hombre; y mucho menos el sacrificio de sangre humana, de que hasta la misma naturaleza se horrorizaba. Con estas sabias disposiciones, este príncipe gobernó felizmente, viendo como fruto de sus trabajos, la paz y el regocijo general en sus súbditos.

El año de 1380 murió Paintzin rey de Xaltocan y señor de los otomites, á quien sucedió un hermano suyo y señor de Meztitlan, llamado Tzompantzin: éste era un hombre necio, que menospreciando el interes general, se entregó á una vida licenciosa y desenfrenada, para lo cual se valia de su nueva dignidad, cuya importancia moral no comprendia. Como no háy cosa mas eficaz que el ejemplo, apenas los vasallos advirtieron el desórden en que vivia su nuevo señor, cuando se entregaron tambien por su parte, á los vicios, especialmente al hurto: este no lo ejecutaban en sus mismos lugares, sino que cubiertos con la sombra de la noche, iban á cometerlos en los pueblos y ciudades de sus vecinos, lo cual no pocas veces ocasionaba riñas y pleitos; y aunque los príncipes de los estados vecinos, pusieron sus quejas ante el nuevo rey, este, adormecido en sus placeres, nada hizo para reprimir á los culpables. De esta suerte, aquel desgraciado pueblo con su señor á la cabeza, corria precipitadamente por la senda del vicio, donde en medio de las flores de los placeres, debian encontrar el abismo de su ruina.

Los desórdenes de este pueblo y la impunidad con que el rey los veia, hicieron concebir á Tetzotzomoc, prínci-

pe astuto y tan ambicioso como su padre, el desigño de formar una alianza con otros pueblos, para castigar los abusos de los otomites y la criminal inaccion de su rey, repartiéndose el territorio entre los señores, miembros de la liga. Para ello convidó al emperador y á los reyes de México y Tlaltelolco, quienes convinieron tanto en llevar la guerra, como en que esto fuera sin darles aviso para que la destruccion de sus contrarios fuera mas segura. Llegado el dia que se acordó para llevar la desolacion á los otomites, los reyes de Azcapozalco, México y Tlaltelolco, atacaron por el poniente, asolando cuanto encontraban á su paso hasta las fronteras del reino y así siguieron esparciendo la muerte sin distinguir sexos ni edades. Tzompantzin, aunque no estaba preparado, cuando supo lo que pasaba ya en el centro de sus estados, improvisó un ejército y con él hizo frente á Tetzotzomoc, disputándole el paso á media legua de su ciudad y sosteniendo un combate en que por una y otra parte murieron innumerables soldados; mas como los otomites eran inferiores en número y no creyeron poder resistir mas, huyeron con su rey. Este sabia que el emperador Techotlalatzin venia con su ejército por la parte que confinaban los estados de Xaltocan con Tezcoco, y le mandó luego una embajada para hacerle saber como nunca habia faltado á sus obligaciones para con él, ni era responsable de los crímenes de sus vasallos que habia procurado reprimir, aunque el castigo ni fué oportuno ni bastante. El emperador que vió el arrepentimiento de este criminal y el terror de que estaba poseido todo el pueblo, mandó suspender el furor de las armas; pero no quiso conceder á Tzompantzin mas gracia, que dejarle su antiguo señorío de Meztitlan, sin que jamas pudiera volver á Xaltocan en cualquier tiempo, ni pretender derecho alguno á la corona.

Tzompan vió segura la ruina de su reino y se tuvo por

muy feliz, salvando su persona del castigo que sus desórdenes le habian merecido, y conservar el señorío de Meztitlan, al cual se retiró luego, con algunas familias que quisieron seguirlo. El ejército de Tetzotzomoc, embriagado con la victoria y ansioso de recoger algun botin, entró á saco á la ciudad de Xaltocan, cuyos habitantes aterrorizados de los estragos, huyeron mas bien á los ejércitos del emperador, en cuya clemencia confiaban. Techotlala, impulsado de sus sentimientos humanitarios, acogió benignamente al pueblo, llevándolo consigo para establecerlo en terrenos inmediatos á su corte, designándoles por señor á un caballero llamado Quauhquetzal. Despues este pueblo se fué estendiendo, y de él salieron los fundadores de la ciudad de Otompan hoy Otumba, que mas tarde figuró de una manera muy importante. (2)

En cuanto al territorio del reino, se dispuso luego su division: la capital con sus tierras limítrofes á Tezcoco, quedó agregada á los estados del imperio; y el resto fué dividido entre los reyes de Azcapozalco, Tlaltelolco y México. ¡Incomprensible encadenamiento de los sucesos humanos! Una de las mas antiguas monarquías del territorio, cuya familia reinante se halló mas íntimamente ligada á la corona imperial, por el enlace de su primer rey con la segunda hija del emperador, (3) y adornada con los laureles de gloria recogidos en los campos de Huejotla, Patlachihacan, Mizquic y Poyauhtlan, desaparece: y sus despojos vienen á enriquecer al último pueblo venido al valle del Anahuac. Aquella por los excesos de un rey corrompido, ve mancilladas sus proezas, rotos sus títulos de grandeza y repartidos sus dominios por derecho de conquista, entre los pueblos

(2) Cap. del presente tomo.

(3) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 21.

vengadores de sus crímenes; y éste con un heroico sufrimiento para sobrepujar á casi dos siglos de infortunios, echa sus primeras raices en las ruinas de una monarquía que pasa: elevándose luego sobre aquel pedestal á tanta altura, que pronto debe ser el pueblo rey; para ver mas tarde á otro pueblo extraño, romper el cetro de su poder, abatir á sus poderosos y señores enriquecerse con sus tesoros.

CAPITULO XIX.

Guerra de Tlazcallan y establecimiento de aquella república.

Ya hemos dicho antes, que de la tierra de Aztlan, salieron siete cuadrillas de gente, que se dividieron en el lugar *Chistomoztoc*, siguiendo adelante seis, y quedando allí una, de la cual tambien por su division, salieron los dos pueblos, mexicano y teochichimeca. Estos últimos separados de los mexicanos, llegaron á Tezcoco, y el emperador Tloltzin Pochotl les concedió tierras para establecerse, en las llanuras de Poyauhtlan; pero habiéndoles movido allí una guerra los pueblos inmediatos, que creyeron recibir perjuicio de aquella vecindad, los obligaron á retirarse por las faldas del volcan de Popocatepetl ó sierra nevada; y fundaron sus poblaciones en el valle de Atlixco, de donde se fueron estendiendo hasta la sierra de Matlalcueye: allí hallaron en un alto repecho de ella, la ciudad fundada por los ulmecas y xicalancas, con el nombre de Tepectipac: entraron en guerra con los antiguos moradores de aquellos lugares, que en busca del reposo se retiraron, dejando la tierra á los teochichimecas, quienes poblaron la ciudad y cultivaron el terre-

muy feliz, salvando su persona del castigo que sus desórdenes le habian merecido, y conservar el señorío de Meztitlan, al cual se retiró luego, con algunas familias que quisieron seguirlo. El ejército de Tetzotzomoc, embriagado con la victoria y ansioso de recoger algun botin, entró á saco á la ciudad de Xaltocan, cuyos habitantes aterrorizados de los estragos, huyeron mas bien á los ejércitos del emperador, en cuya clemencia confiaban. Techotlala, impulsado de sus sentimientos humanitarios, acogió benignamente al pueblo, llevándolo consigo para establecerlo en terrenos inmediatos á su corte, designándoles por señor á un caballero llamado Quauhquetzal. Despues este pueblo se fué estendiendo, y de él salieron los fundadores de la ciudad de Otompan hoy Otumba, que mas tarde figuró de una manera muy importante. (2)

En cuanto al territorio del reino, se dispuso luego su division: la capital con sus tierras limítrofes á Tezcoco, quedó agregada á los estados del imperio; y el resto fué dividido entre los reyes de Azcapozalco, Tlaltelolco y México. ¡Incomprensible encadenamiento de los sucesos humanos! Una de las mas antiguas monarquías del territorio, cuya familia reinante se halló mas íntimamente ligada á la corona imperial, por el enlace de su primer rey con la segunda hija del emperador, (3) y adornada con los laureles de gloria recogidos en los campos de Huejotla, Patlachihacan, Mizquic y Poyauhtlan, desaparece: y sus despojos vienen á enriquecer al último pueblo venido al valle del Anahuac. Aquella por los excesos de un rey corrompido, ve mancilladas sus proezas, rotos sus títulos de grandeza y repartidos sus dominios por derecho de conquista, entre los pueblos

(2) Cap. del presente tomo.

(3) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 21.

vengadores de sus crímenes; y éste con un heroico sufrimiento para sobrepujar á casi dos siglos de infortunios, echa sus primeras raices en las ruinas de una monarquía que pasa: elevándose luego sobre aquel pedestal á tanta altura, que pronto debe ser el pueblo rey; para ver mas tarde á otro pueblo extraño, romper el cetro de su poder, abatir á sus poderosos y señores enriquecerse con sus tesoros.

CAPITULO XIX.

Guerra de Tlazcallan y establecimiento de aquella república.

Ya hemos dicho antes, que de la tierra de Aztlan, salieron siete cuadrillas de gente, que se dividieron en el lugar *Chistomoztoc*, siguiendo adelante seis, y quedando allí una, de la cual tambien por su division, salieron los dos pueblos, mexicano y teochichimeca. Estos últimos separados de los mexicanos, llegaron á Tezcoco, y el emperador Tloltzin Pochotl les concedió tierras para establecerse, en las llanuras de Poyauhtlan; pero habiéndoles movido allí una guerra los pueblos inmediatos, que creyeron recibir perjuicio de aquella vecindad, los obligaron á retirarse por las faldas del volcan de Popocatepetl ó sierra nevada; y fundaron sus poblaciones en el valle de Atlixco, de donde se fueron estendiendo hasta la sierra de Matlalcueye: allí hallaron en un alto repecho de ella, la ciudad fundada por los ulmecas y xicalancas, con el nombre de Tepectipac: entraron en guerra con los antiguos moradores de aquellos lugares, que en busca del reposo se retiraron, dejando la tierra á los teochichimecas, quienes poblaron la ciudad y cultivaron el terre-

no, que por ser muy fértil y darles abundantes cosechas de maiz, le nombraron *Tlaxcallan* que significa *tierra de pan*. De aquí tomó aquel pueblo la denominacion de *Tlaxcalteca*. (1)

El año de 1272, el emperador concedió á su hijo Xiuhquetzal, el señorío de Tlaxcallan, asociándole los dos hijos de Huetzin rey de Coatlichan, permaneciendo en aquel estado por muchos años, hasta la batalla de Poyauhtlan, despues de lo cual se aumentó notablemente su vecindario con los fugitivos que escaparon de aquel sangriento combate, así como con los muchos vasallos que acompañaron á los cuatro infantes rebeldes desterrados perpetuamente á ese territorio, por haber movido guerra á su padre Quinantzin, quien en castigo de su delito y cumpliendo con el ofrecimiento hecho á la emperatriz, les conmutó en destierro la pena de muerte.

El señor de Tlaxcala, cumpliendo con las órdenes de su hermano acojió benignamente á los desterrados, dejándoles la mas completa libertad para poblar y cultivar las tierras que se les concedieron; pero esto dió ocasion á que estos mantuvieran sus costumbres y perversas inclinaciones, por hacerseles duro estar sujetos al trabajo del campo para vivir, inclinándose siempre al criminal libertinaje, para no sujetarse á las leyes que creian opresoras por privarles del derecho de su libertad natural. Xiuhquetzal, habia aumentado mucho su autoridad, y para atender mejor á la administracion de justicia y mantener el buen orden en sus pueblos, hizo que los principales señores fueran á su corte para que le ayudaran á llevar la pesada carga del gobierno: esta sabia y prudente determinacion, que realmente daba mas esplendor á la ciudad y garantizaba los intereses de los súbditos, fué un motivo mas de descontento para aque-

(1) Veytia hist. antig. tom. 2º cap. 23.

llos ánimos inquietos y revoltosos, pues creyeron esto un efecto del orgullo y vanidad del soberano, á la vez que calificaron á los señores de viles aduladores y ministros de una opresion tiránica, que reducía al pueblo á vergonzosa sujecion.

Para mejor organizar aquella rebelion solicitaron al señor de Huexutzinco, que estando celoso del engrandecimiento del de Tlaxcala y temiendo ser despojado de sus estados fácilmente entró en aquella liga; pero para no verse comprometido y cargar solo con la responsabilidad, quiso primero que los otros tomaran la iniciativa ofreciéndoles levantar sus tropas para llevar á cabo la empresa. Todos se prepararon para dar la accion en un mismo dia á todas las poblaciones, de donde los gobernadores y demas señores de ellas tuvieron que huir á la corte para escapar de los enemigos y ayudar al rey para sofocar el movimiento.

Xiuhtlehuit señor de Huexutzinco, al mismo tiempo que levantó sus tropas, solicitó el auxilio de los mexicanos; mas como Acamapichtzin por su casamiento con la hija de Coxcox se hallaba ligado con la casa de Coatlichan de donde procedian los asociados al gobierno de Tlaxcala, quiso permanecer neutral y aunque mandó el auxilio que se le pedia, el gefe de las fuerzas llevaba orden de no mezclarse en batalla alguna: y mandó decir al mismo tiempo á Xiuhquetzal gefe de Tlaxcala, que no pudiendo negarse á prestar el auxilio pedido iban sus fuerzas con orden de no pelear, para que tambien por su parte ningun daño se hiciera á ellas. Para contener esta insurreccion levantaron en Tlaxcala la fuerza que fué posible y pidieron auxilio al emperador de Tezcoco que mandó luego un ejército al mando del general Chinamtl: asegurando su amistad al señor Tlaxcalteca su hermano por medio de un regalo segun era costumbre en aquellos pueblos. Los refuerzos de Tezcoco y de

otros lugares á donde se pidieron, llegaron á la ciudad de Tlaxcala á tiempo que los revoltosos se acercaban para asediarla con un numeroso ejército que cubria todos los contornos de la sierra de Matlalcueye: segun las costumbres de aquellos pueblos, los asaltantes avisaron á la plaza su resolucion de atacar dentro de tres dias para que se prepararan á la defensa: y el señor de la ciudad mandó que por aquel término se observara un ayuno general, concurriendo todos los habitantes al templo á tener oracion ante su dios Camaxtle para pedirle la victoria ofreciéndole al mismo tiempo sacrificios de animales y ofrendas de papel, espinas y hojas de tabaco. El gefe para estimular con su ejemplo, fué el primero que se dirigió al templo y haciendo llevar algunas varas, puntas de pedernal y nervios ó tiras de piel para formar las saetas las presentó al dios, poniéndolas sobre un altar cubierto con ramas de laurel. Con grandes voces pidió al ídolo objeto de sus adoraciones, se dignara bendecir aquellos objetos y que prestándoles su protección como siempre lo habia hecho, les diera la victoria sobre sus enemigos.

Como aquel pueblo habia degenerado ya á la idolatría fácilmente se dejaba llevar de las mas ridículas supersticiones: de manera que concluida la plegaria del gefe, el sacerdote mayor llamado Achautli, hizo creer á la multitud haberle hablado el dios asegurándole el triunfo para su pueblo, para lo cual debia hacerse una ceremonia que le habia ordenado: y para esto exigió llevaran á una señora de la ciudad que tenia mas grande un pecho que otro. Cuando estuvo en presencia del sacerdote le dió á beber un brevaje que habia preparado y esprimiéndole luego el pecho mas grande le salió una gota de leche que recogió en un baso de perdernal negro el cual colocó en el altar cubriéndole con una rama de laurel. Admirado el pueblo de aquella incomprensi-

ble ceremonia siguió su penitencia y rogativas por el término que se habia mandado; y al tercer dia estando todos presentes en el templo, el gran sacerdote despues de estar un rato inclinado sobre el altar, presentó á la muchedumbre el baso lleno de una espuma blanca haciéndoles creer haberse convertido en ella la gota de leche y asegurando en nombre de su divinidad, que si los guerreros mojaban allí las puntas de aquellas flechas que estaban en el altar, harian grandes estragos en los enemigos y alcanzarian el triunfo; pero que debian ofrecerle en sacrificio el primer prisionero que se hiciera. El pueblo lleno de regocijo, mojó sus flechas en la espuma y salió por las calles danzando al son de sus teponaxtlis y tepuquitzlis, satisfechos de obtener la victoria segun el ofrecimiento de su dios.

Comenzado el combate, luego que hicieron el primer prisionero fué llevado al templo; y abierto por un costado, se le sacó el corazon que el sacerdote ofreció á Camaxtle: con la piel de aquel desgraciado, se vistió uno que danzaba en presencia del ídolo. Habia continuado la refriega por todo el dia, corriendo á torrentes la sangre mezclada de los dos ejércitos y al entrar la noche, la confusion acabó de poner en desorden á los asaltantes, por lo cual se retiraron despues de una inmensa pérdida, que los obligó á desistir de su empresa. Las antiguas historias tlascaltecas decian: que al ponerse el sol, el sacerdote mojó una flecha en la espuma, arrojándola al campo enemigo acompañada de algunas imprecaciones: y que haciendo tender en el suelo al que tenia vestida la piel del prisionero, le derramó el vaso de la leche, con lo cual sobrevino una niebla tan espesa, que envolvió á los enemigos en sus tinieblas, confundiéndolos y aterrizándolos.

No creyendo los conjurados reponerse de la pérdida que habian tenido, para escapar del castigo se apresura-

ron á ir en presencia de Xiuhquetzaltzin para implorar su perdon. Este á ejemplo de su hermano Quinantzin y sus mayores los soberanos chichimecas, era generoso con los vencidos y tomando solo algunas precauciones para asegurar la paz de sus estados, concedió su clemencia á los vasallos rebeldes, así como á sus aliados el señor de Huexutzinco y otros de otras ciudades.

Poco tiempo despues de esta guerra, que fué el año de 1384 murió Xiuhquetzaltzin á quien los tlaxcaltecas llamaban Culhua Tecuhtli Quanax, lo cual significa *el caballero Culhua que es cabeza*. Al morir dividió el mando de sus estados en sus dos hijos: al mayor que los chichimecas llamaban Mitlque y los tlaxcaltecas Texchatlilhuehue, dejó el barrio de Tepeticpac, que era la mitad de la ciudad: y al segundo Cuicuetzcatl, la otra mitad que era el barrio de Ocoteculco, debiendo mandar juntos todo el reino. Posteriormente, la ciudad fué dividida en cuatro barrios, agregándose á los dos espresados, el de Quiahuiztlan y el de Tizatlan: los cuatro señores gefes de aquellos cuarteles, acompañados de la nobleza, formaban un senado que decidia así en la paz como en la guerra, todas las cuestiones graves; y con este gobierno republicano aristocrático, se gobernó este pueblo hasta la venida de los españoles, con quienes se aliaron para vengarse de sus rivales los mexicanos, quedando todos envueltos en la misma ruina.

CAPITULO XX.

Terminan los reinados de Techotlalaltzin en Tezcoco y Acamapichtzin primer rey de México.

En el año de 1394 reunió el emperador Techotlalaltzin por segunda vez un gran consejo en su ciudad de

Tezcoco, al cual fueron citados sesenta y tres reyes y señores feudales: en este consejo se trataron los negocios mas difíciles del gobierno; pero particularmente quiso el emperador el arreglo de tres puntos. Primero: aliviar á varios pueblos que estaban sufriendo un tributo superior á sus circunstancias, á la vez que otros pagaban menos de lo que debian, para lo cual hicieron una division mas proporcionada de los tributos y distribuyeron los pagos de la manera mas equitativa y suave para los vasallos. Segundo: la distribucion de los señoríos, el órden que en ellos se debia guardar para el gobierno y administracion de justicia, y el modo de sucederse en ellos. Y tercero: asegurar á su hijo la posesion del reino, para lo cual hizo que todos los reyes y señores del consejo le prestasen la debida obediencia y lo reconocieran como heredero y legítimo sucesor del trono.

Ixtlilxochitl siguiendo la costumbre de los toltecas que no podia borrarse desde el reinado de Topiltzin y que se habia introducido ya en los chichimecas á pesar de la severidad de sus costumbres, mantenía á su lado un crecido número de concubinas; pero como el derecho á la sucesion legítima en los derechos del padre, solo se concedia á los hijos nacidos de matrimonio, su padre por una razon política y para prevenir un mal que mas tarde turbase la tranquilidad de sus vasallos por cuyo bien estendia sus cuidados hasta mas allá de su muerte, lo obligó á casarse, proponiéndole una princesa de Azcapozalco, hija del rey Tetzotzomoc. El príncipe se prestó á complacer los deseos de su padre y por medio de embajadores con las ceremonias de costumbre se pidió el beneplácito del rey de Azcapozalco, quien condescendió y presentó á su hija á los comisionados, que la llevaron á Tezcoco donde se celebraron las bodas con la pompa y magnificencia adecuada á la categoría de las personas. Ixtlilxochitl, tuvo algunos dias á su esposa, pero prevenido

ron á ir en presencia de Xiuhquetzaltzin para implorar su perdon. Este á ejemplo de su hermano Quinantzin y sus mayores los soberanos chichimecas, era generoso con los vencidos y tomando solo algunas precauciones para asegurar la paz de sus estados, concedió su clemencia á los vasallos rebeldes, así como á sus aliados el señor de Huexutzinco y otros de otras ciudades.

Poco tiempo despues de esta guerra, que fué el año de 1384 murió Xiuhquetzaltzin á quien los tlaxcaltecas llamaban Culhua Tecuhtli Quanax, lo cual significa *el caballero Culhua que es cabeza*. Al morir dividió el mando de sus estados en sus dos hijos: al mayor que los chichimecas llamaban Mitlque y los tlaxcaltecas Texchatlilhuehue, dejó el barrio de Tepeticpac, que era la mitad de la ciudad: y al segundo Cuicuetzcatl, la otra mitad que era el barrio de Ocoteculco, debiendo mandar juntos todo el reino. Posteriormente, la ciudad fué dividida en cuatro barrios, agregándose á los dos espresados, el de Quiahuiztlan y el de Tizatlan: los cuatro señores gefes de aquellos cuarteles, acompañados de la nobleza, formaban un senado que decidia así en la paz como en la guerra, todas las cuestiones graves; y con este gobierno republicano aristocrático, se gobernó este pueblo hasta la venida de los españoles, con quienes se aliaron para vengarse de sus rivales los mexicanos, quedando todos envueltos en la misma ruina.

CAPITULO XX.

Terminan los reinados de Techotlalaltzin en Tezcoco y Acamapichtzin primer rey de México.

En el año de 1394 reunió el emperador Techotlalaltzin por segunda vez un gran consejo en su ciudad de

Tezcoco, al cual fueron citados sesenta y tres reyes y señores feudales: en este consejo se trataron los negocios mas difíciles del gobierno; pero particularmente quiso el emperador el arreglo de tres puntos. Primero: aliviar á varios pueblos que estaban sufriendo un tributo superior á sus circunstancias, á la vez que otros pagaban menos de lo que debian, para lo cual hicieron una division mas proporcionada de los tributos y distribuyeron los pagos de la manera mas equitativa y suave para los vasallos. Segundo: la distribucion de los señoríos, el órden que en ellos se debia guardar para el gobierno y administracion de justicia, y el modo de sucederse en ellos. Y tercero: asegurar á su hijo la posesion del reino, para lo cual hizo que todos los reyes y señores del consejo le prestasen la debida obediencia y lo reconocieran como heredero y legítimo sucesor del trono.

Ixtlilxochitl siguiendo la costumbre de los toltecas que no podia borrarse desde el reinado de Topiltzin y que se habia introducido ya en los chichimecas á pesar de la severidad de sus costumbres, mantenía á su lado un crecido número de concubinas; pero como el derecho á la sucesion legítima en los derechos del padre, solo se concedia á los hijos nacidos de matrimonio, su padre por una razon política y para prevenir un mal que mas tarde turbase la tranquilidad de sus vasallos por cuyo bien estendia sus cuidados hasta mas allá de su muerte, lo obligó á casarse, proponiéndole una princesa de Azcapozalco, hija del rey Tetzotzomoc. El príncipe se prestó á complacer los deseos de su padre y por medio de embajadores con las ceremonias de costumbre se pidió el beneplácito del rey de Azcapozalco, quien condescendió y presentó á su hija á los comisionados, que la llevaron á Tezcoco donde se celebraron las bodas con la pompa y magnificencia adecuada á la categoría de las personas. Ixtlilxochitl, tuvo algunos dias á su esposa, pero prevenido

segun parece por sus concubinas, la devolvió á su padre manifestándole no convenirle sus modales y que aun permanecia virgen, pues no habia querido llegarse á ella hasta no estar cierto de su carácter. Aunque Techotlalatzin repugnaba este acto, al fin convino con su hijo, á condicion de que tomara por esposa á la persona que él le designase. Tecpatlxochitl, que este era el nombre de la jóven, fué devuelta á su padre el rey de Azcapozalco: y este, aunque se sintió fuertemente herido con este desaire, disimuló su enojo, proponiéndose mas tarde tomar venganza en la persona de su ofensor.

Entonces Ixtlilxochitl obedeciendo á la voluntad de su padre se casó con Matlachicatzin hija de Acamapichtzin rey de México y el primer fruto de este enlace, fué una niña Tozquentzin Atototzin: despues nació el príncipe Nezahualcoyotl que quiere decir coyote en ayunas, habiendo nacido al salir el sol del dia primero de junio de 1502, señalado con el geroglífico de un conejo. "Sobre el nacimiento de este príncipe y sus circunstancias hicieron los astrólogos y sabios judicarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en orden á las persecuciones y trabajos que padecería; y el valor, fortaleza y constancia de su ánimo en superarlas, ganándose por sus heróicos hechos un ilustre nombre." Techotlalatzin su abuelo, nombró un señor tolteca para ayo del príncipe y señaló para los gastos de su crianza, las rentas de varios pueblos. No tuvo Ixtlilxochitl mas hijos lejitimos que los dos nombrados y si tuvo otros muchos en las concubinas que conservó aun despues de su matrimonio, siendo el primero de la casa real de los chichimecas, que intrujo en la corte esta mala costumbre, que la historia atribuye á los toltecas, así como hace á los mexicanos autores de aquella indolatría bárbara y sanguinaria, que degradó tanto á estos pueblos.

Entre tanto, los reyes de Tlaltelolco y México que en

la guerra de Xaltocan habian ensanchado sus dominios y estimulados por la enemistad que mutuamente se concervaban, se empeñaban en hermosear y engrandecer sus ciudades, que estaban formadas sobre el mismo izlote, y unidos por un pequeño iztmo que cubrian las aguas de la laguna cuando crecia y volvía á descubrirse cuando menguaban. Mixcohuatl, reinó en Tlaltelolco hasta el año de 1400, muriendo con universal sentimiento del pueblo, y le sucedió en el trono su hijo primogénito Quaauh-pitzahuac: el mismo año de 1402 en que nació Nazahualcoyotl, murió Acamapichtzin. Este habia tenido de su esposa Texcatlamiahuatl, dos hijos llamados Huitzilihuitl y Chimalpopoca: y de una esclava que figuraba entre sus concubinas, tuvo otro hijo llamado Itzcoal ó Izcuhuatl.

Clavigero refiere: que estando ya próximo á morir este rey, llamó á su lecho de muerte á los magnates de la ciudad y en un breve razonamiento, les encargó el cuidado de sus mugeres, de sus hijos y el zelo por el bien público: les manifestó el sentimiento con que moria dejando á la nacion tributaria de la tecpaneca que reinaba en Azcapozalco; y que habiendo recibido de sus manos la corona, se las restituia para que la dieran al que creyeran mas digno y útil para el bien de la nacion. A la muerte de este rey, hubo un interregno de cuatro meses, porque la nacion se dividió en la clase de gobierno que debian seguir; pero el partido que pedía la eleccion de un monarca contaba ya con las ventajas del adelanto que habia tenido la nacion durante el reinado de Acamapichtzin y logró el triunfo, nombrando un cierto número de nobles que hicieran la eleccion del soberano.

Reunidos estos, el mas anciano tomó la palabra y dijo una alocucion, que la reproducimos segun consta por los historiadores, lo mismo que la empleada para la corona-



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO



CAPITULO
RIBL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO

cion del nuevo rey, para que se forme idea de la elocuencia azteca, por ser punto que tambien interesa á la historia. «Mi edad, dijo el noble anciano, me da derecho de hablar el primero. Grande es, ¡ó nobles mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro rey: y nadie debe llorarla mas que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tecpaneques, con oprobio del nombre mexicano. Vosotros pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey, que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que vengue con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos.»

Hecha la eleccion, resultó nombrado Huitzilihuitl, hijo de Acamapichtzin á cuya casa fueron luego los nobles á saludarlo y contestando él con demostraciones de gratitud y benevolencia, ofreció dedicarse con empeño á cuidar por el bien del pueblo que se ponía bajo su cuidado, y lo llevaron al lugar donde estaba la silla real, llamada *tlatocaiépalli*: lo sentaron en ella y le pusieron en la cabeza la corona ó *copilli* y zahumándolo con sustancias aromáticas, fueron todos haciéndole la promesa de obediencia. Entonces uno de los personajes tomó la voz y dijo al rey. «No os desanimeis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las cañas y juncos de este lago. Desventura es sin duda, tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion, que siendo su origen libre, ha llegado á ser tributaria de los Tecpaneques. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imágen sois y cuyo lugar ocupais. La

dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretesto para daros al ocio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna, para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos ¡oh Señor! haceros regalos dignos de vuestra persona: mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos y las promesas de nuestra constante felicidad.»

Cuando Huitzilihuitl subió al trono, no era casado por haber sido muy jóven, y el senado ó aquella reunion de nobles le aconsejó eligiese esposa y aun le propuso á una princesa hija del rey de Azcapozalco llamada Miahuaxochitl, en lo que se manifestó conforme el rey, así por ser de su agrado la eleccion, como por dejar contenta á la nobleza de su reino y afianzar mas por medio de aquel enlace la alianza con el monarca de quien eran tributarios: nombró luego aquellos señores que mejor debian desempeñar el encargo de llevar su solicitud ante el rey Tetzotzomoc, á quien le dirigieron estas palabras. «Ved aquí, gran señor, á vuestros piés á los nobles mexicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia harto superior á sus merecimientos: pero ¿á quién debemos acudir sino á vos, que sois nuestro señor y nuestro padre? Vednos aquí pendientes de vuestra boca y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos pues con el mas profundo respeto que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger y nosotros sin reina: dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra.»

El rey Tetzotzomoc por ser el primer príncipe del imperio podía desdeñar aquel enlace, segun el estado de

miseria en que se hallaban aun los mexicanos; sin embargo el brillo de la corona imperial le habia mantenido siempre viva su ambicion y esta se vino á robustecer con el inestinguible fuego de la venganza que ardia en su pecho, por el desaire que recibió de Ixtlixochitl. Esto lo hacia ir observando una política de agrado hácia todos los reyes y señores para tenerlos obligados en el momento oportuno; y como en la campaña de Xaltocan personalmente vió de lo que era capaz el sagaz atrevimiento de los mexicanos, nunca perdió de vista esta circunstancia, porque desde entonces concibió, que ellos serian los principales instrumentos de su designio. Ahora pues que se le venia á la mano una foverable ocasion de obligarlos por su parte, estuvo muy solícito en hacerlo así, y no solo recibió con beneplácito la embajada y se manifestó conforme á ella, sino que dejó á los nobles mexicanos en plena libertad de elegir entre sus hijas la que quisieran. Ellos resolvieron de esta manera. «Siendo pues tanta vuestra benignidad para con vuestros siervos, que dejais en su arbitrio la eleccion, la que desean para su señora y reina es la piedra preciosa de tu hija Miahuaxochitl.» El rey otorgó la gracia, manifestando ser con todo el agrado de su corazon: y mandando llevar á su hija á su presencia, la entregó á la embajada mexicana, quien llena de gozo condujo á su reina á su querida México Tenochtitlan donde se celebró el casamiento con las fiestas, regocijo y pompa correspondiente.

De este matrimonio, nació en el año de 1404 el príncipe Moteuhzuma, que despues ocupó el trono de México, siendo uno de sus mas famosos reyes, á quien se le puso el renombre de Ilhuicamina, que quiere decir *flechador del cielo*.

El P. Torquemada á quien sigue Clavigero quiere que la hija de Tetzotzomoc desposada con Huitzilihuitl, fuera Ayauhahuatl de quien nació un niño Acolnahuacatl,

muerto al furor de su tio Maxtlaton ofendido por el casamiento de su hermana con el rey de México; y que Miahuaxochitl, fué hija del señor de Quauhnahuac á quien tambien habia tomado por esposa el rey azteca, con objeto de ensanchar sus alianzas; pero esta opinion parece improbable.

Luego que nació el príncipe Moteuhzuma ó Moctezuma, se mandaron embajadores que participaran esta feliz nueva al rey Tetzotzomoc, que oyó lleno de júbilo la noticia. En seguida este rey pasó á México Tenochtitlan para felicitar al rey y á su hija y haciendo reunir en su presencia á toda la nobleza, les manifestó: que deseando estrechar mas y mas la alianza de aquel pueblo, que ya consideraba uno mismo con el suyo, mediante el matrimonio de su hija con el rey; y queriendo dar una prueba de lo que se regocijaba por el nacimiento del príncipe su nieto, los libraba de aquel tributo con que habian estado sujetos á la corte de Azcapozalco desde su establecimiento en aquel lugar. Que desde ese dia podian vivir libres y dueños de las tierras, disfrutando por entero del resultado de su trabajo, sin mas gravámen, que enviaran para su mesa algunos peces y otros animales de que ellos se proveian en la laguna. Por lo cual esperaba contar siempre con su gratitud para que á él y á su nacion teapaneca ayudaran siempre en cuanto fuere necesario como él estaba dispuesto á hacer para con ellos. Para corresponder á esta gracia del monarca teapaneca, los mexicanos espresaron su regocijo en eloquentes arengas; y desde entonces comenzó la era mas próspera y feliz para aquel pueblo que solo habia podido superar sus larguísimos infortunios con una heroica abnegacion y un sufrimiento admirable.

Huitzilihuitl, siguiendo las máximas de los sábios que lo habian precedido en el gobierno de la nacion, haciendo uso del talento con que lo dotó la naturaleza y

ayudado por las mercedes que les habia hecho su suegro el rey de Azcapozalco, se dedicó á procurar el mayor beneficio y engrandecimiento de su pueblo: cuidó luego de aumentar el número de sus canoas, proveyendo á los súbditos de todo lo necesario para construir aquellas embarcaciones á fin de sacar todo el partido posible de la grande estension del lago sobre que se hallaba establecida su ciudad: procuró que todos se ejercitaran en la pezca; y conduciendo en sus embarcaciones los peces, frutos y flores de su multitud de huertos flotantes, establecieron el comercio con los demas pueblos cambiando aquellos productos por algodón, otros tejidos para sus ropas que hasta allí habian sido telas groseras, otros muchos objetos que los demas pueblos tenian asi para los usos necesarios de la vida como para el lujo y recreo, y particularmente se proveian de cal, piedra y madera, con lo que muy pronto hermosearon la ciudad con buenos edificios hasta ser una de las primeras y finalmente la principal.

Cuando ya los mexicanos estaban diestros en el manejo de las canoas, hizo el rey que se ejercitaran en ellas en el uso de las armas, sujetándolos á un método ordenado, para pelear ventajosamente en las aguas cuando fuera preciso. Tambien adiestró sus tropas para pelear en tierra, ordenando sus movimientos por evoluciones que él inventó y que hasta allí eran desconocidos de todos los pueblos, los cuales embestian en confusas masas y pelotones, haciendo esto que siempre fueran sus batallas tan sangrientas. Para el mando de su ejército nombró general á Yzcohuatl hermano suyo á quien su padre Acamapichtzin habia tenido en una esclava: este jóven era de gallarda presencia y de gran fama que habia conquistado con su valor. A mas de estas disposiciones que tanto contribuyen al engrandecimiento de aquel pueblo, procuró el rey reprimir y castigarsever a-

mente los delitos: que las leyes se observaran estrictamente; y que todo estuviera reglamentado por su real autoridad, para lo cual dictó nuevas leyes y llevó su cuidado hasta prevenir la modestia en hombres y mugeres principalmente en los sacerdotes.

En el año de 1405 llegaron ante el emperador algunas otras cuadrillas de gente, pertenecientes á las naciones tolteca y chichimeca, que habian quedado desde su peregrinacion en los paises de Culhuacan y Xalisco y una de los aztlanecas, que era parte de los mexicanos ó aztecas y habia quedado en la provincia de Michoacan. Como ya el territorio inmediato á la corte estaba todo tan poblado, mandó el emperador que la cuadrilla de mexicanos se agregara con los que estaban ya establecidos en el lago y este aumento de pueblo contribuyó mucho al engrandecimiento de su ciudad de Tenochtitlan y al desarrojo de su industria y artes. Otras familias que eran procedentes de la nacion tecpaneca, fueron mandadas á los dominios del rey de Azcapozalco y el resto formó su poblacion á orillas de la ciudad de Tezcoco, llegando con el tiempo á formar un solo cuerpo aquellos barrios con la ciudad.

Techotlatzin, fué uno de los soberanos que mas disfrutaron de su elevada posicion: desde el principio de su reinado, tuvo una conducta acertada y las sábias providencias que dictó en todo tiempo con las luces y cooperacion de la nobleza, mantuvieron el esplendor en la corte, el bienestar en los pueblos y la satisfaccion en el corazon del monarca, viéndose amado y respetado de sus súbditos. Su reinado fué casi todo de paz, pues raras veces empleó las armas y esto, nunca fué porque su autoridad se viera amenazada, sino mas bien por ocupar la atencion de algunos señores y no descuidar que sus tropas se abandonasen en el ejercicio de las armas: como esto era en algunos señoríos lejanos, don-

de apenas hubo algunos débiles conatos de rebelion, no se cuenta en este reinado ningun hecho de armas que mereciera llamar la atencion, fuera del que se empleó para castigar la indolencia del señor de Meztitlan, cuando ciñó la corona de Xaltocan, como ya queda referido, y el auxilio que se prestó al señor de Tlaxcalan.

Cuando este monarca se vió acometido de un accidente que rápidamente se declaró mortal, llamó á su hijo el príncipe Ixtlixochitl para instruirlo con sus últimos consejos. Le advirtió estar ya cerca el fin de sus dias y que el poder que habia disfrutado pronto pasaria á sus manos. Le advirtió los peligros á que quedaba espuesto, con la altivez y ambicion del astuto viejo Tetzotzomoc y que para prevenirlos debia usar de mucha prudencia y de bastante tino para hacerse dueño de la voluntad de los señores, los cuales fácilmente adoptarían el partido del rey de Azcapozalco. Concluidas sus advertencias, espiró. Se fija su muerte, del año de 1406 al de 1409.

Fueron luego los mensageros á dar aviso á todos los príncipes y señores del imperio, de la muerte del monarca, para que asistieran á sus exequias segun era costumbre; pero luego tuvo Ixtlixochitl ocasion de conocer, cuan sabias habian sido las previsoras advertencias de su prudente padre, pues sin embargo de la estimacion que generalmente se hacia de las grandes virtudes de Techotlalatzin y que lo hacian tan digno como á cualquiera de sus antepasados, solo asistieron cuatro señores para hacer los honores funerales al real difunto. Tetzotzomoc habia indicado bastante su deseo de recobrar la corona imperial que por algun tiempo habia tenido su padre Acolhua II y era de todos conocido el espíritu de venganza que lo animaba para con el heredero del trono: así es, que unos porque directamente abrazaban su partido y otros que lo temian, el caso fué que

todos con fingidos pretextos se escusaron de ir á llevar ante el cadáver de Techotlalatzin el homenaje de sus lágrimas, para no vivir obligados á reconocer la autoridad del heredero, que debia ser combatida por el rey de Azcapozalco.

CAPITULO XXI.

Reinado de Ixtlixochitl.—Liga de Tetzotzomoc con los reyes de México y Tlaltelolco para usurpar la corona del imperio.—Muerte de los dos reyes aliados.

Todos los reyes y señores que formaron las cortes reunidas por Techotlalatzin el año de 1394, habian reconocido á Ixtlixochitl por heredero legítimo de la corona; pero llegada la vez de la solemne coronacion de este príncipe por la muerte de su padre, todos se rehusaron á ir aun á las exequias como ya hemos visto, por temor de desagradar á Tetzotzomoc, quien tenia bien manifesto su deseo de apropiarse la suprema autoridad. Solo los señores de Aculma, de Quauhquecholan, de Tetlanezco y de Teocalco, habian permanecido fieles y sin temor del rey de Azcapozalco concurrieron á la corte; pero este insignificante número, no permitió hacer la coronacion del nuevo emperador con la pompa que se debia.

Ixtlixochitl conocia que aquella crítica situacion, era ocasionada por la ambicion de Tetzotzomoc; y que sus maquinaciones para con los demas príncipes, manejadas con destreza y apoyadas por el respeto de su edad y grande autoridad, los habia substraído de concurrir á protestarle su obediencia. Quiso el príncipe tomar una pronta resolucion para cortar el mal en su raiz y para

de apenas hubo algunos débiles conatos de rebelion, no se cuenta en este reinado ningun hecho de armas que mereciera llamar la atencion, fuera del que se empleó para castigar la indolencia del señor de Meztitlan, cuando ciñó la corona de Xaltocan, como ya queda referido, y el auxilio que se prestó al señor de Tlaxcalan.

Cuando este monarca se vió acometido de un accidente que rápidamente se declaró mortal, llamó á su hijo el príncipe Ixtlixochitl para instruirlo con sus últimos consejos. Le advirtió estar ya cerca el fin de sus dias y que el poder que habia disfrutado pronto pasaria á sus manos. Le advirtió los peligros á que quedaba espuesto, con la altivez y ambicion del astuto viejo Tetzotzomoc y que para prevenirlos debia usar de mucha prudencia y de bastante tino para hacerse dueño de la voluntad de los señores, los cuales fácilmente adoptarían el partido del rey de Azcapozalco. Concluidas sus advertencias, espiró. Se fija su muerte, del año de 1406 al de 1409.

Fueron luego los mensageros á dar aviso á todos los príncipes y señores del imperio, de la muerte del monarca, para que asistieran á sus exequias segun era costumbre; pero luego tuvo Ixtlixochitl ocasion de conocer, cuan sabias habian sido las previsoras advertencias de su prudente padre, pues sin embargo de la estimacion que generalmente se hacia de las grandes virtudes de Techotlalatzin y que lo hacian tan digno como á cualquiera de sus antepasados, solo asistieron cuatro señores para hacer los honores funerales al real difunto. Tetzotzomoc habia indicado bastante su deseo de recobrar la corona imperial que por algun tiempo habia tenido su padre Acolhua II y era de todos conocido el espíritu de venganza que lo animaba para con el heredero del trono: así es, que unos porque directamente abrazaban su partido y otros que lo temian, el caso fué que

todos con fingidos pretextos se escusaron de ir á llevar ante el cadáver de Techotlalatzin el homenaje de sus lágrimas, para no vivir obligados á reconocer la autoridad del heredero, que debia ser combatida por el rey de Azcapozalco.

CAPITULO XXI.

Reinado de Ixtlixochitl.—Liga de Tetzotzomoc con los reyes de México y Tlaltelolco para usurpar la corona del imperio.—Muerte de los dos reyes aliados.

Todos los reyes y señores que formaron las cortes reunidas por Techotlalatzin el año de 1394, habian reconocido á Ixtlixochitl por heredero legítimo de la corona; pero llegada la vez de la solemne coronacion de este príncipe por la muerte de su padre, todos se rehusaron á ir aun á las exequias como ya hemos visto, por temor de desagradar á Tetzotzomoc, quien tenia bien manifesto su deseo de apropiarse la suprema autoridad. Solo los señores de Aculma, de Quauhquecholan, de Tetlanezco y de Teocalco, habian permanecido fieles y sin temor del rey de Azcapozalco concurrieron á la corte; pero este insignificante número, no permitió hacer la coronacion del nuevo emperador con la pompa que se debia.

Ixtlixochitl conocia que aquella crítica situacion, era ocasionada por la ambicion de Tetzotzomoc; y que sus maquinaciones para con los demas príncipes, manejadas con destreza y apoyadas por el respeto de su edad y grande autoridad, los habia substraído de concurrir á protestarle su obediencia. Quiso el príncipe tomar una pronta resolucion para cortar el mal en su raiz y para

esto hizo levantar de pronto las fuerzas que pudo, las puso al mando de los mejores generales; y fortificado en su corte, llamó al rey de Azcapozalco y los demás señores, para que tuviera lugar la coronación y reconocimiento de su autoridad, en medio de las ceremonias de costumbre. Tetzotzomoc, se excusó de no concurrir por los achaques de su salud; pero ofreció hacerlo lo más pronto que recobrará sus fuerzas. Esto irritó á Ixtlixochitl, que conocía la malicia de aquella excusa y los fines á donde se dirigía, por lo cual se había resuelto á marchar contra él y sujetarlo antes que pudiera aumentar su partido; pero los ministros le aconsejaron no dejarse llevar del ardor de su espíritu, sino tener presentes los prudentes consejos de su padre y antes de comprometerse en una guerra procurase afianzar por otros medios la alianza con otros señores, que hasta entonces parece estaban neutrales. Llevado de este consejo, disimuló y manifestó á los embajadores su sentimiento por la enfermedad de su rey y su resolución de esperar á que se mejorara y fuera á la corte para la coronación.

Mientras Tetzotzomoc divertía así el ánimo de Ixtlixochitl, llamó secretamente á los reyes de México y Tlaltelolco y á todos los demás señores á quienes había advertido inclinados para abrazar su partido, haciéndoles ver el gran poder con que se había ido vistiendo el emperador de Tezcoco, teniendo en una tiránica sujeción á todos los pueblos: que Techotlalatzin, había llevado á tal extremo su despotismo; que quitando la quietud á todos los señores los trajo ocupados ya en la corte ó en otros estados, sin dejarlos disfrutar en paz de las ventajas de los suyos: que recayendo la corona en Ixtlixochitl, siendo por naturaleza belicoso y teniendo por su juventud todo el fuego de las pasiones, llevaría la sujeción hasta el grado de quitarles enteramente sus estados, y que aunque él no intentaba despojarlo enteramente del tro-

no, si deseaba que se estuviera en aquel justo señorío que disfrutaron sus mayores, respetando los derechos de los demás reyes y demás señores de la tierra. Que debían emplearse para esto medios suaves y pacíficos, y solo en caso de que él se resistiera á una pretensión tan justa, se haría uso de la fuerza, despojándolo entonces del trono; y que en tal caso la corona imperial debería recaer en él como descendiente más inmediato del gran Xolotl, primer poblador de aquella tierra y fundador del trono.

El rey de Tlaltelolco, estaba enteramente de su parte y aun era el general de sus armas: el rey de México tenía motivos que lo obligaban por ambas partes, pues era yerno del de Azcapozalco y cuñado del emperador de Tezcoco; pero aquel como una medida política y previsora, lo había obligado, librándolo de pagar el tributo con que se había concedido á los mexicanos el terreno para establecer su ciudad, así es que temeroso de que no se los volviera á imponer, aceptó el pensamiento del tecpaneca y con él todos los señores que habían sido convocados.

Pasada esta junta y contando Tetzotzomoc con tan poderosa alianza, empezó su obra, mandando á Ixtlixochitl una gran cantidad de algodón, diciéndole: que le hiciera merced de que sus vasallos le labrasen unas mantas finas, por no haber en su reino quien hiciese los tejidos que los acolhuas. El príncipe se irritó con el atrevimiento del viejo rey; pero creyendo que aun era tiempo de disimular, mandó labrar el algodón y cuando estuvieron concluidas las mantas, entregarlas á Tetzotzomoc, quien se dió por satisfecho de lo bien que se había desempeñado el trabajo. Se repitió esta misma escena al año siguiente; y conteniendo Ixtlixochitl su cólera por los consejos del rey de Cuautitlan y el señor de Huexotla, volvió á recibir el algodón para tejer nuevas mantas

que tambien fueron entregadas. Pero insistiendo Tetzotzomoc el año de 1412 en mandar mayor cantidad de algodón que las veces anteriores con el mismo fin, ya no quiso sufrir Ixtlixochitl y contestó á los mensajeros. «Decid al rey vuestro amo, que he recibido el algodón que trajisteis y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan, para servirme en campaña y ayudarme á sujetar rebeldes, que negándome el vasallage que me deben, no solo se escusan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute. Que si tiene mas algodón que me lo envíe, que no dejarán de aprovecharlo mis vasallos para el dicho uso, aunque estoy seguro que su valor y esfuerço es suficiente á defenderlos de las flechas de mis enemigos, sin necesidad de sayos de armas; mas con todo, siendo estos fabricados del buen algodón que envian los tecpanecas saldrán á campaña lucidos y galanes.»

Atónito se quedó de esta respuesta, porque engañado por su soberbia, se prometia mucho del buen efecto de las dos tentativas anteriores, no creyendo que este era resultado de un afectado disimulo de Ixtlixochitl. Desde este dia mutuamente quedaron resueltos á recurrir ambos á las armas y sin pérdida de tiempo alistaban sus ejércitos y sus aliados. Los principales de Tetzotzomoc eran los reyes de México y Tlaltelolco con quienes habia ofrecido partir los dominios de Tezcoco: y los de Ixtlixochitl fueron el rey de Cohuatlican, y los señores de Huexctla, Cohuatepec, Ixtapalapan, Tepepolco, Tlamanalco, Chalco y algunos otros menos principales tanto de sus estados como de los estados de Chiahuautilan y Acolman. Estos concurrieron á la corte llamados por Ixtlixochitl, con objeto de celebrar con ellos su coronacion,

manifestándoles que su difunto padre, previendo lo que debia pasar le habia recomendado apurar todos los medios de prudencia para contrariar la astucia y desmedida ambicion del rey de Azcapozalco, por cuyos consejos habia estado difiriendo su coronacion; pero no creyendo ya esperar mas tiempo, estaba resuelto á hacerlo, para ir en seguida á castigar la osadía de los que le habian negado la obediencia. Dejó en libertad á los presentes, para que los que temiesen el poder de Tetzotzomoc pudieran retirarse á sus estados, porque él tenia confianza de que con los pocos que le fueran leales, el valor y fidelidad de sus súbditos y la fuerza de su brazo, reduciria en primer lugar al rey de Azcapozalco y despues á todos sus aliados. Todos contestaron unánimes estar prontos á rendirle homenaje, reconocerlo como supremo emperador y ayudarle á sujetar á los rebeldes; pero que no creian conveniente fuera su coronacion con menos pompa que la de sus antepasados y así juzgaban, que primero se debian sujetar Tetzotzomoc y sus aliados. Se contentó entonces con esto Ixtlixochitl y salieron todos á levantar sus tropas para empezar la campaña.

Se hallaban todos aquellos pueblos empeñados en levantar fuerzas para una guerra en que todos debian tomar parte. Los mexicanos muy contentos, porque á la sombra de su rey Huitzilihuitl, infatigable por el bien de sus pueblos y con el aumento de gente que recibieron en los últimos años del emperador Techotlalatzin, su ciudad de México era muy populosa y habia aumentado considerablemente su industria de huertos flotantes, su navegacion en el lago para la pesca y caza de animales acuáticos y su tráfico mercantil con los demas pueblos. Sobre todas estas ventajas, contaban con el favor del rey de Azcapozalco que ya los habia librado del pago del tributo y esperaban á su sombra aumentar sus dominios y mejorar su condicion. Pero cuando mas satisfechos

estaban por estos motivos de su rey, y que fiados en su juventud esperaban aun que viviese largo tiempo, una enfermedad de pocos días lo hizo pagar el tributo que todo hombre debe á la naturaleza.

La muerte de Huitzilihuitl, aconteció el día dos de Febrero de 1414 y al día siguiente en medio del llanto de un pueblo cuya voluntad habia cautivado en su vida, fué sepultado en el cerro de Chapoltepec con los honores correspondientes á su dignidad.

Al día siguiente de los funerales, se reunió el consejo de nobles para la eleccion de nuevo rey, porque la monarquía mexicana no fué hereditaria sino electiva, prefiriendo á los hermanos del monarca difunto, para seguir despues con los hijos del primero que habia ocupado el trono. Ese mismo día, que fué el 4 de Febrero, fué electo Chimalpopoca, tambien hijo como Huitzilihuitl; del primer rey Acamapichtzin. Dieron luego aviso al emperador y al rey de Azcapozalco, quienes aprobaron la eleccion: luego se hizo la ceremonia de la solemne coronacion; y como no era casado, eligió luego para su esposa á Matlalatzin hija del rey de Tlaltelolco.

Apenas se celebraron las fiestas del matrimonio del rey, cuando se siguió la muerte del de Tlaltelolco, á quien dicen heredó en la corona su hijo segundo Tlacatcotzin, porque su padre habia privado de este derecho al primogénito Aucatzin no considerándolo digno de gobernar por afeminado y cobarde. «Si así fué, dice Veytia, no es sin ejemplar, pero sí digno de admirar entre estas gentes, cuyos sabios príncipes mas cuidaban de dejar sucesor que gobernase con acierto sus estados y mirase por el bien de sus vasallos, que no de que heredasen sus hijos las tierras y dominios con daño de sus súbditos.» Admirable ejemplo de un fondo de sinceridad y buena fe, que siendo muy frecuente en estos pueblos no se presentan muchos en la historia de los cultos

européos, que calificaron de bárbaros á los que efectuaban acciones semejantes!

CAPITULO XXII.

Guerra del rey de Azcapozalco y sus aliados, con el emperador Ixtlixochitl.

Por bastante tiempo se habian estado haciendo los preparativos de guerra; pero no se habia interrumpido la comunicacion entre los pueblos enemigos, ni se hacian ninguna clase de hostilidades. Cuando ya el rey de Azcapozalco creyó tener las prevenciones necesarias, intentó romper el silencio que hasta entonces se habia guardado en ambas cortes, dando una accion en que tomando desprevenido á Ixtlixochitl, le pudiese tomar no solo su corte sino su persona, con lo que hubiera tenido un completo triunfo. Para esto mandó que sus tropas diseminadas en distintos puntos, marcharan con alguna reserva á un lugar del reino de Culhuacan; de donde en una madrugada asaltaran las poblaciones de los estados de Ixtapalocan, abriéndose luego paso hasta la corte de Tezcoco que creyó sorprender.

Así lo ejecutaron, conducidos secretamente por un caballero de Cohuatepec, que secretamente defendia el partido de los aliados; pero hallaron una poderosa resistencia en los soldados de Ixtapalocan mandados por el gobernador Quauhxiotzin, en ausencia del señor de los estados que se hallaba en la corte, y tuvieron que salir y abandonar las poblaciones invadidas, con gran pérdida. Quauhxiotzin se ocupaba en fortificar mas sus fronteras, contento de haber rechazado al enemigo en su primer ataque, cuando el traidor que habia abierto las puertas de aque-

estaban por estos motivos de su rey, y que fiados en su juventud esperaban aun que viviese largo tiempo, una enfermedad de pocos días lo hizo pagar el tributo que todo hombre debe á la naturaleza.

La muerte de Huitzilihuitl, aconteció el día dos de Febrero de 1414 y al día siguiente en medio del llanto de un pueblo cuya voluntad habia cautivado en su vida, fué sepultado en el cerro de Chapoltepec con los honores correspondientes á su dignidad.

Al día siguiente de los funerales, se reunió el consejo de nobles para la eleccion de nuevo rey, porque la monarquía mexicana no fué hereditaria sino electiva, prefiriendo á los hermanos del monarca difunto, para seguir despues con los hijos del primero que habia ocupado el trono. Ese mismo día, que fué el 4 de Febrero, fué electo Chimalpopoca, tambien hijo como Huitzilihuitl; del primer rey Acamapichtzin. Dieron luego aviso al emperador y al rey de Azcapozalco, quienes aprobaron la eleccion: luego se hizo la ceremonia de la solemne coronacion; y como no era casado, eligió luego para su esposa á Matlalatzin hija del rey de Tlaltelolco.

Apenas se celebraron las fiestas del matrimonio del rey, cuando se siguió la muerte del de Tlaltelolco, á quien dicen heredó en la corona su hijo segundo Tlacatcotzin, porque su padre habia privado de este derecho al primogénito Aucatzin no considerándolo digno de gobernar por afeminado y cobarde. «Si así fué, dice Veytia, no es sin ejemplar, pero sí digno de admirar entre estas gentes, cuyos sabios príncipes mas cuidaban de dejar sucesor que gobernase con acierto sus estados y mirase por el bien de sus vasallos, que no de que heredasen sus hijos las tierras y dominios con daño de sus súbditos.» Admirable ejemplo de un fondo de sinceridad y buena fe, que siendo muy frecuente en estos pueblos no se presentan muchos en la historia de los cultos

européos, que calificaron de bárbaros á los que efectuaban acciones semejantes!

CAPITULO XXII.

Guerra del rey de Azcapozalco y sus aliados, con el emperador Ixtlixochitl.

Por bastante tiempo se habian estado haciendo los preparativos de guerra; pero no se habia interrumpido la comunicacion entre los pueblos enemigos, ni se hacian ninguna clase de hostilidades. Cuando ya el rey de Azcapozalco creyó tener las prevenciones necesarias, intentó romper el silencio que hasta entonces se habia guardado en ambas cortes, dando una accion en que tomando desprevenido á Ixtlixochitl, le pudiese tomar no solo su corte sino su persona, con lo que hubiera tenido un completo triunfo. Para esto mandó que sus tropas diseminadas en distintos puntos, marcharan con alguna reserva á un lugar del reino de Culhuacan; de donde en una madrugada asaltaran las poblaciones de los estados de Ixtapalocan, abriéndose luego paso hasta la corte de Tezcoco que creyó sorprender.

Así lo ejecutaron, conducidos secretamente por un caballero de Cohuatepec, que secretamente defendia el partido de los aliados; pero hallaron una poderosa resistencia en los soldados de Ixtapalocan mandados por el gobernador Quauhxiotzin, en ausencia del señor de los estados que se hallaba en la corte, y tuvieron que salir y abandonar las poblaciones invadidas, con gran pérdida. Quauhxiotzin se ocupaba en fortificar mas sus fronteras, contento de haber rechazado al enemigo en su primer ataque, cuando el traidor que habia abierto las puertas de aque-

llos estados, irritado con la valerosa y leal conducta del gobernador, le quitó la vida cobardemente hiriéndolo por la espalda y huyendo luego á refugiarse con los enemigos.

La noticia llegó luego á Tezcoco y en menos de una hora, alistó el emperador alguna fuerza para ir en defensa de los estados invadidos; pero el enemigo amedrentado con la sangrienta repulsa, no tuvo valor de esperar á Ixtlixochitl y se retiró para Azcapozalco. Cuando llegó el emperador, no hallando ya enemigo que combatir, dejó nuevamente reforzadas aquellas fronteras y se fué para la ciudad de Huexotla. Ahí se hizo coronar solemnemente el emperador, por el rey de Coahuatlchan, el señor de Huexotla y los dos grandes sacerdotes de una y otra ciudad. Luego regresó á la corte, donde esperó á los señores de los estados que le fueron fieles, para recibir de ellos el reconocimiento, que cada uno le prestó segun fué llegando.

El rey de Azcapozalco encargó todo su ejército al rey de Tlaltelolco, poniendo bajo sus órdenes á su hijo Maxtla y Chimalpopoca rey de México. El ejército imperial fué dividido en tres cuerpos: el de las fronteras del norte se encargó á Tochintzin nieto del rey de Coahuatlchan: el del sur á Ixcontzin señor de Ixtapalocan; y el otro se quedó en el centro con el emperador para ocurrir donde primero fuese necesario. Uno y otro enemigo se observaba sus movimientos, y cuando los de Azcapozalco vieron la inacción del ejército contrario; lo atribuyeron á cobardía y resolvieron atacarlo. En la noche embarcaron en un gran número de canoas, todo el ejército que pudieron, con objeto de atacar el estado de Huexotla que creyeron mas débil, para tomar por ahí mismo la corte. No hallaron desprevenido ni débil aquel punto y despues de un reñido ataque, volvieron á sus embarcaciones lamentando grandes pérdidas: así se repitieron

estos asaltos por parte de los aliados, siempre llevando la peor parte, hasta que el gefe imperial determinó hacer una falsa retirada hasta Chiuhnantlan, con lo que alentados los tecpaneques se internaron, y alejados así de sus canoas se volvió sobre ellos, haciéndoles una carnicería tan espantosa, que se vieron obligados los pequeños restos, á devolverse hasta Azcapozalco. Aquello desconcertó á Tetzotzomoc y dió orden de no intentar nuevo ataque, hasta no levantar otras tropas, con que poder combatir al enemigo.

Yztlixochitl por el contrario, lleno de júbilo por el éxito feliz de sus armas, creyó que esto haria desistir á los contrarios de una guerra tan injusta: mandó una embajada que presidia un jóven de gran talento, valor y prudencia, llamado Chihuachnahuacatzin, que á sus prendas personales, reunia la circunstancia de ser hijo del gran sacerdote de Huexotla y de una hija del rey de Tlaltelolco. Partió el jóven embajador y le hizo saber á su abuelo, que el emperador por lo que hasta allí habia pasado, fiaba mucho en el valor y fidelidad de sus soldados para lograr un completo triunfo sobre sus enemigos; pero que deseando por el amor de todos sus pueblos, evitar la efusion de sangre y las calamitosas consecuencias de la guerra, los invitaba á desistir de la que le habian movido, ofreciendo perdonarles este agravio y aun confirmarlos en la posesion de sus estados, si deponian las armas y reconocian la suprema autoridad de que se hallaba investido; pero si se obstinaban en su rebeldía, los sujetaria por la fuerza de sus armas, cerrando entonces las puertas de su clemencia, conque en esa vez los invitaba.

El rey de Tlaltelolco oyó la embajada y pasó luego á comunicarla á Tetzotzomoc y Chimalpopoca que juntos se hallaban en Azcapozalco; pero desechada esta propuesta de paz, volvió Tlaccatcotzin á Tlaltelolco para ha-

cerlo saber á Chihuachnahuacatzin, quien segun las instrucciones que llevaba de su soberano, hizo llevar una armadura y la corona que los emperadores usaban en campaña: se la puso y armándose con el arco y la macana dijo á su abuelo. «¡Veis aquí las armas del emperador, que por si acaso no admitiais rebeldes la paz con que os convida su benignidad, me las ha entregado, nombrándome por general de sus ejércitos para que adornado con sus reales armas mande sus tropas en su nombre: y armado con ellas te declaro la guerra á tí y á tus aliados, como general de las tropas unidas!» Al mismo tiempo hizo entrar cinco hombres que iban cargados con armas y poniéndolas delante de Tlacatcatzin, le dijo que su soberano les mandaba esas armas para que en ningun caso dijieran que habian estado desprevenidos. Entre las amenazas con que Tetzotzomoc habia contestado la embajada, era una, de que para el dia de un pedernal, que correspondia al 15 de Setiembre estaria su ejército en los campos de Chiuhnautlan, donde esperaba al ejército imperial, para medir con él sus armas: de modo, que vuelto el embajador dió cuenta de todo y recibió orden del emperador para la mejor organizacion del ejército y fortificar el punto amenazado. Pronto supo Yxtlixochitl por los espías que tenia en el campo enemigo, que no era la intencion atacar por Chiuhnautlan, sino que circulada aquella voz y concentrado allá el ejército imperial, ir de improviso sobre el territorio de Huexotla y penetrar luego á todo el imperio. Entonces se dió orden al mismo general Chihuachnahuacatzin, para que con mucho sigilo guarneciera todas las poblaciones inmediatas á las playas de la laguna: á Chiuhnautlan, no quiso dejarla desarmada para mejor burlar la astucia del enemigo, por lo que quedó ahí un ejército competente al mando de Cihuaquequenotzin hijo natural del emperador; y formó otro ejército que guarneciendo las playas de la laguna

de una ciudad á otra, socorriera prontamente al que necesitara de auxilio; y de este modo vino á estar su ejército apoyándose y auxiliándose mutuamente.

El dia designado por Tetzotzomoc para ejecutar su plan, amaneció su ejército sobre las playas del territorio de Huexotla, pues en la noche se habia conducido en innumerables canoas: les pareció haber acertado el golpe porque en ninguna de las inmediatas poblaciones veian fuerza ni preparativos de defensa, y empezaron á desembarcar y á internarse para ocupar el territorio; pero cuando la mayor parte estaban ya en tierra, el general del imperio á una señal convenida, hizo salir todo su ejército y cargó precipitadamente sobre el tecpaneca, que aunque se defendió con valor, se vió obligado á volver á sus canoas, cediendo el campo á los imperiales con una gran pérdida. Al dia siguiente, repitieron la misma maniobra y tuvieron el mismo resultado: y dicen que por ochenta dias intentaron penetrar, sintiendo siempre el mismo mal éxito, hasta que disminuido ya considerablemente el ejército tecpaneca, se retiró hasta Azcapozalco, quedando del todo vencedor y dueño del campo el imperial.

Al mismo tiempo Cihuaquequenotzin habia tambien obtenido muchos triunfos en Chiuhnautlan y todos creian que era la ocasion oportuna de entrar á saco en las ciudades del enemigo, para sujetar á los rebeldes; mas el emperador llevado siempre de su clemencia, no quiso emplear la gloria de su ejército vencedor, para derramar la sangre de un enemigo que ya creia vencido; y así esperó que convencidos, desistiesen de su empeño y se prepararan á la paz. ¡Inútil espera con un enemigo que ciego por su ambicion, nunca doblegará su orgullo á la justicia y á la razon! así Tetzotzomoc, en lugar de escarmentar con los descabros sufridos, inventó otro medio de vencer y mandó emisarios á los señores de

Otompan y Chalco, ofreciéndoles la investidura de reyes y estender sus dominios hasta donde ellos pudieran conquistar, si abandonaban la causa del emperador para defender la suya! El cebo de la codicia, conquistó al astuto rey lo que no había podido en buena lid con la fuerza de sus armas, y abrazando aquellos señores su partido, mandaron luego retirar sus fuerzas del ejército imperial, empleándolas en su contra.

Con esta lección ya no quiso el emperador dar más tiempo á sus contrarios, para que por medios tan rastreos le arrancaran los laureles con que su ejército se había cubierto en el campo de batalla: y siguiendo el consejo de sus generales, dió luego las órdenes para llevar el castigo á los rebeldes á sus mismas ciudades. Entró luego por las ciudades de Xaltepeque y Otompan que fueron vencidas después de alguna resistencia: los que no huyeron, fueron pasados á cuchillo y las ciudades saqueadas. De ahí por otras varias ciudades que corrieron la misma suerte, llegó hasta Tollan, antigua capital del reino tolteca, donde se habían reunido todos los habitantes de las ciudades menos populosas, hasta encerrar los pequeños restos del ejército tecpaneca, en la ciudad de Azcapozalco. Solo faltaba el último golpe para destruir aquel numeroso ejército enemigo y estaban ya dadas las determinaciones para ello, cuando Tetzotzomoc, que bien conocía ya su ruina y el terrible castigo que como precisa consecuencia le esperaba, mandó emisarios al emperador proponiéndole rendirse y reconocer su autoridad, pidiéndole perdón de su conducta pasada. El corazón del emperador, que tanto cuanto era esforzado en la campaña, era excesivamente generoso y fácil para perdonar al vencido, presto se dejó ganar del hipócrita arrepentimiento de su contrario, sin prever las consecuencias de no aplicar el merecido castigo á los criminales para asegurar la paz de sus estados. Sin tomar si-

quiera las medidas que de algún modo le garantizaran la fidelidad de aquella promesa, aceptó la solicitud: y no solo otorgó el perdón, sino que ofreció dejar en posesión de sus tierras, á los tres reyes y demás señores aliados en su contra, sin más condición que pasar luego á la corte para que rindieran el homenaje debido á su dignidad, con las ceremonias acostumbradas en la coronación.

Nadie creyó que aquella guerra tan famosa y duradera, pudiera concluir de este modo, burlando los rebeldes el golpe de su completo esterminio, con su fingida protesta. Esto causó un general descontento en el ejército del emperador y desde luego muchos pensaron retirarse del servicio de un jefe tan débil por el exceso de su benignidad: el emperador quiso calmar aquel disgusto de sus vasallos, con suaves expresiones de agradecimiento y promesas de recompensar debidamente sus servicios; pero todos veían esterilizados sus heroicos esfuerzos y el grande sufrimiento con que habían sostenido aquella larga y sangrienta campaña, con la benigna pero imprudente medida del rey, quedando así abierta la puerta para nuevas revueltas, con la esperanza del perdón, en caso de salir frustradas las perversas maquinaciones. (1)

CAPITULO XXIII.

Fin del reinado y muerte de Ixtlilcochitl.

Vuelto el emperador á su corte de Tezcoco, concedió algunas gracias á los señores que lo acompañaron, dis-

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 21, 22 y 23. Torq. monarqu. ind. lib. 2.º cap. 19. Clavigero tom. 1.º pp. 126, 127 y 128.

Otompan y Chalco, ofreciéndoles la investidura de reyes y estender sus dominios hasta donde ellos pudieran conquistar, si abandonaban la causa del emperador para defender la suya! El cebo de la codicia, conquistó al astuto rey lo que no había podido en buena lid con la fuerza de sus armas, y abrazando aquellos señores su partido, mandaron luego retirar sus fuerzas del ejército imperial, empleándolas en su contra.

Con esta lección ya no quiso el emperador dar más tiempo á sus contrarios, para que por medios tan rastreos le arrancaran los laureles con que su ejército se había cubierto en el campo de batalla: y siguiendo el consejo de sus generales, dió luego las órdenes para llevar el castigo á los rebeldes á sus mismas ciudades. Entró luego por las ciudades de Xaltepeque y Otompan que fueron vencidas después de alguna resistencia: los que no huyeron, fueron pasados á cuchillo y las ciudades saqueadas. De ahí por otras varias ciudades que corrieron la misma suerte, llegó hasta Tollan, antigua capital del reino tolteca, donde se habían reunido todos los habitantes de las ciudades menos populosas, hasta encerrar los pequeños restos del ejército tecpaneca, en la ciudad de Azcapozalco. Solo faltaba el último golpe para destruir aquel numeroso ejército enemigo y estaban ya dadas las determinaciones para ello, cuando Tetzotzomoc, que bien conocía ya su ruina y el terrible castigo que como precisa consecuencia le esperaba, mandó emisarios al emperador proponiéndole rendirse y reconocer su autoridad, pidiéndole perdón de su conducta pasada. El corazón del emperador, que tanto cuanto era esforzado en la campaña, era excesivamente generoso y fácil para perdonar al vencido, presto se dejó ganar del hipócrita arrepentimiento de su contrario, sin prever las consecuencias de no aplicar el merecido castigo á los criminales para asegurar la paz de sus estados. Sin tomar si-

quiera las medidas que de algún modo le garantizaran la fidelidad de aquella promesa, aceptó la solicitud: y no solo otorgó el perdón, sino que ofreció dejar en posesión de sus tierras, á los tres reyes y demás señores aliados en su contra, sin más condición que pasar luego á la corte para que rindieran el homenaje debido á su dignidad, con las ceremonias acostumbradas en la coronación.

Nadie creyó que aquella guerra tan famosa y duradera, pudiera concluir de este modo, burlando los rebeldes el golpe de su completo esterminio, con su fingida protesta. Esto causó un general descontento en el ejército del emperador y desde luego muchos pensaron retirarse del servicio de un jefe tan débil por el exceso de su benignidad: el emperador quiso calmar aquel disgusto de sus vasallos, con suaves expresiones de agradecimiento y promesas de recompensar debidamente sus servicios; pero todos veían esterilizados sus heroicos esfuerzos y el grande sufrimiento con que habían sostenido aquella larga y sangrienta campaña, con la benigna pero imprudente medida del rey, quedando así abierta la puerta para nuevas revueltas, con la esperanza del perdón, en caso de salir frustradas las perversas maquinaciones. (1)

CAPITULO XXIII.

Fin del reinado y muerte de Ixtlilcochitl.

Vuelto el emperador á su corte de Tezcoco, concedió algunas gracias á los señores que lo acompañaron, dis-

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 21, 22 y 23. Torq. monarqu. ind. lib. 2.º cap. 19. Clavigero tom. 1.º pp. 126, 127 y 128.

tribuyéndoles no solo algunas tierras y lugares, sino alhajas de oro y plata, plumas y otros muchos objetos estimables; pero esto no era capaz de llenar las exigencias de la generalidad y muchos quedaron resueltos á tomar la causa del rey de Azcapozalco. Este, luego que se vió libre del ejército que lo puso en el último aprieto, ocurrió á un nuevo medio que le sugirió su depravado y pérfido corazón, empleando todo lo que estuvo en su mano para ganarse prosélitos de los mismos señores del ejército imperial, para lo cual le presentó brillante oportunidad, el desagrado con que todos vieron la débil condescendencia de Ixtlilxochitl: así pudo levantar un numeroso ejército en breves dias, fingiendo ser para dar con su presencia mayor realce á la solemnidad del reconocimiento que debía hacerse del emperador: para mejor cubrir su intento, preparó unas danzas y bailes segun se acostumbraba en sus mas solemnes fiestas; y que en el bosque de Tenamacatl, donde pensaba realizar su idea, se pusieran gran número de venados, liebres y otros animales de varias clases, que sirvieran para una funcion de caza con que divertir al emperador.

Mandó luego sus embajadores á la corte, para hacer presente á Ixtlilxochitl su disposicion en cumplir la promesa de reconocerlo por supremo emperador; pero que no permitiéndole el estado de su salud, llegar hasta Tezcoco, le hiciera la gracia de dignarse pasar para celebrar la ceremonia al bosque de Tenamatlac, donde habia mandado preparar algunas fiestas para dar mayor lustre á la solemnidad; y que al dia siguiente estaria él en el lugar dicho, con todos los señores que debian hacer el reconocimiento. En seguida mandó alistar un número considerable de canoas, para que trasportado el ejército á las playas de Chiuhnantlan, llegase violentamente al bosque donde debian concurrir el emperador y su hijo

Nezahualcoyotl, prendiendo á los dos, para conducirlos vivos á su presencia.

El emperador recibió á los embajadores é impuesto de su comision, sospechó luego se trataba de ponérsele una red; pero disimulando cuanto pudo, manifestó estar conforme y dispuesto á condescender con los deseos de Tetzotzomoc. Y cuando ya se habia retirado la embajada, llegó el infante Izcantzin hermano de Ixtlilxochitl, que disfrazado habia estado en la corte de Azcapozalco y estaba impuesto de la traicion: dió noticia del modo con que se preparaba la aprehension de su hermano y el príncipe, para lo cual ya estaban prontos los ejércitos de los reyes de Tlaltelolco y México, viniendo en canoas todo el resto con el de Azcapozalco. Ixtlilxochitl habia disuelto su ejército y no podia oponerse con fuerza á esta tentativa de Tetzotzomoc; y no teniendo otro medio que ganar tiempo para reunir sus fuerzas, determinó mandar á Izcantzin para que avisara á los reyes aliados, que por su salud indispueta, no podia asistir ese dia á la ceremonia, que se transferia para cuando se recobrase. El infante conocia el peligro á que iba espuesto, sabiendo de cuanto era capaz el malvado rey tecpaneca; pero sin poner objecion alguna á su hermano, solo le dijo. «Señor, pronto parto á ejecutar tu mandato, aunque temo mucho no volver vivo á tu presencia; pero si con mi muerte puedo defender ó á lo menos dilatar tu vida, en tu servicio con gusto sacrifico la mia. Solo te suplico, que si El Tloque Nahuaque te hace triunfar de tus enemigos, atiendas á mis mugeres y mis hijos.» El emperador con espresiones llenas de gratitud, por la abnegacion con que se prestaba á ayudarlo, le manifestó la esperanza que tenia en que el Dios Creador lo condujera con felicidad, y le aseguró la buena disposicion en que estaba para dar á él y á sus hijos, las merecidas recompensas por sus importantes servicios. Se vistió Izcantzin

con las armas y plumeros que indicaban llevar la autorización imperial y partió acompañado de tres nobles de la corte.

Ya las tropas de los conjurados estaban sobre el camino de Tezcoco, para cumplir las órdenes contra el emperador, y cuando vieron al infante lo confundieron con Ixtlixochitl, por los adornos que llevaba: luego se apoderaron de él y los señores que formaban su comitiva, conduciéndolos á la presencia de Tetzotzomoc. Este, que no esperaba ver burlados sus deseos, se irritó sobremanera y descargó su furor contra aquellos desgraciados: mandó que á Izcantzin lo desollaran vivo, tendiendo su piel sobre unas peñas; y que á los otros nobles los despedazaran. Pronto se procedió á ejecutar la bárbara orden del rey; pero en la confusión en que se pusieron los crueles ejecutores de aquel inicuo mandato, pudo escaparse uno de los tres nobles llamado Huitzilihuitzin, que huyendo por la espesura del bosque, pudo llegar á Tezcoco para dar cuenta al emperador del fin desgraciado de su hermano, como primer fruto de la imprudente clemencia con que trató á sus enemigos.

Ya el emperador había despachado órdenes para que todos los señores de sus estados vinieran con presteza á reunir sus fuerzas con las que él levantaba en la corte; pero estando ya muchos ganados por los contrarios, y otros disgustados, se escusaron con fingidos pretextos, de suerte que no fueron sino las fuerzas de Huexotla, Iztapalapan y Cohuatepec, insuficientes para contrarrestar al poderoso ejército enemigo.

A los dos días del fin trágico del infante, el ejército tecpaneca llegó á los contornos de Tezcoco, que estaba mal fortificada y con una guarnición pequeña aunque enteramente decidida por la causa de su soberano. Los enemigos establecieron el sitio y á los diez días siendo los asaltos muy repetidos, habían muerto muchos solda-

dos de ambos ejércitos; mas como las bajas se hacían mas notables en el imperial por su reducido número, se aconsejó al rey buscara un asilo en los montes para él y su hijo el príncipe Nezahualcoyotl. La fuga era difícil teniendo los sitiadores rodeada la ciudad, mas al fin el emperador se decidió por aquel consejo, y dejando el mando de la plaza á Huitzilihuitzin, salió de ella con sus hijos, criados y algunos pocos de sus fieles vasallos, pudiendo llegar hasta su palacio de Tzincanoztoc en un bosque entre la sierra. Al día siguiente desesperando los soldados imperiales del triunfo, entraron en la casa del general Huitzilihuitzin y dándole muerte, abrieron las puertas de la ciudad á Tetzotzomoc. Esto supo Ixtlixochitl por un caballero tezcucano llamado Toxpili que pudo escapar de los enemigos y fué en busca de su soberano: también llegaron con él los señores de Iztapalapan, Huexotla y Cohuatepec, que con algunos otros de las ciudades invadidas huían por los cerros hasta el palacio de Tzincanoztoc.

En este conflicto determinó Ixtlixochitl mandar á su hijo natural Cihuaquequenotzin á pedir auxilio á Quetzalcoixtli señor de Otompan: partió el infante y en el pueblo de Ahuatepec se le unió el gobernador llamado Centzin, para ir ambos á pedir el auxilio que demandaba el emperador. Llegados ante el señor de Otompan, el comisionado imperial le manifestó el deseo de su soberano procurando esforzar su razonamiento para inclinar su voluntad al cumplimiento del deber, tanto mas sagra lo, cuanto era grande la desgracia del monarca; pero Quetzalcoixtli, se negó con desdeñosa severidad. El hijo del emperador intentó sacar algún partido del pueblo, que por ser día de mercado se hallaba reunido en la plaza y con una elocuente arenga pintó la desventurada situación de su padre para quien imploraba el auxilio de sus súbditos: el pueblo oyó con frialdad el discurso;

pero cuando un soldado tecpaneca dió un grito victoreando á Tetzotzomoc y tirando una piedra sobre el orador, se movió todo el pueblo arrojándose sobre Cihuaquequenotzin y sus compañeros, quienes despues de una bizarra defensa, perecieron y fueron despedazados por aquella multitud frenética. El lugar-teniente llamado Acotzin puso en un hilo las uñas del infante y se lo colgó al cuello diciendo. «Son tan grandes y nobles estos señores, preciso es que sus uñas sean de esmeralda y por tales quiero yo traerlas para ornato de mi persona.» Un caballero del partido imperial llamado Itzcuinatlaca, que presenció aquellos desastrosos acontecimientos fué á llevar la funesta noticia á Ixtlixochitl, quien prorumpió en fuertes lamentos agobiado por tanta desventura.

El enemigo, cuando no halló en Tezcoco al emperador ni al príncipe Nezahualcoyotl que eran el blanco de su furor, salieron á buscarlos por los montes, hasta descubrir que se hallaban en Tzinacanoztoc: allí los atacaron sus contrarios sedientos de su sangre; pero en treinta dias no pudieron forzar las trincheras con que habian fortificado aquel lugar. Al cabo de este tiempo viendo el emperador, que sus enemigos pululaban por todas partes aumentando el número de los sitiadores y que por haber consumido los víveres no podian sostenerse mas ni tenian esperanza de socorro, determinó entregar su vida para poner término á tantas calamidades.

Tomó sus armas y acompañado del príncipe Nezahualcoyotl y los principales señores, salió hasta un arroyo que baja de la sierra donde hizo alto y les arengó á sus leales vasallos, manifestándoles su resolucion de entregarse á los enemigos para que con su muerte concluyera aquella sangrienta guerra. Encargó á todos el cuidado de su hijo: y volviéndose á él le dijo. «Hijo mio muy amado, brazo de leon y último resto de la

sangre ehichimeca, fuerza es dejarte para no volverte á ver; y dejarte sin abrigo ni amparo, espuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre, pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida y entre tanto que pasa mi tragedia súbete á ese árbol á ocultarte entre sus ramas; y cuando puedas huir, anda con tus deudos los señores de Tlaxcalan y Huexutzinco á pedirles socorro para recobrar tus estados. Si el Dios Creador te lo concede, te encargo la observancia de las leyes y que veas á tus vasallos como á tus hijos premiando sus buenos servicios, especialmente á los que me han ayudado en esta ocasion; y perdona generosamente á tus enemigos, pues aunque conozco que mi ruina viene de mi demasiada piedad, no me arrepiento del bien que hice á mis contrarios.»

Cuando el emperador acabó de hablar, todos querian espresar sus sentimientos de fidelidad y adhesion á su soberano. para darle el último consuelo en lo mas recio de sus infortunios; pero las lágrimas ahogaron las palabras de todos y un elocuente silencio, interrumpido por los sollozos, fué el último homenaje que se rindió al desgraciado monarca. Hizo subir al príncipe á un copudo capulin para que se ocultara entre su frondoso ramage, los demas se dividieron por las fragosidades de la sierra y él salió al encuentro de los enemigos que ya se acercaban, resuelto á vender cara su vida: por un corto rato peleó bizarramente; pero el número de sus contrarios lo llenó bien pronto de heridas y cayó muerto. ¡Príncipe infeliz, que compró su desgracia con su elemencia; y que con un trastorno de aquellos que usa con frecuencia la inconstante fortuna, el que el año anterior, coronado de laureles, tuvo ya puesta la espada sobre el cuello de los mas poderosos príncipes, vino á rendir la vida á manos de unos viles traidores, á quienes mas que á otros

muchos acababa de colmar de beneficios su liberalidad.

Así concluyó con este fin trágico, la vida y el reinado del desgraciado Iztlilxochitl: al morir conoció que su piedad era la causa de su ruina y tuvo la bastante fuerza de voluntad, para sobreponerse á sus pasiones y consumir el sacrificio de su vida, sin arrepentirse de su liberalidad; pero al derrumbarse su trono, quedaron confundidos entre sus escombros, muchos de sus leales servidores, para quienes su estremada clemencia cambió la corona de laureles que su heroica abnegacion arrancó á los enemigos al traves de sus flechas y sus macanas, en un manantial de peligros y de todas las miserias imaginables. Estas víctimas de la fidelidad, que tranquilos desafiaban la muerte en el campo de batalla por defender los derechos de su soberano, tal vez arrastrando en los montes la cadena de una cruel persecucion, ó comiendo en un pueblo extraño el pan amargo del destierro, no tendrían la resignacion necesaria para sobrepujar á su infortunio, y de cuan distinto modo juzgarian aquella accion de su soberano, que aunque estampada en un fondo de admirable generosidad, habia envuelto á un reino entero en la misma ruina. Solo el Señor de los señores puede medir los juicios y sentimientos humanos: cuando todos aunque á su pesar, son arrastrados á la cita comun, ante aquel trono que sobrenada en un océano de sabiduría y verdad, se vienen á reflejar aquellas acciones, sobre las que no pudo dar acertado juicio la conciencia falible del hombre.

Luego que el emperador cayó muerto, le quitaron sus enemigos las insignas reales que llevaron á presentar á Tetzotzomoc: el cadáver quedó allí hasta el dia siguiente en que volvieron algunos de los caballeros y criados que le fueron fieles hasta la muerte; y llenos de lágrimas y exclamaciones de dolor, cubrieron el real cadáver con los pocos adornos que allí pudieron tener, hicieron

una silla con ramas de laurel y puesta en ella el cadáver, prendieron fuego hasta que se consumió el cuerpo de su difunto soberano, cuyas cenizas recogieron para llevarlas cuando fuera posible, al lugar donde descansaban sus mayores.

El príncipe Nezahualcoyotl permaneció oculto en el árbol, sufriendo el dolor de ver el triste fin de su desgraciado padre: cuando la noche envolvió toda la naturaleza en las negras sombras de su manto, tomó el camino para Tlaxcallan. Al dia siguiente, dos de sus hermanos naturales, otras personas de su casa y algunos señores errantes, lo reconocieron y salieron á protestarle su dolor y obediencia: todos querian acompañarle hasta el término de su viaje; pero él dispuso que fueran volviendo á sus casas con precaucion, guardando en sus pechos fidelidad á su soberano, que él fiaba en el Dios Creador, que le restituiria su reino, para dispensar á sus súbditos los cuidados y beneficios que necesitaban. Todos, despues de protestarle obediencia, volvieron á los montes para ir saliendo de ellos gradualmente, y él siguió para Tlaxcallan, sin llevar mas compañía que sus dos hermanos y dos sobrinos. [1]

CAPITULO XXIV.

Conducta de Tetzotzomoc despues del triunfo.

Luego que el pérfido Tetzotzomoc recibió la noticia de haber muerto Iztlilxochitl, tuvo un indecible gozo, que no dejaba de turbarse á ratos, cuando lo asaltaba la idea de haberse escapado el príncipe Nezahualcoyotl, he-

(1) Veytia tom. 2º cap. 23 y 24. Torq. lib. 2º cap. 19 y 20.

muchos acababa de colmar de beneficios su liberalidad.

Así concluyó con este fin trágico, la vida y el reinado del desgraciado Iztlilxochitl: al morir conoció que su piedad era la causa de su ruina y tuvo la bastante fuerza de voluntad, para sobreponerse á sus pasiones y consumir el sacrificio de su vida, sin arrepentirse de su liberalidad; pero al derrumbarse su trono, quedaron confundidos entre sus escombros, muchos de sus leales servidores, para quienes su estremada clemencia cambió la corona de laureles que su heroica abnegacion arrancó á los enemigos al traves de sus flechas y sus macanas, en un manantial de peligros y de todas las miserias imaginables. Estas víctimas de la fidelidad, que tranquilos desafiaban la muerte en el campo de batalla por defender los derechos de su soberano, tal vez arrastrando en los montes la cadena de una cruel persecucion, ó comiendo en un pueblo extraño el pan amargo del destierro, no tendrían la resignacion necesaria para sobrepujar á su infortunio, y de cuan distinto modo juzgarian aquella accion de su soberano, que aunque estampada en un fondo de admirable generosidad, habia envuelto á un reino entero en la misma ruina. Solo el Señor de los señores puede medir los juicios y sentimientos humanos: cuando todos aunque á su pesar, son arrastrados á la cita comun, ante aquel trono que sobrenada en un océano de sabiduría y verdad, se vienen á reflejar aquellas acciones, sobre las que no pudo dar acertado juicio la conciencia falible del hombre.

Luego que el emperador cayó muerto, le quitaron sus enemigos las insignas reales que llevaron á presentar á Tetzotzomoc: el cadáver quedó allí hasta el dia siguiente en que volvieron algunos de los caballeros y criados que le fueron fieles hasta la muerte; y llenos de lágrimas y exclamaciones de dolor, cubrieron el real cadáver con los pocos adornos que allí pudieron tener, hicieron

una silla con ramas de laurel y puesta en ella el cadáver, prendieron fuego hasta que se consumió el cuerpo de su difunto soberano, cuyas cenizas recogieron para llevarlas cuando fuera posible, al lugar donde descansaban sus mayores.

El príncipe Nezahualcoyotl permaneció oculto en el árbol, sufriendo el dolor de ver el triste fin de su desgraciado padre: cuando la noche envolvió toda la naturaleza en las negras sombras de su manto, tomó el camino para Tlaxcallan. Al dia siguiente, dos de sus hermanos naturales, otras personas de su casa y algunos señores errantes, lo reconocieron y salieron á protestarle su dolor y obediencia: todos querian acompañarle hasta el término de su viaje; pero él dispuso que fueran volviendo á sus casas con precaucion, guardando en sus pechos fidelidad á su soberano, que él fiaba en el Dios Creador, que le restituiria su reino, para dispensar á sus súbditos los cuidados y beneficios que necesitaban. Todos, despues de protestarle obediencia, volvieron á los montes para ir saliendo de ellos gradualmente, y él siguió para Tlaxcallan, sin llevar mas compañía que sus dos hermanos y dos sobrinos. [1]

CAPITULO XXIV.

Conducta de Tetzotzomoc despues del triunfo.

Luego que el pérfido Tetzotzomoc recibió la noticia de haber muerto Iztlilxochitl, tuvo un indecible gozo, que no dejaba de turbarse á ratos, cuando lo asaltaba la idea de haberse escapado el príncipe Nezahualcoyotl, he-

(1) Veytia tom. 2º cap. 23 y 24. Torq. lib. 2º cap. 19 y 20.

redero legítimo de la corona imperial. El tirano volvió á su corte de Azcapozalco, donde se celebró la victoria con grandes fiestas; y estando en ellas se publicó un perdón general, para que los partidarios de Iztlilxochitl pudieran volver libremente á sus casas, y dispensó por un año del pago de tributos, á los vasallos de los estados patrimoniales del difunto soberano, para que pudieran recuperar las pérdidas sufridas en la guerra.

Esta medida de política, revestida de una mentida generosidad, sólo tenía por objeto quitar á los vasallos la fidelidad que pudieran conservar al príncipe; y para mejor conseguirlo, dictó al mismo tiempo otra de inaudita crueldad, para que yendo sus halagos resguardados por el temor de una providencia tan severa, fuera mas firme la obediencia que se le rindiera. Para publicar el indulto concedido, destinó un número de tropas que recorrieran las poblaciones del imperio; pero debiendo preguntar á todos los niños, quién era su rey, dieran muerte á todos los que dijeran que Iztlilxochitl ó Nezahualcoyotl. Esta brutal determinacion aun derramó mucha sangre para saciar el sanguinario corazón del tirano, como si no hubiera corrido bastante en una dilatada guerra de mas de cuatro años.

Como Tetzotzomoc, tenía compromiso de repartir los despojos de la victoria entre los reyes de México y Tlaltelolco y los señores de Acolman, Chalco y Otompam á quienes tenía tambien prometida la investidura real, determinó deslumbrarlos con una medida propia de su genial astucia. Les propuso que ellos juntos con él partieran la dignidad del supremo imperio de Acolhuacan, para cuanto se dispusiera en todos los negocios del estado, lo resolvieran todos en consejo; pero reconociéndolo á él y sus sucesores como supremo emperador. A mas dió al rey de México como tributaria la ciudad de Tezcoco, al de Tlaltelolco la de Huejotla y á los otros señores les

dió de las mas inmediatas á sus estados; pero de los tributos que cobrarán solo podían disponer de una tercera parte entregando las otras dos para las obras necesarias en la corte de Azcapozalco. Ya con ésto quedaron disgustados aquellos personajes y otros señores á quienes no se dió la recompensa que esperaban por sus servicios; de suerte que el día de la coronacion se negaron á concurrir algunos, lo cual indignó al tirano, que se propuso obligarlos con las armas á rendirle el homenaje y sumision que deseaba para satisfacer su ambicion insaciable y orgullosa vanidad.

Publicó un bando dándose á reconocer por supremo emperador de aquella tierra y el que se negara á reconocer su autoridad ó pagar los tributos que fueren impuestos, sería castigado con pena de muerte y demas suplicios impuestos á los traidores: que á los reyes que habia declarado sus colegas en el gobierno se les reconociera por tales en todas partes, y que á cualquiera que favoreciera ó ayudara al príncipe Nezahualcoyotl ó si sabia el lugar en que estuviera y no lo descubriese sería tambien tratado como traidor y castigado con la misma pena. Para mayor solemnidad, mandó que un capitán de los ejércitos de cada uno de sus colegas juntos con el que él designara de los suyos al mando de un considerable número de tropas, fuera á la ciudad de Tezcoco y reuniendo á toda la gente subiese á un lugar elevado el capitán Huitziltezin para dar á conocer el bando.

Nezahualcoyotl, que habia estado en Tlaxcalan y Huexotzinco recibido por sus soberanos con crecidas muestras de consideracion, ofreciéndole prestar sus auxilios cuando fuera tiempo oportuno de mover la guerra al usurpador, se habia vuelto disfrazado para indagar el sentimiento de los pueblos y estuvo presente á la publicacion del bando. Clavijero refiere: que en esta ocasion subió sobre el templo un oficial mexicano, que supone

ser Izcohuatl hermano del rey y general de los ejércitos y habló al pueblo en estos términos. "Oid chichimecas, oid acolhuas y todos los que os hallais presentes: ninguno se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl; nadie permita que se le haga, si no quiere exponerse á un rigoroso castigo." Y que este aviso que puede haber sido dado por orden del rey Chimalpopoca, que profesaba un grande afecto hácia el príncipe su sobrino, sirvió mucho á este para su seguridad, pues todos procuraron evitar el enojo de una nacion que ya infundia bastante respeto. (2)

El tirano Tetzotzomoc, despues de satisfacer su ambicion al usurpar la corona del imperio de Acolhuacan y su crueldad derramando á torrentes la sangre de los súbditos del imperio, dió rienda suelta á su codicia y cargó á los pueblos con otros tributos en víveres, ropa, oro, piedras preciosas, plumas, maderas y servicios personales á mas de los que pagaban antes. Los ánimos de todos se exasperaron, tanto mas, quanto que comparaban este proceder inicuo con la suavidad y rectitud á que estaban acostumbrados y que fué característica en aquellos famosos monarcas chichimecas.

La nobleza de los toltecas y chichimecas, reunida para deliberar lo que debian hacer en aquel caso, acordaron mandar un orador en representacion de cada nacion, que hiciera presente al rey el exeso de los nuevos tributos y el daño tan grave que con eso recibian todos los pueblos. Fueron los dos oradores á Azcapozalco y puestos en la presencia del rey, habló primero el tolteca describiendo las calamidades que habia sufrido su nacion y reclamando la clemencia del soberano para sus compatriotas. Despues tomó la palabra su compañero, y dijo: Yo, Señor, puedo hablar con mas confianza y li-

(2) Clavijero tom. 1.º pág. 132.

bertad. Soy Chichimeca y hablo con un príncipe de la misma nacion, descendiente de los grandes reyes Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin. No ignorais que aquellos divinos chichimecas vuestros abuelos, despreciaban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era una guirnalda de yerbas y flores del campo: el arco y la flecha eran sus adornos. Mantenianse al principio, de carne cruda y de vegetales incípidos; y su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra, para estimular con su ejemplo á sus súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos generosos. Servianse como reyes de sus vasallos, pero los amaban como á hijos y se contentaban con que reconociesen su superioridad ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, Señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, si no es para suplicaros humildísimamente, que no exigais mas de nosotros, que lo que ellos exigian de nuestros abuelos.» Esta comparacion del último orador ofendió mucho al tirano; pero disimuló su cólera contentándose entonces con insistir en que se ejecutara su disposicion.

Cada dia era mayor el desafecto de los pueblos hácia Tetzotzomoc y el afecto hácia el príncipe heredero crecia por todas partes: él continuaba recorriendo todos los lugares y procuraba acercarse tanto al pueblo como á los nobles para estar al tanto, aunque corriendo graves riesgos algunas ocasiones. En estas expediciones del príncipe, se refiere un pasage en el cual sin embargo varian los autores: Torquemada y Clavijero dicen: que recorriendo él las poblaciones así para estar al tanto de las cosas que pasaban, como para ir preparando el modo de restablecer el trono, una tarde llegó á un lugar de la

provincia Chalco y se alojó en casa de una señora principal llamada Thiltonciauh: vió en dicha casa una planta de maguey de que aquella señora sacaba vino, no solo para el uso de su casa sino para vender, contra las antiguas leyes del reino; y no pudiendo sufrir Nezahualcoyotl, dió muerte á la señora. Tal relacion tiene todos los visos de improbable, atendiendo á la clase de persona que era el príncipe, y si nos parece muy natural la de Veytia, siguiendo á los historiadores toltecas y chichimecas. En el mismo año de 1419 en que habia ocurrido la muerte de su padre, yendo para Chalco, porque los señores de ahí visitaban mucho la corte de Azcapozalco y estaban bien instruidos de las ideas del tirano, cerca de Chalcoatenco se adelantó de los criados porque iba muy fatigado de la sed: al entrar ya al lugar, una muger recogia el jugo de los magueyes ó el pulque y acercándose para pedirle un poco con que apagar su sed, la muger lo conoció y no solo le negó el pulque sino que empezó á llamar con fuertes voces *Aquí está el príncipe Nezahualcoyotl vengan á aprehenderlo.* Con esto ponía en un grave riesgo al príncipe, quien con buenos y comedidos razonamientos trató de disuadir á la muger; pero insistiendo ella en levantar mas la voz para ser oida, en cuyo riesgo no halló mas medio que quitar la vida á la muger para conservar la suya: y así sacando su macana, de un golpe derribó la cabeza de aquella imprudente y siguió su camino.

De esta suerte anduvo recorriendo muchos lugares granjéandose cada dia nuevos partidarios; pero siempre á costa de inminentes peligros de que muchas veces lo salvó su valor y la destreza con que manejaba el arco y la macana. Entre los partidarios que tenia, se contaban principalmente los reyes de México y Tlaltelolco, sus tios, que cómplices en la usurpacion de la corona y la muerte de Iztlixochitl, compadecian las desgracias de

Nezahualcoyotl, y ciertamente lo favorecian para sobrellevar sus grandes infortunios. Este espíritu de proteccion todavia se hizo mayor en sus tias las reinas, esposas de Chimalpopoca y Tlacateotzin: ellas emprendieron la tarea de vencer el corazon del tirano y arrancar el perdon para aquella persona que era el blanco de todo su encono. Reunieron una respetable comitiva de las señoras mas principales de sus ciudades y provistas de una gran cantidad de joyas, plumas finas y toda clase de objetos de los mas estimables, pasaron al palacio de Azcapozalco y puestas de rodillas en la presencia de Tetzotzomoc, le presentaron los regalos y la solicitud que hacian en favor de su sobrino el desgraciado príncipe, que despues de estar despojado de su reino, por donde quiera tropezaba con la muerte, sin tener reposo ni sosiego en ningun lugar ni aun en el fondo de los bosques. El duro corazon de aquel mónstruo de injusticia y de crueldad, se dejó por fin ablandar con la elocuencia de las reinas mexicana y tlaltelolca, que recibian una espression mas viva con las lágrimas que se mezclaban en el razonamiento; pero particularmente obró en su espíritu, la consideracion que estaba obligado á guardar á los dos reyes, que en realidad eran el sosten mas poderoso que tenia.

Perdonó la vida al príncipe, con condicion que viviera en la ciudad de México de donde no podria salir á parte alguna, sin su espresa licencia. Estaba entonces el príncipe en el bosque de Payauhtlan y sabiendo luego lo que sus tias habian obtenido en su favor: se vino luego con sus criados, encontrando en el camino á la embajada que se le mandaba á notificarle su perdon. Entró á México donde fué recibido con singular agrado de aquellos soberanos sus parientes y otros muchos señores que tambien se interesaban en su suerte. Así se mantuvo dos años siguiendo siempre sus relaciones con per-

sonas de todos los lugares, pero con tal precaucion que se le creia absolutamente olvidado de los derechos que le dejaba la muerte de su padre. Esto sirvió para que las reinas tias, consiguieran de Tetzotzomoc permiso para que pudiera ir á Tezcoco, donde se le devolvió uno de los palacios de su padre y el señorío de algunos lugares pequeños con cuyos productos pudiera mantenerse. (2)

CAPITULO XXV.

Sueños de Tetzotzomoc, su muerte y exequias.

Era el principio del año de 1427 cuando el emperador Tetzotzomoc soñó una noche: que una águila muy grande y corpulenta se precipitaba sobre él desgarrándole con las uñas la cabeza y despues abriéndole el pecho le comia el corazon y las entrañas. Despertó el viejo tirano amedrentado con un sueño semejante, que le traía á la memoria sus pasadas injusticias y la conciencia de crueldad y tiranía le venia á amargar los últimos momentos de una existencia dilatada y consumida en el crimen. Llamó á los sacerdotes de los templos y los hombres de su corte mas adelantados en la adivinación; y esponiéndoles su sueño, todos lo interpretaron conformes: que el príncipe Nezahualcoyotl figurado en el águila, volveria á recobrar el reino y aniquilaria su real casa y familia, que estaban representadas en su corazon y las entrañas; pero que este daño podia evitarse dando muerte al príncipe. A la siguiente noche, se le volvió á representar en sueños, un tigre feróz, que envistiéndole sin poderse defender le hacia pedazos los piés. Mas creció con esto el terror del tirano y volviendo á consul-

(2) Torquemada monarq. ind. lib. 2º cap. 23. Veytia hist. antig. tom. 2º cap. 27 y 28. Clavijero tom. 1º pag. 134, 135 y 136.

tar con los agoreros y sacerdotes, estuvieron tambien conformes, en que Nezahualcoyotl era el leon, que no solo obraria la destruccion de su casa y familia, sino que tambien emplearia su furor en los vasallos que eran sus piés; y repitieron que el modo de conjurar este mal tan grave era matar al príncipe.

El rey mandó luego reunir á sus tres hijos, con las demas personas de su familia y los señores del reino, haciéndoles saber á todos, las visiones que en el sueño habia tenido las dos noches anteriores y la esplicacion que se le habia dado: que no pudiendo ya él por lo avanzado de su edad, dictar las providencias necesarias para dar la muerte á Nezahualcoyotl, encargaba lo hicieran ellos; y que la mejor ocasion; seria cuando él muriese, porque el príncipe debia concurrir á las exequias, y en su mismo palacio lo prendieran y mataran, porque de no hacerlo así quedaban espuestos á perder el reino y la vida.

Pocos dias despues el rey sintió ya tan debilitada su naturaleza, que conoció muy cercano el término de su vida y mandó reunir á sus hijos, los reyes de México y Tlalteloleo y todos los príncipes y señores mas inmediatos. Estando todos, les declaró que sentia ya el fin de sus dias: que aunque su hijo Maxtla era el primogénito y lo amaba mucho, no lo creia á propósito para sucederle en el trono por su carácter áspero y altivo; y así, á él lo confirmaba en el señorío de Coyohuacan, dándole la investidura de rey y librándolo de todo feudo y tributo; nombrando para sucederlo en el supremo imperio, á su segundo hijo Tayauh, y que repetia á todos su encargo, de quitar la vida al príncipe Nezahualcoyotl para que todos pudieran conservar sus estados. Al dia siguiente, que parece haber sido el 2 de Febrero de 1427, murió el tirano Tetzotzomoc de una edad tan avanzada, que ya los últimos dias, no tuvo movimiento por sí mismo y

lo tenían en una silla acolchonada con algodones, en la cual lo movían y llevaban á donde era necesario. Fué sóbrio y muy arreglado en toda su vida en el uso de los manjares y estuvo dotado de un elevado talento; pero siempre empleó la perfidia y el engaño para satisfacer el orgullo y la ambición que fueron sus pasiones dominantes; y aun al tiempo de morir, todavía sus crueles entrañas respiraron odio y venganza, teniendo sus últimas disposiciones por objeto, la injusticia y el derramamiento de sangre.

En aquel tiempo se introdujo un ceremonial, conforme al cual se siguieron celebrando los funerales de los reyes, y aunque hay variación en los autores respecto de su origen, parece que esta fué la primera vez que se pusieron en práctica. Enfermándose gravemente el supremo señor, se le ponía un velo al dios Tezcatlipoca venerado como dios de la providencia, ó al dios Huitzilopochtli, si era alguno de los reyes ó gefes distinguidos del ejército: y luego que moría el enfermo, sus hijos en compañía de otros príncipes iban á quitar el velo al ídolo, volviéndose luego al palacio para recibir los pésames y disponer las exequias.

Se lavaba el cadáver con aguas aromáticas, se le vestía con las insignias reales, adornado con toda clase de alhajas de oro, piedras y plumas y se le ponía en la boca una grande esmeralda: en la principal sala del palacio, se ponía el cuerpo sobre una estera muy fina sentado en cucliyas y se le cubría desde los hombros con diez y siete mantas muy finas, llevando la última, labrada la imagen del dios Tezcatlipoca: el rostro se le cubría con una máscara de oro imitando en lo posible el busto del difunto, ésta rodeada de una guarnición de piedras preciosas; y así quedaba expuesto por cuatro dias. Al quinto, desde antes de amanecer, se juntaba el concurso de todos los que asistían á las exequias, y se ordenaban de

dos en dos segun sus dignidades, llevando en la mano, las armas, vestiduras y adornos militares del difunto; en medio de aquella comitiva iban los esclavos, y al fin, iba el cadáver conducido por los criados, yendo de cada lado cuatro señores los mas principales, cubiertos desde los hombros hasta los piés con unas mantas de color oscuro y con labrados que figuraban calaveras, huesos y aun esqueletos enteros, dejándose el cabello suelto, tendido sobre la espalda y unos bastones en la mano.

Así salían de palacio para el templo de Tezcatlipoca de donde salían á recibir al cortejo fúnebre, todos los sacerdotes presididos por Chihuacohuatl Tlamacazque, que significaba *el sacerdote de la diosa Chihuacohuatl*, que segun creían, era la que recibía las almas de los difuntos. Entonaban unos cánticos morales que recordaban á los presentes la memoria de la muerte, la velocidad con que se apaga la llama de la vida, la inconstancia de la mundana fortuna y el momento en que todos necesitarían ser conducidos á aquel sitio en hombros ajenos, ya sin el uso de los sentidos y sin poder gozar ni de las flores, ni los frutos, ni los adornos, ni conservar mas relación con el mundo, que la memoria que en él dejaba de sus hechos.

Llegando al templo, se ponía el cadáver en una gran pira de pino resinoso, que desde antes se preparaba en el gran patio del templo: se le quitaban la máscara, las alhajas, y unos cabellos de la parte superior de la cabeza y le prendían fuego. Mientras se consumía el cadáver, se daba pábulo á la hoguera con toda clase de gomas y resinas olorosas: y ahí se echaban también todas las armas é insignias del difunto y los corazones de los esclavos que durante la ceremonia estaban sacrificando los sacerdotes, así como también de los contra hechos, y demas que creían inútiles y desgraciados, creyendo hacerles un bien y un alto honor, con sacrificarlos en se-

mejante ocasion y que su corazon fuera á mezclar sus cenizas con las del finado monarca.

Cuando se concluian los sacrificios y el cadáver se reducía á ceniza, la recogian y ponian en una arca, con los cabellos y esmeralda que habia tenido en la boca: esta arca la colocaban en donde habia estado la pira, y sobre ella una estatua de madera que representaba al difunto: ésta se mantenía allí por cuatro dias, durante los cuales se llevaban las ofrendas, que consistian en flores, frutas, comestibles de toda clase, ropas, perfumes, plumas, alhajas de oro y piedras finas: al anoecer se levantaba todo aquello, perteneciendo á los sacerdotes los comestibles y ropas, lo demas quedaba para servicio del templo y adorno de los ídolos; la arca de las cenizas y la estatua, se llevaba entonces por los sacerdotes á un nicho dentro del templo y con esto daba fin la ceremonia.

Estas fueron las exequias que se hicieron á Tetzotzomoc y á las cuales asistió Nezahualcoyotl, sin embargo que supo la orden que se habia dado de quitarle la vida, pues él tenia confianza que nada le sucederia. Cuando llegó al palacio, entró al salon donde estaba el cadáver, los príncipes y todos los reyes y señores que habian asistido á los funerales, y con bastante entereza manifestó, que tomaba parte en el dolor que causaba á los príncipes la muerte de su padre: presentó las alhajas que era costumbre regalar en aquellas ocasiones y Maxtla que era el mayor de los príncipes, contestó cortesmente al elegante razonamiento de Nezahualcoyotl.

Solo Tayauh pensó en ejecutar aquella brutal disposicion que para morir espresó su padre, respecto del príncipe heredero del trono imperial; pero Maxtla se opuso, tal vez por estar quejoso con la exclusion que se hizo de su persona para ceñir la corona, ó por temor de los reyes de México y Tlaltelolco que lo favorecian di-

rectamente. El sacrificio hecho por Nezahualcoyotl en asistir á las exequias del asesino de su padre y usurpador de sus derechos; y la resolucion con que se presentó á una corte donde habia orden espresa de quitarle la vida como medio necesario para que los hijos del finado conservaran su vida y sus estados, le conquistaron grandes simpatías y fué un preludio de aquellas admirables virtudes que mas tarde tuvo ocasion de desarrollar, mereciendo con justicia, ser admirado como el hombre mas grande de la antigüedad mexicana. (1)

CAPITULO XXVI.

Usurpacion de Maxtla: muerte de los reyes de México y Tlaltelolco: persecucion del príncipe Nezahualcoyotl.

Concluidas las exequias, todo el concurso volvió al palacio, donde se sirvió un almuerzo, despues del cual tomó la palabra el rey Tlacateotzin, que era el mas respetable así por su edad ya avanzada, como por la autoridad de que lo habia investido Tetzotzomoc, haciéndolo general de sus ejércitos y el mas íntimo de sus consejeros: espresó el deseo de que antes de separarse de allí, procedieran á la coronacion de Tayauh segun las razones que su padre habia espresado antes de morir. Apenas hubo acabado de hablar el rey de Tlaltelolco, cuando se levantó Maxtla, indicando en sus centellantes ojos, la ira en que se abrazaba su corazon: con semblante airado y el mas duro lenguaje, espresó: que su padre habia cometido una injusticia al privarlo del derecho al trono sin

(1) Veytia tom. 2.º cap. 29. Torq. lib. 2.º cap. 24 y 25.

mejante ocasion y que su corazon fuera á mezclar sus cenizas con las del finado monarca.

Cuando se concluian los sacrificios y el cadáver se reducía á ceniza, la recogian y ponian en una arca, con los cabellos y esmeralda que habia tenido en la boca: esta arca la colocaban en donde habia estado la pira, y sobre ella una estatua de madera que representaba al difunto: ésta se mantenía allí por cuatro dias, durante los cuales se llevaban las ofrendas, que consistian en flores, frutas, comestibles de toda clase, ropas, perfumes, plumas, alhajas de oro y piedras finas: al anoecer se levantaba todo aquello, perteneciendo á los sacerdotes los comestibles y ropas, lo demas quedaba para servicio del templo y adorno de los ídolos; la arca de las cenizas y la estatua, se llevaba entonces por los sacerdotes á un nicho dentro del templo y con esto daba fin la ceremonia.

Estas fueron las exequias que se hicieron á Tetzotzomoc y á las cuales asistió Nezahualcoyotl, sin embargo que supo la orden que se habia dado de quitarle la vida, pues él tenia confianza que nada le sucederia. Cuando llegó al palacio, entró al salon donde estaba el cadáver, los príncipes y todos los reyes y señores que habian asistido á los funerales, y con bastante entereza manifestó, que tomaba parte en el dolor que causaba á los príncipes la muerte de su padre: presentó las alhajas que era costumbre regalar en aquellas ocasiones y Maxtla que era el mayor de los príncipes, contestó cortesmente al elegante razonamiento de Nezahualcoyotl.

Solo Tayauh pensó en ejecutar aquella brutal disposicion que para morir espresó su padre, respecto del príncipe heredero del trono imperial; pero Maxtla se opuso, tal vez por estar quejoso con la exclusion que se hizo de su persona para ceñir la corona, ó por temor de los reyes de México y Tlaltelolco que lo favorecian di-

rectamente. El sacrificio hecho por Nezahualcoyotl en asistir á las exequias del asesino de su padre y usurpador de sus derechos; y la resolucion con que se presentó á una corte donde habia orden espresa de quitarle la vida como medio necesario para que los hijos del finado conservaran su vida y sus estados, le conquistaron grandes simpatías y fué un preludio de aquellas admirables virtudes que mas tarde tuvo ocasion de desarrollar, mereciendo con justicia, ser admirado como el hombre mas grande de la antigüedad mexicana. (1)

CAPITULO XXVI.

Usurpacion de Maxtla: muerte de los reyes de México y Tlaltelolco: persecucion del príncipe Nezahualcoyotl.

Concluidas las exequias, todo el concurso volvió al palacio, donde se sirvió un almuerzo, despues del cual tomó la palabra el rey Tlacateotzin, que era el mas respetable así por su edad ya avanzada, como por la autoridad de que lo habia investido Tetzotzomoc, haciéndolo general de sus ejércitos y el mas íntimo de sus consejeros: espresó el deseo de que antes de separarse de allí, procedieran á la coronacion de Tayauh segun las razones que su padre habia espresado antes de morir. Apenas hubo acabado de hablar el rey de Tlaltelolco, cuando se levantó Maxtla, indicando en sus centellantes ojos, la ira en que se abrazaba su corazon: con semblante airado y el mas duro lenguaje, espresó: que su padre habia cometido una injusticia al privarlo del derecho al trono sin

(1) Veytia tom. 2º cap. 29. Torq. lib. 2º cap. 24 y 25.

razones bastantes para ello: que solo el natural respeto á su padre y el no causarle un disgusto en los últimos momentos de su vida, lo hizo callar en su presencia, pero que estaba resuelto á no dejar se consumara semejante injusticia recurriendo á las armas si era necesario, para defender los derechos que le habia dado la naturaleza y reducir á todos á la obediencia, destruyendo y asolando los estados de los rebeldes.

Los reyes de Tlaltelolco y México, eran del partido de Tayauh; pero fueron superiores en número los partidarios de Maxtla, por lo cual la minoría creyó mas prudente guardar silencio, reconociéndolo como supremo emperador, y consiguiendo solo que cediera en favor de Tayauh la corona de Coyoacan.

Este príncipe pasó á tomar posesion de sus estados y pasados algunos dias volvió á fijar su residencia en Azcapozalco: un dia fué á México á visitar á Chimalpopoca, quien desagradado con Maxtla, así por la tiranía que hacia pesar sobre todos, como por la injuria que personalmente le habia hecho burlando á una de sus mugeres, le instó á Tayauh para que recobrase el trono á que tenia derecho, por la última voluntad de su padre. El príncipe, consideraba una temeridad acometer aquella empresa, sin tener fuerza que oponer al poder con que su hermano resguardaba la corona usurpada; pero Chimalpopoca replicó, sugiriéndole una idea para lograr con la astucia, lo que no podia con la fuerza. El consejo era: que prestando renovársele el dolor de la muerte de su padre, viviendo en su mismo palacio, intentara construir otro: que cuando lo hubiera concluido diera un banquete con motivo de su estreno; y que convidando él á su hermano, poniéndole al cuello un collar de flores segun la costumbre de la nobleza, siendo el que presentara como obsequio á su hermano, construido de tal modo, que con prontitud lo pudiera ahorcar. Para que

esto fuera lo mas pronto posible, ofreció Chimalpopoca ayudarlo con operarios en aquella obra, que Tayauh se resolvió á emprender: pero cuando ellos creian estar solos formando aquella diabólica conspiracion, un enano llamado *Telon*, que era de la servidumbre de Maxtla, habia penetrado hasta allá y cubierto en el hueco de una puerta, escuchó toda la conversacion, que luego la fué á poner en conocimiento del tirano: este de pronto se sobresaltó con aquella novedad; pero recobrando su serenidad, se propuso disimular, para tomar venganza contra su hermano y el rey de México, mandando á *Telon*, que mientras guardase en su pecho aquel secreto.

Al dia siguiente, se presentaron en Azcapozalco dos caballeros mexicanos llamados *Achitometl* y *Tlatocochitzin*, llevando un número crecido de gente, pidiendo permiso al emperador, por orden de su rey Chimalpopoca, para ayudar al príncipe Tayauh en la construccion del palacio que habia determinado hacer para su habitacion: esta circunstancia confirmó á Maxtla de la revelacion del enano; pero sin darse por entendido, con muestras de muy crecido reconocimiento hácia el rey de México, no solo concedió el permiso, sino que manifestando deseos de asociarse tambien para aquella obra, mandó que de sus vasallos concurriera cuanta gente pudiera, para concluir la fábrica con la mayor prontitud y obsequiar así los deseos del príncipe su hermano.

Con esta multitud de operarios y tan decidida actividad en los trabajos, pronto quedó concluido el palacio: y luego manifestó Maxtla á su hermano, que él queria obsequiarlo con un festin, en solemnizacion de haberse concluido su habitacion, para el cual convidó á todos los señores de la nobleza, así de la corte como de los demas reinos y estados. Todos los convidados concurrieron á escepcion de Chimalpopoca y Tlacateotzin, que con pre-

testo de concurrir á sus templos para los sacrificios que hacian en las fiestas de aquellos dias, se escusaron de concurrir, sabiendo el fin trágico con que debia concluir el banquete. Tayauh tenia dispuesto el collar de flores segun el arte que le habia dado Chimalpopoca: y cuando ya el emperador estuvo en el nuevo palacio, lo convidó para que viera todas las piezas interiores y el modo con que habia dispuesto su habitacion. Maxtla sabia muy bien, que en esa visita por el interior de palacio, estaba puesto el lazo para quitarle la vida: se escusó de ir hasta no concluir la comida, en toda la cual guardó una aparente serenidad: y cuando ya hubo concluido, sin dar lugar á nueva invitacion de Tayauh, se acercó á él en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo y dándole de puñaladas, lo vió luego muerto á sus piés: entonces, volviendo al concurso, que asombrado contemplaba aquel espectáculo, dijo con semblante furioso. "Así castiga mi justicia, la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida: y si esto hice con él ¿qué haré con todos los que yo descubra cómplices en este delito?"

En seguida mandó: que sus capitanes de mayor confianza con la fuerza necesaria que ya tenia prevenida, fueran luego á aprehender á Chimalpopoca y Tlacateotzin, reyes de México y Tlaltelolco, llevándolos vivos ó muertos á su presencia. Partió luego la tropa, encontrando á Chimalpopoca asistiendo á los sacrificios que le habian servido de pretexto para no concurrir al festin que ese dia tenia lugar en Azcapozalco: dieron muerte á su consejero Tecuhtlihuacatzin, segun la orden del emperador; y apoderándose de la persona del rey, fué puesto en una especie de jaula muy fuerte, que era la cárcel que se usaba para encerrar á los grandes criminales: De allí pasaron á Tlaltelolco; pero advertido Tlacateotzin de lo que pasaba en México, se escondió sin que fuera posible hayarlo.

Volviendo los comisionados á dar cuenta de su encargo, dispuso Maxtla, que un crecido número de canoas cuidase en la laguna de que no se fugara el rey de Tlaltelolco: este, entrada la noche pensó pasar á Tezcoco donde creia ocultarse mas fácilmente, para lo cual se embarcó en una canoa, llevando consigo lo mas que pudo recoger de sus tesoros, pero habiendo tenido aviso de esto los soldados de Maxtlaton, fueron en su seguimiento hasta darle alcance. El rey se defendió con los que lo acompañaban, por bastante rato; pero saltando á su canoa, muchos de sus perseguidores, y no pudiendo la embarcacion resistir el peso, se fué á pique, ahogando al rey con sus riquezas.

El usurpador de la corona imperial, ya se habia desembarazado de su hermano nombrado heredero al trono y del rey de Tlaltelolco: tenia tambien asegurado al de México; y solo le inquietaba la vida del príncipe Nezahualcoyotl, para verse asegurado en la posesion de la suprema autoridad del grande imperio de Acolhuacan.

Ordenó á un señor llamado Chichincatl, que pasando luego á las ciudades de México y Tlaltelolco, hiciese saber á todos sus habitantes, que desde aquel dia cesaba la gracia que se les habia hecho de librarlas de los tributos: y que yendo de allí á Tezcoco, hiciera saber á Nezahualcoyotl, que teniendo que ajustar con él algunas negociaciones acerca de la corona de Acolhuacan, pasase á su palacio de Azcapozalco para terminarlas. El príncipe, que habia sabido ya lo ocurrido con su tío Chimalpopoca, quiso pasar luego á México para servirle en su desgracia, correspondiendo así á los favores que le habia debido en vida de Tetzotzomoc y particularmente por el perdon que de este tirano le habian alcanzado las dos reinas sus tias. Con objeto de obtener alguna gracia para su tío, estaba dispuesto á presentarse al mis-

mo Maxtlaton, aun conociendo el riesgo á que se exponia; y al llegar á Tlaltelolco, se encontró con Chichincatl, quien le impuso de la órden que se le habia dado para con él; pero como este señor, era secretamente afecto al príncipe, despues de cumplir con la órden de su soberano, lo impuso bajo de reserva, que tras de aquella simulada apariencia de entrar con él en negociaciones diplomáticas, se ocultaba la verdadera intencion de atentar contra su vida.

No obstante esta advertencia, el príncipe fué para Azcapozalco, llegando primero á casa de *Chachaton* camarero del usurpador, quien siendo tambien partidario de *Nezahualcoyotl* le hizo saber el peligro que corria su vida y le aconsejó que huyera; pero él se negó, insistiendo á presentarse con Maxtla, así porque lo habia llamado, como porque queria pedirle gracia para la vida de su tio el rey mexicano: y solo le suplicó que lo introdujera á palacio, donde pudiera hablar á solas á Maxtla, y tambien, que lo advirtiera de cualquier peligro. Esa noche la pasó el príncipe en aquella casa, y al dia siguiente lo llevó *Chachaton* al palacio y le avisó á Maxtla de estar allí para hablarle, suplicándole por su parte lo oyera con benignidad. Entró el príncipe á la presencia del tirano y le dijo: que iba resuelto á que le diera la muerte si con eso debia apagarse su cólera, pero que antes queria implorar su clemencia en favor del rey *Chimalpopoca*. *Nezahualcoyotl* estaba favorecido de un espíritu, que con su presencia dominaba á cualquiera; y por un secreto de la incomprendible sabiduría que todo lo gobierna, era aun mucho mayor el influjo que ejercia respecto de Maxtla: así fué, que á pesar de las malvadas intenciones que este tuvo de traerlo á su presencia para quitarle la vida, cuando ya lo vió delante, se halló vencido por una fuerza secreta é irresistible, contestándole con mucha afabilidad, que podia ir á la prision de su tio para con-

solarle; y le ofreció darle despues su libertad. Maxtla confesó despues á uno de sus consejeros, la intencion con que habia llamado al príncipe, y la mudanza que experimentó en su ánimo al tenerlo ya en su presencia.

La prision del desgraciado rey *Chimalpopoca* habia sido tan dura, que no le permitian ver á nadie y solo se le daba de comer un pedazo de pan de maiz cada veinticuatro horas, de manera que al llegar *Nezahualcoyotl* estaba tan estenuado y débil, que no podia moverse de un lugar y con suma dificultad articulaba algunas palabras: ambos se abrazaron con ternura y el rey en medio de sus lágrimas se esforzó y le dijo. "Que atrevimiento es el vuestro en esponer vuestra persona á tanto riesgo, cuando nada será bastante para suspender el furor de este tirano? guardadla, príncipe, para recobrar vuestro imperio. Mi avanzada edad me deja tan pocos dias de vida, que poco se pierde en ella; pero en la vuestra se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza de vuestros vasallos y de todos los principales del imperio: solo vuestro valor podrá redimirlos de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano, contra el legítimo monarca del imperio. Y yo, mas ciego y culpable que todos; lloro mi error cuando ya no tiene remedio y cuando sufro la pena que con justicia tengo merecida." Le encargó guardase una estrecha amistad con su tio *Izcohuatl* y su primo *Mocteuhezuma*, para que unidos pudieran triunfar de sus enemigos; y como última prueba de su aprecio, le dió el collar de oro y demas alhajas con que tenia adornada la cabeza, las orejas y la boca, para que las guardara en memoria suya y del rey *Huitzilihuit* á quien habian pertenecido. El príncipe pasó la noche esforzando á su tio, que, consumido por la debilidad que le ocasionó la falta de alimento, murió esa misma noche.

Esta opinion es de Veytia, (1) quien la tomó de algunos anónimos antiguos y la relacion de Axacayatzin; pero Torquemada, siguiendo al Dr. Sigüenza, asegura que Chimalpopoca en la jaula que le servia de cárcel, se ahorcó con su mismo cinturon, para que el tirano no tuviera la gloria de quitarle la vida.

De esta suerte terminó su vida el tercer rey de México y décimo en el trono de Culhuacan: cuando la corona ciñó sus cienes, era afecto al desgraciado Ixtlilxochitl y á su hijo Nezahualcoyotl; pero su antecesor habia ligado su trono en una alianza injusta con el tirano Tetzotzomoc y participando de la ambicion de este monstruo, propuso la justicia y las naturales inclinaciones de su corazon, al deseo de ensanchar sus estados: así él mismo cayó en la red que ayudó á preparar para príncipes inocentes, y como sucede con sobrada frecuencia, en su mismo delito halló el castigo, porque la recompensa que tuvo de su cooperacion en los crímenes de Tetzotzomoc, fué ver rebajada su autoridad, ultrajada su dignidad personal y alcanzar una muerte infeliz, encerrado como una fiera en una jaula, reducido á la mas extrema desventura. En cuanto al tirano Maxtlaton, esta trágica muerte y la del rey de Tlaltelolco, le hizo perder enteramente el apoyo no solo de los mexicanos, culhuas y tlaltelolques, sino de los demas pueblos, cuyos señores temieron ser víctimas del orgullo desmesurado de aquel monstruo que habia invadido el trono: esto vino á determinar los ánimos enteramente en favor del príncipe Nezahualcoyotl, con quien muchos empezaron á entablar secretas negociaciones; y otros, abiertamente se pusieron en su favor, mandándole sus mensajeros para poner á su disposicion las fuerzas de sus estados.

(1) Veytia hist. antig. tom. 3.º cap. 44.
(2) Torq. monarq. ind. lib. 2.º cap. 28.

El príncipe despues de recibir la última palabra de su tio Chimalpopoca, volvió al palacio en cumplimiento de la órden que le habia dado Maxtla: habló con el camarero Chachatón que le dió noticia de que el tirano lo esperaba para quitarle la vida; pero á ese pesar, fué á su presencia acompañado de su sobrino Tzontecohuatl, habiendo antes preparado una canoa en la orilla de la laguna. Estaba el tirano con dos damas que habian sido concubinas de Chimalpopoca y entrando el príncipe le dió las gracias por el favor que le habia hecho, presentándole un regalo de flores y alhajas. Maxtla salió luego y con una criada mandó recibir el regalo y decir á Nezahualcoyotl, que lo esperara en el jardín en un *jacalli* de carrizos: el príncipe en compañía de su sobrino fué al lugar designado; pero viendo que se apostaban algunos soldados en el jardín, rompió el *jacalli* por detras y salvó las bardas de aquel sitio, brincando para la plaza, donde ya habia gente prevenida para que estorbara su fuga si la intentaba, mas en este peligro lo escapó su ligereza, llegando hasta la embarcacion que tenia preparada, en la cual emprendió luego el camino para Tezcoco.

El usurpador con gran sentimiento porque el príncipe se le escapara de sus manos, y conociendo que muchos señores abrazaban ya el partido del legítimo heredero del trono, no se atrevia á perseguirlo descubiertamente y se valia de aquellos medios mesquinos, propios de la perfidia que habia heredado de su padre. Mandó llamar á Tlilmatzin, hermano natural de Nezahualcoyotl, que se habia hecho muy adicto suyo y estaba de gobernador en Tezcoco: le ordenó que simulando afecto hácia su hermano, le preparara un banquete con cualquier pretexto, para que estando en él, lo matara un oficial de su confianza llamado Xochicalcatl.

El desnaturalizado hermano admitió hacerse instrumento del malvado tirano para derramar su misma san-

gre en la persona del príncipe, y vuelto á Tezcoco, convidó á su hermano, designándole el día en que lo esperaba ed su palacio para celebrar la buena suerte con que habia escapado de la red que Maxtla le tendió en su palacio. Nezahualcoyotl disimuló haber conocido la asechanza de su hermano y ofreció ir el día señalado; pero consultando antes con sus partidarios, todos fueron de parecer no se presentara en aquel peligro, de que difícilmente escaparia. Uno de aquellos señores, conocia en el pueblo de Ahuatepec, un hombre muy semejante al príncipe, así en las facciones como en la voz, y debiendo ser de noche el banquete, fácil seria lo confundieran, principalmente yendo vestido con sus mismos trages. La dificultad estribaba en que aquel hombre, quisiera hacer el sacrificio de su vida, para guardar la de una persona que tanto interesaba á la salvacion de todos aquellos pueblos; mas habiéndole ido á presentar la propuesta, la admitió sin dificultad, con la heroica abnegacion de que no son raros los ejemplos en la historia de aquellas naciones: se llegó el día que habia fijado Tlilmatzin y concurrió el labrador de Ahuatepec, vestido con las ropas que generalmente usaba el príncipe, habiéndolo instruido antes, de las acciones, palabras y conducta que debia observar. Este hombre notable, desempeñó tan bien su papel, que los concurrentes lo tomaron por el mismo príncipe, y el capitán Xochicalatl, cumplió con él la orden que llevaba, cortándole la cabeza con un golpe de su macana, y lleno de satisfaccion la llevó á presentar al sanguinario Maxtla.

Este que sabia el grande afecto que se habia granjeado el príncipe entre mexicanos y Tlaltelolques, mandó al ministro de su crueldad, que pasando á las dos ciudades, enseñara la cabeza al senado mexicano y los señores de Tlalteloleo, para que viéndose ya sin aquel apoyo, desistieran de los conatos de rebelion que ya em-

pezaban á traslucirse. Xochicalcatl fué á México y entrando con Izcuhuatl hermano del difunto rey Chimalpopoca y al mismo tiempo general de las armas mexicanas, lo halló hablando con Nezahualcoyotl: grande fué el asombro que esto causó al capitán tecpaneca, quien al fin instado por el gefe mexicano, expuso el objeto que lo llevaba, confesando su confusion, al encontrar vivo al príncipe cuya cabeza creia él llevar cubierta con sus mantas. «No tengo otra respuesta que darte, dijo Izcuhuatl, sino que digas al emperador lo que has visto y que Nezahualcoyotl vive, bueno y sano.» Este añadió sonriendo: «tambien le dirás de mi parte, que vivo y estoy bien enterado de sus traiciones; pero que tenga bien advertido, que no podrá lograr su intento, porque soy inmortal y pronto le haré conocer la fuerza de mi brazo.» [3.]

CAPITULO XXVII.

Sigue la persecucion de Nezahualcoyotl; y éste parte para Huexutzinco y Tlaxcalan.

Quando el brutal [Maxtlaton quedó impuesto del engaño en que habia caído al suponer muerto á Nezahualcoyotl y que éste, vivo se habia presentado al palacio de Izcuhuatl donde habló con el capitán Xochicalcatl, se irritó sobremanera porque se hubiera burlado su criminal intento, y porque ya éste se hubiera manifestado de una manera tan inequívoca, antes de asegurarse con la muerte del príncipe, de las tentativas con que sus pueblos

(3.) Veytia tom. 3.º cap. 44 y 45. Torq. lib. 2.º cap. 29.

gre en la persona del príncipe, y vuelto á Tezcoco, convidó á su hermano, designándole el día en que lo esperaba ed su palacio para celebrar la buena suerte con que habia escapado de la red que Maxtla le tendió en su palacio. Nezahualcoyotl disimuló haber conocido la asechanza de su hermano y ofreció ir el día señalado; pero consultando antes con sus partidarios, todos fueron de parecer no se presentara en aquel peligro, de que difícilmente escaparia. Uno de aquellos señores, conocia en el pueblo de Ahuatepec, un hombre muy semejante al príncipe, así en las facciones como en la voz, y debiendo ser de noche el banquete, fácil seria lo confundieran, principalmente yendo vestido con sus mismos trages. La dificultad estribaba en que aquel hombre, quisiera hacer el sacrificio de su vida, para guardar la de una persona que tanto interesaba á la salvacion de todos aquellos pueblos; mas habiéndole ido á presentar la propuesta, la admitió sin dificultad, con la heroica abnegacion de que no son raros los ejemplos en la historia de aquellas naciones: se llegó el día que habia fijado Tlilmatzin y concurrió el labrador de Ahuatepec, vestido con las ropas que generalmente usaba el príncipe, habiéndolo instruido antes, de las acciones, palabras y conducta que debia observar. Este hombre notable, desempeñó tan bien su papel, que los concurrentes lo tomaron por el mismo príncipe, y el capitán Xochicalatl, cumplió con él la orden que llevaba, cortándole la cabeza con un golpe de su macana, y lleno de satisfaccion la llevó á presentar al sanguinario Maxtla.

Este que sabia el grande afecto que se habia granjeado el príncipe entre mexicanos y Tlaltelolques, mandó al ministro de su crueldad, que pasando á las dos ciudades, enseñara la cabeza al senado mexicano y los señores de Tlalteloleo, para que viéndose ya sin aquel apoyo, desistieran de los conatos de rebelion que ya em-

pezaban á traslucirse. Xochicalcatl fué á México y entrando con Izcuhuatl hermano del difunto rey Chimalpopoca y al mismo tiempo general de las armas mexicanas, lo halló hablando con Nezahualcoyotl: grande fué el asombro que esto causó al capitán tecpaneca, quien al fin instado por el gefe mexicano, expuso el objeto que lo llevaba, confesando su confusion, al encontrar vivo al príncipe cuya cabeza creia él llevar cubierta con sus mantas. «No tengo otra respuesta que darte, dijo Izcuhuatl, sino que digas al emperador lo que has visto y que Nezahualcoyotl vive, bueno y sano.» Este añadió sonriendo: «tambien le dirás de mi parte, que vivo y estoy bien enterado de sus traiciones; pero que tenga bien advertido, que no podrá lograr su intento, porque soy inmortal y pronto le haré conocer la fuerza de mi brazo.» [3.]

CAPITULO XXVII.

Sigue la persecucion de Nezahualcoyotl; y éste parte para Huexutzinco y Tlaxcalan.

Quando el brutal [Maxtlaton quedó impuesto del engaño en que habia caído al suponer muerto á Nezahualcoyotl y que éste, vivo se habia presentado al palacio de Izcuhuatl donde habló con el capitán Xochicalcatl, se irritó sobremanera porque se hubiera burlado su criminal intento, y porque ya éste se hubiera manifestado de una manera tan inequívoca, antes de asegurarse con la muerte del príncipe, de las tentativas con que sus pueblos

(3.) Veytia tom. 3.º cap. 44 y 45. Torq. lib. 2.º cap. 29.

quisieran sacudir el yugo de su pesada tiranía. Al momento dió orden al mismo Xochicalcatl, para que asociado con otros tres capitanes de su confianza y la fuerza que creyera necesaria, persiguiera abiertamente al príncipe, hasta darle muerte, sin miramiento ya del auxilio que podían prestarle algunos pueblos.

Nezahualcoyotl, despues de conferenciar con Izcohuatl, sobre el modo de recobrar el trono y librar á la nacion de la cruel tiranía de Maxtla, volvió á Tezcoco, para ponerse en estrecha comunicacion con muchos señores de su partido, por medio de Mensajeros fieles. Segun la costumbre que tenia cuando llegaba á los pueblos, de ocuparse en cualquiera cosa que revelase su desapego al trono, para estar mas á cubierto de molestas pesquisas y disfrutar de mas confianza en sus negociaciones: cuando llegó en esta vez á Tezcoco, se ocupó en jugar á la pelota con uno de sus criados llamado *Ocelotl*. Poco tiempo despues llegaron los señores de Cohuatepec, Coatlchan y Huexotla, porque advertido el primero por un hombre de su pueblo, de la orden que habia dado el usurpador; dió luego aviso á los otros dos que ya habian entrado en el partido del príncipe; y los tres, con la tropa que pudieron, fueron á Tezcoco para defender á su soberano y declarar ya la guerra al tirano si era necesario.

Al llegar á la ciudad ocultaron la gente hasta el momento oportuno; y ellos se dirigieron al palacio del príncipe, manifestando el deseo que tenian de jugar con él á la pelota, por ser su diversion favorita. Estando ya con él y muchos señores de la ciudad fieles á la misma causa, manifestaron cual era la resolucion de Maxtla y el objeto que á ellos los llevaba, siendo ya tiempo de sacudir el yugo tan duro, para lo cual estaban auxiliados por los señores de Huexutzinco y Tlaxcallan, segun el ofrecimiento que le habian hecho al príncipe, debiéndose es-

perar que los mexicanos y tlaltelolques así como los demas pueblos, ocurririan luego á engrosar sus filas, cansadas con tan pesada tiranía.

El príncipe Nezahualcoyotl, llevado de su ardiente espíritu, fácilmente adoptó una medida tan conforme á sus deseos; pero su hermano natural Quauhtlelmantzin, hombre de juicio y de madura reflexion, y ademas, famoso capitán bien experimentado en la guerra, se opuso á esta determinacion, que por precipitada y prematura, deberia fracasar con perjuicio de la vida de su hermano y la ruina de todos los pueblos. Creyó que la fuerza llevada por Tomihuatzin señor de Cohuatepec y sus compañeros, con la poca que entre sus adictos podian levantar allí mismo, era insuficiente para semejante resolucion, supuesta la mayoría con que Maxtla contaba por estar en el poder y tener ya muchos preparativos, desde que conoció la disposicion de muchos pueblos, para decidirse en favor del príncipe como legítimo soberano: que aunque era cierto, haber muchos señores adictos en secreto á su causa y resueltos á prestar las fuerzas de sus estados, aun no estaban advertidos y en el momento necesario podrian excusarse de cumplir sus promesas, por falta de prevencion ó por temor que les inspirara el atraerse ya el furor del tirano; y que con los mexicanos y tlaltelolques no se podia contar de un modo seguro, cuando habian presenciado impacibles la muerte de sus reyes por el temor de Maxtla. Que en su concepto, para evitar consecuencias perjudiciales á la resolucion que se trataba de adoptar, su hermano debia huir el cuerpo al peligro que próximamente se anunciaba, no contando de un modo tan seguro, la coalicion de las fuerzas con que debia contar para derrocar la tiranía y recobrar su trono.

Eran de un fundamento tan incuestionable las razones que espuso Quauhtlemanitzin, que nadie se atrevió á replicarlas; pero mientras se acordaba lo necesario para

la fuga del príncipe, un criado avisó estar allí los oficiales tecpanecas en busca de Nezahualcoyotl. Este salió á recibirlos en compañía de todo su cortejo de señores y muchos criados, presentándoles segun la costumbre, ramos de flores y unos carrizos llenos de pastas olorosas, que encendidos por un extremo despedían humo de un aroma suave y agradable. Aquel afable recibimiento hizo suponer á los comisionados tecpanecas, que el príncipe no sospechaba que se le quería sacrificar á los caprichos de Maxtlaton; pero temiendo al mismo tiempo al numeroso acompañamiento con que se presentaba su designada víctima, pretendieron hablar con él á solas, para tratar un negocio grave de parte de su señor. Nezahualcoyotl disimuló y con crecidas muestras de caballerosidad, manifestó su conformidad; mas no queriendo apartarse de las reglas de la hospitalidad, no consentía tratar negocio alguno, antes de que se les sirviera la comida. Ellos por la imposibilidad de ejecutar las criminales órdenes en presencia de todos aquellos señores, aceptaron el ofrecimiento del príncipe, esperando un momento favorable para matarlo.

Fueron pues introducidos los tecpanecas en una sala donde se les sirvió la comida, y el príncipe para acompañarlos, se sentó en la silla llamada *tlatoacipalli* ó silla de los reyes, la cual estaba en la cabecera de la sala inmediata y á la vista de los que comían: y mientras se sirvió la comida á los oficiales, un criado echó zahumerio en los braseros de que era costumbre acompañar las mesas de los huéspedes, y á favor de la densa nube que formó el humo oscureciendo la pieza, salió el príncipe de la sala y también del palacio por puertas escusadas, dejando aviso á todos sus adictos, de esperarlos en su palacio del bosque de Tecutzinco. Cuando se disipó el humo y que advirtieron los oficiales no estar ya el príncipe en su asiento, entraron á buscarlo inútilmente por todo

el palacio; pero no hallándolo en él, dieron orden que se buscara por todas las casas de sus adictos. Nezahualcoyotl, al ir por la calle, observó una tropa que los capitanes habian dejado en las primeras casas de la ciudad y para ocultarse de ella, entró á la casa de un señor llamado Tozmantzin, la cual fué pronto invadida por los tecpanecas; pero la esposa de aquel señor llamada Matlalcihua, ocultó al príncipe en una pieza interior cubriéndolo con el hilo de maguey de que fabricaban las mantas llamadas *nequen* y hoy de ixtle ó jarcia.

Pasado este primer peligro, salió el príncipe de la ciudad, donde se volvió á encontrar con una partida de sus enemigos: se dirigió á unos labradores que andaban cegando chia, quienes advertidos de su peligro, lo hicieron poner en el suelo y lo cubrieron con los mismos manojos que cegaban, de modo que cuando llegaron sus persecutores, no lo vieron; y preguntando á los cegadores si habia pasado por allí Nezahualcoyotl, una muger contestó que sí, yendo por el camino de Huexotla, pero que segun la velocidad con que iba, necesitaban andar muy aprisa para alcanzarlo. Esta feliz ocurrencia de aquella rústica muger, hizo retirar violentamente el peligro, y el príncipe continuó su camino, ofreciendo á sus libertadores, darles grandes recompensas, cuando el Dios Creador le concediera recobrar su trono.

Los comisionados de Maxtla, despues de vanas diligencias para ejecutar la orden de dar muerte á Nezahualcoyotl, volvieron para Azcapozalco á dar cuenta al tirano, que dió enfurecido una disposicion, declarando traidor al que prestase auxilio al príncipe perseguido y ofreciendo grandes recompensas al que lo entregase, lo cual estimuló á muchos á entrar en aquella persecucion que injustamente se movió al heróico jóven á quien salvó; aquella infinita Providencia que gobierna todo el

orbe y que él reconocia y adoraba en el fondo de su corazón.

El príncipe sin otro contratiempo despues de la aventura en el campo de los cegadores, llegó al bosque de Tecutzinco, donde se le unieron, su hermano Quauhtlemanitzin, Huitzilihuit caballero Tezucano de sus mas afectos y otros muchos señores interesados en su causa: allí se acordó lo que cada uno debia hacer para preparar fuerzas y disponer el ánimo de las poblaciones, mientras el príncipe volvía con el auxilio de Huexutzinco y Tlaxcallan, partiendo cada uno para el desempeño de su comision. En esta vez pasó un acontecimiento, que Veytia refiere estar representado en los mapas que sirvieron para escribir sus historias, á D. Fernando Alva Ixtlixochitl, D. Alfonso Axayacatl y otros dos anónimos que tratan con minuciosidad de la historia del imperio chichimeca. Es el caso, que habiendo vuelto Huitzilihuitzin á Tezcoco para cumplir los encargos de Nezahualcoyotl, fué preso y llevado á presencia de Tlimantzin, quien le mandó dar tormento para que descubriera al príncipe; y no habiendo conseguido revelacion alguna, dispuso el gobernador quitarle la vida sacrificándolo en el templo del dios Camaxtle. Mas teniéndolo ya en lo alto del templo donde tenian lugar los sacrificios, se levantó un fuertísimo huracan que arrancaba los árboles y levantaba los techos de las casas: este torbellino arrebató á Huitzilihuit de manos de sus verdugos, llevándolo hasta un lugar donde fué encontrado por dos personas de su familia, quienes lo atendieron para restablecerlo del maltrato que habia tenido y sustraerlo al furor de sus enemigos. Cuando este suceso llegó á noticia de Nezahualcoyotl, exclamó lleno de regocijo. «El cielo está de mi parte y el Dios Creador favorece mi causa.» (1)

(1) Veytia hist. antig. tom. 3º cap. 48.

El príncipe salió del bosque de Tecutzinco, acompañado de algunos criados, que dispersos en varias direcciones, iban explorando el campo para no caer en manos de los enemigos: y todos los vecinos de los lugares inmediatos, que sabian que allí iba el príncipe, salian á ofrecerle sus servicios, presentarle sus regalos y protestarle su obediencia y fidelidad, de suerte, dice Clavijero, que mas parecia un rey viajando con su corte, que un príncipe fugitivo. (2) No dejaban de presentarse algunos riesgos, pero el espíritu vivo y resuelto del príncipe, la fidelidad y cariño con que lo veian todos los pueblos y sobre todo, la providencia que velaba sobre él incesantemente, lo sacaban siempre libre de aquellos peligros, casi á presencia de sus encarnizados perseguidores.

Al llegar á Tecpan, encontró unos embajadores de la ciudad de Chellolan, para ofrecerle la ciudad como refugio y manifestarle que las fuerzas todas de aquella provincia estaban armadas y prontas para ayudarle. Nezahualcoyotl contestó con los mas vivos sentimientos de gratitud; pero se excusó de pasar á la ciudad, hasta no regresar de Huexutzinco y Tlaxcallan con las fuerzas de ambos territorios, para venir luego uniendo las de los demas pueblos que le estaban fieles.

Siguió su camino, pero como sabia ya que en las ciudades por donde iba á pasar andaban muchos tecpanecas disfrazados buscándole para aprehenderlo ó matarlo, no quiso entrar, comunicándose con ellas por medio de embajadores; y habiendo contestado los señores de todas las provincias estar prontos á marchar con sus fuerzas, los señores de Tlaxcallan, le mandaron preparar un decente alojamiento en un bosque cercano á la ciudad, para que mientras se combinaba la marcha, estuviera con toda comodidad como convenia á su elevada catego-

2 Clavijero tom. 1º pag. 143 y 144.

ría y sin ser visto por sus enemigos que se ocultaban entre la muchedumbre de las ciudades. (3.)

CAPITULO XXVIII.

Eleccion de Izcohuatl para rey de México y de Quauhtlatohuatzin para rey de Tlaltelolco: guerra que promueve Maxtla contra ambos pueblos; y vuelta de Nezahualcoyotl.

Mientras el príncipe Nezahualcoyotl escapaba del furor de Maxtlaton y coligaban en su auxilio los estados de mas allá de los montes, los mexicanos vacilaban en la conducta que debian seguir, viéndose sin rey que los gobernara y expuestos enteramente al capricho del tirano del imperio, que pretendia tener á todos los pueblos, en una sujecion tan opresora como injusta. Al fin reunido el senado, resolvió elegir rey y la eleccion recayó unánimemente en Izcohuatl, hombre hábil en el gobierno y el mas experimentado de todos en la guerra. Tan acertada eleccion del senado, fué saludada por el pueblo con entusiastas aclamaciones de regocijo: uno de los ancianos de aquel consejo, dirigió al nuevo rey una alocucion exhortándolo al exacto cumplimiento de sus deberes, teniendo siempre presente como punto final de sus acciones, la felicidad de la nacion; y concluyó recordándole la constancia de sus antecesores, que aunque yacian bajo de tierra, su nombre vivia inmortal mereciendo la gra-

(3.) Veytia y Clavigero lug. cit. Torquemada monarq. ind. lib. 2.º cap. 21 22 y 33.

titud de todos sus vasallos. A este razonamiento contestó el electo rey, manifestando su agradecimiento y voluntad para cumplir sus obligaciones, correspondiendo á la confianza con que lo habian honrado, sin perdonar de su parte fatiga ni trabajo y concluia con estas notables palabras; «para lograr este fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden con sus palabras y sus obras: y así unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un corazon.» ¡Ojalá y los mexicanos del ilustrado siglo diez y nueve, supiéramos corresponder á esta sincera expresion nacida del corazon de un rey azteca del tiempo de la oscura gentilidad!

Allí mismo se hizo luego la coronacion y reconocimiento de la dignidad del rey en medio del ceremonial acostumbrado, pasando luego el concurso á dar gracias al templo á su Dios Huitzilopochtli, lo cual tenia lugar el día 27 de Julio de 1427.

Concluidas estas formalidades, se reunió luego el senado para nombrar los embajadores que debian avisar al emperador del nombramiento y coronacion del nuevo rey. Pero sabiendo que Maxtla recibiria con tanto enojo esta resolucion, los embajadores llevaban consigo una sentencia de muerte, estando espuestos á ser víctimas del furor del déspota: y no hallando como salir de esta dificultad, el jóven Tempanecatli, hermano de Moctehuzuma Ilhuicamina é hijos ambos del rey Huitzilihuitl, tomó la palabra y dijo al senado en estos términos. «Padres y abuelos míos, ¿por qué os acongoja y turba el dar cuenta al emperador de haber nombrado nuestro nuevo rey. Esto es indispensable, porque de lo contrario es declararnos rebeldes en un tiempo en que no estamos prevenidos para resistir á su poder; si irritado de nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que teneis por infalible que el men-

sagero que lleve esta noticia ha de perder la vida, aquí está la mía. ¿Para qué vivo yo en el mundo? ¿Para qué guardo la vida, si cuando se ofrece la ocasion de hacer un servicio agradable á mi rey y á mi patria, no la arriesgo por ellos? Aquí me teneis: enviadme si os parece que puedo desempeñar la embajada y no os dé pena una vida que tarde ó temprano ha de acabarse y nunca podria emplearla mejor que en el servicio de mi patria. Solo os ruego, que si muero, cuideis de mis hijos como padres de ellos.»

El rey y los senadores llenos de admiracion por una accion tan noble y aquel generoso desprendimiento, aplaudieron el patriotismo de Tempanecatl y le hicieron los ofrecimientos necesarios para la seguridad de su familia, en medio de las espresiones de su mas eficaz reconocimiento. Le dieron las instrucciones para el desempeño de su comision y abrazándolo todos con ternura, partió para la corte de Azcapozalco. Llegado á la presencia del emperador, le hizo una profunda reverencia y le dió á conocer el objeto de su embajada en un elocuente razonamiento, que desarmó la cólera de Maxtla, aunque no quiso confirmar la eleccion de Izcuhuatl, porque habia determinado que aquellos pueblos tributarios de su corona, no eligieran rey de su misma nacion, sino que estuvieran sujetos á un gefe tecpaneca. Tempanecatl salió del palacio y volvió á México donde causó gran regocijo su vuelta porque todos creian segura su muerte.

Se trató luego en el senado el partido que se deberia adoptar en aquel caso: los ancianos con la timidez propia de su edad aconsejaban evitar de pronto un conflicto no contando con fuerza que oponer al grande poder del emperador, ni tiempo para implorar en su auxilio de otros pueblos; pero el intrépido y valeroso Izcuhuatl trató aquel pensamiento de cobarde é indigno del valien-

te pueblo mexicano, y viéndose apoyado por toda la juventud que estaba pronta á tomar las armas para defender la resolucion del senado, se resolvió sostener la eleccion del rey, sin consentir la vergonzosa sujecion que se les queria imponer. El rey ofreció ser el primero en combatir el despotismo de Maxtla y decretó premios y honores á los que mejor se portaran en la guerra, lo cual confirmó el senado, concediendo que cada uno seria dueño de los prisioneros que tomaran al enemigo, repartir algunas dignidades y títulos de nobleza, concediendo ademas á los que mas valerosamente pelearan, permitirles tener todas las mugeres que quisieran y pudieran mantener.

Se volvió á mandar á Tempanecatl como embajador para declarar la guerra á Maxtla, llevando un penacho de pluma, una flecha, una rodela, un vaso en que se contenia un barniz formado de tierra blanca y aceite de chia, con que se untaban los emperadores al salir á campaña. El enviado mexicano presentó á Maxtla estos objetos, lo cual constituia la declaracion de guerra segun la política militar de aquellos pueblos: el emperador tomó todo en sus manos y en presencia del embajador untó sus carnes con el barniz, en señal de aceptar la guerra, manifestándole que tal vez no podria volver á su ciudad por estar ya los soldados tecpanecas avisados de hostilizar á los mexicanos. «No importa que yo no vuelva, replicó Tempanecatl, me basta haber cumplido con intimaros la guerra: desde la vez pasada vine persuadido de que moriria luego que me vieras: tu bondad me perdonó y esto poco mas que he gozado de vida á tí te lo debo, y si gustas privarme de ella, tuya es y harás lo que quisieres.» Pero Maxtla como todos los déspotas tenia un espíritu miserable y fácilmente se dejaba gobernar con la superioridad é intrepidez, de manera que dejó volver al embajador, dándole para el rey algunos

regalos en prueba de quedar admitida la guerra. Volvió Tempanecatli á México, Aunque ya con algunos riesgos de que salió libre, merced á su presencia de ánimo y suma agilidad, causando aun mayor sorpresa en el senado esta segunda vuelta, y así esta vez le cambiaron su nombre por el de Tlacaeleltzin, que espresa, *hombre de un extraordinario valor.*

Cuando los tlaltelolques tuvieron el ejemplo de los mexicanos, hicieron tambien eleccion de rey en Quauh-tletohuatzin, que aunque no pertenecia á la familia real, era un hombre generalmente estimado por sus virtudes y muy adicto al emperador, en lo cual se confiaba para la confirmacion del nombramiento; pero aun así, la respuesta fué la misma que á los mexicanos y quedó tambien declarada la guerra entre el imperio y Tlaltelolco, cuyo rey inmediatamente hizo alianza con México y conociendo la superioridad militar de Izcohuatl, puso á sus órdenes sus tropas, para que el mexicano mandara en gefe el ejército de las dos ciudades, que al cuarto dia fueron sitiadas por los tecpanecas.

Entretanto pasó esto en México, Nezahualcoyotl de su alojamiento en la campiña de Tlascalan, concertó los ejércitos de todos los pueblos sus auxiliares, y sabiendo lo ocurrido en México, dió orden para que todos se reunieran el dia 2 de Agosto en el pueblo de Calpolalpam, situado en los llanos de Apam y perteneciente á la provincia de Tezcoco. De aquel punto entró ya el ejército en campaña, y mientras los tlaxcaltecas y huexutzincas sujetaron á las ciudades de Otompan y Acolman, con todos los demas lugares de sus provincias, el señor de Chalco destruyó la fuerte guarnicion imperial de Cohuatlican y el príncipe Nezahualcoyotl, reduciendo primero al señorío de Huexotla que en su mayor parte le eran adictos, llegó hasta las puertas de Tezcoco capital de su imperio. Estando ya inmediato, salieron á recibirlo todos

los señores y demas vasallos fieles, con los cuales tuvo un aumento considerable su ejército. La ciudad al mando de su gobernador Tlilmantzin hermano natural del príncipe, estaba bien guarnecida con un crecido número de tropas tecpanecas; más sin embargo, conocieron que sonriendo la victoria al príncipe, empezaba á mirar con seño á los partidarios de la tiranía y toda la gente inútil para las armas como los viejos, mugeres y niños, salian al encuentro de Nezahualcoyotl pidiendo con lágrimas su clemencia: el generoso príncipe ofreció recibir á todos benignamente y solo dió orden de pasar á cuchillo al gobernador y los ministros que hubiere puestos per Maxtla, pero atacada la ciudad é inclinándose el triunfo por las tropas del príncipe, los que defendian la ciudad hayaron su seguridad en la fuga.

En la misma tarde salió el príncipe y siguió reduciendo á la obediencia todas las ciudades que formaban el territorio de sus estados auxiliares, reuniendo luego á los señores y nobles de su imperio, para hacerse reconocer y proclamar por supremo monarca, dedicándose luego á restablecer el orden en todos sus estados, al mismo tiempo que á levantar tropas para acabar de derribar el poder de Maxtla, que en esa vez se hallaba ocupado en la guerra con los mexicanos y tlaltelolques.

Nezahualcoyotl, reconocido de los favores que en su desgracia debió á los reyes de México y Tlaltelolco y en obsequio de la alianza que tenia hecha con el primero, deseaba marchar luego en su auxilio; pero sus fuerzas no eran aun bastantes para ese fin y no se atrevia á emplear en esta empresa á los de sus estados aliados, porque todos veian con desagrado á los mexicanos, y conocia tendrian á mal auxiliarlos, cuando todos deseaban su estérmino. Los mexicanos por su parte, si bien se habian mostrado compasivos en los infortunios del príncipe, tambien tenian la conciencia, de que casi á ellos eran

debidos, lo mismo que la muerte de su padre y la usurpacion de su autoridad y sus estados, porque sin su alianza, Tetzotzomoc no habria podido llevar la guerra que causó tantos estragos. A un sentimiento de castigo de este mal proceder, atribuian el silencio del príncipe y temian implorar su socorro; pero al fin cuando ya estaban casi próximos á perecer al furor de su terrible enemigo que indudablemente los hubiera esterminado, resolvieron mandar al infante Mocteuhezuma, para que disculpando á la nacion por sus antiguos errores, se reconciliara el ánimo del príncipe y les otorgara su proteccion en momentos que estaban para tocar á su última ruina.

El príncipe trató luego de reunir las fuerzas que en su alianza lo habian restituido al trono para cuyo fin mandó ante el señor de Chalco á los mismos comisionados mexicanos: este señor, como lo tenia previsto el príncipe, se indignó de que se le quisiera dar auxilio á un pueblo que todos consideraban como enemigo comun; y en su primer arrebató, mandó poner en las jaulas á Mocteuhezuma y su comitiva, y llevándose de la inconstancia que fué tan característica en los chalqueses, desconoció la autoridad del príncipe que acababa de reconocer, tratando de granjearse con la vida de sus prisioneros, la amistad del mismo Maxtla; pero este rehusó una alianza tan indigna y volvió á poner en libertad á los mexicanos, reconociendo de nuevo la autoridad de Nezahualcoyotl.

Este pasó personalmente á México, burlando la vigilancia de los sitiadores: y cuando acordó con los reyes de México y Tlaltelolco, el modo de atacar al ejército tecpaneca, volvió á su corte para esperar las tropas de los estados. Sucesivamente fueron llegando en número muy crecido, y cuando estuvo reunida la mayor parte, dividió el ejército en tres cuerpos, dando el mando de

dos á los infantes de México, Mocteuhezuma y Tlacaetzin; y reservándose el mando del otro, marcharon segun los movimientos acordados con el ejército que formaban los mexicanos y tlaltelolques.

Maxtla permanecia en su corte y su numerosísimo ejército al mando del general Mazalt, opuso una vigorosa resistencia á los aliados; pero al fin vencido y arrojado por todas partes, se retiró á una fortificacion con anterioridad preparada y era una trinchera circumbalando en un estenso radio á la ciudad de Azcapozalco, donde se defendieron los tecpanecas por ciento catorce dias. En este tiempo llegó un refuerzo muy considerable, que las ciudades del norte mandaban en auxilio de los sitiados, con lo cual estos atacaron con furor el frente de los sitiadores, mientras las tropas auxiliares que llegaban, lo hicieron por la retaguardia, trabándose un combate muy sangriento, así por el inmenso número de los combatientes, como por la bravura con que unos y otros se embestian. Algun rato se mantuvo indecisa la victoria; pero llegando á un combate personal el general Mazalt y el invicto Mocteuhezuma, éste de un golpe de macana derivó á su contrario, cuya noticia en proporcion que se fué estendiendo aumentaba el terror en los tecpanecas, hasta que enteramente acobardados, huyeron abandonando el campo á los aliados, que los siguieron hasta la ciudad, que fué saqueada, y sus habitantes sin compasion pasados á cuchillo. El tirano Maxtla, que durante la campaña no tuvo valor para salir al frente del enemigo, en medio de la confusion de su pueblo, se escondió en un baño de los llamados *temaxcali* de donde fué sacado para darle muerte. Veytia quiere, que el mismo Nezahualcoyotl fuera quien lo matara, despues de hacerle cargo de todos sus crímenes, y que su cuerpo se quemó en la plaza en una gran pira de leña; pero Torquemada dice haber sido muerto á palos y pedradas por la multi-

tud indignada, añadiendo Clavigero, que su cuerpo fué arrojado al campo para servir de pasto á las fieras.

Esta última opinion me parece mas probable y un fin mas adecuado al tirano de execrable memoria en aquellos pueblos: fué pérfido en el cumplimiento de la última disposicion de su padre, respecto del trono de Acolhuacan: cruel asesino de su hermano Tayauh y el rey Chimalpopoca: injusto y encarnizado perseguidor del príncipe Nezahualcoyotl; y sanguinario, que sin compasion derramó la sangre de sus vasallos, atrayendo ademas sobre ellos, la cólera de sus enemigos, que indistintamente empaparon sus macanas y cuchillos en la sangre inocente y criminal, haciéndose ademas dueños de todas las riquezas, sin distinguir los culpables. ¡Horribles consecuencias para un pueblo que en su desgracia dobla la cerviz al yugo de un malvado, porque en la estrepitosa caida de este, su vida será insuficiente para calmar todos los ódios que ha represado, y el furor de los enemigos se derramará como un torrente, esparciendo la calamidad sobre el pueblo infeliz! (1)

CAPITULO XXIX.

*Sujecion de las otras ciudades de los tecpanecas:
creacion del reino de Tacuba; y alianza de
los tres reyes.*

Despues de concluida la guerra que ocasionó la caida y muerte del tirano Maxtlaton, se celebraron en México grandes fiestas, despues de las cuales se siguió la campaña

(1) Torquemada lib. 2.^o cap. 32, 34, 35 y 36. Veytia tom. 3.^o cap. 50, 51 y 52. Clavigero tom. 1.^o pag. 146 á la 155.

para sujetar todas las demas ciudades en que aun quedaban algunas fuerzas rebeldes.

En la guerra contra Maxtla, los poderosos ausilios de Nezahualcoyotl, sirvieron para engrandecer la nacion mexicana y afianzar la corona en las cienes de su monarca; y mientras tanto, las provincias del imperio de Tezcoco, desagradadas por esta proteccion tan decidida que el príncipe dispensó á los mexicanos, se le revelaron, siendo necesario emprender nueva guerra para sujetarlas, y cuando de nuevo fueron reducidos á la obediencia los señorios de Huexotla, Cohuatlican, Acolman y otros, quedando tambien como tributaria la provincia de los Xochimilcas, el príncipe entró en su capital de Tezcoco, y en ella coronado solemnemente, por Izcuhuatl rey de México.

Entonces los dos reyes convinieron en dar á los tecpanecas un rey de su misma nacion, nombrando por capital de este nuevo reino, la ciudad de *Tlacopan* hoy *Tacuba*. Veytia cree, que esto fué á instancias de Matlalzihua, muger ó concubina del príncipe, porque siendo hija de Totoquiyauhtzin señor Tlacopan, quiso el engrandecimiento de su casa, inspirando esta idea á Nezahualcoyotl, quien la presentó á Izcuhuatl y este convino en ella como una medida política para mejor sujetar á la nacion tecpaneca, porque el propuesto para rey, gozaba de gran reputacion entre sus nacionales como nieto de Totzotzomoc y habiendo sido enemigo de Maxtla, era muy adicto al nuevo órden de cosas. Creado este reino, se formó una alianza entre los tres reyes, siendo cada cual en sus estados monarca absoluto; pero los negocios del imperio, solo podian resolverse por este consejo de los tres soberanos aliados. Los de Tezcoco y Tacuba, fueron nombrados electores honorarios respecto del de México cuya monarquía era electiva; y mutuamente tenian que ayudarse con sus respectivas fuerzas para

tud indignada, añadiendo Clavigero, que su cuerpo fué arrojado al campo para servir de pasto á las fieras.

Esta última opinion me parece mas probable y un fin mas adecuado al tirano de execrable memoria en aquellos pueblos: fué pérfido en el cumplimiento de la última disposicion de su padre, respecto del trono de Acolhuacan: cruel asesino de su hermano Tayauh y el rey Chimalpopoca: injusto y encarnizado perseguidor del príncipe Nezahualcoyotl; y sanguinario, que sin compasion derramó la sangre de sus vasallos, atrayendo ademas sobre ellos, la cólera de sus enemigos, que indistintamente empaparon sus macanas y cuchillos en la sangre inocente y criminal, haciéndose ademas dueños de todas las riquezas, sin distinguir los culpables. ¡Horribles consecuencias para un pueblo que en su desgracia dobla la cerviz al yugo de un malvado, porque en la estrepitosa caida de este, su vida será insuficiente para calmar todos los ódios que ha represado, y el furor de los enemigos se derramará como un torrente, esparciendo la calamidad sobre el pueblo infeliz! (1)

CAPITULO XXIX.

*Sujecion de las otras ciudades de los tecpanecas:
creacion del reino de Tacuba; y alianza de
los tres reyes.*

Despues de concluida la guerra que ocasionó la caida y muerte del tirano Maxtlaton, se celebraron en México grandes fiestas, despues de las cuales se siguió la campaña

(1) Torquemada lib. 2.^o cap. 32, 34, 35 y 36. Veytia tom. 3.^o cap. 50, 51 y 52. Clavigero tom. 1.^o pag. 146 á la 155.

para sujetar todas las demas ciudades en que aun quedaban algunas fuerzas rebeldes.

En la guerra contra Maxtla, los poderosos ausilios de Nezahualcoyotl, sirvieron para engrandecer la nacion mexicana y afianzar la corona en las cienes de su monarca; y mientras tanto, las provincias del imperio de Tezcoco, desagradadas por esta proteccion tan decidida que el príncipe dispensó á los mexicanos, se le revelaron, siendo necesario emprender nueva guerra para sujetarlas, y cuando de nuevo fueron reducidos á la obediencia los señorios de Huexotla, Cohuatlican, Acolman y otros, quedando tambien como tributaria la provincia de los Xochimilcas, el príncipe entró en su capital de Tezcoco, y en ella coronado solemnemente, por Izcuhuatl rey de México.

Entonces los dos reyes convinieron en dar á los tecpanecas un rey de su misma nacion, nombrando por capital de este nuevo reino, la ciudad de *Tlacopan* hoy *Tacuba*. Veytia cree, que esto fué á instancias de Matlalzihua, muger ó concubina del príncipe, porque siendo hija de Totoquiyauhtzin señor Tlacopan, quiso el engrandecimiento de su casa, inspirando esta idea á Nezahualcoyotl, quien la presentó á Izcuhuatl y este convino en ella como una medida política para mejor sujetar á la nacion tecpaneca, porque el propuesto para rey, gozaba de gran reputacion entre sus nacionales como nieto de Totzotzomoc y habiendo sido enemigo de Maxtla, era muy adicto al nuevo órden de cosas. Creado este reino, se formó una alianza entre los tres reyes, siendo cada cual en sus estados monarca absoluto; pero los negocios del imperio, solo podian resolverse por este consejo de los tres soberanos aliados. Los de Tezcoco y Tacuba, fueron nombrados electores honorarios respecto del de México cuya monarquía era electiva; y mutuamente tenian que ayudarse con sus respectivas fuerzas para

guardar la paz y el orden en sus estados, así como para defenderse de las agresiones de los estados independientes y tributarios, con lo cual esta famosa triple alianza, quedó constituida en ofensiva y defensiva y á ella es debido el rápido engrandecimiento del imperio azteca.

Al reino de Tacuba se concedió por capital, la ciudad dicha de Tacuba y se le concedieron algunas otras poblaciones al poniente, hasta la provincia de Mazahuacan, repartiéndose todas las demas poblaciones del reino de Azcapozalco, entre los reyes de Tezcoco y México: ninguno de los tres aliados, podia disponer por sí solo en las cuestiones de la guerra: las provincias que aun no estaban sujetas á la autoridad de la triple alianza, se repartirian entre los tres reinos, tocando al rey de Tlacopan una quinta parte y las otras por mitad á los de Tezcoco y México; y quedaban abolidos los señoríos, debiendo ser regidas las provincias, por un gobernador, directamente dependiente de la corona en cuyo territorio estuviera.

Hecha esta alianza que es de gran fama en la historia, pasaron los tres soberanos á la ciudad de México para celebrar con extraordinaria pompa la ceremonia de reconocimiento de aquel triunvirato de reyes, que representaban la suprema autoridad, que antes solo residia en el supremo emperador Acolhua ó Chichimeca. La ceremonia tuvo lugar en el antiguo palacio de Acamapichtzin primer rey de México á donde fué una numerosa comitiva, compuesta del rey de Tlaltelolco, los infantes de Tezcoco y México, el senado mexicano y la nobleza que de todas partes fué convocada, yendo presidida por los tres reyes, colocado Nezahualcoyotl en el centro, Izcohuatl á su derecha y Totoquiyauhtzin á la izquierda. Al llegar al palacio, Nezahualcoyotl ocupó el *tlahtocacipalli* ó silla real, puesta sobre unas gradas en el fondo del salon: allí lo ungió el sumo sacerdote

de Huitzilopochtli y los dos reyes sus colegas le vistieron el traje imperial: Izcohuatl le colocó la corona en la cabeza, lo saludó con el dictado de gran chichimecatl tecuhtli y despues de una profunda reverencia, se sentó á su derecha en una silla sobre las mismas gradas: luego el rey de Tlacopan hizo el mismo saludo y carabana, tomando su asiento á la izquierda; y desfilando despues todo el número de concurrentes en presencia de los tres monarcas aliados, cada uno los iba saludando con los dictados de chichimecatl tecuhtli á Nezahualcoyotl, culhua tecuhtli á Izcohuatl, porque desde Acamapichtzin poseian los reyes de México la corona de Culhuacan, y á Totoquiyauhtzin, con el de tecpaneca tecuhtli.

Concluida la coronacion y este homenaje de reconocimiento y obediencia, salieron los reyes con su comitiva á dar gracias al templo de Huitzilopochtli, donde hubo muchos sacrificios humanos, los cuales veia Nezahualcoyotl con singular desagrado, pues no creia en las falsas divinidades introducidas por los mexicanos, ni adoraba sino al Dios Creador de todo el universo, ni mucho menos aprobaba todas las ridículas ceremonias de aquel culto brutal y sanguinario; y aunque mas tarde prohibió todo esto en su reino de Tezcoco, por entonces tenia que aparecer exteriormente consecuente con las máximas de aquel pueblo supersticioso, repugnándolas en su interior.

Del templo volvieron al palacio para dar principio á las públicas diversiones y banquetes en que pasaron algunos dias, solemnizando un tan fausto acontecimiento, que era una prueba palpable de la variacion de circunstancias que son tan naturales en la vida del hombre y de los pueblos. Nezahualcoyotl, poco antes perseguido y errante por los montes y diversos pueblos, mendigando como favor la proteccion y ayuda que le debian todos por derecho, ahora en el trancurso de unos cuantos meses fué conducido de victoria en victoria hasta la silla en

que se sentaron sus mayores: estando ya en la cúspide de su peder, con su auxilio libró á los mexicanos de la ruina que les amenazaba con la enfurecida tiranía de Maxtla, quien cayó del trono que tenia usurpado, dejando reducidos á sus vasallos, á la condicion de esclavos del vencedor; y aunque fué reconocida en él la suprema dignidad como la tuvieron sus mayores, no fué esto sino de nombre, porque en realidad su autoridad fué dividida, y aun limitada la parte que conservó con la asociacion de sus dos colegas, creados por la inspiracion de una dama favorita y principalmente, como cree Clavijero con otros autores, por la hábil política del genio de Izcohuatl. Esto parece, que rebaja algo la dignidad de aquel gran monarca chichimeca, equiparándose con los que se salvaron con su auxilio y los que fueron sus vencidos; pero realmente la condescendencia de Nezahualcoyotl, es una prueba de la sabiduría y prudencia con que el cielo quiso dotarlo, porque atendiendo á las calamitosas circunstancias en que le tocó vivir, mas bien quiso desnudarse de alguna aparente grandeza, que comprometer el reposo y tranquilidad de sus pueblos en una guerra, cuando ya ésta por mas de veinte años habia asolado los campos y ciudades y hecho correr á torrentes la sangre de sus súbditos.

Izcohuatl poco hacia, se vió en momentos de perder su corona en el aprieto que le puso la tiránica ambicion de Maxtla: si hubiera sucumbido en la lucha, habria pagado con la vida su temerario arrojo y los restos de su pueblo habrian gemido en la dura esclavitud entre los partidarios del déspota; pero ahora ve asegurada la tranquilidad de su pueblo, engrandecidos sus dominios é igualada su dignidad con la del supremo emperador, para hacer mas tarde sentir su influjo sobre todos los pueblos de quienes habia sido objeto de desprecio.

La orgullosa nacion tecpaneca, que habia esparcido el terror y el espanto por el brazo de fierro de sus tiranos, vió correr en abundancia su sangre, sus ciudades saqueadas, pizoteada su grandeza; y de la abyeccion á que quedó reducida, se elevó á ser partícipe de la suprema dignidad, concediéndole este miramiento, como una medida política de los vencedores, para tener encadenada su cólera y hacerla servir á sus miras de prosperidad y grandeza. ¡Plugiera al cielo que estos vaivenes é inconstancias de la fortuna, que con tanta rapidez cambian la suerte de los pueblos, derrocando poderosos imperios para levantar otros sobre sus ruinas, fueran lecciones elocuentes para hacer mas cautos á los hombres y evitar aquellos escollos, donde se precipitan los que despreciando los intereses de la sociedad, se dejan llevar de la fuerza de sus pasiones!

CAPITULO XXX.

Reinados de Nezahualcoyotl é Izcohuatl.

Vuelto el emperador á Tezcoco, se dedicó á restablecer el órden y remediar los males causados por el abandono que se habia hecho de la antigua legislacion de los monarcas chichimecas durante la tiranía de Tetzotzomoc y Maxtlaton. Nezahualcoyotl, al benigno y clemente espíritu de los descendientes de Xolotl y Nopaltzin, unia una inteligencia privilegiada, que le hacia conocer las ventajas que resultan á un pueblo, de la union de sus individuos, de manera que su primera medida fué conceder un perdon amplio á todos los culpables, acompañado de leyes sabiamente conuinadas, que á la vez de encadenar la accion de los malvados, fuera ensanchando

el poder del monarca en los corazones de sus súbditos. Así se fué restableciendo la confianza en todos los estados del imperio y los que andaban ocultos en los montes ó habian ido á refugiarse á pueblos estraños, volvieron tranquilos á sus casas con provecho del estado y de sus intereses particulares.

La supresion de los señoríos conforme á la política de Izcohuatl que queria concluir con el feudalismo introducido por todos los antiguos soberanos del Anahuac, fué un motivo de alarma para todos los pueblos; y conociéndolo el emperador, usó de la hábil medida de restituirlos con ciertas restricciones: restableció todos aquellos señoríos que le parecieron mas convenientes, no teniendo ningun señor investidura de rey como antes habian tenido muchos, sino solo de grandes y príncipes del imperio, quedando con mas sujecion á la corona y obligados á las condiciones que puso el emperador para conservar este estado medio entre el poder de los soberanos y el pueblo.

Todas las demas ciudades y poblaciones quedaron dependiendo inmediatamente de la corona, distribuidas en ocho provincias, sujetas á un gobernador y al pago de tributos equitativamente repartidos, para los gastos públicos, pago de los empleados de la corona y gasto diario de la casa real. El padre Torquemada presenta una cuenta fabulosa de estos gastos, diciendo ser tomada de los mismos libros del emperador, autorizados por un descendiente suyo D. Antonio Pimentel, pero creemos mucho mas acercada á la verdad la que sigue Veytia tomada de D. Fernando Alva cuarto nieto de Nezahualcoyotl. (2)

Las ocho provincias debian contribuir por turno y segun los dias designados á cada una para el gasto diario

(1) Libro 2º cap. 53.

(2) Tomo 3º cap. 6º

del palacio, con treinta y una fanegas de maiz, cuatro de frijol, cuatro de chia, cuatro xiquipiles de cacao conteniendo cada uno ocho mil granos, cien pavos, veinte panes de sal, diez arrobas de chile ancho, diez de chile pequeño llamado chiltecpín ó piquín, cinco de tomates, cinco de semillas de calabaza, veinte jarros de miel de maguey regulados en cuarenta libras; y ademas multitud de venados, conejos, liebres, codornices, pescados, ranas y toda clase de animales de caza y pesca, lo mismo que yerbas y frutas. Aun esta noticia que dista mucho de la del padre Torquemada parece increíble, pero no lo será si se atiende á que ademas de la profusion y abundancia con que se sirviera la comida en el palacio del gran emperador, se atendia á un crecidísimo número de personas, como eran las mugeres, hijos y criados de Nezahualcoyotl, los ministros de los consejos y otra multitud de empleados de la corona, y sobre todo á muchos pobres de la ciudad y de otras partes á quienes veia el emperador con un amor paternal y hacia que diariamente se les proporcionara de comer en su palacio.

Cuidó mucho del arreglo de la hacienda y los negocios de la guerra, del cultivo de las artes y ciencias estableciendo escuelas de música, de astronomía, historia y poesia á la que era particularmente afecto, y ocupó especialmente su atencion la administracion de justicia, que con mucha razon consideraba la base para las garantías y bienestar de sus pueblos. Muchas de estas medidas fueron adoptando sucesivamente los reyes de México y Tlacopan, lo cual contribuyó en gran manera al engrandecimiento de aquellos lugares; pero como el reino de Tezcoco recibia mas directamente el benéfico influjo de las sabias determinaciones del emperador, en muy poco tiempo floreció como no habia llegado á verse hasta entonces.

Así se iba aumentando de día en día el esplendor de aquellas ciudades y el poder de los tres reyes aliados, lo

cual no dejaba de inquietar á los demas pueblos principalmente á los que habian quedado formando parte del reino de México: así es que los xochimilques, celosos de aquel engrandecimiento trataron en consejo lo que debian hacer para impedirlo: muchos creyeron prudente medida permanecer quietos y sometidos á los mexicanos; pero la mayor parte opinó promoverles la guerra y sacudir el yugo antes de que creciera demasiado su poder. A penas supo esto Izcohuatl, mandó una expedicion al mando del intrépido Mocteuhezuma, quien en una batalla á las orillas de Xochimilco obligó á rendirse á todos sus habitantes que prestaron la obediencia al rey de México y ofrecieron no faltar á las obligaciones que les impusiera.

En seguida los de Cuitlahuac envalentonados con la posesion de su ciudad en una isla del lago de Chalco, se revelaron tambien y provocaron la guerra á los mexicanos: Mocteuhezuma se ofreció tambien á reducirlos á la obediencia y para ello formó un ejército de los jóvenes que se educaban en las escuelas, adiestrándolos por algunos dias así en el manejo de las armas como de las canoas en que debian pelear. Cuando aquel juvenil ejército estuvo diestro en los ejercicios que se le previnieron, marchó con el infante á su cabeza y en siete dias de asedio, tomaron la ciudad rebelde quitándoles muchos despojos y gran número de prisioneros que vinieron á regar con su sangre las aras del terrible dios de los venedores.

Poco tiempo despues el señor de Giltepec ofendido por el señor de Quahuahuac (Cuernavaca) que dió en casamiento á Taltexcatl una hija suya despues de tenersele prometida á él, determinó vengarse moviéndole guerra; pero no teniendo fuerza bastante para vencer á un señor tan poderoso solicitó el auxilio del rey mexicano, comprometiéndose á servirlo despues con su gente

en las empresas que se ofrecieran á su aliado. El hábil político Izcohuatl no despreció aquella ocasion para abatir el orgullo de un señor poderoso y tener influjo sobre dos pueblos mas, de suerte, que arreglando este punto con sus dos aliados, y unidas las tropas de los tres reyes con las del señor de Giltepec se emprendió la campaña que concluyó en un asalto á la fuerte ciudad de Quauhnahuac quedando tributaria de México con todo el pais de los tlahuiques para pagar diariamente un crecido tributo de algodon, papel y todos los demas frutos que se escogian en aquel fértil y ameno pais.

A esta conquista siguieron las de Quauhtitlan y otras muchas ciudades del norte de México, y así fué dice Clavijero, como una ciudad que poco antes era tributaria de los tecpanecas y no muy respetada de las otras naciones, se halló en menos de doce años en estado de mandar á los mismos que la dominaban y á los pueblos que se creian superiores á ella. ¡Tanto importan á la felicidad de las sociedades humanas la sabiduría y el valor de los que las rigen! Murió por fin despues de tan glorioso reinado y en edad muy avanzada el gran Izcohuatl el año de 1436 de la era vulgar. Rey justamente amado de los mexicanos por sus singulares prendas, y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion por treinta años como general de las armas y trece como soberano. La libertó del yugo de los tecpanecas: engrandeció sus dominios: repuso á la familia real de los chichimecas: en el trono de Acolhuacan, enriqueció su corte con los despojos de las ciudades vencidas: echó con la triple alianza los fundamentos de su futura grandeza; y hermoseó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los mas notables el de la diosa Cicohuatl y el de Huitzilopochtli que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los mexicanos sus exequias con extraordinaria solemnidad

y con las mayores demostraciones de dolor depositando sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados. (2)

CAPITULO XXXI.

Reinado de Moctehuzuma Ilhuicamina.

Luego que concluyeron las exequias de Izcohuatl, se reunió el consejo electoral y por unanimidad fué designado para ocupar el trono, el famoso príncipe Moctehuzuma Ilhuicamina. Habian reinado ya sucesivamente los tres hijos del primer rey Acamapichtzin y segun su legislación ahora debian seguir los hijos de estos, pero prefiriéndose los del que hubiere reinado primero, que fué Huitzilihuitl. Tanto por esto como por los notables y famosos servicios que habia hecho en bien de la patria, fué electo rey con grande regocijo del pueblo; y su eleccion fué confirmada tambien con mucha satisfaccion por los reyes de Tezcoco y Tlacopan, electores honorarios de la corona de México. Siguieron luego las arengas de felicitacion del senado, las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre y mil muestras de júbilo, no solo en el pueblo mexicano, sino en otros varios donde eran conocidas y estimadas sus virtudes.

El rey no quiso proceder luego á la coronacion, porque parece ya regia entonces una ley, bárbara por cierto, de que en aquella solemnidad se sacrificaban prisioneros de guerra: en esta ocasion no los tenian anticipados y el rey salió á campaña para conseguir víctimas. Se acordaba Moctehuzuma de la injuria que le hicieron los chalcas, cuando salió de embajador á Tezcoco y para

(2) Veytia lug. cit. Clavijero tom. 1º pags. 159, 160, 161, 162 y 175. Torquemada lug. cit. y caps. 38, 40, 41 y 42.

lavar esta mancha, quiso que aquel pueblo proporcionara los prisioneros sacrificados en su coronacion: salió en persona con su ejército y dada una batalla en que les hizo muchos prisioneros, se volvió luego con ellos sin quererse detener por entonces á someter á la ciudad.

Vuelto de esta espedicion, señaló día para la coronacion y se preparó todo con la solemnidad debida, siendo entre otras cosas, la presentacion de los tributos de todos los pueblos vencidos: los que los llevaron, formaban una lucida comitiva, precedida de los mayordomos del rey y los recaudadores del real erario; y los representantes de cada pueblo formados en cuadrillas separadas, llegaron á la presencia del rey, presentando cada cual un cuantioso regalo de oro y plata, piedras, vistosas plumas, aves y toda clase de animales y frutos de los que producía cada provincia.

El nuevo rey, animado de los sentimientos de su pueblo y siguiendo la senda trazada por su colega y primo el emperador de Tezcoco, luego que subió al trono se dedicó á procurar el engrandecimiento de su ciudad y entre varias obras que proyectó, fué una la ereccion de un gran templo. Durante esta obra, salieron un día dos hijos del emperador con algunos señores de la nobleza mexicana á cazar á los montes inmediatos á Chalco: los rencorosos habitantes de este pueblo, que siempre estaban en vela para vengarse de Moctehuzuma, hayaron esta vez ocasion oportuna y aprisionando aquella comitiva, la presentaron al cruel Tetcotzin, quien les mandó dar muerte y secar sus cadáveres, salándolos para evitar su corrupcion: y para satisfacer el ódio en que ardia su corazon sanguinario, puso aquellos cadáveres en derredor de su trono, poniendo en sus manos las hachas de ocote con que se alumbraba de noche.

Apenas se tuvo conocimiento de un hecho tan bárbaro, á la vez que injurioso para la dignidad real de Tezco-

co y México, se propuso Nezahualcoyotl tomar venganza de un hecho tan atroz y pidió auxilio á sus aliados. El ejército tezcucano al mando del bizarro príncipe Axoquetzin hijo del emperador, acometió por tierra y el de México y Tlacopan marchó por agua: á pesar del vigor que el despecho inspiró á los chalcas, fueron vencidos: su señor Tetcotzin, que para alentar á sus soldados se habia hecho conducir al campo en hombros de sus vasallos, por la impotencia á que lo tenia reducido su vejez, cayó prisionero y con la vida pagó las atrocidades con que irritó el furor de sus enemigos: la ciudad fué saqueada y sometida al trono de México; y el inmenso botin, fué repartido entre los tres reyes segun lo estipulado en las bases de la triple alianza.

Cuando Moctehuzuma hubo concluido esta expedicion, halló preparado otro nuevo teatro donde ejercitar su valor y pericia militar: el rey de Tlaltelolco, que habia preparado la enemistad de su pueblo con el mexicano desde el reinado de Izcuhuatl, mientras Moctehuzuma ocupaba su atencion en la provincia de Chalco, volvió á intentar su deseo de ligar algunos pueblos para abatir el poder de México y apoderarse de él; pero conociendo el rey estos preparativos, se anticipó en la ejecucion, dando un asalto á la ciudad y mandó quitar la vida á Quauhtlaotzin. Mandó que se eligiese rey á Moquihuix, y sin querer que aquel pueblo se sometiera enteramente á su corona, se conformó con que quedara obligado á ayudarle en sus empresas.

Los primeros nueve años del reinado del infatigable Moctehuzuma, fueron otros tantos de conquistas con que el reino de México se engrandecia: despues de estas guerras de Chalco y Tlaltelolco, emprendió otra contra los Coahuixques, que habian dado muerte á unos mexicanos y la victoria de sus armas extendió sus dominios, en todas las ciudades de ellos, mas de cin-

cuenta leguas al norte y lo mismo al poniente. Volvió el ejército victorioso á la capital de su reino, y el soberano hizo engrandecer el templo de Huitzilopochtli, adornándolo con los despojos de los vencidos.

En el año 1446, décimo del reinado de Ilhuicamina, abundaron de tal modo las lluvias, que las aguas del lago no pudiendo contenerse en sus antiguos límites, anegaron la ciudad de México, destruyendo gran parte de sus fábricas y causando muchos males á sus habitantes que solo en canoas podian atravesar las calles. Para poner remedio á un mal tan grave, el rey ocurrió luego á los sabios consejos de su primo Nezahualcoyotl; y este ilustrado monarca trazó un dique para contener las aguas. Aquella grandiosa obra, digna de compararse con las mas famosas de los romanos, consistia en dos estacadas paralelas con un terraplen de piedras y arena en el espacio medio, teniendo nueve millas de longitud, once brazos de ancho y la profundidad que era necesaria, pues en algunos lugares era extraordinaria la que presentaban las aguas. Los habitantes de Azcapozalco, Xochimileo y Coyohuacan, tuvieron que ministrar los millares de estacas, que muchas tenian que ser de los pinos muy elevados de las cimas de las sierras y eran conducidos entre una multitud de hombres; pero como los mismos reyes y nobles eran los primeros en llevar adelante el trabajo de aquella famosa empresa, todos los pueblos estimulados se agrupaban á contribuir con su esfuerzo; y en poco tiempo quedó concluida la obra tan útil á México y que es un monumento del ingenio y el esfuerzo de aquellos pueblos.

Cuando los mexicanos se ocuparon en esta obra, á la que concurrieron los pueblos aliados y tributarios, volvieron á intentar otra rebelion los chalcas; pero fné vano su intento, porque los mexicanos no descuidaron

sujetarlos, aplicándoles el correspondiente castigo á su temeridad.

En medio de estas guerras y la calamidad de la inundación, el pueblo mexicano no solo no se abatió, sino que halló medios de ensanchar su grandeza; pero el año de 1448, á causa de una nevada, que es la primera de que da noticia la historia y que cubrió todo el suelo del valle en una capa de tres pies, y los fuertes yelos que sobrevinieron en seguida, se esperimentó el hambre, plaga que prolongándose los años siguientes, vino á hacerse asoladora en el año de 1452. La liberalidad del rey y de los nobles, abrió al pueblo los graneros que en los años anteriores habian llenado los tributos de los pueblos vencidos; pero cuando se consumió este recurso, la gente se vendia por unas cuantas mazorcas; y muchos que peregrinaban en busca de alimento, morian en los montes, consumidos por el hambre y el cansancio. Los peces, insectos y yerbas del lago, volvieron á ser los únicos alimentos de aquel miserable pueblo, hasta que las cosechas de su año secular de 1454, vinieron á proveerlos con abundancia de granos y legumbres.

En el tiempo de la calamidad, los mexicanos que en su trabajosa peregrinacion pasaban por el país de los Mixteques, recibian toda clase de daños y vejaciones de Atonaltzin señor de Coaixtlahuacan: y cuando ya con la abundancia de frutos, el pueblo recobró su antiguo brio, mandó Mocteuhezuma una embajada, pidiendo satisfaccion por estas hostilidades á aquel poderoso caudillo; pero este envaneido con su poder y el aprecio de sus súbditos, trató con desprecio la embajada del rey mexicano y aceptó la guerra. Luego se preparó un ejército entre los tres aliados: y poniéndose en campaña, en el primer encuentro se empañó la gloria de las armas

mexicanas y quedó destruido su ejército por la bravura de los mixteques.

Este triunfo de Atonaltzin, que fué una desgracia para Mocteuhezuma, produjo en ambos el mismo efecto: irritado el orgullo de los dos caudillos, se prepararon para un nuevo lance, el primero solicitó el auxilio de los tlaxcaltecas y Huexutzinco y el segundo el de los aliados: esta nueva expedicion quiso mandarla en persona el mismo rey, indignado no solo por la derrota anterior, sino porque acometiendo los de Tlaxcala y Huexutzinco á una ciudad guarnecida por tropas mexicanas, hicieron pasar á cuchillo á todos los soldados vencidos. Se dirigió pues, al lugar donde estaba el mismo Atonaltzin con el grueso de sus fuerzas y las acometió con tanto ímpetu, que en el primer encuentro quedaron vencidos, con una espantosa mortandad. Atonaltzin quedó en poder del vencedor, que se apoderó de la ciudad de Coaixtlahuacan y llevó adelante su conquista, hasta Cozamalcapan y Quauhtolco.

El año de 1457 emprendió otra guerra contra la provincia de Cuatlachtlan ó Cotasta, situada en las costas del seno mexicano y fundada por los olmeques que fueron espulsados por los Tlaxcaltecas: para esto se preparó un ejército de los tres reinos aliados y todos los pueblos tributarios, yendo en el mexicano los tres primos del rey, Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, que despues ocuparon sucesivamente el trono de México. Estaba ya en marcha el ejército cuando Mocteuhezuma supo que á los contrarios se habian aliado los Tlaxcaltecas, Huezutzincos y Cholulenses, formando entre todos un ejército muy crecido y resuelto á vengar la derrota de la mixteca: creyendo el rey que la ocasion no era oportuna para concluir esta guerra tan desventajosa, mandó correos á ordenar la contra marcha del ejército; pero cuando estos llegaron estaban ya al frente del enemigo. Algunos gefes que-

rian cumplir la orden del soberano y otros se oponian, prevaleciendo al fin la opinion de los primeros y el ejército iba á retroceder; pero en tan apremiante caso, Moquihuix rey de Tlaltelolco dijo. «Retrocedan en buena hora, los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlaltelolques conseguiré el honor de la victoria. No se engañó en esto, porque estimulados de este modo los generales, se resolvieron á permanecer en el campo y dar la batalla, que ganaron con tanta ventaja, que hicieron mas de seis mil prisioneros, los cuales condujeron á México. En aquella provincia quedó suficiente guarnicion para mantenerla reducida á la obediencia de Méjico y las tropas volvieron á recibir el premio de su triunfo y celebrar sus fiestas. Mocteuhezuma premió la heroica decision del rey de Tlaltelolco, dándole para muger una prima suya nieta de Acamapichtzin y mandó celebrar la fiesta de dedicacion del lugar sagrado para depositar los huesos de las víctimas, llamado Quixacalco, en cuya solemnidad se sacrificaron los seis mil prisioneros de los vencidos de Cotasta.

En este tiempo los chalcas habian hecho prisionero al señor de Ehcoatepec hermano del rey de México, con algunos otros mexicanos; pero esta vez los chalcas no usaron de su acostumbrada crueldad y mas bien quisieron sacar otro partido de su presa: le ofrecieron á su ilustre prisionero coronarlo por su rey, pensando con esto substraerse al castigo de los mexicanos y formar un pueblo que con el tiempo pudiera superarlos; pero el príncipe cuyo nombre no se dice en la historia y yo presumo seria el heroico Tlaeeltzin, despues de repetidas instancias, aparentó condescender y para ese fin, mandó poner un tablado muy alto en el centro de la plaza. Desde aquella altura á que subió con un ramo de flores, dijo á los mexicanos que rodeaban el palo en que se hallaba el tablado. «Sabed, valientes mexicanos, que se me ofrece

la corona de Chalco; pero no permita nuestro dios que yo la acepte haciendome traidor á mi patria: antes con mi ejemplo os quiero enseñar á estimar mas la fidelidad que se le debe, que la propia vida.» Diciendo esto se precipitó al suelo donde perdió la vida: y los chalcas irritados por este exeso de magnanimidad, admirable aunque nacida de la barbarie, se arrojaron sobre los mexicanos y les dieron muerte á todos.

A la siguiente noche de esta tragedia, se oyó el lúgubre canto de una ave nocturna y aquel pueblo supersticioso, aterrizado sin duda por la conciencia de sus crímenes, presagió su ruina, que efectivamente estaba muy cercana. Mocteuhezuma irritado por la rebeldía de este pueblo, declaró la guerra y decretó el completo estermio de los culpables: como señal precursora de su venganza, mandó encender en la noche grandes hogueras en la cima de todos los montes, imágenes de su furor para consumar la ruina que habia fulminado. Preparó su ejército y marchó sobre la desgraciada provincia, que no pudo ahogar en su sangre la cólera del monarca, pues solo escaparon del tremendo castigo, los que pudieron abrigarse en las cabernas de los montes. Despues de saqueada la ciudad y esterminados sus habitantes, la desventura de los restos de aquel desgraciado pueblo, ablandó el noble corazon del soberano y concedió indulto para los fugitivos: mandó á sus soldados que los volvieran de los montes y los distribuyó en otras poblaciones. El territorio de Chalco fué dividido entre los mas dignos del ejército.

A esta expedicion siguieron aun otras conquistas, que al fin de este reinado de Mocteuhezuma el grande, hicieron estender los dominios de la corona de México, hasta el golfo mexicano, comprendiendo el pais de los mixtecas, la ciudad de Chilapan, todo el valle del Anahuac y el estenso pais de los otomites. Y mientras se esten-

dia así por fuera el poder de la corona, aumentaba en la capital su esplendor: sábias leyes para el arreglo del gobierno civil y el fomento de la religion, habian hecho al rey muy estimado de su pueblo, que puesto en el pedestal de una vida sóbria y morigerada, se alzaba como un coloso adornado de la gloria de sus innumerables conquistas en los pueblos enemigos por la fuerza de las armas y en el corazon de sus súbditos por sus virtudes. Este reinado, que fué glorioso entre los mexicanos, terminó el año de 1464. La muerte del gran Moctehuzuma fué honrada con lágrimas de un justo dolor; y sus exequias tuvieron toda la pompa que supo inspirar la gratitud de un pueblo reconocido á los cuidados de su soberano.

CAPITULO XXXII.

Legislacion del reino de Tezcoco y consejos creados por Nezahualcoyotl.

A la grandeza y esplendor á que llegó México durante el reinado de Moctehuzuma no solo contribuyó la famosa alianza con las naciones acolhua y tecpaneca, por medio del emperador de Tezcoco y el rey de Tlacopan, sino particularmente la sabiduría de Nezahualcoyotl á cuyos ilustrados consejos se recurria muchas veces y otras á la imitacion de las medidas con que hizo florecer su reino. Este sabio y prudente soberano, no empleó su ambicion en aumentar los dominios de su corona, cuanto en labrar la felicidad de sus súbditos, con el auxilio de una sabia legislacion: si el intrépido Moctehuzuma que fué el mas famoso guerrero de la dinastía azteca, hubiera imitado en esto tambien á su ilustrado primo y á esta esfera se hubieran circunscrito los deseos de sus sucesores en el trono, tal vez habria sido otra la suerte

de estos pueblos en el dia de la prueba: las armas castellanas se hubieran estrellado, ante la invencible muralla de los reinos unidos; y el Anahuac, no habria gemido tres siglos, bajo las cadenas de la esclavitud, con que la aherreojaron los monarcas españoles, ahogando su vida en la sangre de sus mismos hijos y destrozando los laureles de su gloria al filo de las espadas de sus ambiciosos soldados.

El grande emperador Nezahualcoyotl, fiel al cumplimiento de sus compromisos en la triple alianza, mandó muchas veces sus soldados á las batallas que sujetaron á la corona de México, las provincias mas lejanas; pero en el interior de su reino, no quiso deber el engrandecimiento á los despojos de otros pueblos, que entre sus pliegues traian la sangre de los vencidos y los gemidos de las víctimas; sino al influjo poderoso de la moralidad de las acciones, nacida de una legislacion justa y ejecutada por magistrados íntegros. Así que, su principal cuidado, fué establecer en su reino la legislacion que habia hecho desaparecer el brazo de los tiranos. Algunos de los historiadores dicen: que fueron ochenta las principales leyes que dictó aquel sabio monarca; pero sin dar noticia de todas. Aquí presentaré algunas de las que tenian por objeto impedir la perpetracion de los delitos que segun parece, no todas fueron dadas en su reinado; sino solo puestas en vigor muchas existentes ya en tiempo de sus predecesores y tomadas del infortunado Topiltzin último vástago de la dinastía tolteca; pero Nezahualcoyotl aumentó la legislacion en los puntos que faltaba y arregló á la justicia y equidad natural lo que estaba establecido, moderando el rigor exesivo de algunas leyes.

El adulterio se castigaba apedreando á los cómplices: y si se tomaba á los reos *in fraganti* eran ahorcados. El incestuoso debia tambien morir ahorcado: y probán-

dia así por fuera el poder de la corona, aumentaba en la capital su esplendor: sábias leyes para el arreglo del gobierno civil y el fomento de la religion, habian hecho al rey muy estimado de su pueblo, que puesto en el pedestal de una vida sóbria y morigerada, se alzaba como un coloso adornado de la gloria de sus innumerables conquistas en los pueblos enemigos por la fuerza de las armas y en el corazon de sus súbditos por sus virtudes. Este reinado, que fué glorioso entre los mexicanos, terminó el año de 1464. La muerte del gran Moctehuzuma fué honrada con lágrimas de un justo dolor; y sus exequias tuvieron toda la pompa que supo inspirar la gratitud de un pueblo reconocido á los cuidados de su soberano.

CAPITULO XXXII.

Legislacion del reino de Tezcoco y consejos creados por Nezahualcoyotl.

A la grandeza y esplendor á que llegó México durante el reinado de Moctehuzuma no solo contribuyó la famosa alianza con las naciones acolhua y tecpaneca, por medio del emperador de Tezcoco y el rey de Tlacopan, sino particularmente la sabiduría de Nezahualcoyotl á cuyos ilustrados consejos se recurria muchas veces y otras á la imitacion de las medidas con que hizo florecer su reino. Este sabio y prudente soberano, no empleó su ambicion en aumentar los dominios de su corona, cuanto en labrar la felicidad de sus súbditos, con el auxilio de una sabia legislacion: si el intrépido Moctehuzuma que fué el mas famoso guerrero de la dinastía azteca, hubiera imitado en esto tambien á su ilustrado primo y á esta esfera se hubieran circunscrito los deseos de sus sucesores en el trono, tal vez habria sido otra la suerte

de estos pueblos en el dia de la prueba: las armas castellanas se hubieran estrellado, ante la invencible muralla de los reinos unidos; y el Anahuac, no habria gemido tres siglos, bajo las cadenas de la esclavitud, con que la aherreojaron los monarcas españoles, ahogando su vida en la sangre de sus mismos hijos y destrozando los laureles de su gloria al filo de las espadas de sus ambiciosos soldados.

El grande emperador Nezahualcoyotl, fiel al cumplimiento de sus compromisos en la triple alianza, mandó muchas veces sus soldados á las batallas que sujetaron á la corona de México, las provincias mas lejanas; pero en el interior de su reino, no quiso deber el engrandecimiento á los despojos de otros pueblos, que entre sus pliegues traian la sangre de los vencidos y los gemidos de las víctimas; sino al influjo poderoso de la moralidad de las acciones, nacida de una legislacion justa y ejecutada por magistrados íntegros. Así que, su principal cuidado, fué establecer en su reino la legislacion que habia hecho desaparecer el brazo de los tiranos. Algunos de los historiadores dicen: que fueron ochenta las principales leyes que dictó aquel sabio monarca; pero sin dar noticia de todas. Aquí presentaré algunas de las que tenian por objeto impedir la perpetracion de los delitos que segun parece, no todas fueron dadas en su reinado; sino solo puestas en vigor muchas existentes ya en tiempo de sus predecesores y tomadas del infortunado Topiltzin último vástago de la dinastía tolteca; pero Nezahualcoyotl aumentó la legislacion en los puntos que faltaba y arregló á la justicia y equidad natural lo que estaba establecido, moderando el rigor exesivo de algunas leyes.

El adulterio se castigaba apedreando á los cómplices: y si se tomaba á los reos *in fraganti* eran ahorcados. El incestuoso debia tambien morir ahorcado: y probán-

dose el consentimiento de la muger para la perpetracion del delito, los dos debian sufrir la pena con una misma sogá. La misma pena estaba establecida para los sodomitas: y á los alcahuetes se les debia quemar el cabello en la plaza pública y untárseles la cabeza con ceniza caliente. Los amancebamientos simples no tenian pena, y solo daba accion al padre de la muger para pedir la reparacion de la ofensa, por el enlace de los culpables: entre casados, sí era delito grave, que tenia impuesta la pena capital; mas sin embargo, á los reyes y muchos nobles les era permitido el uso de muchas concubinas á mas de su muger legítima.

Las leyes contra el hurto eran mucho mas severas: todo hurto ó robo se castigaba con pena de muerte, á no ser que el ofendido perdonase la injuria, entonces solo se pagaba la cosa robada y otro tanto al erario; y si el ladron no tenia con que hacer esta indemnizacion, quedaba esclavo del robado ó se vendia para pagar con su precio. Los ladrones de oro ó plata eran sacrificados al dios Xipe, protector de los plateros: y los robos en las cementeras tenian la pena capital, pasando de cuatro mazorcas; pero el emperador, para impedir que se aplicara esta pena á muchos caminantes desgraciados, que por necesidad tomaran algunos granos, dispuso se sembrara maiz y otras varias semillas á la orilla de los caminos, para socorro de los transeuntes pobres. Tenian pena de horca aun cuando fuesen nobles, los usurpadores de tierras, aguas y los ladrones de hombres. ¡Si esta ley, atravesando las tempestades de cuatro siglos hubiera venido] á ejercer su influjo en nuestros dias, nos habria evitado la pena de ver los avances de los socialistas y plagiarios, que devoran las entrañas de una sociedad que languidece!

El homicida y el calumniador en materia grave, eran muertos y despedazados: los jueces prevaricadores, te-

nian pena de muerte si el coecho era en cantidad cuantiosa; si era pequeño, solo eran reprendidos seriamente por la primera vez; pero la reincidencia, se castigaba con la pérdida del empleo, que se aplicaba despues de rapar al prevaricador. La embriaguez se veia con mucho horror y tenia diversas penas: al hombre se le golpeaba en la cárcel y á la muger se le apedreaba como adúltera: otras veces se rapaban en los mercados públicos; otras se les derribaban sus casas, como personas indignas de vivir en sociedad; y algunas veces se castigaba con pena de muerte, cuando al delito se unian circunstancias agravantes.

En la guerra, debian respetarse los límites de ofender y defenderse, castigándose severamente al que los traspasaba, particularmente si faltaba al respeto y comiseracion debidas á los viejos, niños ó mugeres preñadas: tenia pena de muerte el que hacia daño al enemigo ó lo atacaba antes de tiempo ó sin licencia del general; y el que descubria los secretos al enemigo, era despedazado, sus bienes confiscados y su posteridad quedaba infame.

Al que decia mentira que ocasionara daño grave, se le cortaban los lábios: y el historiador que pusiera en sus pinturas un hecho falso, tenia pena de muerte. Fuera de estas leyes penales, habia otras: las mas notables eran las que establecian la division de las tierras, arreglaban el modo de hacer la caza y pesca y miraban á conservar los bosques: en esto habia tal empeño, que sobre las graves penas que tenia el que derrivaba un árbol sin permiso de la autoridad, el mismo emperador salia muchas veces disfrazado á ver si se observaba esta disposicion. Habia en la orilla de los bosques, unos lugares destinados para que el pueblo se proveyera de combustibles, con las varas secas que se desprenden de los árboles: y en una ocasion que el rey visitaba uno de aquellos lugares, hayó á un niño haciendo leña con difi-

cultad, y diciéndole que se internara y hallaria bastante en el centro del bosque, le contestó: «El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, porque la leña del interior del bosque es para su palacio y los templos, y si yo paso de aquí me mandaria quitar la vida.» «Nadie te ve sino yo, le dijo el emperador, y no te descubriré.» «Jamás contravendré á las órdenes del monarca» replicó el niño. Viendo el emperador que los lugares designados para que los pobres tomaran leña, no eran bastantes y conmovido con la firmeza de aquel niño para cumplir con la ley, estendió mas adentro de los bosques el permiso para los pobres.

Las tierras de labores ó para las cementseras, se dividian en cuatro clases: una era propiedad de algunos señores ó gente principal, que las adquiria por herencia de sus mayores ó del soberano en recompensa de algunos servicios: las otras tres eran del dominio de los reyes; y de estas, los frutos de unas, eran para el gasto de la casa real, los de otras para los gastos públicos y los de las últimas, que se labraban por todo el pueblo, para pagarle á la corona el tributo asignado á cada poblacion, repartiéndose el resto de los frutos entre toda la gente en proporción de la familia que cada uno tenia.

Respecto de la caza habia puntos que pertenecian solo al soberano: otros á los nobles y otros señores; y otros de uso comun para el pueblo. Las leyes sobre estas materias ya las indicamos al hablar del reinado de Nopaltzin. Para el fomento y desarrollo de la industria, dividió la corte de Tezcoco en treinta barrios, poniendo en cada uno, algun ramo de las artes entonces conocidas.

Pero todas estas y otras leyes que dictó segun lo exigian las circunstancias, hubieran sido estériles si no se hubiera cuidado escrupulosamente de su ejecucion y observancia: con este fin estableció en las ciudades de Teotihuacan, Acolman, Tepetlaoztoc, Huexotla, Cohua-

tican, tribunales que oyeran las causas así civiles como criminales que se ofrecieran entre todos los súbditos; sin que ninguna pudiera dilatarse mas de 90 dias, pero las sentencias que aquí se daban, pasaban en apelacion al gran tribunal de justicia que residia en Tezcoco.

«Componiase este consejo de un presidente, y veinte y tres consejeros de conocida rectitud, probidad é inteligencia. El presidente era de los primeros señores del reino; de los consejeros, los cuatro primeros eran caballeros de la nobleza de primer orden, los ceatro siguientes ciudadanos de Tezcoco, y los quince restantes de las ciudades principales y cabezas de provincia del reino de Tezcoco, los cuales tenian experiencia y conocimiento práctico de ellas y sus moradores.»

«Juntábanse todos los dias desde por la mañana, despues de salido el sol, en un salon de palacio que destinó para ello el emperador, donde sentándose en cuclillas los jueces sobre unas esteras, en un estrado que levantaba diez y ocho gradas del suelo, daban audiencia á todos los que entraban á pedir justicia, determinando, así las causas que se seguian en primera instancia como las que venian por apelacion de los tribunales inferiores del reino, y de las sentencias de este consejo, fuese en unas ó en otras causas, habia todavía apelacion para el consejo supremo, ó cámara del emperador, de que hablaré adelante.»

«Manténanse los jueces en el tribunal, y allí les servian al medio dia la comida de la cocina del emperador, despues de la cual continuaban su tarea, hasta media tarde que se retiraban á sus casas; y este orden se guardaba inviolablemente todos los dias, excepto aquellos que por tener que asistir los jueces á los sacrificios públicos ó festividades solemnes no se abria el tribunal, y eran severamente castigados los que sin justo motivo

de enfermedad, ocupacion en servicio del emperador, ó licencia suya, dejaban de ocurrir todos los dias."

"No tenian asignacion fija de sueldo, porque este era al arbitrio del monarca, segun la mas ó menos familia que cada uno tenia, para que pudiese mantenerla, no solo con la decencia correspondiente á su dignidad, sino con desahogo y abundancia, de suerte que no tuviese disculpa para admitir cohecho, porque al que se le justificaba haberlo recibido era castigado con pena de muerte. A mas del sueldo les daba una especie de gratificacion, porque cada ochenta dias les llamaba á su presencia, y despues de manifestarse satisfecho y bien servido de ellos, con expresiones muy afables les regalaba joyas, mantas, plumas, y otras cosas tambien á su arbitrio, y segun le parecia mas conveniente para cada uno."

"Conocia este consejo de justicia y los demas tribunales del reino de todas las causas civiles y criminales entre nobles y plebeyos, sacerdotes y legos, y en todas materias, excepto las ciencias, artes y hacienda real, que estaban al cargo de otros tribunales, como vamos á ver; pero tanto los profesores de ciencias y artes, como los militares y empleados en el manejo de real hacienda, estaban sujetos á este tribunal de justicia en los asuntos que no eran pertenecientes á su profesion, ó en los delitos que cometiesen en otras materias; de suerte que si el militar tenia un pleito de tierras, ya fuese actor ó ya reo habia de litigarlo en este tribunal; si el astrónomo ó músico tenia pleito de divorcio como actor ó reo aquí habia de determinarse; y si el recaudador de tributos cometia un homicidio este tribunal habia de juzgar de la causa."

El segundo consejo que erigió el emperador fué el de las ciencias y artes, que le nombraban el consejo de música, á cuyo cargo puso el cuidado de la educacion de la juventud, porque ninguno podia enseñar ni abrir oficina,

sin que primero fuese examinado y aprobado por este tribunal, y obtenido licencia de él. Todos los ministros que le componian eran sugetos consumados en las ciencias y artes que ellos alcanzaron. No podia salir á luz obra alguna de astronomía, cronología, música ó pintura histórica, que no revisasen estos ministros, y los contraventores eran severamente castigados, del mismo modo que los plateros, lapidarios y demas oficiales que hiciesen alguna obra defectuosa, que denunciada al tribunal, y examinada en él, era castigado el artífice á proporcion del defecto, ó á arbitrio de los jueces."

"Tenian estos gran cuidado en que los profesores tuviesen copia de discípulos á quienes enseñar sus facultades y artes, y estaban obligados á llevar á presentar al tribunal cada año un número de discípulos que hubiesen enseñado, para que se examinasen, y el que faltase á esto era castigado, y no menos si alguno ó algunos de los discípulos no estaban bien instruidos; pero al mismo tiempo cuidaban los jueces de que los padres ó parientes de estos pagasen á los maestros, y por los pobres y huérfanos pagaba el emperador. Todo esto estaba á cargo de este consejo, y en él se determinaban todos los negocios que ocurrian concernientes á estas materias. Juntábanse igualmente todos los dias los ministros á las mismas horas y del propio modo que vimos en el de justicia, sirviéndoseles la comida de la casa real, y el mismo orden se seguia en cuanto á salarios y gratificaciones que en el consejo de justicia."

Pero no era la misma la colocacion de los asientos, porque en este tribunal habia tres tronos ó asientos sobre gradas, uno en el fondo del salon, mirando á la puerta, para el emperador de Tezcoco, á su derecha otro igual para el rey de México, y á la izquierda el ter-

cero para el de Tlacopan, y de uno y otro lado seguía el estrado de esteras para los ministros, que no tenían número fijo, porque nombraba el emperador á todos aquellos que se aventajaban en las ciencias y artes que conocían para miembros de este consejo, que tenía también su presidente, cuyo asiento estaba enfrente de las sillas de los reyes, y para su elección no se atendía tanto á la nobleza, como á la sabiduría é instruccion en las facultades.»

«Concurrían á este consejo las tres cabezas del imperio en ciertos dias á oír cantar las poesías históricas antiguas y modernas, para instruirse de toda su historia, y también cuando había algún nuevo invento en cualquier facultad, para examinarlo, aprobarlo, ó reprobarlo. Delante de las sillas de los reyes había una gran mesa cargada de joyas de oro y plata, pedrería, plumas, y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchas de mantas de todas calidades, para premios de las habilidades y estímulo de los profesores, las cuales alhajas repartían los reyes en los dias que concurrían á los que se aventajaban en el ejercicio de sus facultades.»

«El tercer consejo fué el de guerra, compuesto de un presidente y veinte y un ministros. El presidente era siempre un gran señor y famoso general; de los ministros, tres eran de la primer nobleza, otros tres de los ciudadanos de Tezcoco, y quince de las otras provincias; pero todos oficiales veteranos de conocido valor y conducta. No se juntaba este consejo todos los dias, sino solamente cuando ocurría causa de algún militar en asunto del servicio, porque si era en otra manera, conocía de ella el tribunal de justicia, ya de su respectiva provincia, ó ya el gran consejo de la corte, como dije arriba.

«Juntábase para determinar una guerra ofensiva ó defensiva, y en él se daban todas las providencias oportunas que juzgaban convenientes aquellos generales, y en estas ocasiones era siempre en presencia del emperador, ó de las tres cabezas del imperio. A este tribunal estaban también sujetos los embajadores, por lo respectivo al cumplimiento de sus encargos, y en él se examinaba su conducta, y el que no cumplía era castigado á proporcion de la falta, y al mismo tiempo eran premiados los que desempeñaban perfectamente su embajada. En orden á sueldos y gratificaciones estaba sobre el mismo pié que los anteriores.»

«El cuarto consejo era el de hacienda, compuesto de ministros prácticos en el conocimiento de todas las provincias, sus frutos, y el modo en que pagaban el tributo de ellos, porque la inspeccion de este tribunal era tomar las cuentas anualmente á los cobradores ó recaudadores de tributos, percibirlos, guardar y distribuir la real hacienda, segun las órdenes del emperador, conocer de todas las causas que ocurrieren en la materia, castigando á los recaudadores que faltaban al cumplimiento de su obligacion, ya por usurpacion de las rentas, ya por haber cobrado mas de lo tasado, ó de aquellas personas ó cosas exentas, ó ya por haber procedido con rigor y perjuicio de los vasallos en la cobranza. Juntábase todos los dias, y á las mismas horas, este consejo en otra pieza de palacio; componíase de un presidente y veinte y tres ministros, en el mismo orden que el consejo de justicia á cuyo plan estaba igualmente arreglado en todo lo demas.»

«A mas de estos tribunales erigió otro supremo compuesto de catorce ministros, que eran los primeros señores ó grandes del imperio, á quienes obligó por este medio á estar siempre en la corte, para tenerlos á su lado

consultando siempre con ellos todos los negocios que ocurrian en cualquier materia, de suerte que no tomaba resolucio[n] alguna sin consultar con ella. Teníase este consejo en un gran salon, que formaba tres divisiones. En la primera, á la testera, estaba en medio un fogon en que ardia el fuego siempre, sin apagarse ni de dia ni de noche, á la derecha del fogon se levantaba un magnífico trono sobre gradas, á que daban el nombre de teohicpalpan, que quiere decir *tribunal de Dios*, cuya silla tenia el respaldo de oro guarnecido de piedras preciosas, y detras una especie de dosel ó baldoquin, tejido de ricas plumas, y en medio de él, sobre la silla, unos como rayos ó resplandores de oro y pedrería, y todo el resto de las paredes del salon estaba entapizado de paños tejidos de pelo de conejo, con variedad de colores, flores y animales de todas clases, y el suelo alfombrado de pieles de tigre.”

“Delante del trono estaba un sitial cubierto con otro paño de estos, y sobre él al lado derecho una rodela de plumas de oro, una macana, un arco y una aljaba con flechas, una calavera humana, y sobre ella una pirámide de un palmo de alto de piedra verde, que algunos escritores dicen que era esmeralda, encajado en ella un plumage de la pluma mas rica, de aquellos que se ponian en la cabeza, á que daban el nombre de tecpilotl. Al lado izquierdo sobre el sitial estaba un monton de piedras preciosas, y una flecha de oro, que era la que usaban en lugar de cetro estos monarcas; empuñándola con la mano siniestra. En medio del sitial estaban tres mitras ó medias tiaras, insignias de que usaron estos príncipes en las funciones solemnes y actos de magestad, cuya invencion se atribuye al mismo Nezahualcoyotl, y se ve en las pinturas de los emperadores de Tezcoco y reyes de México que le sucedieron. Estas tres que estaban sobre el sitial era una de oro

guarnecida de pedrería, otra tegida de pluma, y otra de algodón y pelo de conejo [para oír las causas] de color azul”

“A la izquierda del fogon estaba otro trono mas bajo, culla silla era tejida de plumas con varias labores, y aquel geroglífico ó insignia que usaban los emperadores como escudo de armas. No tenia sitial delante como el otro, y en este era en el que ordinariamente se sentaba el emperador, que era el presidente de este consejo, para oír la causas y determinar los negocios que en él se trataban; y solo pasaba al otro cuando el negocio era de mucha gravedad, y para pronunciar ó confirmar alguna sentencia de muerte, y en estos casos se sentaba el emperador en el dicho tribunal de Dios y puesta una de aquellas tiaras en la cabeza, la mano derecha sobre la calavera, y empuñando en la siniestra la flecha de oro, pronunciaba la sentencia de que no habia apelacion.”

“En la segunda division del salon estaban seis sillas; tres de cada lado, con sus estrados y adornos muy lucidos, pero inferiores á las del emperador. En las tres de la derecha se sentaban por el orden en que se refieren los señores de Teotihuacan, Acolman y Tepetlaoztoc y en las tres de la siniestra los señores de Huexotla, Cohuatlican y Chimalhuacan. En la tercer division estaban colocadas con igualdad las ochos sillas restantes; cuatro por banda, en que tomaban asiento á la derecha los señores de Otompam, Tolantzinco, Quauchinanco y Xicotepec, y á la izquierda los de Tepechan, Teyocan, Chihuhautlan y Chiauhitla.”

“Todos los dias asistia el emperador á este consejo por las mañanas por espacio de tres horas, y en él oia á todos los que venian á pedirle justicia, y se las administraba aunque fuese en los asuntos de menos monta, y entre las personas mas ínfimas del pueblo.”

«Tratábanse en este consejo todo género de negocios de estado, justicia, guerra, hacienda, y otros cualesquiera que fuesen; porque iban á él por apelacion y segunda suplicacion los que seguian en los otros consejos y en los demas tribunales del reino. Los ministros de este consejo tampoco tenian sueldos fijos pero eran mucho mas crecidos que los de los otros consejeros, y comian siempre á la mesa del emperador.»

«Tenian todos estos tribunales sus ministros inferiores, que correspondian á nuestros escribanos y alguaciles. A los primeros llamaban amatlacuilo, que quiere decir *el que pinta en papel*, y á los segundos topile. Es cierto que algunas causas se seguian y determinaban por juicios verbales, pero estas eran las de poca entidad, porque en las demas se procedia por escrito, sentando las declaraciones de los reos y depósitos de los testigos y así mismo en los pleitos de tierras sobre linderos, y en los de cuentas, y generalmente se ponian por escrito las sentencias y determinaciones, para dar cuenta al rey cuando debian hacerlo, como diré luego, y quedaban archivados en los tribunales. Para esto tenian diestros escribanos, que pintaban con mucha brevedad y ligereza los geroglíficos y caractéres que les servian de letras sobre el papel de maguey que fabricaban. Los topiles servian de cuidar, barrer y limpiar las piezas en que se tenian los consejos, hacer comparecer los que eran llamados de los jueces, aprehender á los reos y demas cosas que les eran mandadas, al modo que lo ejecutan nuestros alguaciles. Habia tambien abogados y procuradores; á los primeros llamaban tepantlatoni, que quiere decir *el que habla por otro*, y á los segundos *tlanemiliare*, que en lo sustancial ejercian sus ministerios casi del mismo modo que en nuestros tribunales.»

«Sustansiábanse las causas con mucha brevedad, y sin

permitir dilaciones, porque un pleito seguido por todas sus instancias no podia durar mas que cuatro meses de los suyos, que componen ochenta dias. Eran diligentísimos en la averiguacion de los hechos, y hacian que los reos y testigos que declaraban interpusiesen una especie de juramento, cuya fórmula no nos dicen los autores, pero sí que quedaban estrechamente ligados á decir la verdad, y que al perjuro le castigaban con pena de muerte. Los jueces por sí mismos tomaban las declaraciones á los reos y testigos, y tenian gran maña é industria en las preguntas y repreguntas que les hacian para indagar la verdad. Daban términos á las partes para que sus abogados hablasen por ellas, y estos lo hacian del mismo modo que en nuestros tribunales, excepto en los delitos graves y públicos en que procedian sumariamente, y hecha la informacion de los testigos que examinaban, pronunciaban la sentencia sin dar término al reo para defenderse. Usaban tambien de careos, y en estos casos no era permitido á abogado, procurador ú otro alguno el hablar, sino solamente á las partes, arguyéndose y defendiéndose entre sí en presencia de los jueces, que de aquel acto formaban juicio, y pronunciaban la sentencia, la cual era á mayor número de votos, bien que estos no eran secretos, sino que cada uno proferia en público el suyo, y en caso de discordia, si era en un tribunal inferior, se remitia la causa al superior de la corte, y si era en uno de ellos, al gran consejo del emperador.»

«A mas de estos tribunales se juntaban tambien diariamente en otro salon de palacio otros ministros que no tenian número fijo. Estos eran dos visitadores y pesquisidores, á los cuales enviaba el emperador á hacer las pesquisas y averiguaciones que se ofrecian tanto dentro como fuera de la corte: servian tambien de llevar los mensajes del soberano, y para ciertas embaja-

das, como luego veremos. Juntábanse todos los dias desde la mañana hasta la tarde, para estar allí prontos á lo que se les ordenase; y comian tambien de la cocina real, y á los que salian á diligencias fuera de la corte, se les proveia de todo lo necesario para el viaje, dándoles criados que les sirviesen, y cargasen los bastimentos, y los recaudadores de tributos de las provincias tenian obligacion de acudirles con lo que necesitasen en las respectivas donde eran enviados, ó en las mas inmediatas.»

«Los tribunales de las provincias, debian dar cuenta cada cuatro meses al emperador y á su supremo consejo, de todos los negocios que en ellos se habian seguido en aquel tiempo, las determinaciones que se habian dado en las causas, y el estado de las que estaban pendientes. Para esto iban uno ó dos ministros con sus escribanos, que llevaban los procesos. Los consejos de la corte debian hacer-lo mismo cada doce dias; pero en estos habia otro orden, porque iban todos los ministros que componian el tribunal con sus escribanos y demas inferiores, eran recibidos del emperador y su consejo supremo con mucho honor y distincion, daban cuenta de todos los negocios, y consultaban en los que ocurrían de gravedad para la determinacion. (1)

CAPITULO XXXIII.

Coronacion de Axayacatl, y muerte de Nezahualcoyotl.

El primer rey de México Acamapitzin, tuvo ademas de los tres hijos que ocuparon despues de él el trono,

(1) Veytia hist. antig. tom. 3.º

Huitzilihuitl, Chimalpopoca é Iztecohuatl, otro hijo llamado Tetzotzomoc, que murió dejando los tres hijos que ya se ha dicho, Tizoc, Axayacatl y Ahuizotl. Al morir Moctezhuma I el grande, exhortó á sus súbditos á la concordia y encargó á los electores, que se eligiera para el trono al príncipe Axayacatl, porque aunque Tizoc era el primogénito, su hermano habia sido general del ejército y era hombre de bastante mérito por los grandes servicios que habia prestado á la nacion. Los electores, honrando la memoria de un monarca tan famoso, hicieron la eleccion segun sus últimos deseos y los soberanos de Tezcoco y Tlacopan, electores honorarios del reino, confirmaron la eleccion que fué tan digna y de tan del agrado del pueblo.

Axayacatl siguiendo la costumbre de su nacion, antes de coronarse emprendió guerra con el solo objeto de proporcionarse prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Para esto eligió la provincia de Tecuantepec á la costa del mar pacífico; pero los habitantes de esta provincia, viendo las rápidas conquistas de los mexicanos, se habian preparado á defenderse de ellos, aliándose los pueblos vecinos, de suerte que cuando los mexicanos los atacaron, hallaron una vigorosa resistencia ante la que se habrian estrellado, á no ser por la astucia de Axayacatl bastante experimentado en la guerra. Mandó el gefe mexicano, que sus soldados emprendieran una fingida fuga, para llevar á los enemigos á una emboscada, donde atacados de frente y por retaguardia, fueron completamente vencidos. Hicieron gran número de prisioneros; pero antes de volver quisieron utilizar su triunfo en estender mas sus dominios, llegando hasta el lugar marítimo de Coatulco y entregando á las llamas la ciudad de Tecuantepec.

Volvió á México á celebrar solemnemente su coronacion y á estar en espera de emprender nuevas conquistas.

das, como luego veremos. Juntábanse todos los dias desde la mañana hasta la tarde, para estar allí prontos á lo que se les ordenase; y comian tambien de la cocina real, y á los que salian á diligencias fuera de la corte, se les proveia de todo lo necesario para el viaje, dándoles criados que les sirviesen, y cargasen los bastimentos, y los recaudadores de tributos de las provincias tenian obligacion de acudirles con lo que necesitasen en las respectivas donde eran enviados, ó en las mas inmediatas.»

«Los tribunales de las provincias, debian dar cuenta cada cuatro meses al emperador y á su supremo consejo, de todos los negocios que en ellos se habian seguido en aquel tiempo, las determinaciones que se habian dado en las causas, y el estado de las que estaban pendientes. Para esto iban uno ó dos ministros con sus escribanos, que llevaban los procesos. Los consejos de la corte debian hacer-lo mismo cada doce dias; pero en estos habia otro órden, porque iban todos los ministros que componian el tribunal con sus escribanos y demas inferiores, eran recibidos del emperador y su consejo supremo con mucho honor y distincion, daban cuenta de todos los negocios, y consultaban en los que ocurrían de gravedad para la determinacion. (1)

CAPITULO XXXIII.

Coronacion de Axayacatl, y muerte de Nezahualcoyotl.

El primer rey de México Acamapitzin, tuvo ademas de los tres hijos que ocuparon despues de él el trono,

(1) Veytia hist. antig. tom. 3.º

Huitzilihuitl, Chimalpopoca é Iztecohuatl, otro hijo llamado Tetzotzomoc, que murió dejando los tres hijos que ya se ha dicho, Tizoc, Axayacatl y Ahuizotl. Al morir Moctehuzuma I el grande, exhortó á sus súbditos á la concordia y encargó á los electores, que se eligiera para el trono al príncipe Axayacatl, porque aunque Tizoc era el primogénito, su hermano habia sido general del ejército y era hombre de bastante mérito por los grandes servicios que habia prestado á la nacion. Los electores, honrando la memoria de un monarca tan famoso, hicieron la eleccion segun sus últimos deseos y los soberanos de Tezcoco y Tlacopan, electores honorarios del reino, confirmaron la eleccion que fué tan digna y de tan del agrado del pueblo.

Axayacatl siguiendo la costumbre de su nacion, antes de coronarse emprendió guerra con el solo objeto de proporcionarse prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Para esto eligió la provincia de Tecuantepec á la costa del mar pacífico; pero los habitantes de esta provincia, viendo las rápidas conquistas de los mexicanos, se habian preparado á defenderse de ellos, aliándose los pueblos vecinos, de suerte que cuando los mexicanos los atacaron, hallaron una vigorosa resistencia ante la que se habrian estrellado, á no ser por la astucia de Axayacatl bastante experimentado en la guerra. Mandó el gefe mexicano, que sus soldados emprendieran una fingida fuga, para llevar á los enemigos á una emboscada, donde atacados de frente y por retaguardia, fueron completamente vencidos. Hicieron gran número de prisioneros; pero antes de volver quisieron utilizar su triunfo en estender mas sus dominios, llegando hasta el lugar marítimo de Coatulco y entregando á las llamas la ciudad de Tecuantepec.

Volvió á México á celebrar solemnemente su coronacion y á estar en espera de emprender nuevas conquistas.

tas. En 1467 se habian revelado los pueblos de Cotasta y Tochtepec, que sujetó inmediatamente: y en el siguiente, ganó una batalla á los Huexotzincas, en memoria de lo cual erigió un templo á su vuelta que llamó Coatlan, lo cual dió lugar á que los Tlaltelolcos levantaron otro que llamaron Coaxolotl y de aquí se suscitaron nuevas rivalidades, que mas tarde fueron perjudiciales al segundo pueblo.

En el año de 1479 murió el anciano Totoquihuatzin primer rey de Tacuba ó Tlacopan, miembro de la triple alianza á la que siempre fué fiel y le sucedió en el trono su hijo Chimalpopoca que siguió sus pasos así en el gobierno de sus pueblos, como en la fidelidad con sus aliados.

Al siguiente año de 1470 sufrieron todos los pueblos del Anahuac y en particular la corte de Tezcoco, la dolorosa pérdida, del grande emperador Nezahualcoyotl, el mas famoso monarca de la antigüedad, dotado de un valor que rayaba en temeridad: de una abnegacion y un sufrimiento tan grande en la adversidad, que superó á la tiránica opresion de Tetzotzomoc y Maxtla, dando por fin libertad á todos aquellos pueblos: sabio legislador, que le ha grangeado el renombre de Solon del Anahuac y á su corte la Atenas de América: hombre de ánimo inflexible en la administracion de justicia, á la vez que de tan extraordinaria clemencia con los desgraciados, que como ya hemos dicho, diariamente hacia dar de comer en su palacio á un grandísimo número de pobres y consumía la mayor parte de sus rentas, en el socorro de las viudas, huérfanos, viejos y toda clase de necesitados.

Aun no fué tan célebre este rey por sus grandes virtudes; cuanto por los progresos en las artes y las ciencias, sin mas ausiliar que su elevado ingenio y sin otros maestros ni libros, que el gran libro de la naturaleza y su constante aplicacion para estudiarla. Sobre todo

aventajó en la poesía, por lo cual no ha faltado quien lo apellide el Virgilio Americano. Sus poesías mas celebradas, han sido sesenta himnos en honor del Creador del cielo: una oda que compuso el dia que se celebraron sus bodas y que empezaba: *Xochitl mamani in ahuehuetitlan*, cuyo argumento se dirigia á recordar la brevedad de la vida y la inconstancia de los placeres de la vida, que semejantes á una delicada flor, apenas se abre, cuando prontamente se marchita; y otra á la caída de los tecpanecas. «¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: se verán en oscura confusion y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino sino en la del Dios Creador y Todopoderoso” “Quien vió la casa y corte del anciano Tetzotzomoc, lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su ser y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.” “Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofrecieron en sus campos la primavera que gozó por mucho tiempo; mas al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte y arrancándolo de cuajo, lo rindió y hecho pedazos cayó al suelo.” “Quién pues habrá por duro que sea, que notando esto no sedeshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida!

Tambien es notable por su carácter de prediccion que los acontecimientos vinieron á realizar, la que cantó en la dedicacion de uno de los templos. “¿En qué año se-

rá destruido nuestro templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciara su ruina? ¿Serán testigos de ella, mis hijos ó mis nietos? Entonces perecerá el país y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros y quedará estéril la tierra. Hombres y mugeres se entregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes."

Pero este monarca, es principalmente grande, porque en medio de aquel foco de corrupcion en que vivió, cuando estaba ya tan desarrollada la sanguinaria idolatría introducida por los mexicanos, conservó pura la tradicion de sus mayores, de que no habia otra Divinidad Verdadera, sino solo El Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de todo el universo, en cuyo honor mandó construir una torre de nueve pisos, siendo la última oscura, de color azul y con cornizas de oro: en ella vivian algunos vasallos encargados no solo de su cuidado, sino principalmente de tocar en las horas del dia que él tenia determinado, unas hojas de metal muy fino, á cuyo toque se postraba el gran Nezahualcoyotl, á ofrecer el tributo de su adoracion, al Rey de los reyes y Señor de los señores, único Ser grande por esencia y ante quien no son ni unas ligeras sombras las mayores grandezas del mundo. Si no hubiera otros muchos ejemplos, que prueban la grandeza de nuestros mayores y que los hace dignos de figurar al lado de los efimeros poderíos del mundo pagano en el antiguo continente, bastaria esto solo, del cual no hay otro igual ni entre los griegos y romanos los dos pueblos mas grandes de la antigüedad. Una ligera sombra se halla apenas en aquel templo de la Grecia dedicado al Dios no conocido y que sirvió de base al gran Apóstol San Pablo, para confundir la supersti-

cion de aquel pueblo tenido por culto ante el areópago de Aténas.

Los sacrificios sangrientos de víctimas humanas en honor de mentidas divinidades, repugnaba, como es natural, al ilustrado y piadoso Nezahualcoyotl: varias veces intentó prohibirlo; pero sin ningun ausiliar de su parte, no le fué fácil arrancar aquella bárbara costumbre, de un pueblo entregado por muchos siglos á la supersticion. No pudiendo conseguir lo que su corazon deseaba, se conformó con advertir á sus hijos la falsedad de la idolatría, aconsejándoles, que solo por conformarse con las costumbres generales, rindieran culto á los ídolos; pero no reconociendo en su corazon otro Dios, que al Creador del cielo.

Siguiendo la costumbre introducida en su nacion, tenia muchas concubinas ademas de su muger legítima: de todas tuvo ciento diez hijos, no siendo legítimo sino Nezahualpilli.

Cuando su última enfermedad le hizo conocer el cercano término de su vida, llamó á su presencia á todos sus hijos. Les hizo todas las exhortaciones que creyó prudentes para que siguieran en el camino de la felicidad que les habia trazado, y nombró para su sucesor en el trono de Acolhuacan á Nezahualpilli, que á la circunstancia de ser el único legítimo, reunia otras muchas que lo hacian superior á todos sus hermanos: á su primogénito Acapipiltzin, le encargó particularmente ayudara con sus consejos al nuevo rey; y que se ocultara al pueblo la noticia de su muerte, hasta que Nezahualpilli estuviera seguro en la posesion del trono.

Los príncipes recibieron con lágrimas los últimos consejos de su padre y reuniendo en un salon á la nobleza del imperio, Acapipiltzin tomó la palabra y manifestó: que debiendo hacer el emperador un viaje largo, habia declarado ser su voluntad que Nezahualpilli ocupara

el trono de Acolhuacan. Todos se sometieron á los deseos de su querido soberano, espresados por su hijo primogénito y prestaron obediencia al nuevo rey.

Nezahualcoyotl salió de este mundo falaz, en medio del conocimiento que ilustró su alma por toda su vida, de la falsedad de los ídolos y de la inestabilidad de todas las cosas de este mundo. Sus hijos segun la prevencion que se les habia hecho, ocultaron su muerte y dejaron de hacer las exequias acostumbradas; pero al fin cuando su muerte fué descubierta, un sentimiento general acompañó á todos sus antiguos vasallos y el vulgo, llevado de su espíritu supersticioso y del grande amor que habian tenido á su soberano, creyeron habia sido trasladado á la mansion de los dioses, á recibir el premio debido á sus grandes y admirables virtudes.

CAPITULO XXXIV.

Conquista de Tlaltelolco y muerte de Axayacatl: reinado de Tizoc: bodas de Nezahualpilli con las princesas mexicanas: guerra de Tezcoco: y aventuras de la princesa Chalchiuhnenetl.

Celoso Moquihuíx de la gloria y poder que sucesivamente adquiria el reino de México y no habiendo logrado oscurecerla de algun modo, empezó á formar una alianza secreta con los pueblos de Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayocan, Mexicalzinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuitlahuac y Mixcoac. Arreglada esta alianza, solicitó tambien el auxilio de los señores de Huexutzinco y Culhuacan, y el de los Matlatzincos que se extendian por el valle de Toluca.

Con tal número de aliados, creia segura su exaltacion

sobre el rey mexicano; pero su muger que era hermana de Axayacatl y con frecuencia, el objeto sobre que el rey de Tlaltelolco descargaba su rabia, por el ódio que tenia á los mexicanos, se resolvió descubrir á su hermano las preparaciones de su marido, para cuyo fin se pasó á México con sus cuatro hijos. Axayacatl con tal aviso, se preparó para el golpe que se le preparaba: y aunque entre una y otra parte no habia una manifiesta declaracion de guerra; pero con la fuga de la reina, se renovaron en los dos pueblos las antiguas enemistades y con frecuencia trababan combates parciales, que servian para exacervar mas los ánimos.

Cuando Moquihuíx se creyó seguro con el auxilio de sus aliados, declaró su intento á sus nacionales, convocando á toda la nobleza á una junta: en ella tomó la palabra un sacerdote llamado Poyahuitl, que gozaba de gran reputacion; y despues de estimular á todos á la guerra, hizo un sacrificio al dios Huitzilopochtli, mezclando la sangre de aquella víctima, con agua que dió á beber al rey y á todos los señores, para inspirarles valor contra los mexicanos. Despues hizo el rey venir algunos de sus confederados y en union de ellos y los principales señores de su corte, hizo un sacrificio en la altura de un monte para implorar la proteccion de los dioses en su empresa: allí acordaron que Giloman señor de Culhuacan seria el primero en atacar á los mexicanos, simulando luego una retirada para obligarlos á salir de la ciudad, en cuya ocasion, Moquihuíx con los demas aliados los atacarian por la retaguardia para mejor asegurar el triunfo.

Al dia siguiente el rey de Tlaltelolco mandó armar su ejército, pasando con él al templo del Dios de la guerra para implorar su ausilio, repitiendo la misma bárbara ceremonia de sacrificar una víctima humana, cuya sangre mezclada con agua se dió á beber á todos los guerre-

el trono de Acolhuacan. Todos se sometieron á los deseos de su querido soberano, espresados por su hijo primogénito y prestaron obediencia al nuevo rey.

Nezahualcoyotl salió de este mundo falaz, en medio del conocimiento que ilustró su alma por toda su vida, de la falsedad de los ídolos y de la inestabilidad de todas las cosas de este mundo. Sus hijos segun la prevencion que se les habia hecho, ocultaron su muerte y dejaron de hacer las exequias acostumbradas; pero al fin cuando su muerte fué descubierta, un sentimiento general acompañó á todos sus antiguos vasallos y el vulgo, llevado de su espíritu supersticioso y del grande amor que habian tenido á su soberano, creyeron habia sido trasladado á la mansion de los dioses, á recibir el premio debido á sus grandes y admirables virtudes.

CAPITULO XXXIV.

Conquista de Tlaltelolco y muerte de Axayacatl: reinado de Tizoc: bodas de Nezahualpilli con las princesas mexicanas: guerra de Tezcoco: y aventuras de la princesa Chalchiuhnenetl.

Celoso Moquihuíx de la gloria y poder que sucesivamente adquiria el reino de México y no habiendo logrado oscurecerla de algun modo, empezó á formar una alianza secreta con los pueblos de Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayocan, Mexicalzinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuitlahuac y Mixcoac. Arreglada esta alianza, solicitó tambien el auxilio de los señores de Huexutzinco y Culhuacan, y el de los Matlatzincos que se extendian por el valle de Toluca.

Con tal número de aliados, creia segura su exaltacion

sobre el rey mexicano; pero su muger que era hermana de Axayacatl y con frecuencia, el objeto sobre que el rey de Tlaltelolco descargaba su rabia, por el ódio que tenia á los mexicanos, se resolvió descubrir á su hermano las preparaciones de su marido, para cuyo fin se pasó á México con sus cuatro hijos. Axayacatl con tal aviso, se preparó para el golpe que se le preparaba: y aunque entre una y otra parte no habia una manifiesta declaracion de guerra; pero con la fuga de la reina, se renovaron en los dos pueblos las antiguas enemistades y con frecuencia trababan combates parciales, que servian para exacervar mas los ánimos.

Cuando Moquihuíx se creyó seguro con el auxilio de sus aliados, declaró su intento á sus nacionales, convocando á toda la nobleza á una junta: en ella tomó la palabra un sacerdote llamado Poyahuitl, que gozaba de gran reputacion; y despues de estimular á todos á la guerra, hizo un sacrificio al dios Huitzilopochtli, mezclando la sangre de aquella víctima, con agua que dió á beber al rey y á todos los señores, para inspirarles valor contra los mexicanos. Despues hizo el rey venir algunos de sus confederados y en union de ellos y los principales señores de su corte, hizo un sacrificio en la altura de un monte para implorar la proteccion de los dioses en su empresa: allí acordaron que Giloman señor de Culhuacan seria el primero en atacar á los mexicanos, simulando luego una retirada para obligarlos á salir de la ciudad, en cuya ocasion, Moquihuíx con los demas aliados los atacarian por la retaguardia para mejor asegurar el triunfo.

Al dia siguiente el rey de Tlaltelolco mandó armar su ejército, pasando con él al templo del Dios de la guerra para implorar su ausilio, repitiendo la misma bárbara ceremonia de sacrificar una víctima humana, cuya sangre mezclada con agua se dió á beber á todos los guerre-

ros. En aquel acto entró á Tlaltelolco una partida de mexicanos; pero como todo el ejército estaba preparado, pudieron rechazar á los agresores que habian penetrado en la ciudad, tomándoles algunos prisioneros que en el acto fueron sacrificados. Esta circunstancia precipitó los acontecimientos, pues el rey de Tlaltelolco envanecido con aquel pequeño triunfo, sin esperar á los aliados ni al día convenido, tomó la iniciativa, atacando á México al día siguiente: el combate fué reñido y duró todo el día, sin que la victoria se decidiera por ninguna de las partes: al entrar la noche, los tlaltelolques se replegaron á la ciudad, siendo abandonados de los señores de la liga que no concurrieron: unos por temor del furor de los mexicanos y otros desagradados con Moquihuix que se anticipó al plan concertado se retiraron luego. Axayacatl sin perder tiempo, dispuso esa misma noche sus tropas y sin esperar que sus enemigos dieran otro ataque, marchó á batirlos en su misma ciudad, la cual fué tomada despues de una carnicería hecha en sus habitantes. Durante el combate, Moquihuix se habia mantenido en la altura de un *teocalli*, dando desde allí sus órdenes y exhortando á sus soldados; y cuando estos fueron vencidos, un capitán mexicano llamado Quetzalhua, subió al templo y peleó personalmente con el rey que fué por fin derribado de un golpe: entonces los aztecas presentaron el cadáver á Axayacatl, quien lo abrió y le arrancó el corazón para saciar su furor. En aquella batalla en que pereció el desgraciado rey, concluyó la monarquía de Tlaltelolco, quedando la ciudad reconocida solo como barrio de México y mandada por un gobernador. Para evitar otros conatos de rebelion, se mandó dar muerte á Poyahuitl y los que mas parte habian tenido en promover aquella guerra: aplicándose el mismo castigo á los que entraron en la liga y que eran de los estados tributarios de la corona de México.

Axayacatl siguió luego la guerra contra los matlalzincques, sujetando á todos los pueblos del valle de Toluca: despues atacó la ciudad de Xiquipilco que tenia por señor á Tlilcuezpalin, muy afamado por su valor; y en esta batalla, queriendo el rey mexicano hacer ostencion de su valor, quiso pelear personalmente con aquel famoso señor, en cuya lucha recibió el rey una herida en un muslo que lo hizo caer en tierra. Estando debajo de su enemigo, próximo á perder la vida, una idea feliz ejecutada con serenidad, lo salvó del peligro y le dió la victoria. «¿Cómo te llamas, preguntó Axayacatl á su vencedor, puesto que tu nombre será célebre desde hoy en la historia?» Me llamo Tlilcuezpalin respondió el contrario. «Pues bien, replicó el mexicano, si triunfas hoy, Tenochtitlan pertenecerá á tu nacion.» Mientras tuvo lugar este pequeño diálogo llegaron los mexicanos que acudian en defensa de su rey y no solo lo salvaron, sino que tomaron prisionero á Tlilcuezpalin, con lo cual se desorganizaron sus fuerzas y fueron derrotadas, haciéndoles muchos prisioneros.

Cuando Axayacatl volvió á México, la nobleza y el senado salieron á recibirlo al bosque de Chapoltepec, donde se dió un banquete á los reyes aliados y en él mandó dar muerte á su prisionero Tlilcuezpalin. ¡Accion bárbara, con la que estaban familiarizados en fuerza de la costumbre de derramar la sangre de sus semejantes: y que manifiesta muy claramente el carácter feroz y vengativo de aquel rey! La herida le dejó una perpetua é indeleble señal, pues permaneció cojo todo el resto de sus días: y cuando ya se alivió, siguió sus conquistas adelante de Toluca y llegó hasta Tlaximaloyan, donde se fijó la frontera del reino de Michuacan. Aun intentaba llevar adelante la victoria de sus armas; pero sus costumbres desarregladas le atrajeron la muerte el año de 1477.

Los historiadores no refieren las particularidades de la muerte de este rey, ni sus exequias: parece no haber sido muy sentida su muerte á causa de su carácter cruel y estremadamente sanguinario. De los muchos hijos que tuvo, solo se nombran las princesas que se casaron con Nezahualpilli y Moctezuhzuma II.

En el reinado de Axayacatl, Tizoc habia sido general de las tropas mexicanas, y luego fué electo por el senado, para ocupar el trono, vacante por la muerte de su hermano. Los prisioneros sacrificados en la coronacion de este rey, fueron tomados en una expedicion contra los pueblos del Nordeste, que fué la primera á que salió el emperador Nezahualpilli y en ella demostró á los que lo tenían por cobarde y afeminado, que tambien unia el valor á la sabiduría y prudencia, que lo hicieron un digno descendiente y sucesor del gran Nezahualcoyotl.

Las tropas aliadas atravesaron la sierra de Meztitlan sujetando á todos los pueblos: pasaron el Pánuco; y llegaron con sus victorias hasta la ciudad que hasta hoy subsiste y se conoce con el nombre de Tula de Tamaulipas. En las fiestas de la coronacion de Tizoc, aparece por la primera vez en la historia el uso de las armas mexicanas, representadas por el águila. D. José M^a Roa Bárcena cita estas palabras refiriéndose al abate Bra-seur. «En medio del patio principal de palacio, habian erigido una especie de teatro, bajo una especie de ramas artísticamente entrelazadas, que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenochtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras.» (1)

Pasada esta guerra, movieron otra á Nezahualpilli los huexutzincas, seducidos por los hermanos de este em-

(1) Hist. anecdotina part. 3^a cap. 18.

perador, que olvidando ya las instrucciones de su padre, lo veian con desagrado y envidia en el trono. El soberano previno sus tropas y marchó contra ellos, antes que invadieran sus estados: é informado de que el general enemigo habia ofrecido premios al que lo presentase muerto ó vivo, instruyendo bien á los soldados de sus señas para que con mejor éxito le dirigieran sus ataques, cambió sus vestidos con un soldado de sus tropas. Cuando los dos ejércitos estuvieron al frente uno de otro, se empeñó el combate, en el cual los huexutzincas rivalizaban por hacerse del emperador, para obtener el premio prometido: y como se guiaban por las señas con que se les habia designado, aquel desgraciado que aparecia con las vestiduras imperiales, era el blanco de todos los ataques, descargando sobre él el furor de los enemigos; pero mientras todos se empeñaban en saciar su cólera en aquel hombre heróico, que se habia prestado á representar un papel peligroso por salvar la vida de su soberano, Nezahualpilli, libre de un ataque directo por el incógnito con que estaba cubierto, pudo pelear con bastante desembarazo, logrando matar al general de los enemigos, con lo cual consiguió el triunfo y entró á saco á la ciudad de Huexutzinco, de donde volvió á Tezcoco con su ejército victorioso y cargado de despojos. En memoria de este triunfo, mandó el emperador construir una muralla, cercando con ella un espacio de terreno igual al que estuvo distante de sus tropas, durante su combate personal con Huehuetzin general del ejército enemigo, construyendo en su recinto un palacio superior en arquitectura y riqueza, al que habia heredado de su padre: á este palacio le dió el nombre del dia en que ganó la batalla y mas tarde puso á uno de sus hijos Huexotzinatl, en memoria de este triunfo contra los huexutzincas. «Así procuraban, dice Clavijero, inmortalizar

sus nombres, los que en sentir de algunos no se cuidaban del porvenir”

El 57 del siglo siguiente, ganaron las armas españolas la batalla de San Quintín; y para perpetuar su memoria, mandó construir Felipe II el famoso palacio del escorial, que han llamado la octava maravilla del mundo: sin duda este monumento en sus dimensiones y gusto en la arquitectura, aventajó con mucho al del monarca tezcucano; pero no faltaban á este motivos de mérito, siendo uno y tal vez el principal, el de la originalidad de la idea. Los conquistadores habrían dejado una prueba de su ilustración, si respetando los monumentos de los vencidos, hubieran indultado este de la bárbara devastación á que entregaron las ciudades conquistadas, para saciar su mezquino interés, la más miserable de las pasiones.

Hasta este tiempo, Nezahualpilli había tenido varias mugeres por estar permitida la poligamia en los soberanos y aun en los nobles; pero estas mugeres aunque de noble origen y superiores en su esfera á las que solo tenían el nombre de concubinas, reconocían la superioridad del derecho en una sola, que en los monarcas llevaba el título de reina. Esta aun no la tenía el emperador reservándose elegirla entre las princesas de la casa real de México: la mandó pedir al rey Tizoc y éste le otorgó la mano de una sobrina suya llamada Xilomenco, hija del rey Axayacatl: la nobleza de ambas naciones concurrió á Tezcoco para celebrar las bodas; y cuando se hubieron concluido las fiestas, la reina tomó empeño para que se quedara acompañándola su hermana menor Xocotzincatl, quien también agradó al rey por su hermosura y afabilidad tomándola también por esposa la cual llevó el título de reina como su hermana. De estos matrimonios nacieron Cacamatzin que siendo el sucesor á la corona murió reducido á prisión por los españoles,

Huexotzincatl, Coanaco, que también ocupó por su desgracia el trono de Acoluacan, para hacer un poco después víctima de la crueldad de Cortés en compañía del último rey mexicano; y á Ixtlixochitl, que hizo alianza con los españoles y reducido á la fé tomó el nombre de Fernando.

Braseur apoyándose en las relaciones de Alva Ixtlixochitl, citado por Roa Bárcena supone una tercera hermana más joven que las dos reinas de Tezcoco llamada Chalchiuhenetl, quien también pasó á dicha corte para acompañar á sus hermanas y fué luego tomada para esposa por el mismo Nezahualpilli, poniéndola en un palacio separado: esta joven azteca envanecida por su belleza y con el estímulo de la libertad en que se hallaba en su palacio, dió rienda suelta á sus desordenados apetitos trayendo en secreto á su palacio los jóvenes que tenían la desgracia de agradaarla, los cuales después de satisfacer la caprichosa pasión de la desenfrenada reina desaparecían de un modo trágico y sus retratos de cuerpo entero vestidos con trajes iguales á los que usaban las víctimas se colocaban en el salón de la reina. Como aquellas figuras aumentaban cada día, en uno en que el rey la visitó preguntó su significado á lo que ella contestó ser sus dioses: y con esta respuesta satisfactoria según las costumbres contemporáneas, Nezahualpilli quedó tranquilo sin imaginar los crímenes de su tercera esposa: esta nueva Margarita de Borgofia había solo conservado la vida á tres de sus amantes entre los cuales estaba el príncipe de Tenayocan, quien infundió sospechas al emperador por haberle visto una de las joyas que él había regalado á la reina; pero guardó silencio y á la siguiente noche se presentó en palacio dirigiéndose luego al lecho de la princesa en el que solo halló una muñeca ocupando el lugar de su esposa: crecieron con esta circunstancia y el sobresalto que se notó en el sem-

blante de las criadas, las sospechas del rey, por lo que mandó á sus guardias rodear el palacio; y registrado todo su interior se halló en uno de los salones á la infiel Chalchiuhenetl divertida con sus tres amantes.

Conducidos á la cárcel se formó la averiguacion por el Supremo Consejo de justicia y fué descubierto un grandísimo número de cómplices entre los criados, varios artífices para la construccion de aquellas estátuas y los asesinos que sacrificaban las víctimas: el consejo pronunció su fallo mandando quitar la vida á los culpables, de lo cual se dió informe á los reyes aliados; y para la ejecucion de la sentencia se previno concurrieran los padres de familia de todos los estados acompañados de sus hijas y en presencia de este numeroso concurso fué ahorcada la princesa con sus tres cómplices principales y sus cadáveres quemados en una misma hoguera con todas las estátuas de las víctimas. El resto de los cómplices sufrió tambien el terrible castigo de la muerte, y para sepultar sus cadáveres se abrió una fosa cerca del templo dedicado á la deidad vengadora del adulterio.

Mientras esto pasaba en Tezcoco, el rey de México se ocupaba de engrandecer mas su poder y dar mayor esplendor á su corona; se proponia edificar en honor del Dios protector de la nacion, un templo que escediera en magnificencia á todos los edificios de su clase, con cuyo fin preparó los materiales que habia creido necesarios; pero apenas dió principio á su obra cuando llegó la muerte á suspender la ejecucion.

El señor de Iztapalocan agraviado con Tizoc maquinó quitarle la vida, descubriendo su criminal intento á Maxtlaton señor feudatario de Tachco: ambos concertaron el modo dando al rey un veneno preparado en algun brebaje; y aunque no se sabe cuando se lo dieron, pero un dia que el rey entraba á su palacio de vuelta del templo le acometió un vómito de sangre y cayó muerto.

Algunos historiadores dicen haber quedado ignorado el autor de este crimen; pero Torquemada y Clavijero aseguran haber sido unas mugeres que pasaban en el vulgo por hechiceras, á quienes dándoseles tormento revelaron la culpabilidad de Techotlala y Maxtla, que fueron ahorcados públicamente en la plaza de Tenochtitlan en presencia de los reyes aliados y la nobleza mexicana. Tizoc reinó cinco años y murió en el de mil cuatrocientos ochenta y dos de la era vulgar. (2)

CAPITULO XXXV.

Coronacion de Ahuizotl; y dedicacion del templo mayor de México,

A la muerte de Tizoc, el senado mexicano procedió á la eleccion de rey, que segun la práctica introducida, ésta recaia en alguno de los hermanos del soberano difunto y que al mismo tiempo hubiera desempeñado el cargo de generalde los ejércitos, para que al mismo tiempo que el nuevo monarca, fuera de la casa reinante, estuviera experimentado en el difícil arte de la guerra, donde en el mando de las tropas aprendiera el modo de gobernar á los pueblos, y atendidas estas razones, se nombró para que ocupara el trono, al general Ahuizotl hermano de los dos reyes anteriores.

Con bastante actividad se dedicó el nuevo soberano á continuar la obra que habia iniciado su antecesor, del famoso templo mayor. Suntuoso monumento que prueba los

(2) Torquemada lib. 2º cap. 60, 61 y 62. Acosta lib. 7º cap. 17. Clavijero tom. Iº pags. 182, 183 y 184. Editor de Beytia apéndice cap. 6º y 7º

blante de las criadas, las sospechas del rey, por lo que mandó á sus guardias rodear el palacio; y registrado todo su interior se halló en uno de los salones á la infiel Chalchiuhenetl divertida con sus tres amantes.

Conducidos á la cárcel se formó la averiguacion por el Supremo Consejo de justicia y fué descubierto un grandísimo número de cómplices entre los criados, varios artífices para la construccion de aquellas estátuas y los asesinos que sacrificaban las víctimas: el consejo pronunció su fallo mandando quitar la vida á los culpables, de lo cual se dió informe á los reyes aliados; y para la ejecucion de la sentencia se previno concurrieran los padres de familia de todos los estados acompañados de sus hijas y en presencia de este numeroso concurso fué ahorcada la princesa con sus tres cómplices principales y sus cadáveres quemados en una misma hoguera con todas las estátuas de las víctimas. El resto de los cómplices sufrió tambien el terrible castigo de la muerte, y para sepultar sus cadáveres se abrió una fosa cerca del templo dedicado á la deidad vengadora del adulterio.

Mientras esto pasaba en Tezcoco, el rey de México se ocupaba de engrandecer mas su poder y dar mayor esplendor á su corona; se proponia edificar en honor del Dios protector de la nacion, un templo que escediera en magnificencia á todos los edificios de su clase, con cuyo fin preparó los materiales que habia creido necesarios; pero apenas dió principio á su obra cuando llegó la muerte á suspender la ejecucion.

El señor de Iztapalocan agraviado con Tizoc maquinó quitarle la vida, descubriendo su criminal intento á Maxtlaton señor feudatario de Tachco: ambos concertaron el modo dando al rey un veneno preparado en algun brebaje; y aunque no se sabe cuando se lo dieron, pero un dia que el rey entraba á su palacio de vuelta del templo le acometió un vómito de sangre y cayó muerto.

Algunos historiadores dicen haber quedado ignorado el autor de este crimen; pero Torquemada y Clavijero aseguran haber sido unas mugeres que pasaban en el vulgo por hechiceras, á quienes dándoseles tormento revelaron la culpabilidad de Techotlala y Maxtla, que fueron ahorcados públicamente en la plaza de Tenochtitlan en presencia de los reyes aliados y la nobleza mexicana. Tizoc reinó cinco años y murió en el de mil cuatrocientos ochenta y dos de la era vulgar. (2)

CAPITULO XXXV.

Coronacion de Ahuizotl; y dedicacion del templo mayor de México,

A la muerte de Tizoc, el senado mexicano procedió á la eleccion de rey, que segun la práctica introducida, ésta recaia en alguno de los hermanos del soberano difunto y que al mismo tiempo hubiera desempeñado el cargo de generalde los ejércitos, para que al mismo tiempo que el nuevo monarca, fuera de la casa reinante, estuviera experimentado en el difícil arte de la guerra, donde en el mando de las tropas aprendiera el modo de gobernar á los pueblos, y atendidas estas razones, se nombró para que ocupara el trono, al general Ahuizotl hermano de los dos reyes anteriores

Con bastante actividad se dedicó el nuevo soberano á continuar la obra que habia iniciado su antecesor, del famoso templo mayor. Suntuoso monumento que prueba los

(2) Torquemada lib. 2º cap. 60, 61 y 62. Acosta lib. 7º cap. 17. Clavijero tom. Iº pags. 182, 183 y 184. Editor de Beytia apéndice cap. 6º y 7º

grandes esfuerzos de que era capaz aquel pueblo; pero que fué teatro de horrorosas escenas, que tambien prueban demasiado, la degradacion á que llega el espíritu humano siempre que no esté vivificado por esa ley suavemente civilizadora, que planteó el Hombre Dios y que por casi diez y nueve siglos ha mantenido la Iglesia católica, para dicha de la humanidad.

Todos los pueblos proporcionaron un crecido número de operarios, que trabajaban con asombrosa actividad, y á pesar de esto, dilató su construccion cuatro años. Al cabo de ellos, en el de 1486 marcado con el geroglífico de siete conejos, concluyó esta obra, cuya descripción ponemos en seguida, según la trae el Sr. Ortega, en su apéndice con que completó los manuscritos del Lic. Veytia.

«Ocupaba el centro de la ciudad, y comprendia con otros templos y edificios anexos todo el sitio que hoy ocupa la iglesia catedral, parte de la plaza mayor, y parte de las calles y casas de las inmediaciones. El muro que lo rodeaba formaba un cuadro, y era tan grande, que dentro de su recinto cabia, según Cortes, un pueblo de quinientos hogares, y el conquistador anónimo asegura que lo que contenia parecia una ciudad. Este muro, fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenia ocho piés de alto, estaba coronado de unos meelones ó almenas en forma de caracol, y adornado de muchas figuras de piedra, á modo de serpientes, por lo que le dieron el nombre de coatepantli ó muralla de serpientes.»

«Tenia cuatro puertas que miraban á los cuatro vientos cardinales. En la del lado del Oriente empezaba un ancho camino que conducia á la laguna de Tezcoco, y las otras tres á las tres principales calles de la ciudad, que eran las mas largas y rectas, y de las cuales eran una continuacion las tres calzadas de la laguna por donde se iba á Iztapalapan, Tacuba y Tepeyacac (hoy Guadalupe). Sobre las cuatro puertas habia otras tantas

armerías, abundantemente provistas de todo género de armas ofensivas y defensivas, á donde en caso de necesidad acudian á armarse las tropas.»

«El patio ó atrio inferior que estaba dentro del recinto del muro estaba curiosamente empedrado de piedras tan lisas y bruñidas, que no podian dar un paso allí los caballos de los españoles sin resbalar y caer.»

«En medio del atrio se elevaba un vasto edificio, sobre cuya figura no están enteramente de acuerdo los historiadores, porque Sahagun dice que era un cuadro perfecto, y el conquistador anónimo lo representa cuadrilongo, y es probable que así fuese, pues esta era la figura que tenian los templos de Teotihuacan que sirvieron de modelo á todos los otros. Era todo maciso, y estaba revestido de ladrillos cuadrados é iguales, y compuesto de cinco cuerpos casi de una misma altura, pero desiguales en longitud y latitud, pues los mas altos eran menores que los de abajo.»

«El primer cuerpo ó base del edificio tenia de Oriente á Poniente mas de cien varas, y como noventa y seis de Norte á Sur. El segundo tenia dos varas menos de largo y ancho que el primero. El tercero tenia otro tanto de menos, y los otros iban disminuyendo en las proporciones: de modo que sobre cada cuerpo habia un espacio ó corredor abierto, por el cual podian andar tres y aun cuatro hombres de frente girando en torno del cuerpo superior.»

«Las escaleras, que estaban en el lado del Sur, eran de piedras grandes bien labradas, y tenian ciento catorce escalones cada uno del alto de un pié. No era una sola escalera, como la representan los autores de la *Historia general de los viajes* y los editores mexicanos de las *Curtas de Cortes*, sino que habia tantas escaleras cuantos eran los cuerpos del edificio. Así es que subida la primera no se podia subir á la segunda, sin dar

una vuelta por el primer corredor en torno del segundo cuerpo, ni subida la segunda se podía llegar á la tercera, sin dar la vuelta por el segundo corredor en rededor del tercer cuerpo, y así de los demas.»

«Sobre el quinto y último cuerpo habia una plataforma cuadrilonga, que llamaremos atrio superior, de mas de ochenta varas de largo, y sesenta y ocho de ancho, y estaba tan bien empedrada como el patio ó atrio inferior. En la estremidad oriental de aquel espacio se alzaban dos torres á la altura de diez y ocho varas poco mas, cada una de las cuales estaba dividida en tres cuerpos; el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera bien trabajada y pintada. El cuerpo inferior ó base era propiamente el santuario, donde sobre un altar de piedra de cinco piés de alto estaban colocados los ídolos tutelares. Uno de estos santuarios estaba consagrado á Huitzilopochtli y á los otros dioses de la guerra, y el otro á Tezcatlipoca. Los demas cuerpos servian para guardar los utensilios necesarios al culto de los ídolos, y las cenizas de algunos reyes ó señores que por devocion particular lo habian dejado dispuesto así.»

«Los dos santuarios tenian la puerta al poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cúpulas de madera; pero ningun autor habla del adorno y disposicion interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. Lo que puede asegurarse sin temor de errar es que la altura del edificio, sin las torres: no bajaba de treinta y ocho varas, y con ellas pasaba de cincuenta y seis. Desde aquella elevacion se alcanzava á ver la laguna, las ciudades que la rodeaban y una gran parte del valle, lo que formaba segun los testigos oculares la mas hermosa vista del mundo.»

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiato-

rios, como los llamaron con bastante propiedad los españoles. El sacrificio ordinario se hacia de esta manera. Cogian á la víctima seis sacerdotes, y teniéndola en el altar, que era una piedra verde convexa en la parte superior, de tres piés de alto, otro tanto de ancho, y cinco de largo, le aseguraban unos los piés, otros las manos y otro la cabeza, y el sacerdote principal, llamado Topiltzin, con un cuchillo de piedra muy agudo, le abria el pecho, le arrancaba el corazon, y todavía palpitante lo ofrecia al sol y lo arrojaba á los piés del ídolo. Si la víctima era algun prisionero de guerra, le cortaban despues de sacrificado la cabeza, que se quedaba allí para adorno de la muralla, y precipitaban al cuerpo por las escaleras al atrio inferior, donde lo tomaba el que lo habia hecho prisionero, y lo llevaba á su casa para condimentarlo y dar con él un banquete á sus amigos. Si no era prisionero, sino esclavo comprado para el sacrificio, su amo tomaba el cadáver, y se lo llevaba para el mismo objeto. Comian solo las piernas, los muslos y los brazos, y lo demas lo quemaban, ó lo destinaban para mantener las fieras de las casas reales. Entre los otomites parece que se comian todo el cuerpo, porque lo hacian pedazos, y estos se vendian en el mercado público.»

«El sacrificio gladiatorio era sumamente honorífico, y solo se destinaban á él los prisioneros mas afamados por su valor. Habia cerca del templo una gran piedra redonda, mucho mayor que las de molino, de tres piés de alto, adornada con algunas figuras, llamada Temalacatl. Sobre esta piedra ponian al prisionero, armado de rodela y espada corta, y atado al suelo por un pié. Subia á lidiar con él un soldado mexicano, á quien daban mejores armas que al prisionero. Es fácil figurarse los esfuerzos que haria este infeliz para evitar la muerte, y los que emplearia su contrario para no perder su reputacion militar delante del concurso innumerable que

presenciaba este bárbaro espectáculo. Si el prisionero quedaba vencido, acudía inmediatamente un sacerdote, llamado Chalchiutepehua, y muerto ó vivo lo llevaban al altar de los sacrificios ordinarios, donde le abría el pecho y le sacaba el corazón, y el vencedor era aplaudido de la muchedumbre, y recompensado por el rey con alguna insignia militar. Pero si el prisionero quedaba vencedor de su contrario, y de otros seis combatientes que sucesivamente subían á pelear con él, según el conquistador anónimo, se le concedía no solo la vida, sino la libertad y todo cuanto le habían quitado, y se volvía lleno de gloria á su patria. Algunos escritores dicen que vencido el primer combatiente quedaba libre el prisionero; mas no parece probable que á tan poca costa diésemos libertad á un guerrero que podía serles tan perjudicial por su valor. El mismo conquistador refiere que en una batalla que dieron los cholultecas á los huexutzincas fué hecho prisionero el jefe de los primeros, y que puesto en la piedra del sacrificio gladiatorio venció á los siete combatientes, sin embargo de lo cual le dieron la muerte los huexutzincas, previendo el daño que podría hacerles un enemigo tan animoso; pero que este procedimiento fué visto con horror, y que quedaron infames á los ojos de las demás naciones, por haber contravenido á la costumbre general, que puede decirse era entre ellas un derecho de gentes. Los sacrificios variaban con respecto al número de las víctimas, al lugar y al modo, según las circunstancias de la fiesta; pero los más comunes eran los dos de que se ha hablado.»

En frente de las dos torres ó santuarios que coronaban el templo mayor había dos braceros ó estufas de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las pilas de agua bendita que vemos en nuestras iglesias, en donde se mantenía de día y de noche fuego perpetuo, que atizaban y conservaban los sacerdotes con la mayor

vigilancia, porque estaban persuadidos de que si llegaba á extinguirse sobrevendrían grandes castigos del cielo.

«En el espacio que mediaba entre el muro y el templo, además de una plaza para los bailes religiosos, había más de cuarenta templos menores consagrados á los otros dioses, varios colegios de sacerdotes, algunos seminarios de jóvenes de ambos sexos, y otros diversos edificios que por su singularidad conviene que se haga aquí mención de ellos, siendo de advertir que en cada uno de estos santuarios y edificios había en frente de las puertas braceros de igual tamaño y forma, y en número de más de seiscientos, los cuales formaban un vistoso espectáculo en las noches en que se encendían todos.»

«Entre los templos, los más considerables eran los de Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcohuatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en su estructura y tenían la fachada vuelta al templo mayor, siendo así que los demás templos construidos en el resto de la ciudad la tenían hacia el poniente. El templo de Quetzalcohuatl era el único que se diferenciaba de los demás en la forma, porque siendo todos cuadrilongos, este era circular, y su puerta representaba la boca de una enorme serpiente de piedra con sus dientes. Muchos españoles, que por curiosidad entraron en él confesaron que se habían llenado de horror. Entre los otros templos había uno, llamado Ilhuicatitlau, dedicado al planeta Venus, y en el interior una gran columna en que estaba representada la imagen de este astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta en el tiempo de su aparición.»

«Los colegios ó monasterios de sacerdotes eran cinco, y los seminarios de jóvenes tres: mas estos sin duda eran los principales, pues era excesivo el número de personas que allí vivían consagradas al servicio de los dioses.»

«Entre los edificios notables comprendidos en el recinto del templo, además de las cuatro armerías colocadas sobre las puertas, había otra cerca del templo Tezcacalli, ó casa de espejos, llamada así porque la parte interior de sus muros estaba revestida de espejos.»

«Había otro pequeño templo llamado Teccizcalli, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata, á la cual se retiraba el rey de México para hacer sus oraciones y ayunos.»

«También había una casa de retiro para el gran sacerdote, llamado Poyauhtlan, y otras para los particulares: un buen hospicio para alojar á los forasteros de distincion que iban por devocion á visitar el templo, ó á ver por curiosidad las grandezas de la corte: varios estanques para que se bañasen los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua que bebían. En el estanque llamado Tezcapan se bañaban muchos por voto particular que hacían á los dioses. Entre las fuentes había una llamada Texpalatl, cuya agua creían que era santa: bebíanla solamente en las fiestas solemnes, y fuera de ellas á nadie era lícito tomarla. Esta fuente, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los españoles arruinaron el templo; y aunque se volvió á abrir el año de 1582 en la plazuela llamada entonces del Marqués, que hoy se llama del Empedradillo, cerca de la Catedral, no se sabe por qué causa la volvieron á cegar despues.»

«Había sitios para la cria de las aves que sacrificaban, jardines en que se cultivaban flores y plantas aromáticas para el adorno de los altares, y un bosquecillo con representaciones artificiales de montes, peñascos y precipicios, y de allí salían á la caza general que hacían con grandes preparativos.»

«Tenían allí también estancias destinadas á guardar los ídolos, ornamentos, y todo lo perteneciente al culto de

sus dioses, y entre ellas dos salas tan espaciosas que los españoles quedaron admirados al verlas. Pero los edificios mas notables por su singularidad eran una gran cárcel á manera de jaula en que encerraban á los ídolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban los cráneos de las víctimas, los cuales eran de dos maneras. Unos no contenían mas que montones de huesos: mas en otros las calaveras estaban curiosamente embutidas en las paredes, formando algunas figuras con simetría, aunque horribles á la vista, ó enfiladas en palos dispuestos con bastante orden. El mayor de estos edificios llamado Hueitzompan, aunque no estaba comprendido en el recinto del templo, distaba poco de su puerta principal. Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenía ciento cincuenta y cuatro pies de largo. Se subía á la parte superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban puestas perpendicularmente mas de sesenta bigas muy altas, con muchos agujeros en toda su longitud, y separadas unas de otras por una distancia de cuatro pies. De los agujeros de una biga á los de otra había palos delgados atravesados, y en cada uno de ellos cierto número de cráneos ensartados por las sienes. En los escalones había también un cráneo entre piedra y piedra. A mas de esto se elevaban en las estremidades del edificio dos torres construidas solamente, segun la apariencia que presentaban, de cráneos y cal, y cuando alguno se deterioraba cuidaban los sacerdotes de remplazarlo con otro nuevo, para que no faltase el número ni la simetría.»

«Los cráneos de las víctimas comunes se conservaban despojados de los tegumentos; pero cuando el sacrificado era persona de distincion se conservaba la cabeza con la piel y los cabellos, lo que hacía mas horrosos aquellos trofeos de su bárbara supersticion. Eran tantos los cráneos conservados en aquellos edificios, que algunos de

los conquistadores españoles, que se tomaron el trabajo de contar solo los que habia en los escalones y entre las bigas, hallaron ciento treinta y seis mil.»

Los cuatro años que duró la construcción de este soberbio templo, no estuvieron ociosas las tropas mexicanas y estuvieron llevando continuamente la guerra á los pueblos de los Mazahuis, Zapotecas y algunos otros, reservando todos los prisioneros para los sacrificios de la dedicación del templo mayor. El P. Torquemada hace subir el número de las desgraciadas víctimas que se sacrificaron en esta horrible carnicería cubierta con el velo de la religión, á setenta y dos mil, trescientos cuarenta y cuatro; otros autores bajan el número á sesenta y cuatro mil, sesenta; y D. Carlos Bustamante prueba con varias razones que le parecen convincentes, que no pudo haberse sacrificado el excesivo número de víctimas que estos autores refieren. Puede ser que no halla exactitud en el número; pero algunos millares menos de víctimas, no pueden quitar á esta fiesta sangrienta la horrosa celebridad con que pasará hasta las generaciones más remotas.

Las fiestas consistieron principalmente en los sacrificios que se hicieron durante cuatro días no solo en el templo mayor sino en todos los templos ó teocallis de que estaba llena la gran Tenoxtitlan. Para presenciar esta solemne dedicación, habia venido gente de todos los pueblos del imperio y aun de las partes más remotas que algunos hacen subir á seis millones; y otros solo dicen que era una masa compacta desde Huitzilopochco (Churubusco) hasta Tepeyacac (Guadalupe.)

Aquel número prodigioso de prisioneros dedicados para este horrible sacrificio, estaba preparado en dos filas, cada una de milla y media de largo, que comenzando del templo, se extendían por las calzadas de Iztapalapan y Tacuba, concluyendo la primera en el lugar

que después se llamó La Candelaria Malcuitlapico, expresión que significa la cola ó estremidad de los prisioneros. Al despuntar el alba del día señalado para ejecutar tamaña barbaridad, comenzó la fiesta, cuya descripción hace Brasseur en estos términos.

«La comitiva real no tardó en ponerse en marcha á su vez. Ahuizotl habia hecho distribuir á todos sus convidados, trajes espléndidos y él mismo llevaba con orgullo las insignias de su potestad. El gran sacerdote se vistió con el traje de Huitzilopochtli, y otros sacrificadores según su gerarquía, con los de Tezcatlipoca, Quetzalcohuatl, Tlaloc y demás divinidades de Tenoxtitlan. Ramos y flores adornaban todos los teocallis y su aspecto no menos que los suaves perfumes que embalsamaban el aire matinal, hacían contraste con la horrible ceremonia que se preparaba. El monarca mexicano acompañado del cihuacohuatl ó primer ministro de su casa, subió el primero á la cima del gran templo y se sentó á un lado de la piedra de los sacrificios, en una silla esculpida de espantosas figuras; uno y otro tenían cortantes cuchillos en la mano. Nezahualpilli y Chimalpopoca, armados del mismo modo, se colocaron al lado de Huitznahuac. Seguíanle los sacerdotes revestidos con los arreos de las divinidades y ostentando la obsidiana en su diestra. Dividiéronse en dos grupos, colocándose los unos al lado al rededor de Ahuizotl y del cihuacohuatl, y los otros cerca de los reyes de Tezcoco y Tacuba á fin de ayudarlos en sus funciones de sacrificadores. El propio ceremonial tenia lugar á la misma hora en los principales templos de la ciudad y los señores más notables de la corte hacían en ellos, acompañados de los respectivos sacerdotes, el papel que Ahuizotl desempeñaba en el santuario del Dios de la guerra.»

“Cuando todo el mundo ocupó su puesto, dióse desde lo alto de las torres la señal convenida para proceder al

sacrificio. El teponaxtli hizo oír sus acentos lúgubres, á que respondieron desde luego el ronco tlapanhuehuetl y el penetrante ayotl, distinguiéndose á intervalos el sonido siniestro de las hojas metálicas y los sordos mugidos de los caracoles. Al compas salvaje de esta música infernal, comenzaron los cautivos á subir las escaleras del teocalli, llevaban sus vestidos de fiesta y adornada la cabeza con plumas. A medida que llegaban á la plataforma, cuatro ministros del templo, pintadas de negro las caras y las manos de rojo, se apoderaban de la víctima y la estendian en la piedra, á los piés del trono. Ahuizotl se prosternaba en tierra, volviendo el rostro á los cuatro vientos, abria al prisionero el pecho, arrancábale el corazon que presentaba palpitante hácia los cuatro lados y lo entregaban en seguida á los sacrificadores, quienes lo arrojaban al *quauhxicalli*, especie de pozo profundo, terminando el acto con sacudir hácia los cuatro puntos cardinales la sangre que les quedaba en las manos."

"Después de haber inmolado así multitud de víctimas, Ahuizotl, ya cansado, presentó su cuchillo al gran sacerdote de Huitzilopochtli, quien á su vez lo pasó á Quetzalcohuatl y á los demás. Otros sacerdotes ocuparon sucesivamente el puesto del Cihuacohual y de los reyes de Tezcoco y Tlacopan. Según las tradiciones contemporáneas, la sangre corria á lo largo de las escaleras del templo como el agua durante las tempestuosas lluvias del invierno, y habriáse dicho que los ministros estaban vestidos de rojo. Tan horrible hecatombe, duró cuatro días cabales; los corazones de que estaba lleno el pozo ó zanja, y la sangre que inundaba toda la ciudad comenzaban á corromperse, al extremo de que el hedor que exhalaban, en union de los cadáveres, se hacia sentir hasta los suburbios. Los reyes y embajadores extranjeros asistieron á estas atrocidades desde lo alto del

templo de Cihuatecpan, cuya elevacion permitiales abrazar con la vista el conjunto de las ceremonias y partieron llenos de espanto; pero Ahuizotl á la despedida, les hizo riquísimos regalos, y si al volver á sus respectivos países, difundieron el terror de su nombre, llevaron igualmente, el recuerdo de su magnificencia."

¡La sangre se hiela al tener que describir las particularidades de un culto tan atrosamente bárbaro, dado por este pueblo endurecido á sus sangrientas divinidades! y la pluma se resistiera á consignar tan espantosas escenas, si no constaran estas por el testimonio unánime de todos los historiadores. Pero ¿por qué la historia consigna con su buril de fuego esta inaudita crueldad, así como otros enormes crímenes y aberraciones del extravío del espíritu humano? No por otro motivo sin duda, que para dejar á las generaciones que sucesivamente se vienen levantando como la yerva de los prados, una demostracion indubitable de la insuficiencia de su corazon para seguir por sí solo el verdadero camino de la felicidad: ella doblegada á la fuerza brutal de las pasiones, caminará de abismo en abismo, cargándose con el enorme peso de su degradacion, hasta quedar postrada en el inmundo cenegal de su espantosa corrupcion; y solo tendrá la cabal conciencia de su dignidad y fuerza bastante para desembarazarse de los estorbos de sus desenfrenados apetitos, cuando su inteligencia esté alumbrada por la luz inefable de la revelacion y fortalecidas sus acciones con la moral de la admirable doctrina que recibió su sello en el sacrificio infinito del Calvario. Fuera de esta fé y de esta moral, para el individuo no hay mas del caos: para las sociedades, la corrupcion, el decaimiento y una vergonzosa ruina.

CAPITULO XXXVI.

*Muerte de Chimalpopoca rey de Tacuba:
conquistas hechas por los mexicanos;
y muerte de Ahuizotl.*

El año de 1287 siguiente al de la dedicacion del templo mayor de México, se hizo notable entre aquellos pueblos, por un gran huracan, que arrancando de cuajo los árboles seculares de las montañas, causó mucho espanto á los naturales, y tambien por la guerra que Chimalpopoca rey de Tacuba, promovió á los pueblos de Cuextlan, los cuales aunque á costa de mucha sangre de lo mas ilustre de la nobleza azteca, quedaron tributarios de la corona de México, lo mismo que las provincias de Chiapas y Coyotlapan. Al regresar de esta expedicion, murió este rey y le sucedió en el trono, su hijo Totoqui-yauhtzin II: este rey renovó la alianza con los de Tezcoco y México, que asistieron á su coronacion; y reinó hasta la venida de los españoles.

El genio de Ahuizotl, escesivamente belicoso, lo hacia ver con disgusto la paz porque en ella estaba su espíritu inquieto y esto lo determinó á una guerra contra los de Cozacuauhtenanco, á quienes despues de vencidos, les hizo sentir su acostumbrada crueldad, en premio del heroico valor con que se defendieron: en seguida sujetó á los de Quauhpiotlan, Quetzalcuitlapillan, Quauhtla y últimamente venció á los huexutzincas con el auxilio de sus aliados de Tezcoco y Tlacopan. Terminadas estas campañas, dedicó el rey un nuevo templo llamado Tlacateco, cuya fiesta le preporcionó, con el pretesto del

esplendor de su bárbaro y supersticioso culto, satisfacer su sed de sangre con el sacrificio de los innumerables prisioneros de todas estas campañas, inmolados para la inauguracion de aquel santuario.

Despues llevó Ahuizotl la guerra á las provincias de los totonecas, comprendidas desde el Pico de Orizava llamado Citlaltepec, y el cofre de Perote, montaña que tenia por nombre entonces Naucampatepetl, hasta las playas que bañan las aguas del seno mexicano. Para dejar aseguradas estas remotas regiones, dejó el rey fuertes guarniciones de tropas mexicanas que conservaran en paz estos pueblos hasta la venida de los españoles. Y mientras Ahuizotl estendia su dominacion por el Oriente hasta la estremidad de la tierra, los zapotecas establecidos en las provincias de Oaxaca se resistian á pagar los tributos, haciendo mas marcada su hostilidad, con dar muerte á los mercaderes mexicanos: las tropas aztecas, sujetaron bien pronto aquella rebelion; y para impedir otras nuevas, dispuso el rey colonizar con familias mexicanas, que fueron repartidas en distintos lugares, á las cuales al dárseles posesion de sus nuevos hogares, se les hacia una exortacion que concluia con estas palabras. «Acordaos sobre todo de vuestro origen, y sed los constantes aliados de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas: esa ciudad donde el agua forma remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silva la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa.»

Poco duró aquella dominacion, porque los zapotecas descontentos, teniendo á su cabeza á un valiente guerrero llamado Cocyoeza, descendiente de sus antiguos reyes, alzaron el grito de rebelion y dando muerte á todos los mexicanos, los dejaron reducidos á las dos ciudades de Huayxacac y Teotitlan. Algunos comerciantes tlatelol-

quec, atemorizados con el estrago que los zapotecas hacían en sus paisanos y los aztecas, se refugiaron en la ciudad de Quauhtenanco, donde se defendieron hasta el fin de la guerra, por cuya heroicidad, recibieron crecidos premios del rey de México. Este luego, que supo la insurrección de los zapotecas, mandó contra ellos un ejército que hacen subir hasta á 60,000 hombres; pero Cocyoenza para poderlos resistir se fortificó en unas montañas cerca de Tehuantepec, donde se estrelló el valor de las fuerzas de México: tres veces reforzó Ahuizotl su ejército y sin embargo cada día era mas reducido y débil, pues los zapotecas diariamente les hacían tantos muertos y prisioneros, que erigieron un monumento con los huesos de sus víctimas. ¡Horrible prueba de las calamidades que afligen á la humanidad, cuando los pueblos no son gobernados, sino por las pasiones y el caprichoso orgullo de los déspotas! El ejército azteca despues de tantos reveses, vió por la primera vez abatido su orgullo, hasta el grado de tener que proponer la paz, aunque envuelta siempre entre la ambicion característica de la dinastía de Tenoxtitlan y la mala fé propia del pérfido Ahuizotl: le ofrecía á los zapotecas dejarles en libertad las provincias de Tehuantepec y Oaxaca, recobrando México, solo el derecho á la de Soconusco, pero el jefe de los zapotecas debía casarse con una princesa mexicana, que designara el rey. Cocyoenza, conocía que en esta última proposicion se le tendía una red, en que tarde ó temprano debía caer, por lo cual se resistía y con diversos motivos fué procurando alargar el cumplimiento de esta condicion.

Habia pasado algun tiempo, cuando una noche que Cocyoenza se bañaba en uno de los estanques de su palacio cercano á Tehuantepec, salió del bosque inmediato una jóven que por su hermosura, cautivó luego el corazón del indomable guerrero zapoteca: ésta era una her-

mana del príncipe Mocteuhezuma, á quien Ahuizotl habia destinado para el enlace con su enemigo; y por la estrechada blancura de su cutis, se le habia llamado Palaxilla, que significa copo de algodón. Yo soy, dijo aquella princesa, que el guerrero hubiera tenido como una ilusion inesplicable, tu presunta esposa que teniendo noticia de tus temores y vacilaciones y estando prendada de tu heroismo, logré ser trasportada aquí para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la corte. “Y para que pudieran tener los embajadores zapotecas una señal eficaz de ella, le manifestó á los pálidos resplandores de la luna, un lunar rodeado de bello, que tenia en la palma de una de sus manos. La encantadora vision se deslizó velozmente entre las sombras del bosque; llevando en pos de sí el corazón de Cocyoenza, que desde aquel momento se decidió á cumplir con su estipulado casamiento, siempre que el monarca mexicano consintiera en darle por esposa á la princesa Palaxilla. Otro dia luego mandó embajadores á México para el arreglo de este enlace, llevando cuantiosos regalos, así para el rey, como para la princesa que debía recibir sus homenajes como su reina. Al llegar á la corte de Tenoxtitlan, ofrecieron al monarca su presente, y él por su parte les entregó con las acostumbradas ceremonias, á la bella princesa: los emisarios zapotecas vacilaban en recibirla y tributarle sus respetos como reina, haciéndolos desconfiar la perfidia de Ahuizotl, pero advirtiéndoles Palaxilla su turbacion, fingió quererse componer el pelo y entonces descubrió el lunar de la mano, por el que fué inmediatamente conocida, poniéndole luego á sus piés las hermosas telas y joyas que le habia destinado su futuro esposo. Despues de estas ceremonias, partió la princesa para Tehuantepec, donde tuvieron lugar las bodas con Cocyoenza. Apenas pasaron algunos dias, mandó el rey mexicano una embajada al zapoteca, solicitando permiso para que

por sus estados pasara un ejército á las provincias de Amaxtlan y Xuchiltepec; pero en secreto debian informarse con Pelaxila, sobre los secretos de su marido, de quien, sorprendido con aquel engaño, se queria vengar de la vergonzosa paz que por primera vez se habia impuesto á la corona de Tenoxtitlan. Cocyoeza era positivamente amado de su esposa, y esta nunca quiso servir de instrumento á los miserables fines de su tio: así fué, que advirtió de todo á su marido, y él concedió el permiso solicitado, disimulando conocer la perfidia con que se le trataba. Tomó secretamente todas sus medidas de defensa y cuando el ejército mexicano se presentó en sus estados, lo hizo acompañar de otro suyo en doble número y bien provisto de armas, con pretexto de la amistad que guardaba con Ahuizotl: de este modo los aztecas pasaron el territorio de Tehuantepec, quedando burlados los proyectos que con tanto engaño se habian formado contra Cocyoeza.

Viendo Ahuizotl frustrado su plan y no pudiendo estar sin alguna empresa pendiente hizo marchar sus ejércitos sobre los pueblos de Atlixco: y faltando enteramente á las costumbres de la guerra que tenian establecidas como un derecho de gentes, no dió aviso alguno anticipado, y el primero que tuvieron los habitantes de aquel valle, fué el ver invadido su territorio por las fuerzas de los mexicanos. El ejército que pudieron levantar en presencia ya del enemigo no era bastante para resistirlo y resolvieron pedir socorro á los huexutzincas, para lo cual mandaron á ellos sus embajadores: al llegar estos, se hallaba jugando á la pelota un capitán, llamado Toltecatl, famoso por su extraordinario valor y fuerza, quien salió luego con algunas tropas en defensa de los de Atlixco. Cuando estuvo al frente del enemigo entró en combate sin armas peleando solo con su puño, hasta hacerse de las mismas armas de un contrario, con las

cuales siguió haciéndoles tal destrozo y á su ejemplo todos los soldados que los mexicanos tuvieron que ceder el campo y volver á su ciudad con la doble vergüenza de su perfidia y la derrota.

Esta accion de Toltecatl fué extraordinariamente aplaudida por todos aquellos pueblos que tenian un odio profundo á los mexicanos; y los huexutzincas para premiarla le dieron el gobierno de su nacion: un año duró en este encargo; pero queriendo reprimir los abusos que se cometian principalmente en las gentes de la clase elevada, se dividió el pueblo en dos fracciones y Toltecatl, cansado inutilmente de gobernar un pueblo indocil, abandonó el mando yéndose á los estados de Tlalmanalco acompañado solo de algunos nobles para no ser víctima de los furiosos de la guerra civil. El gobernador de aquel lugar para captarse la voluntad del rey de México, le dió aviso de la llegada de aquellos señores á sus Estados. Ahuizotl mandó luego prenderlos y dar muerte á estos enemigos indefensos, enviando sus cadáveres á Huexutzinco para imponer terror á los que con su auxilio habian sacudido el yugo de su pesado cetro.

Habian pasado dos años de la guerra de Atlixco y era el de 1468 cuando el extravagante Ahuizotl quiso aumentar las aguas de la ciudad, juntando con las de Chapoltepec, las del manantial de Huitzilopochco de donde se surtian los vecinos de Coyoacán: llamó á Iztomatzin señor de aquel lugar para encargarle la ejecucion de este proyecto; pero este se resistió haciendo ver los peligros á que la ciudad quedaba expuesta con la salida irregular de aquellas aguas. El rey calificó como un acto de desobediencia lo que en realidad era una prudente y juiciosa observacion y mandó dar muerte á Iztomatzin, nombrando otros ejecutores para la construccion del acueducto que él habia imaginado. Cuando éste estuvo concluido en breve tiempo, se condujo el

agua en medio de un ceremonial extraordinario: el sumo sacerdote iba adelante con el vestido de la diosa del agua Chalchihuitlicué: otros sacerdotes sacrificaban codornices untando con su sangre las paredes del canal, mientras que los demas incensaban la corriente; y todo el pueblo ejecutaba bailes y danzas de regocijo al compas de sus monotonos instrumentos de música. No tardó en verificarse lo que el desgraciado Iztzmatzin con tanta cordura habia predicho, pues la corriente fué en tal abundancia que la ciudad se inundó en un momento. Ahuizotl dormia en una sala baja de su palacio, y cuando lo despertó el ruido de las aguas que ya penetraban en su habitacion, salió precipitadamente dándose en la cabeza un golpe con tal fuerza, que conservó por el resto de sus dias una constante memoria de su imprudencia y de la injusticia cometida con el señor de Coyocan.

Para reparar el mal se ocurrió luego á los consejos del sabio Nezahualpilli quien mandó cegar los manantiales de Huitzilopochco, lo que tambien se celebró con muchas y extraordinarias ceremonias siendo una de ellas la de arrojar al abismo de la fuente muchas alhajas de oro y plata y algunos corazones de niños sacrificados para ese objeto, despues de lo cual cegaron los veneros principales con piedras y troncos de árbol.

Esta desgracia sufrida en México por la segunda inundacion y la que experimentaron al año siguiente por la escasez de semillas, fué recompensada con el descubrimiento de una veta de cantera llamada *tetzontli* en los pedregales de Tlalpan, lo cual sirvió para hermosear mucho la ciudad, porque no solo repararon las casas caidas por la inundacion, sino que construyeron otros muchos edificios mas sólidos y de mas elegante arquitectura, edificando el mismo Ahuizotl otros nuevos palacios.

Los últimos años de este rey fueron marcados con

nuevas guerras á distintas provincias lejanas, llegando las armas victoriosas hasta el territorio de Quauhtemalan ó Guatemala: y despues de esta vida tan agitada en la que veia con horror la paz, murió el año de 1502 á consecuencia del golpe que sufrió en la cabeza el dia de la inundacion de la ciudad. Este soberano hermoseó mucho la capital con suntuosos edificios particularmente los últimos años en que fué ayudado por el descubrimiento del *tetzontli*: es célebre por la bárbara fiesta con que inauguró el soberbio templo mayor de la Capital dedicado al Dios de la guerra: por las muchas conquistas con que engrandeció los dominios de la corona; y por la liberalidad con que socorria á sus vasallos, particularmente cuando se recibian los tributos de todos los pueblos; pues él personalmente distribuia muchos objetos entre los necesitados y habia regalos muy valiosos entre los que mas se distinguian en el servicio público, ya fuera en las armas, en la administracion de justicia ó en el gobierno de los pueblos. Pero el brillo de su libertad, quedó eclipsado con sus muchos vicios, particularmente por la perfidia y su escesiva crueldad: despues de la muerte su nombre sirvió para denotar á cualquiera persona importuna y molesta, usándose aun despues de la venida de los españoles y hasta el dia, aunque corrompido el nombre primero en ahuizote y hoy con mas frecuencia Ahuichote. (1)

(1) Clavijero tom. 1.º de la pag. 185 á 190.—Torquemada cap. 66 y 67.—Roa Bárcena parte 3.ª cap. 20

CAPITULO XXXVII.

Mocteuhezuma II, nono rey de México.

Concluidas las exequias del rey Ahuizotl, el senado mexicano procedió á la eleccion de nuevo soberano y recayó en el príncipe Mocteuhezuma hijo del rey Axayacatl, que para diferenciarlo del primer Mocteuhezuma *huehue* ó viejo, se le denominó á este *Jocoyotl* é el mas chico ó jóven. Como gefe de los ejércitos habia tenido ocasion de manifestar su valor é intrepidez, al mismo tiempo que en el desempeño de su cargo de sacerdote dió á conocer su celo por la religion; y la sabiduría que acompañaba á sus opiniones en el consejo real, le habia granjeado grande estimacion de sabio y hábil político: estas elevadas cualidades y la modestia que caracterizaba sus palabras y acciones aun con el trato privado, lo hacian acreedor á la general estimacion; y esta circunstancia hizo que la resolucion del consejo electoral fuera universalmente aplaudida no solo dentro del pueblo mexicano, sino aun entre los reinos aliados.

Luego que los reyes de Tezcoco y Tlacopan tuvieron aviso de la eleccion, se apresuraron á pasar á Tenoxtitlan para manifestar el regocijo que les causaba tan acertada medida y felicitar á su nuevo aliado. Este por su parte llevado de la modestia que quiso hacer aparecer como su mas brillante prenda, se retiró al templo para indicar que se consideraba indigno del alto honor á que se le llamaba; pero la esperiencia demostró en esta vez, cuan difícil es la virtud de la fortaleza para sobreponerse á los peligrosos escayos que presentan la vanidad y el falso brillo de las mentidas grandezas de los poderes terrenos:

y tanto mas, cuando las virtudes no están cimentadas en la única religion capaz de enfrenar los desordenados instintos de la naturaleza corrompida.

El senado pasó al templo donde el príncipe se habia encerrado para entregarse al ayuno y hacer salir sangre de sus venas; y para que este modesto jóven empuñara el cetro de la monarquía mas poderosa del Anahuac, tuvieron que quitar de sus manos la escoba con que procuraba el aseo de la casa de los dioses. De allí fué conducido al palacio por un brillante concurso y con las aclamaciones con que el pueblo expresaba su regocijo: para hacerle saber formalmente el nombramiento que en él se habia hecho, lo hicieron sentar en el *Tlahtocacipalli* "La silla real" y allí tuvieron lugar las arengas de felicitacion entre las cuales fué esta vez la mas notable la de Nezahualpilli. Dice así: "La gran ventura que ha logrado, Señor, la monarquía mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que no bastaria á sustentarlo tan grave peso, ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduría que la que en vos admiramos todos. Claramente veo el amor con que favorece á esta nacion el Dios Omnipotente, pues la ha iluminado para escoger lo que mas puede convenirle. porque ¿quién será capaz de poner en duda que el que siendo particular supo penetrar los secretos del cielo (1) elevado ya á la alta dignidad de rey conocerá las cosas de la tierra para procurar la felicidad de sus subditos? Quien tantas veces ha desplegado la grandeza de su áni-

(1) Torquemada escribe: que habia investigado los nueve dobles del cielo.

mo, qué no hará ahora que tanto necesita de esa eminente cualidad? ¿Quién puede creer que en donde hay tanto valor y sabiduría no se halle también el socorro de la viuda y el huérfano? El imperio mexicano llegó sin duda á la cima de la autoridad, pues es tanta la que os ha comunicado el Criador del cielo que inspira respeto á cuantos os miran. Regocíjate pues, venturosa nación, por haberte tocado en suerte un príncipe que será tu apoyo, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano. Tienes en efecto un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la mollicie y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y á los deleites, sino que antes bien en medio de su reposo le inquietará al corazón y le despertará el cuidado que tendrá de tí, y que ni hallará sabor en el manjar más delicado por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien. Y vos, nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la inminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones, habiendoo el mismo subido al trono en que os anunció muchos y muy felices años."

Moctezhuma, oyendo á su aliado el emperador de Tezcoco, dió pruebas de enternecerse con este sentido discurso, estorvándole el llanto por tres veces, dar la contestación que al fin manifestó brevemente en los siguientes términos. «Harto ciego estuviera yo, hermano mio, si no conociera que los elogios que me habeis tributado han sido más bien efecto de vuestro favor, que dignos de mi merecimiento, pues habiendo tantos nobles capaces de corresponder al alto honor que me han hecho elevándome á esta dignidad, echaron mano del menos á propósito. Ciertamente me hallo con tanta insuficiencia para manejar los árdulos negocios del Estado, que solo

podré llevar tan grande carga con el auxilio del Señor de todo lo criado, á quien para que me favorezca pido á todos le dirijan sus humildes ruegos.» Dió las gracias á los reyes aliados, al senado y á todo el pueblo, trasladándose después al templo, para continuar el ayuno y demás penitencias con que era costumbre prepararse para subir las resbaladizas gradas del trono.

Pasadas aquellas ceremonias, señaló el valle de Atlixco para que le proporcionara víctimas que inmolar en su coronación, saliendo luego con su ejército para emprender aquella guerra. Hacia poco que los atlixqueses se habían revelado contra la corona y resueltos á librarse de la opresora sujeción de los mexicanos, hicieron una heroica resistencia al ejército azteca; pero al fin, aunque con grandes pérdidas de la nobleza y de lo más florido del ejército de Tenochtitlan, el pesado yugo volvió á oprimir á las poblaciones de Atlixcoy Moctezhuma regresó á su corte con el número de prisioneros que habían de dar lustre á la fiesta de la coronación, derramando su sangre, para embriagar el bárbaro placer de un pueblo antropófago y cruel. Como la elección había sido con aplauso de todo el pueblo, hubo grandísimo entusiasmo para preparar las fiestas de la coronación con iluminaciones, representaciones teatrales, bailes, danzas, juegos y todas las diversiones que pudo inventar un pueblo en el apogeo de su engrandecimiento y en el exeso de su alegría: y como todas estas fiestas se habían preparado con anticipación, su fama se hizo llegar á los pueblos más distantes; y aun los enemigos de los mexicanos, como los tlaxcaltecas y michoacaneses, concurrieron disfrazados á disfrutar del regocijo de los aztecas. El rey supo que aquellos enemigos se hallaban confundidos con su pueblo, y para darles una prueba de la generosidad de su espíritu y la liberalidad tan propia de los monarcas de Tenochtitlan, les mandó preparar tablados, donde con como-

didad asistieran á las funciones, ordenando tambien se les dieran habitaciones y que se les sirviera como correspondia á la magnificencia de su corte.

A su solemne coronacion, siguió inmediatamente la cesion del estado de Tlachauco, á un capitan llamado Tlilxochitl, en remuneracion de los grandes servicios que habia prestado á la corona en diferentes campañas; pero á este acto de justicia, conforme con la conducta anterior del soberano cuando aun no empuñaba el cetro, se siguió otro que empañaba el brillo de sus acciones anteriores y cubria con su asqueroso velo, la moderacion que hasta allí habia aparentado. Derogó las leyes y costumbres de sus mayores, concediendo empleos en la corte sin distincion de nobles y plebellos, y alejando de estos á los últimos, no admitió en los puestos de honor sino á la nobleza:

Se constituyó en un verdadero monarca oriental, y los ardores de su intrépido y valeroso espíritu se apagaron entre el lujo de sus opulentos palacios y los placeres de una vida entregada á la sensualidad con centenares de concubinas. ¡Triste destino de la humanidad extraviada! El constante testimonio de su conciencia, fortalecida con el ejemplo de todas las generaciones, le prueba demasiado, cuanto veneno encierran los inconstantes placeres de la vida; y sin embargo, con extraordinaria avidez se entrega á ellos, hasta que viene á despertarla de su sueño fatal, la fria y descarpada mano de la muerte.

Mocteuhezuma dió á su reinado un esplendor que superó al de sus abuelos: y á esta grandeza, unió la triste celebridad de acabar de preparar los elementos, que conjurados sobre su cabeza, vinieron á destrozár la corona, cuyo lustre se habia opacado con los torrentes de sangre de millares de víctimas sacrificadas en las aras de un culto bárbaro y cuyo enorme peso, aumentado con los

tributos de pueblos injustamente sojuzgados, no podia soportarlo la débil cabeza de un monarca gentil.

Luego que este soberano empuñó las riendas de su gobierno y cerró al pueblo las puertas de los principales empleos, se entregó al gobierno del interior de su palacio, no quedándose atras del despotismo desplegado por los mas grandes tiranos del viejo continente.

«Toda la servidumbre de su palacio se componia de personas principales. Ademas de las que lo habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios, y nobles para hacerle la corte. Estos pasaban todo el dia en las antecámaras, donde no podian entrar los de la servidumbre, hablando bajo, y aguardando las órdenes del rey. Los criados que acompañaban á estos personajes eran tantos, que llenaban los tres patios de palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el número de las mugeres que habia en la casa real, entre señoras, criadas, y esclavas. Toda esta muchedumbre vivia encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta: pues aquellos reyes eran muy celosos, y cualquier exeso que notaban en palacio, lo castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mugeres tomaba el rey para sí las que mas le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus subditos. * Todos los feudatarios de la corona debian residir algunos meses del año en la corte, y al volver á sus estados dejaban alla á sus hijos ó hermanos, como rehenes exigidos por el rey, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso tener casa en México.»

* Algunos historiadores dicen que Mocteuhezuma tuvo al mismo tiempo ciento y cincuenta mugeres embarazadas: mas esto parece increíble.

«Otro rasgo del despotismo de Mocteuhezuma fué el ceremonial que introdujo en la corte. Nadie podia entrar en palacio para servir al rey, ó para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse antes á la puerta. A nadie era lícito parecer en su presencia con trajes de lucimiento; porque se creia que esto era falta de respeto á su dignidad: así que los magnates mas distinguidos, exepcto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, ó á lo menos las cubrian con un ropaje ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablar al rey, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda, *señor mio*, y en la tercera *gran señor*.† Hablaban en voz baja, y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta del rey por medio de un secretario, con tanta humillacion y respeto, como si fuera la de un oráculo. Al despedirse, no podian volver la espalda al trono.»

«Comia Mocteuhezuma en la misma sala en que daba audiencia. Servíale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo. La vagilla era del barro fino de Cholollan. La mantelería era de algodón, pero muy fina, blanca y limpísima. Ninguno de los utensilios de que usaba para comer le servia mas de una vez: pues los daba inmediatamente á alguno de los nobles. Las copas en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, ó de conchas hermosas del mar, ó ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablaremos. Tenia tambien platos de oro: pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos y tan varios, que los españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice que llenaban el pavimento de una gran

† Las palabras mexicanas son *Tlatoani*, *Nollatocajin*, y *Hucitlatoani*.

sala, y que se presentaban á Mocteuhezuma fuentes de toda especie de volatería, peces, frutas y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa antes que el rey se sentase, é inmediatamente se retiraban: y á fin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un braserillo debajo. El rey señalaba, con una vara que tenia en la mano, los platos de que queria comer, y lo demas se distribuia entre los nobles que estaban en las antecámaras. Antes de sentarse, le presentaban agua para lavarse las manos; cuatro de sus mugeres, las mas hermosas del serrallo, las cuales permanecian en pié todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros, y el mayordomo.»

«Inmediatamente que el rey se ponía á la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, á fin de que ninguno de los otros nobles lo viese comer. Los ministros se mantenian á cierta distancia, y sin hablar, exepcto cuando respondian á lo que el rey les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz, amasado con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertia el rey con los dichos burlescos de ciertos hombres diformes que matenia por ostentacion. Tenia gran placer en oirles, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa ó caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.»

«Despues de haber dormido un poco, daba audiencia á sus súbditos, oyendo atentamente cuanto le decian, animando á los que no se atrevian á hablar, y respondiendo por medio de sus ministros ó secretarios. A la audiencia seguia un rato de música, pues una de las cosas que lo deleitaban era oír cantar las acciones ilustres de sus

antepasados. Otras veces se divertía en ver ciertos juegos, de que hablaremos despues. Cuando salía de casa, lo llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un espléndido docel. Acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenían, y cerraban los ojos, como si temiesen que los deslumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se extendían alfombras á fin de que sus piés no tocasen la tierra.»

«Magnificencia de los palacios y casas reales.»

«Correspondían á todo este pomposo aparato la grandeza y magnificencia de las casas reales, de las quintas, bosques y jardines. El palacio de su ordinaria residencia era un vasto edificio de piedra y cal, con veinte puertas que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas y mas de cien piezas pequeñas. Algunas de las cámaras tenían los muros cubiertos de mármol, ó de otra hermosa piedra. Los téchos eran de cedro, de ciprés, ó de otra excelente madera, bien trabajada y adornada. Entre las salas habia una tan grande, que, segun un testigo de vista, cabían en ella tres mil hombres.* Además de aquel palacio, tenia otros dentro y fuera de la ciudad. En México, además del serrallo para sus mugeres, tenia habitaciones para sus consejeros y ministros, y para todos los empleados de su servidumbre y de su corte, y aun para alojar á los extranjeros ilustres, y especialmente á los dos reyes aliados.»

«Tenía dos casas en México para animales: una para

* El conquistador anónimo en su apreciable relacion: y añade que habiendo estado cuatro veces en el palacio y andando por él hasta cansarse, no pudo verlo todo.

las aves que no eran de rapiña: otra para estas, y para los cuadrúpedos y reptiles. En la primera habia muchas cámaras y corredores, con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde, entre la frondosidad de los árboles, se veían diez estanques, los unos de agua dulce para las aves acuáticas de rio, y los otros de agua salada para las de mar. En lo demas de la casa habia tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron, quedaron maravillados, y no creían que faltaba ninguno de las especies que hay en tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento de que usaba en estado de libertad; ora de granos, de frutos, de insectos. Solo para los pájaros que vivían de peces, se consumían diez canastas de estos diarias, como dice Cortés en sus cartas á Carlos V. Trescientos hombres, segun dice él mismo, se empleaban de cuidar de aquellas aves, además de los médicos que observaban sus enfermedades y aplicaban los remedios oportunos. De aquellos trescientos empleados, unos buscaban lo que debia servir de alimento á las aves, otros lo distribuían, otros cuidaban de los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues además del placer que el rey tenia en ver allí reunida tanta multitud de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos de que despues hablaremos, y en otros trabajos y adornos. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que, como dice el mismo conquistador, hubieran podido alojarse en ella dos príncipes con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que hoy ocupa el convento de San Francisco.»

«La otra casa destinada para las fieras tenia un grande y hermoso patio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde el águila real hasta el cernicalo, y de cada especie habia muchos individuos. Estos estaban

distribuidos, segun sus especies, en estancias subterráneas de mas de siete piés de profundidad, y mas de diez y siete de ancho y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de esteras, y ademas tenian estacas fijas en la pared, para que pudieran dormir, y defenderse de la lluvia. La otra mitad estaba cubierta de una celosia con otras estacas, para que pudiesen gozar del sol. Para mantener á estas aves se mataban cada dia quinientos pabos. En el mismo edificio habia muchas salas bajas, con gran número de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, los tigres, los lobos, los coyotes, los gatos monteses, y todas las otras fieras, á las que se daban de comer ciervos, conejos, liebres, techiches y los intestinos de los hombres sacrificados.»

«No solamente mantenía el rey de México todas aquellas especies de animales, que los otros príncipes mantienen por ostentacion, sino tambien los que por su naturaleza parecen esclavos de la esclavitud, como los cocodrilos y las culebras. Estas, que eran de muchas especies estaban en grandes vasijas, y los cocodrilos en estanques circundados de paredes. Habia tambien otros muchos estanques para peces, de los cuales se conservan dos hermosos, uno de los cuales he visto yo en el palacio de Chapoltepec, á dos millas de México.»

«No contento Moctezhuma con tener en su palacio toda clase de animales, habia reunido tambien todos los hombres, que ó por el color del cabello ó por el del pellejo, ó por alguna otra deformidad, podian mirarse como rarezas de su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia á tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres.»

«En todos sus palacios tenia hermosísimos jardines, donde crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacia uso en la medicina. Tambien tenia bosques, rodeados de tapias y lle-

nos de animales, en cuya caza se solia divertir. Uno de estos bosques era una isla del lago, conocido actualmente por los españoles con el nombre del *peñon*.»

«De todas estas preciosidades no queda mas que el bosque de Chapoltepec, que los virreyes españoles han conservado para su recreo. Todo lo demas fué destruido por los conquistadores. Arruinaron los magníficos edificios de la antigüedad mexicana, ya por un celo indiscreto de religion, ya por venganza, ya en fin para servirse de los materiales. Abandonaron el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redujeron á tal estado aquel país, que hoy no se podria creer la opulencia de sus reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que la aniquilaron.»

«Tanto los palacios, como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos á los que nunca iba Moctezhuma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como el aseo de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañábase cada dia, y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada dia se mudaba cuatro veces de ropa, y la que una vez le servia, no volvía á servirle mas, sino que la regalaba á los nobles, y á los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba diariamente, segun dicen los historiadores, mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una gran armería, donde se guardaban toda especie de armas ofensivas, y defensivas, y las insignias y adornos militares usados en aquellos pueblos. En la construccion de estos objetos empleaba un número increíble de operarios. Para otros trabajos tenia plateros, artífices de mosaico, escultores, pintores y otros. Habia un distrito entero habitado por bailarines destinados á su diversion.»

«*Lo bueno y lo malo de Moctezhuma.*»

«Su celo por la religion no era inferior á su lujo y

magnificencia. Edificó muchos templos á sus dioses, y les mandaba hacer frecuentes sacrificios, observando escrupulosamente los ritos, y las ceremonias establecidas. Cuidaba mucho de que los templos, y especialmente el principal de México, estuviesen bien servidos, y sumamente aseados: pero envanecía su ánimo el vano temor de los agüeros y de los supuestos oráculos de aquellas falsas divinidades. Celaba con esmero la observancia de sus mandatos, y la ejecución de las leyes del reino, y era inexorable en el castigo de los transgresores. Tentaba á veces por medio de otra persona, y con regalos, la codicia de los jueces, y si hallaba á alguno culpable, lo castigaba irremisiblemente, aunque fuese de la mas alta nobleza.»

«Era implacable enemigo del ocio, y para estirparlo, en cuanto fuese posible en sus estados, procuraba tener siempre ocupados á sus súbditos: á los militares, en continuos ejercicios de guerra, y á los otros en el cultivo de los campos, y en la construcción de nuevos edificios, y de otras obras públicas, y aun á los mendigos, á fin de darles ocupación, les impuso el deber de contribuir con cierta cantidad de aquellos inmundos insectos, que son los productos del desaseo y los compañeros de la miseria. Esta opresión en que tenia á los pueblos, los inmensos tributos que les habia impuesto, su altanería, su orgullo, y su extraordinaria severidad en castigar las mas pequeñas faltas, producian general descontento en toda clase de habitantes: mas por otro lado sabia atraerse su afecto, supliendo generosamente sus necesidades, y recompensando con profusión á los que lo servian. Un rasgo que merece los mayores elogios, y que debería ser imitado por todos los principes, fué el destino que dió á la ciudad de Colhuacan, convirtiéndola en hospital de inválidos, para todos aquellos que despues de haber servido fielmente á la corona en los empleos militares y po-

líticos, necesitaban asistencia y esmero, sea por su edad, sea por sus achaques. Allí á espensas del erario, eran curados y asistidos. Tales eran las cualidades buenas y malas del célebre Mocteuhezuma, y de ellas me ha parecido oportuno dar alguna idea al lector, antes de presentarle la serie de sus sucesos.»

CAPITULO XXXVIII.

Guerra contra la república de Tlaxcala y otras provincias.

La república de Tlaxcalan, una de las naciones mas poderosas que los españoles hallaron á su venida al nuevo continente, habia ido prosperando de un modo extraordinario, porque á la fertilidad de la tierra de donde le vino el nombre de Tlaxcallan, que como ya hemos dicho, significa *la tierra del pan*, se unia la actividad que sus habitantes tenian en el comercio con los otros pueblos, de donde se proveian de oro y plata, telas, hermosas plumas y cuantos mas objetos podian necesitar para su comodidad y recreo, particularmente los que se conseguian en sus provincias marítimas, cuyos habitantes por razon de su origen, mas fácilmente entraban en relaciones con los tlaxcaltecas, que con los demas pueblos: y como siempre la felicidad de uno, engendra la envidia de otros, los pueblos vecinos, celosos del engrandecimiento del tlaxcalteca, los comenzaron á ver con disgusto; pero no hallaron medio de satisfacer sus miras de avasallarlos, sino hasta que el pueblo mexicano se hizo el mas poderoso imperio del Anahuac.

Desde el reinado de Mocteuhezuma Ilhuicamina, los huexutzinques y pueblos inmediatos á la República, to-

magnificencia. Edificó muchos templos á sus dioses, y les mandaba hacer frecuentes sacrificios, observando escrupulosamente los ritos, y las ceremonias establecidas. Cuidaba mucho de que los templos, y especialmente el principal de México, estuviesen bien servidos, y sumamente aseados: pero envanecía su ánimo el vano temor de los agüeros y de los supuestos oráculos de aquellas falsas divinidades. Celaba con esmero la observancia de sus mandatos, y la ejecución de las leyes del reino, y era inexorable en el castigo de los transgresores. Tentaba á veces por medio de otra persona, y con regalos, la codicia de los jueces, y si hallaba á alguno culpable, lo castigaba irremisiblemente, aunque fuese de la mas alta nobleza.»

«Era implacable enemigo del ocio, y para estirparlo, en cuanto fuese posible en sus estados, procuraba tener siempre ocupados á sus súbditos: á los militares, en continuos ejercicios de guerra, y á los otros en el cultivo de los campos, y en la construcción de nuevos edificios, y de otras obras públicas, y aun á los mendigos, á fin de darles ocupación, les impuso el deber de contribuir con cierta cantidad de aquellos inmundos insectos, que son los productos del desaseo y los compañeros de la miseria. Esta opresión en que tenia á los pueblos, los inmensos tributos que les habia impuesto, su altanería, su orgullo, y su extraordinaria severidad en castigar las mas pequeñas faltas, producian general descontento en toda clase de habitantes: mas por otro lado sabia atraerse su afecto, supliendo generosamente sus necesidades, y recompensando con profusión á los que lo servian. Un rasgo que merece los mayores elogios, y que debería ser imitado por todos los principes, fué el destino que dió á la ciudad de Colhuacan, convirtiéndola en hospital de inválidos, para todos aquellos que despues de haber servido fielmente á la corona en los empleos militares y po-

líticos, necesitaban asistencia y esmero, sea por su edad, sea por sus achaques. Allí á espensas del erario, eran curados y asistidos. Tales eran las cualidades buenas y malas del célebre Mocteuhezuma, y de ellas me ha parecido oportuno dar alguna idea al lector, antes de presentarle la serie de sus sucesos.»

CAPITULO XXXVIII.

Guerra contra la república de Tlaxcala y otras provincias.

La república de Tlaxcalan, una de las naciones mas poderosas que los españoles hallaron á su venida al nuevo continente, habia ido prosperando de un modo extraordinario, porque á la fertilidad de la tierra de donde le vino el nombre de Tlaxcallan, que como ya hemos dicho, significa *la tierra del pan*, se unia la actividad que sus habitantes tenian en el comercio con los otros pueblos, de donde se proveian de oro y plata, telas, hermosas plumas y cuantos mas objetos podian necesitar para su comodidad y recreo, particularmente los que se conseguian en sus provincias marítimas, cuyos habitantes por razon de su origen, mas fácilmente entraban en relaciones con los tlaxcaltecas, que con los demas pueblos: y como siempre la felicidad de uno, engendra la envidia de otros, los pueblos vecinos, celosos del engrandecimiento del tlaxcalteca, los comenzaron á ver con disgusto; pero no hallaron medio de satisfacer sus miras de avasallarlos, sino hasta que el pueblo mexicano se hizo el mas poderoso imperio del Anahuac.

Desde el reinado de Mocteuhezuma Ilhuicamina, los huexutzinques y pueblos inmediatos á la República, to-

maron la odiosa tarea de sembrar la discordia entre los belicosos mexicanos y los tlaxcaltecas; y desde entonces, enemistados ámbos pueblos, se conservaron un odio profundo, cuyo amargo fruto, fué la ruina comun.

Para defenderse los tlaxcaltecas de la ambicion y tiranía de los reyes de México, mantenian siempre fuertes guarniciones en sus fronteras, las cuales poco á poco fueron fortificando con grandes fosos y fuertes atrincheramientos. Y los mexicanos por su parte, no pudiendo sufrir que tan cerca de sus estados se alzara un pueblo sin el yugo de Tenoxtitlan, procuraron hostilizarlos, estableciendo tambien fuertes guarniciones en las fronteras de la República, para impedir el tráfico mercantil que tan ventajosamente tenian establecido con los demas pueblos: y aunque su territorio les daba en abundancia las cosechas de maíz y otras semillas propias de aquel clima; pero con la falta de comercio tenian que carecer de otros muchos objetos, sintiendo particularmente la falta del cacao, algodón y sal.

Esta restriccion que sufrió el comercio de la república, con la opresion de los reyes aztecas y la falta de los objetos tan necesarios para los usos comunes en todo el pueblo, obligó á los tlaxcaltecas á tomar una medida que los librara de aquel mal, y antes que comprometerse en una peligrosa guerra, pusieron en práctica las medidas que pudo aconsejarles la prudencia. En tiempo del rey Axayacatl, mandó la república una embajada á la corte de Tenoxtitlan, para disuadir al monarca de la falsedad de las noticias con que los otros pueblos habian predispuerto su ánimo y el de sus antecesores, en contra de ellos, pidiendo al mismo tiempo, se hicieran cesar aquellas medidas opresoras con las que se ocasionaba tanto mal á su pueblo: estas prudentes observaciones que fácilmente pudieran concluir las desavenencias de aquellos dos grandes pueblos, no fueron atendidas por los mexi-

canos á quienes habia ensobrevendido su poder y tenia ciegos el brillo de su creciente prosperidad: el senado mexicano con imprudente arrogancia contestó, que el rey de México era el Señor universal á quien debian vasallage todos los mortales, debiendo por lo mismo los tlaxcaltecas pagar el tributo como lo hacian todas las naciones, y los amagaban con el completo esterinio de su pueblo, en caso de no acceder á rendir aquella prueba de obediencia.

Los embajadores de la república, calificaron de insensato delirio la pretension de los aztecas; viendo que la prudencia seria estéril con aquellos señores tan llevados del orgullo de su prosperidad, abandonaron su tono suplicante y se colocaron en el terreno á que los llevaban sus arrogantes contrarios. Entonces para retirarse, dirigieron al senado estas palabras. «Poderosísimos señores, los tlaxcaltecas no os deben tributo alguno, ni jamas lo han pagado á ningun príncipe, desde que salieron sus antepasados, de los países septentrionales para habitar estas regiones. Siempre han vivido en el goce de su libertad, y no estando acostumbrados á esa esclavitud á que pretendeis reducirlos, lejos de ceder á vuestro poderío, derramarán mas sangre que la que vertieron sus mayores en la famosa batalla de Poyauhtlan.»

Desde entonces, la enemistad entre los dos pueblos fué mortal, y los tlaxcaltecas siguieron empeñosamente sus obras de fortificacion, construyendo aquella famosa muralla de seis millas de largo, para cubrir la frontera de su nacion, por el lado donde creyeron habia mas peligro. Al mismo tiempo aumentaron el número de sus guarniciones, recibiendo en ellas particularmente á los de algunos pueblos descontentos con el despotismo mejicano, siendo el mayor número, de los otómites que buscaron auxilio en esta nacion, despues de la ruina de Xaltocan. Los mexicanos hostilizaban á sus indomables

enemigos, algunas veces con sus mismos ejércitos; pero las mas, valiéndose de los pueblos vecinos á la república, como los huexutziques, choluleses, iztocanenses y tlachamalqueses, los cuales hicieron á Tlaxcala una encarnizada y continua guerra, sin que jamas pudieran lograr conquistar ni un palmo de tierra, que con noble esfuerzo y heróico valor supieron defender los nacionales.

Así se habian mantenido las relaciones de estos pueblos, desde el reinado de Mocteuhezuma huehue apellidado Ilhuicamina por su bravura, hasta que subió al trono el último Mocteuhezuma *Jocoyotl*: en este tiempo el poder de Tenoxtitlan se hallaba en el zénit de su felicidad; y la orgullosa vanidad en que degeneró la modestia que este último monarca afectaba antes de ceñir la corona, no pudo sufrir que la pequeña república de Tlaxcalan se viera libre del yugo que las armas de Tenoxtitlan habian puesto sobre la serviz de todos los pueblos. El monarca mexicano, tuvo como un insulto humillante á su dignidad, la resuelta abnegacion con que los tlaxcaltecas defendian sus derechos; y mandó que los pueblos vecinos á la república rebelde, alistaran sus fuerzas que al mando de Tecayauhtzin gefe del estado de Huexutzinco, invadieran el territorio tlaxcalteca, sujetándolo á la dominacion de México. Los huexutziques, antes de emprender la campaña, quisieron atraer á su favor con alhagos y cuantiosos regalos, á los otomites aliados con los enemigos; pero negándose estos lo mismo que los habitantes de Huexotlipan á separarse del partido que habian abrazado, los huexutziques apelaron á las armas y emprendieron formalmente la campaña.

Arrollaron las guarniciones de la frontera y entraron al territorio Tlaxcalteca, haciendo horribles estragos en venganza de los antiguos resentimientos con que ambos pueblos se habian visto: en Xiloxochitla les opuso una vigorosa resistencia un ejército al mando del gefe Tiza-

tlacatzin, uno de los mas valientes capitanes de la república; pero al fin, oprimido por el exesivo número de sus enemigos, murió siguiéndose luego la derrota de su ejército y el saqueo de la ciudad, que por distar solo tres millas de Tlaxcallan, llegó allá muy pronto la noticia y se hicieron grandes preparativos para vengar aquel desastre, lo cual hizo á los huexutziques, salir precipitadamente del territorio invadido.

Con este insulto, los tlaxcaltecas no quisieron ya limitarse á la defensa de sus estados, sino que tomando la ofensiva, pasaron sus fronteras para llevar su venganza al mismo territorio de sus enemigos, que no considerándose ya capaces de contener el furor y la fuerza de los tlaxcaltecas, pidieron auxilio al rey de México. Este alistó un numeroso ejército, que mandó en seguida al mando de su hijo primogénito Tlacahuepantzin, pasando por Tetela al medio dia del volcan de Popocatepetl y allí se agregaron los ejércitos de Chietlan, Itzacan y otros pueblos enemistados desde largo tiempo con los tlaxcaltecas: se dirigieron por Quauhquecholan y el valle de Atlitico; pero antes que pudieran unirse á los huexutziques los tlaxcaltecas sabiendo el camino que traian, hicieron un violento y astuto movimiento, con que consiguieron sorprender á los enemigos y atacarlos por retaguardia, con lo cual les causaron tal sorpresa, que fueron derrotados y sufrieron una espantosa carnicería, siendo uno de los muertos el príncipe general; y los vencedores cargados de despojos, volvieron á Tlaxcallan á celebrar su victoria, para salir en seguida sobre las ciudades de los Huezutziques, las cuales fueron saqueadas y destruidas.

Cuando llegó á noticia de Mocteuhezuma la derrota de su ejército y la muerte de su hijo, se enfureció de tal manera, que pensó en seguir la guerra hasta esterminar á la república enemiga: reunió al senado y ante él expresó el profundo dolor que le causaba la muerte de su

hijo y la resolución de acabar con los tlaxcaltecas, que solo los habían dejado sus antepasados, para tener un lugar donde adiestrar á sus ejércitos en los ejercicios de la guerra; pero que no siendo ya conveniente, que por mas tiempo hubiera en aquella tierra otra voluntad que la suya, estaba dispuesto á llevar la desolación á su territorio, para poblarla con otra gente que obedeciera sus órdenes. El senado aprobó el pensamiento del rey y en seguida se dieron las disposiciones necesarias para alistar el ejército que debía ejecutar el real pensamiento, despachando comisionados á todos los pueblos que debían tomar parte en aquella empresa. Como el golpe que se preparaba, tenía por objeto el completo exterminio de los tlaxcaltecas; se dispuso que todas sus fronteras fueran atacadas, para ahogar á sus habitantes dentro de aquel círculo fatal; pero los tlaxcaltecas que no desconocían la tormenta que debía descargar sobre ellos, se prepararon para este caso y se defendieron heroicamente, rechazando á las tropas reales, haciéndoles considerables destrozos y quitándoles un rico botín, con que en parte se remuneraron los graves perjuicios que el pueblo había sufrido. La república solemnizó con crecidos regocijos este triunfo y á los otomites que tanta parte tuvieron en él, se les concedieron grandes honores, dándoles á muchos, esposas de las principales familias tlaxcaltecas, concediendo á otros algunos cargos honoríficos en el estado y distinguiéndolos con la dignidad de tecuhtlis. Moctezhuma, á pesar de la resolución que manifestó al senado, después de esta derrota no quiso llevar adelante una formal campaña, limitándose á hostilizar á la república en los mismos términos que antes lo había estado haciendo.

Entre los casos notables que ocurrieron en la dilatada guerra que la corte de México sostuvo contra la república, es tal vez el mas memorable, el ocurrido con el

famoso general tlaxcalteca llamado Tlahuicole, célebre así por su valeroso espíritu como por la extraordinaria fuerza de su brazo, pues siempre combatía con un *macuahuitl* ó espada mexicana, que apenas podía levantarla del suelo un hombre de fuerza sordinarias. En una de estas campañas, aquel gefe cuyo solo nombre horrorizaba á sus enemigos, se fué separando tanto de sus tropas, hasta que hundido en un pantano, ya no pudo defenderse y estando aislado fué hecho prisionero: sus enemigos lo enjaularon y llevaron como un glorioso trofeo á la presencia de Moctezhuma, quien admirado de las prodigiosas hazañas que había hecho con su intrepidez y su herculea fuerza, no quiso quitarle la vida y le concedió la libertad para que volviera á su patria; pero el orgulloso tlaxcalteca se creyó humillado con esta gracia y sin aceptarla, prefirió ser sacrificado en honor de los dioses. Moctezhuma en vez de acceder en esta ocasión á los deseos de su prisionero, quiso aprovecharse de su valor y de la gran fama de su nombre, encargándole una expedición que tenía proyectada contra los michoacanes: el prisionero aceptó, buscando mejor ocasión de morir en la batalla, que no aceptar una proposición que lo cubriera de infamia, ó tener que vivir privado de su libertad. Los ejércitos destinados para esta campaña, salieron mandados por Tlahuicole y llegaron victoriosos hasta Tlaximaloyan, de donde volvieron con gran número de prisioneros y muchas riquezas que adquirieron con los despojos de los vencidos: el rey mexicano quedó tan agrado de la conducta de Tlahuicole, que no solo le ofreció por segunda vez su libertad, sino la dignidad de general de los ejércitos de su reino; pero este antes que consentir en cualquiera cosa que lo cubriera de ignominia para con sus nacionales, implacables enemigos de los mexicanos, insistió en ser sacrificado, eligiendo el sacrificio gladiatorio, destinado para los prisioneros nobles.

El rey le concedió esta gracia y todo el pueblo mexicano se preparó para un acto tan notable, celebrando bailes y danzas por los ocho días anteriores al destinado para el sacrificio: en él, el rey y todo el pueblo asistieron al atrio del templo mayor, el prisionero fué atado por un pié á la piedra de los sacrificios llamada *temalacatl*, se le dió el macuahuitl de los gladiadores y sucesivamente fué lidiando con los mas animosos mexicanos, de los cuales murieron ocho, quedaron veinte heridos y por último recibió un fuerte golpe en la cabeza que lo hizo caer en tierra, de donde fué llevado inmediatamente ante el terrible Huitzilopochtli y abriéndole el pecho los sacerdotes le sacaron el corazón, arrojando el cadáver por las escaleras segun la costumbre. ¡Triste fin de un hombre que vivia en la gentilidad: si la luz de la religion civilizadora, hubiera auxiliado sus naturales prendas, un fin glorioso habria coronado la heroica vida del esforzado tlaxcalteca.

En este tiempo sobrevino una fuerte seca en aquellos países, que hizo perderse las sementeras y como resultado preciso de la escasez de semillas, el pueblo sintió los terribles efectos de una hambre espantosa, que redujo á la mayor calamidad á los súbditos del imperio: muchos se vendian para conseguir el preciso alimento; y algunas madres vendieron á sus hijos pequeños, no teniendo el alimento necesario con que sustentarlos. Moteuhzuma halló en esta gran desgracia de su pueblo, ocasion oportuna de ejercer su liberalidad, pues mandó abrir las troges y graneros de sus palacios, distribuyendo sus grandes existencias entre la hambrienta muchedumbre; pero no bastando este recurso para alimentar á un pueblo tan numeroso, permitió que todos salieran á los lugares donde pudieran encontrar el sustento, por lo cual algunas familias caminaron hasta las provincias mas lejanas y muchos languideciendo por el hambre, no podian

soportar las fatigas del camino, quedando muertos en los montes.

Al año siguiente de 1505, la lluvia hizo fertilizar los campos, y los mexicanos levantaron una cosecha abundante, favor que les hizo dedicar un nuevo templo á Centeotl, dios protector de las sementeras. Durante la construccion de este templo, se emprendió la guerra contra la provincia de Quautemalan, que habia cometido algunas hostilidades contra las guarniciones mexicanas de los lugares inmediatos: la victoria favoreció á las armas de Tenoxtitlan, y los muchos prisioneros hechos á los Quautemaleses, fueron las víctimas que dieron lustre á la solemnidad de la dedicacion del templo de Centeotl.

Apenas hubo concluido esta guerra cuando ocurrió la conjuracion de los señores de las provincias Mixtecas y de Tecoatepec donde los reyes mexicanos tenian las guarniciones para defender sus fronteras: cansados ya estos pueblos de la sujecion á que los tenia reducidos la corte de Tenoxtitlan, y con el deseo de recobrar su libertad sin pagar los fuertes tributos á que estaban obligados para con el imperio, formaron el proyecto de dar muerte á las guarniciones mexicanas y volver á su antiguo estado de independenciam. Para realizar esta idea se pusieron de acuerdo Cetecpatl señor de Coahuaxitlahuacan y Nahuixochitl señor de Tzósóllan, determinando el primero dar un convite en su ciudad al cual debian concurrir los soldados aztecas y muchos vecinos de las ciudades inmediatas para que los primeros no conocieran la red en que se les queria prender. El día convenido ocurrieron los soldados de la ciudad de Huaxyacac hoy Oaxaca y los de otros lugares no llevando prevenciones de guerra por haber sido invitados al convite: este lo tuvieron con pruebas de grande amor y buena voluntad de parte de Cetecpatl; pero al regresar ya para los distintos lugares que guarnecian en un sitio barrancoso encon-

traron con Nahuixochitl emboscado con la tropa de los estados y la de los señores aliados en la liga, quien cargó contra ellos sin dejar alguno con vida.

Luego que llegó esta noticia á Mocteuhezuma dada por Texacan gobernador de una de las ciudades fronterizas se pidió el auxilio de los reyes aliados; y un fuerte ejército de mexicanos, tescucanos y tecpanecas, al mando del príncipe Cuiclahua salió para sujetar á los rebeldes. Después de una sangrienta campaña que costó mucha sangre al ejército imperial, Cuiclahua volvió victorioso con gran número de prisioneros, los cuales fueron inmediatamente sacrificados, pues llegaron á tiempo que los mexicanos celebraban en la capital las fiestas del mes Tlacaxipehualiztli, que quiere decir desollamiento de hombres.

Poco tiempo después se suscitó una guerra entre los Huexutzinques y Choluleses en la cual triunfaron los primeros, porque siendo los últimos mas dedicados á los negocios de la religion y la política que á la guerra fácilmente fueron vencidos. Después de conseguido este triunfo los Huexutzinques creyeron seria mal recibida en México su expedicion y temerosos de recibir algun castigo se apresuraron á mandar á Mocteuhezuma una embajada compuesta de dos personas llamadas Tolimpaneatl y Tzoncoztli, para justificar su proceder inculpando á los Choluleses: de tal manera exageraron los embajadores la pérdida de la provincia de Cholula que el rey se imaginó destruida la ciudad y profanados todos los templos, principalmente el dedicado á Quetzalcohuatl, donde se adoraba la cruz como dios del aire y de las aguas: y temiendo un castigo de los dioses por aquella profanacion de los santuarios, de acuerdo con sus dos aliados mandó un ejército que vengase este ultraje á la divinidad mas venerada. Los Huexutzinques salieron en orden de batalla á recibir á los mexicanos; pero el general de estos antes de comenzar la accion, se adelantó y

habló á los contrarios en estos términos. «Nuestro Señor Mocteuhezuma que tiene su corte en medio de las aguas, Nezahualpilli que manda en las orillas del lago y Totoquiyauhtzin que reina al pié de los montes, me mandan deciros: que han sabido por vuestros embajadores la ruina de Cholula y la muerte de sus habitantes, y que penetrados de dolor por esta noticia, se creen obligados á vengar tamaño atentado contra el venerable santuario de Quetzalcohuatl.» Los Huexutzinques, que ya estaban informados de la mentira de que usaron sus embajadores, los entregaron al general del ejército aliado después de cortarles las orejas y los labios, para que con el castigo de estos embusteros se evitara una guerra que siempre debia ser funesta para ellos.

A continuacion se movió otra guerra contra los pueblos del Valle de Atlixco en la cual tambien hicieron gran número de prisioneros; y como esto ocurría en el mes de Febrero de 1506 tiempo en que se concluía el siglo, apenas volvieron los ejércitos de esta expedicion y se preparó todo el pueblo para la renovacion del fuego y la fiesta secular: esta fué mas espléndida que las anteriores segun los progresos que habia tenido aquel infatigable pueblo; pero fué la última, porque ya el nuevo continente estaba descubierto por Colon y no debian tardar en aparecer en el seno mexicano las naves de Cortés para obrar la ruina de aquellas monarquías. (1)

(1) Torquemada libro 2.^o cap. 71, 72, 73, 75 y 76. Clavijero tom. 1.^o de la pág. 200 á la 208.

CAPITULO XXXIX.

Sigue el reinado de Moctehuzuma: muerte de Nezahualpilli y division del reino de Acolhuacan.

El espíritu de los mexicanos estaba de tal manera acostumbrado al cruento culto de los sacrificios humanos; que con ellos creían dar la mayor veneración á sus falsas divinidades, y de tal manera iba en aumento tan bárbara costumbre, que pareció á Moctehuzuma ser muy pequeño el altar de los sacrificios y determinó renovarlo, para lo cual mandó labrar una piedra de extraordinaria magnitud, que por todo el pueblo fue conducida desde Coyoacan al templo mayor de la capital; y en una fiesta que fué de las principales entre los mexicanos, se inauguró recibiendo la sangre de mas de doce mil víctimas preparadas en tres años de guerra contra Tlaxcalan, Huexutzinco, Atlixco, Tepatepec y Malinaltepec.

En esta continua agitación de los mexicanos para sujetar á todos los pueblos y cargarlos con su yugo hacerlos pagar cuantiosos tributos que enriquecieran los suntuosos palacios de la soberbia Tenoxtitlan y que proporcionaran víctimas con cuya sangre se regaran continuamente los altares de sus terribles divinidades, llegó el año de 1586. Nezahualpilli, el sábio monarca de Tezcoco, que hasta allí habia procurado seguir en el gobierno de sus pueblos con la rectitud y prudencia que habia heredado de su ilustre padre, por descansar unos dias de las fatigas de cuarenta y cinco años de sostener el cetro se retiró á la casa de campo que tenia en el bosque de Tecutzinco, donde se divertia en el ejercicio de la caza, y pasaba gran parte de la noche en un observato-

rio construido en la azotea de su palacio y que se conservó hasta mucho despues de la venida de los españoles: allí observaba el movimiento y curso de los astros y conferenciaba con los mas sábios astrónomos de su reino, lo cual le proporcionó aventajar tanto en esta ciencia y su pueblo aumentó los conocimientos en esta materia que le era tan familiar desde los tiempos mas remotos.

Seis meses pasó el rey en aquel retiro y conociendo próxima su muerte, volvió á su palacio de Tezcoco, llamado *Hueitecan* ó gran palacio de los reyes de Acolhuacan: pasados algunos dias dejó en él á su querida Jocotzin con sus hijos, y él se retiró al de su ordinaria residencia encerrándose en él sin dejarse ver sino de los ministros de su mayor confianza, para poder á ejemplo de su padre ocultar al pueblo su muerte, mandó que su cadáver fuese quemado, y murió sin nombrar sucesores para el trono, lo cual ocasionó la division entre sus hijos, la ruina de su reino y cooperó tambien á la fácil conquista de los españoles. Este rey tuvo las mismas opiniones religiosas que el gran Nezahualcoyotl; y habiendo seguido en todo sus pasos; cuanto pudiera decirse en su elogio está dicho al hablar de su ilustre padre cuyas virtudes supo imitar fielmente.

La inflexibilidad en la aplicación de las leyes, dió lugar en su vida á un delito que puede calificarse de severidad extrema: habia en su corte una ley prohibiendo bajo pena de muerte hablar en palacio palabras indecentes; y un dia su hijo Huexotzincatl por una juvenil inconsideracion violó esta ley en presencia de sus ayos y de una de las concubinas, que inmediatamente dió aviso al rey. El mandó hacer la averiguacion y resultando ser cierto el hecho, pronunció la sentencia de muerte contra su hijo á pesar de ser el que mas amaba. Jocotzin madre del príncipe, toda la nobleza de la corte y el mismo Moctehuzuma, que pasó

a Tezcoco con el solo fin de rogar porque no se ejecutara aquella sentencia suplicaron inútilmente, pues ni las razones de los poderosos suplicantes, ni las plegarias hechas por la reina acompañadas de sus lágrimas, ni el llanto de sus hijos fueron bastantes á disuadir al monarca de su invariable resolución. «Mi hijo decía el rey, ha violado la ley: si lo perdono, se dirá que las leyes no son para todos. Sepan mis súbditos que á ninguno de ellos será perdonada la trasgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo.»

Así como era inflexible en el castigo de los culpables, era tambien misericordioso y compasivo con los necesitados. Tenia su palacio una ventana para el mercado y por medio de una celosía observaba allí diariamente á toda la gente del pueblo, viendo cuales eran sus necesidades; que luego procuraba remediar: los enfermos y huérfanos diariamente recibian en su palacio una parte considerable de las rentas del rey; y otra no menos considerable, se consumia en el hospital de Tezcoco donde á sus espensas vivian los inválidos en el servicio público. Con el cadáver de este gran monarca, bajó tambien al sepulcro la gloria de la dinastía chichimeca, pues lo poco que le sobrevivió el trono de Acolhuacan, fué entre la division de sus hijos, que prepararon las cosas para la última ruina de la monarquía.

Cuando el supremo consejo se aseguró que el soberano habia muerto sin dejar nombrado sucesor para el trono, se reunió para deliberar sobre aquel asunto que era de vital importancia para el estado. El mas anciano de aquellos nobles, tomó la palabra para manifestar que el príncipe Cacamatzin era el que tenia mejores derechos para ocupar el trono, así por sus prendas personales, como por ser el primogénito que tuvo el emperador en la primera princesa mexicana que habia tomado por esposa: este dictámen no halló oposicion en el consejo por-

que el respeto debido al anciano que lo manifestó se llevó tras de sí á todos los consejeros. Entonces se hizo que los príncipes entraran para hacerles saber la resolución que se habia tomado, la cual elogió Coanacotzin; pero el fogoso Ixtlixochitl que era naturalmente ambicioso, reprendió la ligereza de su hermano en conformarse con el parecer del consejo, pues Cacamatzin no teniendo la dignidad necesaria para empuñar las riendas del gobierno, sería un ciego instrumento de Mocteuhezuma, que no perdía ocasion de menoscabar la independencia del trono. Coanaco, que á mas de conocer la legitimidad de los derechos de su hermano electo, procuraba la paz interior del estado, le replicó. «No es prudente hermano mio, oponerse á una resolución tan sabia y tan justa. ¿No hechais de ver que aun cuando no fuese rey Cacamatzin, la corona me pertenecería á mí y no á vos?» «Es cierto, respondió Ixtlixochitl, que si no se considera otro derecho que la edad, la corona se debe á Cacamatzin y á vos en su defecto; pero si se prefiere como es justo, el valor, corresponde á mí solo.» Despues de acalorados razonamientos, el consejo creyó no debia retroceder en su resolución y dejándola subsistente, puso término á la discusion.

El príncipe electo partió luego para México á poner de acuerdo al rey en su eleccion y este no solo le ofreció sus fuerzas para sostener la resolución del consejo, sino que comisionó á su hermano Cuitlahua, para que con la nobleza mexicana, pasara á Tezcoco á celebrar la solemne coronacion de Cacamatzin; pero Ixtlixochitl, desde que vió salir á su hermano para Tenoxtitlan, previó los compromisos que debia contraer con el rey mexicano, con mengua de su dignidad personal y de los derechos de su corona: así fué, que convocando á sus partidarios, se fué á los estados de los montes de Meztitlan, cuyos señores por haber sido sus ayos, le tenían grande aprecio y estaban

dispuestos á seguir su causa. Contando ya con este apoyo, convocó á los demas señores de todas aquellas montañas, haciéndoles comprender en que peligro estaban el honor y la libertad de la nacion chichimeca, si quedaba á merced de Cacamatzin, siendo tan condescendente con la voluntad del ambicioso rey de México; y que siendo las miras de este, usurpar tambien la corona del reino de Acolhuacan, él los invitaba para defender á la nacion de aquel peligro. Todos aplaudieron el pensamiento del príncipe y alistando cada uno la fuerza de sus ciudades, se formó un ejército numeroso con que bajaron, luego de la sierra; y atacando á Otompan, allí obtuvieron su primer triunfo apoderándose de la ciudad.

Cacamatzin al recibir estas noticias, temió que Ixtlixochitl avanzara hasta apoderarse de la corte; y deseando no aventurar la posesion de la corona á los caprichos de la guerra, pensó sacrificar una parte de sus estados para conservar pacíficamente el resto: con este fin mandó una embajada á su hermano, ofreciéndole el dominio de los estados que lo habian reconocido, á condicion de que abandonara toda otra pretencion, para conservar él la corona con los demas estados, cuyas rentas queria dividir con su hermano Coanacotzin. El príncipe en quien parece habia efectivamente un fondo de sinceridad, recibió á los embajadores con respeto y consideracion, manifestando aceptar por entonces el ofrecimiento de su hermano. Al mismo tiempo les advirtió que aquellas fuerzas las guardaba para librar á la nacion, de las miras de usurpacion de los mexicanos; y encargaba mucho á sus hermanos, se cuidaran de caer en las redes que les tendia la política del astuto Mocteuhezuma.

Con este tratado, el reino de Acolhuacan quedó en paz, aunque dividido su poder entre los hermanos; pero Ixtlixochitl siguió hostilizando á los mexicanos con quienes

tuvo frecuentes combates, manteniéndose así en esta enemistad, hasta la venida de los españoles, que supieron explotar en daño de todos los pueblos que fueron víctimas de sus disenciones. En una de las acciones, salió un noble de Iztapalapan pariente de Mocteuhezuma, quien ofreció al rey pelear con tal denuedo, que pudiera tomar prisionero á Ixtlixochitl y llevarlo maniatado á su presencia; pero fué al contrario, pues este arrogante azteca cayó preso y el príncipe tezcucano sabedor del ofrecimiento que le habia hecho al rey de México, lo mandó poner en un monton de cañas secas y allí lo quemó vivo en presencia de su ejército.

Por todo este tiempo, la corte de México se mantuvo en guerra con estos ejércitos de Ixtlixochitl, lo mismo que con los tlaxcaltecas, pues la encarnizada lucha de estos dos pueblos rivales, no cesó sino hasta la venida de los españoles. A mas de estas guerras que se mantenian casi á las puertas de la capital, las huestes aztecas iban á proclamar á lejanas regiones el nombre de Mocteuhezuma, que como dice el P. Torquemada, «era tan gran señor en aquella tierra y llegó á ser tanta su fama, que no se nombraba otra cosa en ella, sino solo su nombre.»

Despues de vencer á los de Tlachquiauhco que destruyeron hasta dejar despoblado el territorio, salieron contra los jopes, que se habian revelado contra la guarnicion mexicana de Tlacotepec, y de ellos hicieron gran número de prisioneros, que vinieron á ser víctimas en la dedicacion que se hacia en la capital, del templo llamado Tlamatzinco. En ese mismo año hicieron la guerra á los de Nopallan; y en el siguiente, atravesando por la Huasteca, rindieron y sujetaron al imperio á los Quetzalapaneses.

En los últimos años, Mocteuhezuma hizo la guerra á los de Cihuapohualoyan y Cuezcomaixtlahuacan: á los

chichimecas de los montes de Meztitlán: á las provincias de Mazatzintla y de los zacatepecas; y sin dejar la que incesantemente se hacia á la república de Tlaxcalan, sus ejércitos se apoderaron de las provincias de Guatemala y pasaron victoriosos hasta Nicaragua, cuyas ricas tierras les proporcionaron grandes riquezas, así en víctimas humanas, que á millares se inmolaban en los innumerables *teocallis* de la sangrienta Tenoxtitlan, como en oro, piedras preciosas, hermosas plumas, cacao, y licores de que usaban los naturales de aquellas tierras, bálsamo, muchas resinas olorosas y otros muchos objetos, que se repartian entre la ciudad de los vencedores. (1)

Con estos rápidos progresos y tantos triunfos alcanzados en remotísimos lugares, el reino de Tenoxtitlan, llegó á la mayor plenitud de su poder. ¡Pero cuan cierto es, que no forma la felicidad de los frágiles poderes de la tierra, ni la extension del territorio, ni la confusa aglomeracion de subditos. Antes bien, cuando estos se aumentan en una proporción extraordinaria sin estar amalgamados por los principios de una sabia y justa legislacion equitativamente ejecutada, ellos mismos se convierten en elementos de disolucion, porque cada pueblo injustamente oprimido, se torna en un enemigo pronto á sacudir el yugo, en el primer momento que pueda volver su represada cólera contra la tiranía que lo oprime. Los pueblos se levantan: y muchos dando rienda suelta á su ambicion desenfrenada, se ensanchan progresivamente, llegando muchos á una altura tal, que se creen capaces de dominar el universo y sojuzgar á todas las criaturas que se mueven desde el uno al otro polo; pero en los consejos de la eternidad suena una hora terrible para

(1) Torquemada monarqu. ind. lib. 2.º del cap. 78. al 87. Clavijero his. ant. de México tom. 1.º ljb. 5.º pag. 213 á la 221 Herrera dec. 2.ª lib. 6.º cap. 15.

estos vanos fantasmas, y el dedo omnipotente del Sábio Regulador de todas las naciones, marca el término de esta insensata carrera. Entonces aquellos gloriosos pabellones, que tremolaban victoriosos en las mas remotas regiones, se recogen entre sus pliegues y avergonzados vienen á ocultarse entre las ruinas de los palacios de sus reyes, hasta que una nueva generacion sacudiendo el polvo que los cubre, los muestre á la faz del mundo, como una leccion elocuente de la vanidad que acompaña á todas las empresas del infeliz mortal. (2)

(2) En los momentos de dar á la prensa estas líneas, un rumor siniestro se mece sobre el azulado cielo mexicano: á su maléfico influjo, la bandera tricolor como la aguja imantada, se inclina en tono reverencial hácia el orgulloso pabellon de las estrellas, un rayo de luz se desprende del fondo de un abismo y semejante á la luz que se dió á ver en otros tiempos causando inquietudes en el ánimo supersticioso de Moctehuzuma y que hizo predecir al sábio y profundo Nezahualpilli, grandes calamidades para sus pueblos, hace reflejar un resplandor lúgubre sobre nuestro suelo; y al ver al otogenario Seward dejar la comodidad de su ventajosa posicion para medir nuestras encrespadas montañas al grave paso de su cabalgadura, una idea terrible preocupa á todas las imaginaciones, y millares de voces lanzadas en medio del mas amargo desconsuelo, pronuncian la palabra sacramental, con que la Víctima Infinita del Calvario, selló sus divinos lábios, «TODO ESTA CONSUMADO.»

Generalmente se cree, que el poder colosal que se eleva en nuestras fronteras del Norte, observará nuestra nacionalidad que languidece, devorada por los horrores de la guerra civil. Nadie es capaz de rasgar el velo con que el porvenir cubre á nuestros ojos los sucesos que han de ser; pero algunas páginas de la historia son

un antecedente bastante seguro, para deducir ciertos acontecimientos como precisa consecuencia.

El gobierno de nuestros vecinos, ensoberbecido por su poder, seguramente cree llega ya el momento de sentarse al sangriento festin, en que ha de paladear las palpitantes entrañas de su víctima; pero adormecido con los narcóticos aromas de sus laureles, no ha visto que al dar el primer paso en esta peligrosa senda, salva el nivel de sus bases naturales, y que extendiéndose una línea mas allá de sus límites, caerá como muchos arrogantes pueblos de la antigüedad.

Locura es, dicen muchos, querer que un pueblo agonizante, que no puede levantar su cabeza del lecho de muerte, suspenda la veloz carrera de un coloso en el apogeo de su prosperidad. ¡Poderoso argumento, por cierto, para la asustadiza y pueril razon de la infancia! Pero nos parece despreciable, al considerar: que las olas que en su despecho arrojan los abismos agitados por los elementos, humildes vienen á desarmarse de su furor, ante una línea sola de arena, que el dedo del Omnipotente, trazó en las playas de los mares.

Así todos los pueblos tienen marcado su destino, su altura y el término de sus dias: cuando suena esta hora fatal, los acontecimientos se precipitan y la voz que del caos hizo surgir la creacion, es bastante poderosa para suscitar héroes de las piedras y encender el fuego del patriotismo en corazones aletargados por la magia de una engañosa proteccion.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO I.

Prospecto.....	pag.	5.
Introduccion.....	„	13.
Cap. I. Orígen de los pobladores del Anahuac.....	„	21.
Cap. II. Arreglo y division del tiempo seguido por los mexicanos.....	„	30.
Cap. III. Gobierno, costumbres y religion de los indios en la época de la correccion del calendario.....	„	37. ®
Cap. IV. Fundacion de Cholula; Llegada de Quetzalcohuatl „	„	42.
Cap. V. Rebelion de los toltecas,		

un antecedente bastante seguro, para deducir ciertos acontecimientos como precisa consecuencia.

El gobierno de nuestros vecinos, ensoberbecido por su poder, seguramente cree llega ya el momento de sentarse al sangriento festin, en que ha de paladear las palpitantes entrañas de su víctima; pero adormecido con los narcóticos aromas de sus laureles, no ha visto que al dar el primer paso en esta peligrosa senda, salva el nivel de sus bases naturales, y que extendiéndose una línea mas allá de sus límites, caerá como muchos arrogantes pueblos de la antigüedad.

Locura es, dicen muchos, querer que un pueblo agonizante, que no puede levantar su cabeza del lecho de muerte, suspenda la veloz carrera de un coloso en el apogeo de su prosperidad. ¡Poderoso argumento, por cierto, para la asustadiza y pueril razon de la infancia! Pero nos parece despreciable, al considerar: que las olas que en su despecho arrojan los abismos agitados por los elementos, humildes vienen á desarmarse de su furor, ante una línea sola de arena, que el dedo del Omnipotente, trazó en las playas de los mares.

Así todos los pueblos tienen marcado su destino, su altura y el término de sus dias: cuando suena esta hora fatal, los acontecimientos se precipitan y la voz que del caos hizo surgir la creacion, es bastante poderosa para suscitar héroes de las piedras y encender el fuego del patriotismo en corazones aletargados por la magia de una engañosa proteccion.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO I.

Prospecto.....	pag.	5.
Introduccion.....	„	13.
Cap. I. Orígen de los pobladores del Anahuac.....	„	21.
Cap. II. Arreglo y division del tiempo seguido por los mexicanos.....	„	30.
Cap. III. Gobierno, costumbres y religion de los indios en la época de la correccion del calendario.....	„	37. ®
Cap. IV. Fundacion de Cholula; Llegada de Quetzalcohuatl „	„	42.
Cap. V. Rebelion de los toltecas,		

II.

Página.

- su emigracion del imperio
chichimeca y fundacion
del reino de Tollan..... „ 56.
- Cap. VI. Ley que ordenaba la du-
racion del gobierno de los
reyes toltecas: muerte de
Hueman; y gobierno de
los tres primeros reyes... „ 62.
- Cap. VII. Reinados de Totepauh,
Nacaxoc, Mitl y la reina
Xiuhtlaltzin..... „ 68.
- Cap. VIII. Reinados de Tecpancaltzin
y Topiltzin..... „ 74.
- Cap. IX. Ruina de la monarquía
tolteca..... „ 82.
- Cap. X. Venida de los chichime-
cas, para poblar el terri-
torio de la destruida mo-
narquía tolteca..... „ 87.
- Cap. XI. Llegada de otros chichi-
mecas al reino de Xolotl:
guerra con el rey de Cul-
huacan: su muerte y ele-

III.

Página.

- vacion de Achitometl al
trono: llegada de las na-
ciones acolhua, otomie y
tecpaneca: division de es-
tados y fundacion de la
ciudad de Tezcoco..... „ 93.
- Cap. XII. Hijos de Nopaltzin y A-
colhua rey de Azcapozal-
co: rebelion de Iacanex y
Ocotox: órden de los te-
cuhltlis: muerte de Achito-
metl y el emperador Xo-
lotl..... „ 100
- Cap. XIII. Reinados de Nopaltzin y
Tloltzin..... „ 111
- Cap. XIV. Establecimiento de los xo-
chimilcas y los mexicanos „ 120
- Cap. XV. Muerte de Tlotzin y co-
ronacion de Quinantzin:
guerra de los culhuas y
xochimilcas: caida de Te-
nancacaltzin; y corona-
cion de Acolhua..... „ 126.

IV.

Página.

- Cap. XVI. Guerra de Acamapichtli con el rey de Culhuacan: muerte de Huitzilihuitl rey de los mexicanos y division de estos por la fábula del águila y el nopal: fundacion de la ciudad de Tlaltelolco; y como Quinantzin recobra la corona imperial..... „ 136.
- Cap. XVII. Fundacion de México: muerte de Xiuhtemoc rey de Culhuacan y de Acolhua II rey de Azcapozalco: engrandecimiento de Tlaxcallan y muerte del emperador Quinantzin..... „ 145.
- Cap. XVIII. Acamapichtzin, primer rey de México: coronacion de Techotlalatzin: consejos creados en Tezcoco; y ruina de Xaltocan „ 157.
- Cap. XIX. Guerra de Tlaxcalan y

V.

Página.

- establecimiento de aquella república..... „ 167.
- Cap. XX. Terminan los reinados de Techotlalatzin en Tezcoco y de Acamapichtzin primer rey de México... „ 172.
- Cap. XXI. Reinado de Ixtlixochitl: liga de Tetzotzomoc con los reyes de México y Tlaltelolco para usurpar la corona del imperio, y muerte de los dos reyes aliados... „ 183.
- Cap. XXII. Guerra del rey de Azcapozalco y sus aliados con el emperador Ixtlixochitl „ 183.
- Cap. XXIII. Fin del reinado y muerte de Ixtlixochitl..... „ 195.
- Cap. XXIV. Conducta de Tetzotzomoc despues del triunfo.. „ 203.
- Cap. XXV. Sueños de Tetzotzomoc, su muerte y exequias „ 210.
- Cap. XXVI. Usurpacion de Maxtla: muerte de los reyes de

VI.

Página:

- México y Tlaltelolco: persecucion de Nezahualcoyotl..... „ 215.
- Cap. XXVII. Sigue la persecucion de Nezahualcoyotl; y este parte para Huexutzinco y Tlaxcalan..... „ 225.
- Cap. XXVIII. Eleccion de Izcohuatl para rey de México y de Quauhtlatohuatzin de Tlaltelolco: guerra que promueve Maxtla contra ambos pueblos; y vuelta de Nezahualcoyotl..... „ 232.
- Cap. XXIX. Sujecion de las otras ciudades de los tepanecas: creacion del reino de Tacuba y alianza de los tres reyes..... „ 240.
- Cap. XXX. Reinados de Nezahualcoyotl é Izcohuatl..... „ 245.
- Cap. XXXI. Reinado de Mocteuhezuma Ilhuicamina „ 250.

VII.

Página.

- Cap. XXXII. Legislacion del reino de Tezcoco y consejos creados por Nezahualcoyotl. „ 258.
- Cap. XXXIII. Coronacion de Axayacatl y muerte de Nezahualcoyotl..... „ 272.
- Cap. XXXIV. Conquista de Tlaltelolco y muerte de Axayacatl: reinado de Tizoc: bodas de Nezahualpilli con las princesas mexicanas: guerra de Tezcoco; y aventuras de la princesa Chalchiuhenetl „ 278.
- Cap. XXXV. Coronacion de Ahuizotl y dedicacion del templo mayor..... „ 287.
- Cap. XXXVI. Muerte de Chimalpopoca rey de Tacuba: conquistas hechas por los mexiancos; y muerte de Ahuizotl..... „ 300.
- Cap. XXXVII. Mocteuhezuma II, no rey de México..... „ 308.

VIII.

Página.

Cap. XXXVIII. Guerra contra la república de Tlaxcala y otras provincias.....,, 324.

Cap. XXXIX. Sigue el reinado de Moctezuhzuma: muerte de Nezahualpilli y division del reino de Acolhuacan.....,, 332.

FIN DEL INDICE.

SUPLEMENTO

-AL-

TOMO I

DE LOS ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA GENERAL

DE MEXICO,

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZACATECAS: 1870. ®

IMP. ECONOMICA

DE MARIANO R. DE ESPARZA,

Plaza principal, núm. 7, junto á Catedral.

VIII.

Página.

Cap. XXXVIII. Guerra contra la república de Tlaxcala y otras provincias.....,, 324.

Cap. XXXIX. Sigue el reinado de Moctezuhzuma: muerte de Nezahualpilli y division del reino de Acolhuacan.....,, 332.

FIN DEL INDICE.

SUPLEMENTO

-AL-

TOMO I

DE LOS ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA GENERAL

DE MEXICO,

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZACATECAS: 1870. ®

IMP. ECONOMICA

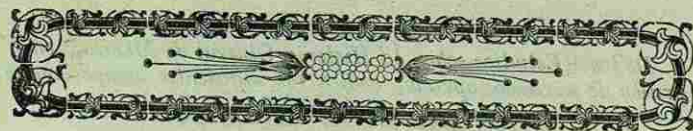
DE MARIANO R. DE ESPARZA,

Plaza principal, núm. 7, junto á Catedral.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Monterey, 1.º de Marzo de 1870.—Sr. Lic. D. Ignacio Alvarez.—Zacatecas.—Muy Sr. Mio.—La lectura de la primera parte de la excelente y erudita obra intitulada “Estudios sobre la historia general de México,” que está publicando V., me ha inspirado la idea de hacer algunos ensayos liricos sobre pasajes de esa interesante relacion que tanto importa sea conocida por la mayoría de nuestros compatriotas, quienes desgraciadamente, con escepciones muy honoríficas y señaladas, estoy seguro, de que apenas tienen noticia de uno que otro hecho de nuestra historia antigua, á causa de la escasez de una obra completa y minuciosa como la de V.

En el corto espacio de tiempo que he tenido para leer lo que hasta hoy se ha publicado de ella, (pues no me ruborizo de confesar que antes muy poco sabía con relacion á la historia antigua de México) he arreglado las tres insignificantes composiciones métricas que tengo el honor de ofrecer á V., como una prueba de mi admiracion y del aprecio á que es acreedor por parte de sus paisanos todo aquel que comprende un trabajo impropio y difícil, como el que V. ha tomado á su cargo, sin esperanza de otra recompensa que la satisfaccion íntima de hacer un bien á la sociedad en que vive, que es el mas precioso galardón á que puede aspirar el ciudadano.

Si algo bueno encuentra V. en esas composiciones, que estoy muy léjos de creer que correspondan á su objeto, será, á no dudarlo, el asunto histórico que he tomado del libro de V., procurando copiarlo con toda la verdad posible, en cuanto lo permiten la consicion y dificultades de esta clase de trabajos métricos y el poco tiempo que he podido emplear en ellos.

Sírvase V., pues, recibirlos, sin ver los innumerables defectos de que no dudo adolecerán, sino únicamente atendiendo á la intencion ya expresada del que tiene la honra de ofrecerse á V. como su mas atento y S. S.

J. DE D. VILLALÓN.



AL AUTOR

De los "Estudios sobre la Historia General de México," en
prueba de merecido aprecio, dedica las siguientes composiciones.

JUAN DE DIOS VILLALON.

HUITZILOPOCHTLI.

Yendo de paso en tierra michoacana
La tribu azteca que del Norte vino,
De Huitzitón la muerte sobrevino
Que era el caudillo de cabeza cana.
¿Quién al combate la inmortal macana
Conducirá del nómada con tino?
¿Quién puede guiar al pueblo peregrino
Hasta que encuentre el ave soberana?
Mas el Teotlamacázqui, que del mando
Aspira al escabel, cuento ingenioso
Como otros mil que ahí andan, inventando.
Dél hace un dios terrible y poderoso
Poderoso y terrible é inhumano
Era Huitzilopochtli el mexicano.

CHALCHIUHNENETL.

Chalchiuhnenétl, de Nezahualpilli querida,
El regio lecho parte con su hermana;
Pero ingrata al favor, cuanto liviana,
Del honor y del deber la ley olvida.
Mil favoritos sellan con la vida
El secreto de la alta cortesana,
Y la dorada estancia de la indiana
Con sus retratos se halla enriquecida.
Presa el Monarca de mortal sospecha,
Seguido de sus guardias, á deshora
Cerca el palacio, cauteloso acecha,
Y al palpar su deshonra, triste llora;
Mas la infame y sus cómplices ahorcados
Mueren, y por la llama devorados.

PELAXILLA.

Rodeado de laureles y de gloria
Cocyoëza el valiente zapoteca,
Los combates repasa en su memoria
En que humilló el orgullo del azteca.

Recuerda que el astuto y ambicioso
Rey Ahuizótl, de México tirano,
De su poder y fama receloso,
No enemigo lo quiere, sino hermano.

De una princesa azteca le ha ofrecido
El noble enlace, con aleve intento
De que, confiado entrando en el descuido
De vengar su rencor le dé el momento.

Pero cauto el oaxaco, que sospecha
El complot infernal de su enemigo,
Sin aceptar la union que no desecha,
Se ofrece al mexicano como amigo.

Trascurre el tiempo y quedanse burladas
Del monarca las tramas odiosas;
Y es la ocasion primera que empañadas
Se ven las armas de Anahuac gloriosas.

Es una noche entre el fulgor nacida
Del astro que protege los amores:
El Aura tibia á disfrutar convida
De Chalchihuitlicue los favores.

Las flores bellas que los bordes cuajan
Del lago aprisionado entre colinas,
Con anhelante afan su cáliz bajan
Para besar las linfas cristalinas.

De pecesillos mil turba plateada
Allá en el fondo de las aguas brilla,
Y una banda de cisnes sobrenada
Cual de piraguas imperial flotilla.

En este de neréidas fresco lecho
Cocyoëza mitiga los ardores
De la sangre que alienta el noble pecho,
Hirviente aun de bélicos furores.

Está pensando en bárbaras hazañas,
Pensando está en los lauros tan preciados
Que, de Tehuantepec en las montañas,
Arrancó á los aztecas afamados.

Y al recordar la astusia meditada
Por Ahuizótl para vengar su agravio,
Tosca y feroz se torna su mirada
Y un conjuro se escapa de su labio.

Cree mirar al pérfido, y con ceño
Terrible á su enemigo se endereza:
Mas cual si presa fuera de un ensueño,
Un grito lanza de pueril sorpresa.

—¿"Quien eres tú, vision encantadora?—
El admirado paladin esclama:
¿Cómo ahí sola estás, en esta hora:

Qué causa aqui te llama?

—"Corriendo tras voluble mariposa,
Niña incauta, perdiste tu camino!

O eres del bosque protectora diosa
 Que cumple su destino?
 ¿“Eres, tal vez, la hija soberana
 De la augusta deidad Tezcatlipoca;
 O la ilusion de refulgente grana
 Que en sueños me provoca”?
 Y es, en verdad, aparicion gloriosa
 La que este idioma al zapoteca inspira,
 Perfecto ideal de virgen amorosa
 Por quien el poeta en su cantar delira.
 Gentil el porte, blanda la mirada
 Mas que el rayo lunar que la ilumina.
 No es un ser de la tierra, es blanca hada
 Espiritual, angélica, divina.
 De su conjunto los contornos suaves
 No oculta el pliegue de importuno traje,
 Y un brial de plumas de pintadas aves
 Es de la indiana el único ropaje.
 Alto es su pecho, torneado el cuello,
 El de un lirio es su talle, su pié breve;
 Como el ala del cuervo es su cabello,
 Y el color de su cútis cual la nieve.
 Su linda boca es un boton de rosa
 Que el deseo trasunta en su sonrisa,
 Y su voz es mas grata y armoniosa
 Que en la selva el susurro de la brisa.
 Cuando escucha el lenguaje apasionado
 Del galanté cacique, se alborozaba
 Su tierno corazon emocionado,
 Y así responde la gallarda moza:
 “Salud: guerrero ilustre! la fortuna
 Del dios de los combates te acompaña:
 Los habitantes de la gran Laguna
 Tiemblan ante tu saña.
 “El cruel Huitzilopochtli, amedrentado.
 En su sangriento Teócali se esconde;
 Y el augur muchas veces consultado,
 Mudo, nada responde.
 “Salud mil veces, poderoso atleta!
 El terrible esplendor de tu macana
 Teme Ahuizótl: te admira y te respeta
 La nacion mexicana.”
 ¿“Mas tú quién eres, ilusion de oro?
 La dice Cocyoëza:
 En tí desde hoy como en el floque adoro,
 Imágen de pureza.

¿“Qué quieres por venir á mi palacio
 Para ser mi alegría?
 Un trono de esmeralda y de topacio
 Ahí yo te alzaría.
 Ven, ven á mi: devórame en tu lumbre,
 Astro de la mañana:
 Y aunque de alto poder piso en la cumbre,
 Serás mi soberana.
 “Bellas como la flor de la pradera,
 He visto mil mugeres;
 Pero ninguna como tu hechicera:
 ¿Quién eres, di, quién eres”?
 “Soy—replica la hermosa mexicana
 Que en él sus ojos fija—
 De Mocteuízuma el Xocoyót la hermana,
 De Axayacátli la hija:
 “La misma cuya mano te ofrecieron
 Los que tu ruina traman;
 Allá donde la luz mis ojos vieron
 Pelaxila me llaman.
 “Oí cantar las inclitas proezas
 De tu brazo esforzado,
 Y á mi alma, que se rinde á las grandezas,
 De tí se ha enamorado.
 “Supe que, de Ahuizótl temiendo el arte:
 Recelas con mi suerte unir tu suerte;
 Mi lealtad he venido aquí á jurarte.
 ¿Tu muerte. . . era mi muerte!
 “Si esta declaracion, que el blando fuego
 Del amor me inspiró, te da confianza,
 Tu embajada á la corte envia luego:
 ¿Ella es mi esperanza!”
 Dice, y fugaz cual tímida paloma
 A quien persigue el bárbaro milano,
 Rápida cruza el bosque y la alta loma,
 Ilevándose la dicha del indiano.
 Monterey, Febrero de 1870. ®

Zacatecas, Marzo 10 de 1870.—Sr. D. Juan de Dios Villalon.—
 Monterey.—Muy Sr. Mio.—He recibido su muy estimable fecha
 de 1.º del actual, en la que se sirve manifestarme el juicio tan
 favorable que le ha inspirado la lectura de la primera parte de mis
 imperfectos ensayos, sobre un estudio en nuestra historia general; y
 con ella, los ejemplares de la composicion métrica que tuvo la bon-

dad de dedicarme, colmandome así de honor, tanto mayor; como que es una espontanea ovacion de V., cuanto inmerecida por mi parte. Y ya que el objeto de esta correspondencia, es en su fondo el asunto de nuestra historia, de ella tomaré unas palabras, para completar la oracion que llevo comenzada. Cuando Mocteuhezuma contestaba á su real primo Nezahualpilli, la felicitacion que este le dirigia por ser el elegido para regir los destinoz del poderoso imperio azteca, se expresó de esta manera. "Harto ciego estuviera yo, hermano mio, si no conociera que los elogios que habeis tributado han sido mas bien efecto de vuestro favor que dignos de mi merecimiento."

Pero á mas del placer que causa al que se dedica á trabajos de este género, recojer en el juicio de personas respetables por su imparcialidad é ilustracion, un laurel con que humedecer las cienes fatigadas por el estudio; me ha causado verdadera satisfaccion la agradable sorpresa que se ha servido darme, porqué en el espíritu de sus letras, veo que al travez de muchas leguas de distancia y sin alguna inteligencia antieipada, su pensamiento ha comprendido al mio; y esto me hace esperar, que mis tareas no serán del todo estériles, prometiéndome recoger el fruto que he deseado, desde el momento de arrebatar la pluma; que para corresponder á este fin, debiera moverse por otra mano mas esperta.

Acepto pues la dedicatoria que se ha servido hacerme, así porque de ella me resulta un honor inesperado, como por ver, que el primer fruto recogido por mis estudios, ha sido encender en el pecho de un mexicano, una ambicion noble, donde la belleza de los sentimientos va colorada por el fuego del patriotismo.

En el curso de la obra, puedo ofrecer la ocasion de que se conozcan mas á fondo los sentimientos que me animan: y que no son otros en verdad, sino el deseo de poner mi grano de arena en el reloj de los destinos públicos, para que su imperceptible peso coope-re á dar el toque de la hora de felicidad para nuestra patria, hasta hoy tan llena de pesares; y como una prueba de que veo por el aprecio que V. merece, he querido que la dedicatoria que se ha servido hacerme, esté agregada á la primera parte de mis humildes trabajos. De esta manera, su produccion figurará como un documento histórico, para que la posteridad pueda hacer á su autor cumplida justicia, siendo el primero que no se ruboriza en hacer una pública manifestacion de aprecio, sino por el mérito literario que en realidad no tiene la obra, á lo menos por el mérito de la idea, cuya importancia no podrá negarse, por mas que la halla traído á luz una mesquina inteligencia.

Despues de dar á V. este público testimonio de mi gratitud, solo me falta presentarle la pequeña ofrenda de una amistad sincera: si V. se sirve aceptarla, quedará muy agradaado su afectisimo servidor que atento B. S. M.

IGNACIO ALVAREZ.

